

parado y casa

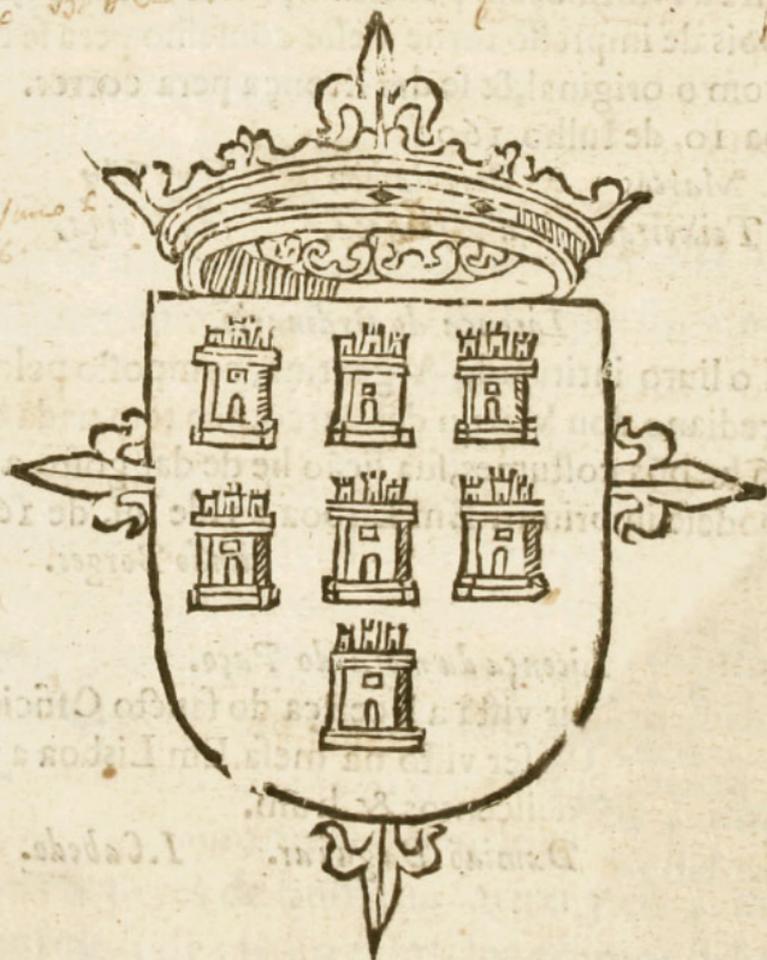
Pertenecer al Mayorazgo
de la Casa Real
C. S.

ARGENTINA

Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA, CON OTROS ACAE-

cimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y esta-
do del Brasil, por el Arcediano don Martin del
Barco Centenera.

Dirigida a don Cristoual de Mora, Marques de Castel Ro-
drigo, Virrey, Governador, y Capitan general de Portu-
gal, por el Rey Philipo III. nuestro Señor.



APPROVACAM.

VI este liuro cujo titulo he Argentina, y conquista del Rio de la Plata, composto pello Arcediano dō Martin delBarco centenera, não tem cousa algũa cōtra nossa sancta Fè & bōs costumes & guarda delles, antes cousas curiosas de aquelles Reynos, & assi mesmo sou de parecer que he digno de se imprimir. Em S. Domingos a 7. de Julho 1601.

Fr. Manoel Coelho.

Licença do sancto Officio.

Vista a informaçam podese imprimir este liuro, & de pois de impresso torne a este conselho pera se conferir com o original, & se dar licença pera correr. Em Lisboa 10. de Julho 1601.

*Marcos
Teixeira.*

*Bertolameu
d'Afonseca.*

*Ruy Piz
da Veiga.*

Licença do Ordinario.

Vo liuro intitulado Argentina, composto pelo Arcediano don Martin del Barco, não tem nada contra o q̄ he bōs costumes, sua lição he de dar gosto a quem a ler, podese imprimir. Em Lisboa 21. de Jul. de 1601.

Simão Borges.

Licença da mesa do Paço.

Podese imprimir vista a licença do sancto Officio, & do Ordinario, & ser visto na mesa. Em Lisboa a 7. de Agosto de mil & seiscentos & hum.

Pereyra.

Damiaõ Daguiar.

I. Cabedo.

AL MARQUES DE CASTEL

RODRIGO, VIRREY, GOVERNADOR,
y Capitan general de Portugal, por el Rey don Phe-
lippe III. nuestro Señor, su humilde sieruo y per-
petuo Capellan don Martin del Barco Cen-
tenera Arcediano del rio de la Plata.



Viendo considerado y rebuelto
muchas vezes en mi memoria el
gran gusto que recibe el humano
entendimiento con la lectura de
los vari osy diuersos acaecimien-
tos de cosas, que aun por su variedad es la natu-
raleza bella, y que aquellas amplissimas prouin-
cias del rio dela Plata estauá casi puestas en olui-
do, y su memoria sin razon obscurecida, procu-
re poner en escripto algo de lo que supe, entédi-
y vi en ellas en veynte y quatro años, q̄ en aquel
nuevo orbe peregrine: lo primero por no pare-
cer al malo è inutil sieruo, que abscondio el ta-
lento recibido de su señor: lo segundo, porq̄ el
mundo tenga entera noticia, y verdadera rela-
ción del rio de la Plata, cuyas prouincias son tan
grandes, gētes tan belicosissimas, animales y fie-
ras tan brauas, aues tan diferentes, biuoras y ser-
pientes que han tenido con hombres conflicto
y pelea, peces de humana forma, y cosas tan ex-
quisitas, q̄ dexan en extasi los animos delos que
con alguna atencion las consideran. He escripto

en verso, aunq̄ poco polido y menos limado es este tratado y libro (a quien intitulo y nombro Argentina, tomando el nōbre del sujeto principal q̄ es el rio de la Plata) para que V. Excell. si a caso pudiere tener algũ rato, como q̄ hurtado a los necessarissimos y graues negocios de tan grãde gouierno como sobre sus hombros tiene, pueda con mas facilidad leerle, sin que le de el desgusto y fastidio, q̄ de las largas y prolixas historias se suele recibir, he me dispuesto a le presentar y offrecer a V. Excell. como propria suya pues segun derechos los bienes del sieruo son vistos ser del señor, y assi cōfio q̄ puesto en la posesion del amparo de V. Excell. cobrara nuevo ser y perpetuo renombre de mi trabajo, queria y pido a Dios se siga solo auer acertado a dar a V. Excell. algun pequeño contento con este mi pauperrimo seruicio, lo qual sera para mi muy auentajado premio, y crecieran en mi las alas de mi flaco y debil entendimiento para bolar, aspirando siempre a cosas mas altas y mayores endereçadas todas a su fin deuido, q̄ es el seruicio de Dios, de su Magestad, y de V. Excell. a quien Dios nos guarde por largos y felicissimos tiempos, para el buen gouierno y amparo deste Reyno, como yo sieruo y perpetuo capellan de V. Excell. desseo. De Lisboa 10. de Mayo 1601.

El arcediano don Martin del Barco centenera.

El Autor a su obra.

Argentina de oy mas iras fiada,
Que no te empecera contraste alguno,
Que Dios te ha deparado el oportuno
Favor, de quien seras calificada.

La tierra donde tu fuiste engendrada,
Y aquel profundo lago de Neptuno,
Por ti desterrera aquel importuno
Oluido de quien era sepultada.

Y pues que a ti el gran Mora te ha admitido,
Por el terna Pbilipo cuenta della,
De oy mas su valor sera crecido,
No temas Argentina ya de vella
Subjecta al infelix y crudo oluido,
Mas antes reluziendo como estrella.

Ioan de Zumarraga Ybarguen en loor del
Autor y su obra.

Si esta glorioso el Ebro por Orfeo,
Y el Arno muy dichoso por petrarcha,
Que gloria quien en este barco embarca
Dara al famoso Argento y que tropheo.

Barco propicio Iupiter os veo

Guia Neptuno al puerto vuestra barca,
Tal que a mal grado inuidia de honor parca,
Cubris la frente con laurel Phebeo.

Las Musas dan la palma tierra y cielo,

A vos cisne gentil flor extremeña,
Que vuestras alas tanto alçais del suelo,

Cantando historia bella Paragueña,

Que parece Minerua canta en Delo,
Y vos traeis de alla la muestra y seña.

Diego de Guzman vezino de Oropesa
en el Peru al Autor.

E Spiritu y altivo pensamiento
De Appollo quando estaua alla en Parnaso
Cercado de las nueue, que en el vaso
Le dauan del licor dulce oppulento.
Sin duda te inspiro al famoso Argento,
Para que le traxesses a este paso,
Que no fuera possible en otro caso
Hallar tan dulce lyra y tan aliento.
A vos digo el muy docto Centenera
Barco, subtil, veloz, famoso, agihlo,
Facil, pesado, graue, y eloquente.
Dichojo el Argentino y su ribera,
Pues siendo hasta aqui casi increyble,
Le eternizais de oy mas entre la gente.

El Licenciado Pero Ximenez Vicario
de Oropesa.

YA del monte Clicon no hago caso,
Quien quisiere corona de Poesia,
Ni beua de la fuente de Pegaso,
Ni tome con las Musas mas porfia.
Ni sueñe en alta cumbre de Parnaso,
Ni siga sus caminos ni su via,
A Barco solo escoja por maestro,
Si quiere en Poesia salir diestro.

Sin vela y remo Barco nauegando
Por el mar Argentino velozera,
Por mis ojos le vi mas que bolando
Que vn aguila de vista le perdiera,
Si en el te flectas luego en embarcando,
Matalorage haz de Centenera,
Y ansi sobrarre han metros galanos,
Sentencias y conceptos soberanos.

El Bachiller Gamino Correa al
Author y su obra.

A L monte de Parnaso y su obra,
Al tiempo que la bella matutina
Sus rutilantes rayos estendia,
Sintiendo que el aurora le es vezina,
El choro virginal vi que venia
Con gozo celebrando la Argentina,
Y en entonado Canto muy sonoro
De las virgines dize el casto choro.

Embarque en este Barco quien quisiere,
En el monte Parnasso tener parte,
Que mientras este barco nos viuiere,
No ternemos temor al fiero Marte,
Dulcissima Argentina quien leyere
Tus versos con razon podra estimarte,
Que estilo tan suave y dulce verso,
No espere ya jamas el vniuerso.

Valeriano de Frias de Castillo Lusitano,
al Autor y su obra.

EL Rio de la Plata queda vfano,
Por ver tan celebrada su memoria,
Pregunto qual merece mayor gloria,
El Rio o su poeta Trugillano?
Si va a dezir verdad yo Valeriano
De Frias de Castillo la victoria,
Dare a la Argentina bella historia,
Y a su dueño de ingenio soberano.
Venid Musas gozad del nueuo Appolo,
Nimphas del rico Tejo con Diana,
Dexad la antigua fuente Cabalina:
Mirad que aqueste Barco basta solo,
Que a la prouincia arriba Lusitana,
Por empresa trayendo su Argentina.

ARGENTINA Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

CANTO PRIMERO.

En que se trata del origen de los Chiriguanas,
Oguaranies, gente que come carne humana,
y del descubrimiento deste Rio.

DEL Indio Chiriguana encarnizado,
En carne humana origen canto solo,
Por descubrir el ser tan olvidado
Del Argentino Reyno, gran Apolo
Embia me del monte consagrado,
Ayuda con que pueda aqui sin dolo
Al mundo publicar en nueva historia,
De cosas admirables la memoria.

Mas que digo de Apolo Dios eterno,
A vos solo fauor pido y demando,
Que mal le puede dar en el infierno,
El que continuo fuego esta penando:
Hare con vuestra ayuda este quaderno
Del Argentino Reyno recontando
Diuerfas auenturas, y estrañezas,
Prodigios, hambres, guerras, y proezas.

ARGENTINA

Tratar tengo tambien de sucedidos
Y estraños casos que iua yo notando,
De vista muchos son, otros oydos,
Que vine a descubrir yo preguntando,
De personas me fueron referidos,
A quien communicaua, conuersando
De cosas admirables, cobdicioso
Saber por escriuirlas de sseoso.

Cosa muy sabida
sé todo la riqza
del Peru, y del fa-
noso cerro de Po-
tosi, q̄s ala manera
de vn mōtō de tri-
go mirádole de le-
jos, y esgrima mi-
rar en el los Soca-
uones q̄ se an echo
para desentrañalle
y sacalle la riqza
de metales q̄ tiene
dētro de si.

Tucuman es vna
prouincia abūdā-
te de comida, Chi-
le es la mas parte
floresta, y jardin
tiene oro, y enpar-
ticular Sanctiago
de Chile, es tierra
de mucha recrea-
cion.

Peru de fama eterna, y estendida
Por sus ricos metales por el mundo,
La Potosi imperial ennoblecida,
Por tener aquel cerro tan rotundo:
La Tucumana tierra basificada
De cosas de comer con el jocundo
Estado del Brasil, daran subiecto
A mi pluma que escriua, yo prometo

Que aunque en esta obra el fundamento
Primero, y principal rio de la Plata,
Y así es primero su descubrimiento,
Con todo no sera mi pluma ingrata,
Que aqui pintara al viuo lo que siento
Del nueuo orbe, al Marques Mora y si trata
Contrario a la verdad, yo sea borrado
De su libro, y a oluido condenado.

Tambien dire de aquel duro flagelo,
 Que Dios al mundo dio por su peccado,
 El Draque cubrio con crudo duelo
 Alrampolo, y al otro en summo grado,
 Tratare de castigos, que del cielo
 Parece nuestro Dios nos a embiado,
 Temblores, terremotos, y señales,
 Que bien pueden juzgarse por finales.

En todo ballara bien si quisiere
 A su gusto el lector gusto sabroso,
 Y gustelo que mas gusto tuuiere,
 Y dexee lo sin gusto, y desgustoso,
 Hara al fin lo que mas gusto le diere,
 Questo del escriuir el venturoso,
 En nombre de Iesus comienzo agora,
 Y de la virgem pura emperadora.

Despues del gran castigo y gran justicia,
 Que hizo nuestro Dios omnipotente,
 Por ver como crecía la malicia,
 Del hombre que compuso sabiamente,
 Auiendo recebido la propicia
 Señal del amistad Noe prudente,
 De Iaphet su hijo a sí llamado,
 Tubal, nascio valiente y esforçado.

El capitá Fráncisco
 Draquer sideoaçõ
 te de Dios en el
 mar del Norte, y
 en la del Sur, pues
 saliendo de Inglã
 terra debaxodeste
 polo artico, y pas-
 sando el estrecho
 hizo tanto daño
 debaxo del Polo
 Antartico.

Notoria cosa es a
 los q̄ tienen lúbre
 de fé el diluuiõ, y
 como Noe hizo el
 arca en q̄ se saluo
 con los suyos, y co-
 mo auiendo cessa-
 do el diluuiõ le di-
 xo Dios, signũ po-
 uã inter me & te,
 q̄ fue el arco yris,
 signum federis, y
 como Tubal hijo
 de Iaphet, y nieto

ARGENTINA

De Noe poble pri-
mero en España,
de adõde los Por-
tugueses dizen lla-
mar se Setubal,
quali sedis Tubal
vna Villa em Por-
tugal.

Aqueste fue el primero que en España
Poblo, pero deffues viniendo gentes
Con la de aqueste Tubal, y otra extraña,
Mas del mesmo Noe remanecientes
Hespaña se poblo, y tanta saña
Crescio entre vnos hombres muy valientes
Tupis, que por costumbre muy tirana
Tomaron a comer de carne humana.

Ricinos en la co-
marca de Trugil-
lo viuan en tien-
das.
La torre de Mam-
bros Flacencia.

Cresciendo en multitud por esta tierra,
Estremadura bella, aquesta gente
De tan bestial desigño, y suerte perra,
Por atajar tal mal de incontinente,
Hizieron los Ricinos grande guerra
Contra aquestos Carybes fuertemente,
En tiempo que no estaua edificada
La torre de Mambros tan afamada.

Castrum Iulij a Iu-
lio Cesar fue di-
cho Trugillo, y se
güotros a Iuliano
Merida que en las
Españas otro tiem-
po fuisse Roma.
Portugal. i. portus
Gallicus

Ni menos el Alcacar Trugillano,
En que viue la gente Trugillana,
Ni la puente hermosa que el Romano
En Merida nos puso a Guadiana,
Ni auia començado el Lusitano,
Que habita en la prouincia comarcana,
Empero auia Ricinos en la tierra,
Muy fuertes, y valientes para guerra.

Aquestos son nombrados Trugillanos,
 Quel pueblo Castrum Iulij fue llamado,
 Que quando le poblaron los Romanos,
 El nombre de su Cesar le fue dado,
 Frontero destas tierras los profanos,
 De aquel desegno perfido maluado
 Garybes inhumanos habitauan,
 Y toda la comarca maltratauan.

Corriendo las riberas del gran Tajo,
 Ya vezes por las sierras de Altamira
 Ponian en Angustia, y en trabajo
 La gente con su rauia cruda y dira,
 No dexan cosa viua que de quajo,
 Quanto puede el Carybe, roba y tira,
 A qual quitan el hijo y los aueres,
 Ya otros proprias vidas y mugeres.

Visto por los Ricinos Trugillanos
 Con animo inuencible bellicoso,
 Contra aquellos Garybes inhumanos,
 Formaron campo grande y poderoso,
 Venido este negocio ya a las manos,
 De entrambas partes fue muy sanguinoso,
 Mas siendo los Garybes de vencida,
 Las reliquias se ponen en huyda.

Estas sierras de Altamira segun algunos son las sierras de Magazella, y segun otros la de Santa Cruz. tres leguas de Trugillo.

ARGENTINA

Expulsos de la tierra, fabricaron
Las barcas, y bateles que pudieron,
Y a priessa muchos destos se embarcaron,
Y al viento sin aguja velas dieron,
A las furiosas aguas se entregaron,
Y assi de Extremadura se salieron,
Y a las islas que dizen Fortunadas,
Aportan con sus barcas destrozadas.

Cosa común es quã
do rompio el mar
Atlantico, q̄darõ
las islas de Cana-
ria, y Cabo verde
libres, y assi sonoy
en dia ellas, y lla-
madas Fortuna-
das, hoc est quãfi
felices, y dichosas
En tiẽpo del Rey
Gerio a quien ven-
cio y mato Osyris
que fue el famoso
Hercules, antes de
la famosa seca de
España, q̄ fue mil
años ante de nacer
Christo se pobla-
ron estas islas.

Platon escriue, y dize que solia
El mar del Norte Atlantico llamado
Ser islas lo mas del, y se estendia
La tierra desde España en grande grado,
Y que en tiempos passados se venia
Por tierra mucha gente, y se an llamado
Las islas Fortunadas que quedaron,
Quando otras del mar Norte se anegaron.

Nauegando por la
mar del Norte se
an visto debaxo
de agua vestigios
de edificios anti-
guos.

Pedro de Medina
en el lib. de grãde
zas y cosas memo-
rables de España
cap. 34.

Y assi a muchos pilotos he yo oydo,
Que han visto nauegando las señales,
Y muestras de edificios que han auido,
Cosas son todas estas naturales,
Que bien pueden auer acontecido,
Por donde los Tupis Descomunales,
Irian facilmente aquellas partes,
Buscando para ello maña y artes.

Llegando pues alli ya reformadas
 Sus barcas y bateles, con gran pio,
 Tornaronse a entregar a las hinchadas
 Ondas del brauo mar su aluedrio,
 Las barcas yuan rotas destrozadas,
 Quando tomaron tierra en Cabo frio,
 Ques tierra del Brasil yendo der echo.
 Al rio de la Plata, y al estrecho.

Comiençan a poblar toda la tierra,
 Entre ellos dos hermanos an venido,
 Mas presto se comiençan a dar guerra,
 Que sobre vn papagayo ha sucedido,
 Dexando el vno a el otro se destierra,
 Del Brasil, y a los llanos se a salido,
 Aquel que queda ya Tupi se llama,
 Estotro Guarani de grande fama.

Tupi era el mayor, y mas valiente,
 Y al Guarani menor dize que vaya
 Con todos sus soldados y su gente,
 Y quel se quedara alli en la playa,
 Con la gente que tiene en continente,
 El Guarani se parte, y no desmaya,
 Que auiendo con su gente ya partido,
 La tierra adentro, y sierras a subido.

Los dos cabeças q
 salierõ de España
 erã hermanos; Tu
 pi y Guarani eran
 casados la muger
 del vno pidio a la
 del otro vn papa-
 gayo, y no dando
 fele vuo pasiõ en
 tre los dos herma-
 nos.

ARGENTINA

Pues estos dos hermanos diuididos,
La lengua Guarani han retenido,
Y muchos que con ellos son venidos,
En partes diferentes se han partido,
An sido en los lenguajes discernidos,
Que en cosa el vno al otro aparecido,
Tambien sin estos otros aportaron,
Que por otro viage alla passaron.

Mahomas, Epuaes, y Galchines,
Timbues, Cherandies, y Beguaes,
Agazes, y Nogoës, y Sanasines,
Maures, Tecos, Sansones, Mogoçnaes,
El Paranna abaxo, y a los fines
Habitan los malditos Charusæes,
Naues, y Mepenes, Chiloaças,
A pesca. todos son dados y caças.

Los nuestros Guaranis como señores
A tierra quasi toda señoreando,
Por todo el Paranna y sus rededores
Andauan crudamente conquistando
Los brutos animales moradores,
Del Paraguay sujetan a su mando
Poblaron mucha parte desta tierra,
Con fin de dar al mundo todo guerra.

Poblando, y conquistando se han llegado
 Muy cerca del Peru sus cordilleras,
 A cuyo pie ya tienen debelado
 El rio Pilcomayo, y sus riberas,
 En luengo de la sierra an sujetado,
 A gentes muy valientes, y guerreras,
 Del rio Condurillo, y Isuig,
 Y del grande y famoso Guapaig.

La rauia Carybina les forçaua
 Ano cessar jamas de su contienda
 Que el Guarani en la guerra se hartaua,
 Y assi lo haze oy do no ay la rienda,
 Que le tenemos puesta, y conquistaua
 Siempre tender otro oro ni hazienda,
 Mas que hazerse viuas sepulturas,
 De similes, y humanas criaturas.

Que si mirar aquesto bien queremos,
 Carybe dize y suena sepultura
 De carne, que en Latin caro sabemos,
 Que carne significa en la letura
 Y en lengua Guarani dezir podemos,
 Iby, que significa compostura
 De tierra, do se encierra humana,
 Carybe es esta gente tan tirana.

Este rio Pilcoma
 corre de la prouin
 de los Charca, y é
 4. legoas de la asu
 tion en el Paragua
 toma nombre de
 quayg, el rio Gu
 yg passa 12. legua
 Chuquisaca, qui
 dezit beuo todas
 aguas llama se en C
 quisaca el rio grá

ARGENTINA.

est, q̄ los Chirigua
 es movidos de mal
 tanto como q̄ ade
 ádo q̄ los Picarros
 n procreados en
 la tierra Extrema
 ra, de adõde sus an
 passados auian sido
 nados te alegrauá
 ra hazer el trueco
 ntre ellos, diz en
 tado a quié n ato
 a mia, pero fue tá
 la fama de los Picar
 entre los Indios q̄
 los Chiriguanaes
 experimétar su va
 los temierõ, y así
 tarõ por aquel tié
 de su conquista q̄
 auan y pararõ en
 cordilleras de Chu
 iaca, de adõde oy
 mero de Octubre
 1592. aun hazé da
 y matan los q̄ vá a
 ata Cruz dela tierra

*Estando desta suerte apoderados
 Los Yngas, lo Picarros allegaron,
 Y siendo del Peru bien entrados,
 La tierra en breue tiempo conquistaron,
 Los Guaranis sus dientes azerados
 Alegres con tal nueua aparejaron,
 Pensando de binchir sus dientes fieros,
 De la sangre de aquellos caualleros.*

*El coraçon pedia la vengança
 De sus passados padres que auian sido
 De la tierra Estremeña a espada y lança,
 Expulsos como arriba aueis oydo,
 Mas viendo de Picarri la pujança,
 Temieron de passar, y así an tenido
 Por seguros los montes despoblados,
 Sin ser a humanos hombres sugetados.*

*De alli hazen hazañas effantosas,
 Assaltos, hurtos, robos, y rapiñas,
 Contra generaciones bellicosas,
 Que estan al rededor circumuezinas
 En sus casas estan muy temerosas,
 Como vnas humillissimas gallinas,
 Con sobrado temor noche y mañana,
 Temiendo de que venga el Chyriguana.*

*Usan embustes, fraudes, y marañas,
 Tambien tienen esfuerco, y osadia,
 Y assi suelen hazer grandes bazarñas,
 Que arguyen gran valor y valentia,
 Aquestos vi hazer cosas estrañas
 En tiempo que yo entre ellos residia,
 Y el que no me quisiere a mi escuchallo,
 Al de Toledo vaya a perguntallo.*

*Dexemos esto agora, nauegando
 Magallanes, tambien vino derecho
 La costa del Brasil, atras dexando
 En busca fue y demanda del estrecho,
 Salio del mar del Sur atrauessando,
 Y Hallase contento y satisfecho,
 Y al mundo da vna buelta con victoria,
 Ganando en este caso fama y gloria.*

*Despues a los quinientos y treze años,
 Contados sobre mil del nascimiento,
 De auel que padecio por nuestros daños,
 Ioan Diaz de Solis dio vela al viento,
 Al Paranna apor do los engaños,
 Del Timbu, le causaron finamiento,
 En vn pequeno rio de gran fama,
 Que a causa suya de traycion se llama.*

Vsalos Chiriguano
 muchos embustes e
 la guerra, son grand
 simos traydores en
 paz, son de suyo ar
 mosos crueles, y va
 gatiuos, dize q̄ les
 do hazer cosas estra
 ñas, assi en la guerra
 como tratando ent
 ellos, y q̄ quien no
 quisiere escucharva
 a pregúntallo al To
 do. i. a Virrey dō F
 cisco de Toledo he
 mano del Cōde de
 ropesa, que gasto
 losir a cōquistaroch
 cientos mil ducad
 dela caja, sin gran
 mero de dinero
 particulares, y salio
 la cordillera perdid
 Magallanes por qu
 tomo nóbre el estre
 cho y lo reterna, h
 sta al fin descubrio
 quel estrecho, lleu
 ua en su compañia
 vn Ioan Dias de So
 el qual de buelta p
 dio al Emperador
 Carlos señor nuestr
 la conquista de irio
 la Plata, y dandof
 fue cō armada al E
 de la Plata, llama

Por Parána, entro y su

ARGENTINA

Por Piloto mayor de Magallanes

oy atravesado vn
luchuelo, le matarõ
os Indios a traycion
en aquel rio q̄ oy se
llama el rio de la tray
cion, este puso por nõ
bre al Parana, Rio de
la Plata, por q̄ al tiempo
que le descubrio ha
lo en el Indios cõ plã
tas y corona de pla
ta.

Dize q̄ no fue sin cau
sa de buen agüero, por
q̄ se hallã grãdes mue
tras el dia de oy de o
ro y plata, y el autor
las a visto, y traxo a
estos reynos de Casti
la, y la causa de no a
uer beneficiado los
metales han sido los
gouernadores, por q̄
dessean perpetuarse
en sus gouernos en
vida, y sabẽ q̄ auiedo
plata an de ser visita
dos cõ audiencias yaca
par su señorio, q̄s ma
yor q̄ se puede dezir
como en tierras apar
tadas del Rey y señor
propio, adonde pri
mero q̄ llegan las que
ras, son acabados los
grauados, y se que
dan sin castigo los a
grauantes.

*Al estrecho venido a queste auia,
No barto de passar penas y afanes,
La conquista a don Carlos le pedia,
Entró el rio arriba condesmanes,
Hasta que ya el postrero le uenia,
En que su alma del cuerpo se desata,
Poniendo al Paranna nombre de plata.*

*No creo fue sin causa de secreto,
Y señal de misterio, y buen agüero,
Aunque así que todo està sujeto
Al diuino juyzio verdadero,
Y aunque uso este nombre por respeto,
Que vido cierta plata alli primero,
Yo entiendo que ha de auer grande tesoro
Algun tiempo de plata alli, y de oro.*

*La muerte pues de a queste ya sabida,
El gran Carlos embia al buen Gaboto,
Con vna flota al gusto proucida,
Como hombre que lo entiendo, y que pilot
Entró en el Paranna, y ya sabida
La mas fuerça del rio la sido roto,
Y el Guarani dexando fabricada
La torre de Gaboto bien nombrada.*

*Algunos de los suyos se escaparon
 De aquel rio Timbuz do fue la guerra,
 A sant Salvador rio se baxaron,
 A do la demas gente estaua en tierra,
 A nuestra dulce España se tornaron,
 Huyendo desta gente infiel y perra,
 Mas no pone temor esta destroça
 A Dom Pedro Guadix, y de Mendoça:*

*Dom Pedro de Guadix, como diremos,
 Despues de auer de Roma maluenido,
 Quando buuo descension en los supremos,
 El gouierno Argentino buuo pedido,
 Empero algun tanto agora descansemos,
 Que no le dexaramos por oluido,
 Pues su rauiosa hambre y grande ruina
 Ayuda a lamentar a la Argentina.*

*De nuestro rio Argentino y su grandeza
 Tratar quiero en el canto venidero,
 De sus islas, y bosques, y belleza,
 Epilogo hare muy verdadero,
 Ninguno en lo leer tença pereza,
 Ques pero dar en el plazer entero,
 De cosas apazibles, y y graciosas
 Y dignas de tenerse por curiosas.*

Sebastia de gaboto,
 ra tambien piloto,
 dio la cõquilla, di
 la el Emperador n
 stro señor, fue al
 de la plata, subio 8
 leguas por cima
 buenos ayres, y ec
 co vna fortaleza, c
 yas tapias estã oy
 pie, y auiedo dexa
 su armada en S. Sal
 dor, fue muerto p
 los Indios Guar
 nios su gente se b
 uio a Hespaña.

CANTO II.

EN ESTE CANTO SE TRATA
de la grandeza del Rio de la
Plata, y del Paraguay, y de
las Islas, Pexes, Aues,
que ay en
ellos.

LA obra excelentissima y grandiosa
Arguye grande artifice y maestro,
Que no puede hazer obra preciosa,
El hombre que en el arte no esta diestro,
Como la creacion marauillosa,
Enseña señor mio el poder vuestro,
En su tanto tambien a questo rio,
Vio grande saber y poderio.

Inmensas gracias Dios Señor os damos,
Pues todo a nuestra causa lo criastes,
Y a nosotros que mal os lo pagamos,
Para vuestro seruicio nos formastes,
Quanto scis mi Señor, si bien miramos,
Las cosas que en el mundo vos plantastes,
Nos da bien a entender, y la grandeza,
De vuestro gran saber, y la riqueza.

9 El rio Argétino o
 dela Plata es llama
 por los Indios Par
 que quiere dezir i
 por su grãdeza, co
 del Norte al Sur
 mas del, auñ haze
 chas bueltas quan
 entra en la mar en
 al leste por maner
 viento Sur es sobr
 tierra de buenos
 res, y el norte so
 la vanda del Brasil
 que despues da b
 ta la corriete al no
 tiene velocissimas
 riètes, pero reina
 el Sur brauament
 dõde es su buelta
 re el nauio, como
 ze la octaua placi
 mente, tiene este
 mas de 30. leguas
 boca porq̃ la pũta
 S. Maria, ques la c
 vãda del Brasil esta
 34. grados y medi
 la de buenos ayro
 sta en 37. y aunq̃
 grados de norte a
 son de 17. legua
 media, y se venia
 mar por esta raz
 mas cãtidad de a
 no sele echa ala b
 del rio mas de 35.
 q̃ las dos puntas.

El rio que llamamos Argentino,
 Del Indio Paranna o mar llamado,
 De Norte a Sur corriendo su camino
 En nuestro mar del Norte entra hinchado
 Parece en su corriente vn toruellino,
 O tiro de alcabuz apressurado,
 Mas con el viento Sur placidamente
 Se vence nauegando su corriente.

De treinta leguas es o mas la boca,
 Y dos cabos, y puntas haze llanas,
 Al tiempo que en la mar braua se emboca,
 Al vn cabo dos islas como hermanas
 Estan, que cada qual parece roca
 De castillos se dizen muy cercanas,
 Y el cabo digo ques santa Maria,
 Que poco destas islas se desuia.

Al otro cabo Blanco le llamamos,
 El qual en la mar entra mas derecho,
 Y mas baxo, y por esto nauegamos
 Por mas seguro estotro vn poco trecho,
 Despues al otro cabo nos tornamos,
 El qual esta a la vanda del estrecho,
 Entrambas costas son muy peligrosas,
 Y de futuros casos portentosas.

ARGENTINA

Passadas estas islas de castillos,
Adelante estan dos algo mayores,
De los lobos se dizen, que lobillos
Como bezeros ay poco menores,
Un poco mas arriba dos isillos
Estan, nombrados islas de las Flores,
Y auiendo treynta leguas caminado,
El puerto sant Gabriel esta nombrado:

Siete islas ay en el altas graciosas,
Un poco de la tierra desuiadas,
De laureles y palmas muy copiosas,
Estan aquestas islas bien pobladas,
Aqui llegan las naues poderosas,
Como salen de España despachadas,
Frontero es buenos ayres ya poblado,
Y del Sur importuno resguarda lo.

De ancho nueue leguas o mas tiene
El rio por aqui y muy hondable,
La naue basta aqui segura viene,
Que como el fondo mar es nauegable,
Passado este paraje le conuiene
Al piloto mirar el gouernable,
En la mano lleuando siempre sonda,
O seguir la canal que va bien honda.

CANT. II.

Doze leguas de aqui Martin Garcia,
 Vna isla deste nombre esta llamada,
 Vna legua de tierra se desuia,
 Y mas de legua y media es prolongada,
 A partes por el bosque esta sombria,
 Ya partes tierra alta y assombrada,
 Don Pedro, y Ioan Ortiz alli poblaron,
 Y de hambre mucha gente sepultaron.

Aqui llego Eduardo de Fontano,
 El año sobre mil y los quinientos
 De ochenta, con mas dos corrientes viento sano,
 Mas no supo de pueblos y de asientos,
 Que si a caso supiera el Lutherano,
 Que alli auia poblados y cimieros,
 Sin duda en pesadumbre nos pusiera,
 Que auia el aparejo en gran manera.

Quatro leguas de aqui ya nauegadas,
 Las islas de sant Lazaro estan juntas,
 De tierra media legua desuiadas,
 A do enderecan ambas sendas puntas,
 Estan aqueſtas islas separadas,
 Aunque al parecer estan nada di juntas,
 Y auiendo media legua nauegado
 Esta el Vrayg rio afamado.

10
 tiã cõ mas de 400
 pesos de plata, p
 destas illas adela
 va muy peligroso
 baxios el rio por a
 tiene el rio 9. leg
 de ancho, y estas i
 de S. Gabriel es
 apartadas de tierra
 la vanda del Braſil
 ſta legua y media
 otras a menos eſtã
 caſi todas 8. leguas
 buenos ayres ſuelo
 ver de buenos ayr
 a las tardes quãdo
 ze el dia ſereno.
 La iſlla de Martin G
 cia tiene de longit
 legua y media, y de
 titud media legua,
 muy poblada de a
 boleda, y tiene en
 mucha tierra bne
 para ſembrar, aqui
 tuuo la gête de D
 dro poblada, y de
 pués la de Ioan Or
 de çarate aqui lleg
 Eduardo Fontano
 gles año 1582. eſtã
 yo en Lima en cõ
 lio, y auia dos años
 auiamos poblado
 buenos ayres, don
 ſi llegara hiziera n
 cho daño.

ARGENTINA.

Es vn río caudal, y poderoso,
Su boca legua y media casi tiene,
Entra en este parage muy furioso,
Que de peñas y riscos altos viene,
En el entra otro río con reposo,
Que al parecer entrando se detiene,
Al qual sant Salvador llamo Gaboto,
Antes que de los Indios fuesse roto.

río Hum q̄ quiere
ziz río negro, porq̄
agua es negra a cau
de venir por lagu-
s, y pátanos de tier
negra, corre muy
fiso, y es muy fon
ble, tiene gran nu-
ero de pexe la mas
Gambal, q̄ no siem
in y cogen, son ca
lores y pescadores
este río, es cosa
ni cierta q̄ ay pexes
tienen figura huma
en alguna manera
r̄ q̄ si fuesse en todo
ian hōbres y no pe
s, y por esto dize la
ua pescados se-
ejantes.

A dos leguas otro entra, ques nombrado
El río negro Hum tiene por nombre,
Aqui en nuestros tiempos se an hallado,
Pescados semejantes mucho al hombre,
A questo de passada lo he tocado,
Ninguno de leerlo aqui se assombre,
Que siendo Dios seruido en otro canto
Dire cosas de vista, y mas espanto.

Dexemos este río, que corriendo
De alla hazia el Brasil viene derecho,
Y en el se vienen otros mil metiendo,
Que le tienen famoso, y grande hecho,
Al nuestro de la Plata rebolviendo
Desde aqui se comiença a ser deshecho,
Y en onze braças grandes se reparte,
Tirando cada qual su larga parte.

Del rio Nilo escriuen scriptores
 Lo mesmo pero es tanta la grandeza
 De aqueste y de sus brazos, que mayores
 Los juzgo que no estiman la braueza
 Del Nilo en tanto grado los authores,
 Y si del Nilo fuera la estrañeza
 Tan grande como deste, y se escriuiera
 Al mundo admiracion mayor pusiera.

En el nuestro se forman muy hermosas
 Islas, de a doze leguas y mayores,
 En sus tiempos muy frescas y frondosas,
 Pobladas de mil rosas, y de flores
 De caca, y de bastimentos abundosas
 En ellas Guaranyes son pobladores,
 Sin que alguna nacion otra se atreua
 En el poblar en ella hazer prueua.

Passadas estas islas torna el rio,
 A su primera madre acostumbra,
 De vna y otra parte gran gentio,
 La tierra firme tiene bien poblada,
 El Guarani les manda con gran brio,
 Que tiene la mas tierra subjectada,
 Mayormente Yamandu gran hablador,
 Que se intitula y nombre emperador.

11 ARGENTINA

Este matuado, y perro como artero,
 A todos los mas Indios comarcanos,
 Lo trae a su opinion al retortero,
 Y como son los Indios tan liuanos,
 Y el pica su poquillo en hechizero,
 Donde el pone los pies ponen sus manos,
 De suerte que si quiere hazer guerra,
 Al punto le vereis juntar la tierra.

Y no piense el que lee aquesta historia
 Que al falso Yamandu percedero,
 Le falta quien leuanta su memoria,
 Que en mi tiempo murio, mas su credito
 Leuantar procuro su fama y gloria,
 Y lo hizo en mas grado quel primero,
 Assi que Yamandu es el ditado,
 Y nombre que se pone el que a heredado.

De aquella trataremos adelante
 De sus embustes falsos y marañas,
 De cuerpo y parecer era gigante,
 Y assi lo demonstrauan sus hazañas,
 Vn poco tiempo fuy su doctrinante,
 Teniendole en prision a do sus sañas,
 Procure dotrinar trabajo en vano,
 Porque era muy maluado este pagano.

De aqui el rio arriba nauegadas
 Ciento y veinte leguas, ya de el rio
 Otras islas estan tan bien pobladas
 De gentiles naciones, y gentio,
 Timbues las mas de ellas son llamadas,
 Que muy poco temor tienen al frio,
 La Torre de Gaboto esta cercana,
 Y la gente llamada Cherandiana.

Aun no esta veinte leguas vn assiento,
 Que Santa Fee se dize, bien poblado,
 Garay le dio principio y fundamento,
 Quando Martin Xuarez ha mandado
 Tratar se a en otra parte a queste quento,
 Boluamos al negocio començado,
 El rio haze aqui muchos islones,
 Poblados de onças, tygres, y leones.

Al pie de ochenta leguas adelante
 El grande Paraguay entra famoso,
 Con mas quietud se muestra, y mas semblante
 A questo rio corriendo con reposo,
 El Paranna se aparta alla a leuante,
 De a do corre con fuerça muy furioso,
 Del norte corre el otro, consumiendolo
 Las aguas quel Peru viene vertiendo,

ARGENTINA

Entrando el Paranna esta santa Ana
De Guaranis prouincia bien poblada,
Es tierra aquesta firme, buena y llana,
Que mucha de la dicha es anegada,
Empero esta es enxuta muy galana,
De nuestros Españoles conquistada,
Y assi tienen aqui repartimiento,
Los que en el Paraguay tienen assiento.

La Peña pobre esta mas adelante,
Es alta como roca muy crecida,
Aqui an visto muchos vn gigante,
De gran disposicion y muy crecida,
No esta segun yo supe, el aqui estante,
Que alla la tierra adentro es su manida,
Mas viene aqui a pescar muy a menudo,
De sus redes cargado, mas desnudo.

Ariba de aqui estan los remolinos,
Ques cosa de admirar y gran espanto,
En el medio de el agua ay toruellinos,
Como suele aca en tierra, y esto tanto
Que nauegando algunos, los vezinos
Celebran sus obsequias con gran planto,
Diziendo que Caribdis esta a panto,
Para lo que viniere tragar junto.

Aqui

Aquí muchas canoas se an perdido,
 Y muchos en mi tiempo se anegaron,
 Muy mal al de la Puente ha sucedido,
 Y aquellos que con el aquí baxaron,
 Que auiendoles Caribdis sumergido
 Las vidas, y haciendas trabucaron,
 Y aquellos, que mejor les fue en la feria,
 Aun lloran todavia su miseria.

El salto ya me esta gran priessa dando,
 Diciendo este lugar ser proprio suyo,
 E yo solo en le estar imaginando
 E miedo, y de pensarlo de mi huyo,
 Dezir a queste quento procurando
 La mano esta temblando, y lo rebuyo
 Por ser la cosa horrible, y espantosa,
 Y en todo el Paranna maravillosa.

Por aquí el Paranna dos leguas tiene,
 Y peñascos, y sierras hasta el cielo,
 Y al pie de vna gran legua de aquí viene
 Con impetu furioso y crudo buelo:
 Qualquiera que nauega le conuiene
 Con tiempo tomar tierra que en el suelo
 De mil picas en alto dara cierto,
 Por tanto muy de atras se toma puerto.

ARGENTINA.

De legua mas atras encanelado,
 El Paranna desciendo poderoso,
 Vn peñasco terrible esta tajado
 De a do se arroja y cae muy furioso,
 El estruendo que haze es muy sobrado,
 Y el humo al ayre tiene tenebroso,
 Vna noche dormi en vna cauana,
 Dos leguas del mas fue la Toledana.

Yo proprio lo he oydo a naturales,
 Tratando deste salto y su grandeza,
 Que temen con temores desiguales,
 De oyr aquel sonido y su braueza,
 Las aues buyen del, los animales
 En oyendo su estruendo sin pereza,
 Caminan no parando apressuradas,
 Y con el temor las colas enroscadas.

Despues esta Guayra ciudad enferma,
 Que por vn Malgarejo fue poblada,
 Mas el podra dezir cierto Belerma
 De mi para mi mal fuiste engendrada,
 Es causa que Ruy Dias nunca duerma,
 La gente Chiriguana luantada,
 Por donde el pobre viejo anda a la guerra
 Contino por tener en paz la tierra.

Poblada esta tambien otra ciudad,
 Quarenta leguas mas arriba desta,
 En ella ay de metales cantidad,
 Empero aunque los aya de que presta,
 Hablando como es justo la verdad,
 Quel hombre es lo que solo alla les resta,
 Pues vemos plomo saca melgarejo,
 Y hierro con tener poco aparejo.

Al Paranna es ya tiempo que dexemos,
 Y al Paraguay a me no reboluamos,
 En el qual a la clara bien veremos,
 Questa cifrado el bien que desseamos,
 El bien digo que en tierra pretendemos,
 Que agora del diuino no hablamos,
 Que a que se summo solo bien superno
 Esta solo en gozar de Dios eterno.

Entrado el Paraguay izquierda mano
 El Ypiti se ve rio famoso,
 Muy placido deciendo por vn llano
 De palmas y laureles es copioso,
 El Paranna Miri esta cercano,
 Que al Paranna trauiessa caudaloso,
 Haziendo triangular vn isla llana,
 De doze leguas casi de ceuana.

ARGENTINA.

Si en este riachuelo el otro fuera,
Que digen a buscar su muger yua.
El rio arriba espanto no pusiera,
Pues vemos que este corre hazia arriba
Algunas vezes, y es desta manera,
Que es justo la razon aqui se escriua
Esta quando vno crece el otro baxo,
Y el chico corre arriba, y corre abaxo.

No corre el Paraguay tanto furioso.
Es rio muy mayor, quel de Sevilla,
De vista, y parecer es muy gracioso,
Con ribera vistosa, y linda orilla,
De frescas arboledas muy copioso,
Y en partes prado verde a maravilla,
Tambien tiene en los valles mas cercanos
Lagunas, negadizos, y pantanos.

Vna laguna tiene de gran fama
Llegada al Ypiti, que dicho auemos
De los Mabomas es, y assi se llama,
Que a questa gente habita sus extremos,
En el rio vermejo se derrama,
Y questa tenga perlas lo sabemos,
El Maboma señor desta laguna
Me dio a mi en la Asuncion cierto mas de vna.

En gran precio las perlas estos tienen,
 Empero ellos no saben bora dallas,
 Si en su asiento Españoles se detienen,
 De ostiones procurando de sacallas,
 Al Español con ellas luego vienen,
 El orden pues que tienen en pescallas
 Es facil que en pequeños redejones,
 A vezes sacan veynte y mas ostiones.

Antes de la assumpcion ay angostura
 Del rio, y assi corre alli furioso,
 Alegre es por alli, y de frescura,
 De muchas arboledas muy vmbroso,
 Con islas que ay en el de hermosura
 Estraña, y parecer muy deleitoso,
 Aqui entra Pilcomayo, que vertiendo
 Sus aguas, del Peru viene corriendo.

Quatro leguas arriba esta sitiada
 La gran ciudad, antigua, y populosa,
 Ques dicha la Assumpcion que fue poblada,
 Por Salazar en era muy lustrosa,
 Es aquesta ciudad tan regalada,
 Que mi pluma escriuirlo aqui no osa,
 Algunos Porbaldom con mal auiso,
 La llaman de Mahoma Parayso.

ARGENTINA.

Poblose de muy buena, y noble gente,
En tiempo de Don Pedro de Mendoza,
Aunque ay como sabemos, al presente
En abundancia ya de toda broca,
La causa deste mal, y inconueniente,
Pareceme sera la gente moça
Que aunque salen valientes, y esforçados,
Los mas casi en lo mas mal inclinados.

Gran copia de mestizos ay en ella,
Pero mas abundancia de mugeres,
Porque la guerra haze en el los mella,
La qual sin interes, y sin aueres,
Por solo fin la siguen de tenella,
Y assi lector curioso, si quisieres
El numero saber de las donzellas
De quatro mil ya passan como estrellas.

De frutos de la tierra, y de Castilla,
Pan, y vino, carnes, y pescado,
Ay copia, pero oyd la marauilla,
Que se que acontecio vn dia pasado
Vn pexe Palometa que freilla
Pensaua vna muger enbarinado,
De la sarten salto muy de repente,
Y el dedo le corto redondamente.

De más de palmo es la Palometa,
 Y ancha poco más es de vna mano,
 Adonde haze presa fuerte aprieta,
 Como suele hazer el crudo Alano,
 Es cosa de notar ver que acometa
 Este pequeño pexe al hombre humano,
 Del río vi salir vn dia vn soldado
 Gritando, y en el muslo vn gran bocado!

Inzgo se alli al presente que faltaua
 De carne media libra al desdichado,
 El pexe Palometa lo lleuaua
 En la boca redondo aquel bocado,
 Mas de otro oy dezir que lamentaua
 Su suerte desastrada y triste hado,
 Que en la boca de vn pexe perdido auia,
 Lo qual pexe le cortó con gran porfia.

Dorados ay ynormes y crecidos,
 Mandis, Rayas, y Pacues amarillos,
 Muchos pescados ay desconocidos,
 Por tanto determino no escriuillos,
 Los Indios naturales mantenidos,
 Los mas son de pescado y venadillos,
 Los Guaranis son solo labradores,
 Los mas dados a caca y pescadores.

ARGENTINA

*Aves la tierra cria diferentes,
Que habitan por las islas deste rio,
Pauas, abestruzes muy valientes,
Neblies, y falcones de gran brio,
Culebras ay, y biuoras, serpientes,
Que an tenido con hombres desafio,
En otro Canto aquesto contaremos,
Y cosas admirables trataremos.*

*Que aquesto a ora tocamos de passada,
Y cierto que en pensar yo la estrañeza,
De las cosas que visto enuelesada,
Me queda la memoria, y mi rudeza,
En estasis se pone enagenada,
De toda la humana naturaleza,
Y auiendo de escriuirlo todo en suma
La mano esta temblando con la pluma.*

*Dexemos pues ya el rio que corriendo
Por el quinientas leguas sin contento,
De el enemigo a vezes yo huyendo,
Iamas pude hallarle nacimiento,
De otros com porfia les siguiendo,
He hallado el principio, y fundamento,
Y quiero darle ya al canto tercero,
Que cosas espantosas contar quiero.*

CANT. III.

EN QUE SE TRATA DE LA
 calidad de la tierra, animales reptiles,
 y espantofissimas viuoras, y serpien-
 tes, de la sirena, del Carbunclo, de vnas
 mariposas, que se tornan en gusa-
 nos, y despues en ratones, y de
 otras marauillas.

Demas de que en nosotros señalada
 La lumbre esta de Dios como creemos,
 Y el alma por el mesmo fue criada
 A su bendita imagen lo leemos,
 Para que desta suertē doçtrinada
 En bien fuese a si mesmo si queremos,
 Mirar las corporales criaturas,
 Veremos que son viuas escripturas.

Signatum est su-
 per nos lumen
 vultus tui Domi-
 ne ps. 4.

Fecit Deus ho-
 minē ad imagi-
 nem, & similitu-
 dinē suā Gen. 1.

La flor de la granada o granadilla
 De Indias, y misterios encerrados,
 A quien no causara gran marauilla,
 Figuranse los doze consagrados,
 De vna color verde, y amarilla,
 La corona y los clauos tresmorados,
 Tan natural estan y casi al viuo,
 Que yo me admiro agora que lo escrino.

ARGENTINA.

La yerua viua llama
mada Caycobe
la significa yerua
ycobe que viue.

*Vn arbor ay pequeño de la tierra
Que tiene rama y hoja menudita,
En tocando la hoja ella se cierra,
Y en el punto se pone muy marchita,
Yo he visto yendo vezes a la guerra
Por los campos a questa yeruezita,
Caycobe se llama, y es tenida
Por viua yerua, y nombran la de vida.*

*Quien no se admirara luego en oyendo
Que ay vn papagayo muy hermoso,
La hembra quando huevos va poniendo,
Tres pone ques el numero gracioso,
Al punto que los pollos van saliendo
Conoce el papagayo el ques vicioso,
Y sobra ya si mata le aquel dia,
Dexando macho y hembra para cria.*

Es la bolsa a la
manera de vn
sayo con puerta
q̄ víauá antigua
mente los labra-
dores.

*Almicuren dio Dios vna bolsilla
Por medio de los pechos en que encierra,
Siete vocho hijuelos si seguilla
Procura otro animal, y haze guerra
A quien le sigue: y guarda su quadrilla
Como fuele hazer la braua perra,
Y en viendose de mal libre y de duelos,
Abre la bolsa y salen los hijuelos.*

El Yumiri ques oso hormiguero
 A quien no espantara su compostura,
 Por boca tiene vn muy chico agujero
 Como vn nouillo grande y de hechura
 De el osso aca comun, no es carnicero,
 Y priuale de sello, y elangoſtura
 De la boca mas vence al tigre fuerte,
 Causandole por hambre cruda muerte.

El instinto de vn vil animalejo,
 Eyra ha por nombre me ha admirado,
 De suerte es, y de forma de conejo,
 Mas mata como vemos vn venado,
 Salta y affierra firme en el pellejo,
 Y en el secesso da fiero bocado,
 Haziendo con las vn̄as tal camino,
 Que saca al animal el estantino.

Lo mesmo haze al hombre, y otra cosa,
 Que coje vna culebra, ques nombrada
 Guryyu muy grande y espantosa,
 De largo, y de grossor descompassada,
 Lo que ha comido, y traga no lo bossa,
 Ni echa por abaxo: mas echada
 En tierra la barriga se abre y echa
 Aquillo que de nada le apronecha.

El tigre es caní
 no mouidopue
 el Yumiri, por in
 stinto natural en
 viendo venir a
 tigre abraçafeco
 el, y dexase caer
 en tierra, y teniē
 dole aprietado
 por mucho tiemp
 po desmaya el ti
 gre de hambre y
 muere.

La culebra llama
 da Guryiu es de
 dozevaras de lar
 go y mas, y de
 grossor de vn bu
 ey, tiene en la co
 la vna nauaja de
 hueso q̄ abre por
 el secesso a los a
 nimalles que co
 ge por fuerte q̄
 seá, y se los traga
 chupandolos en
 teros cōhuesos y

ARGENTINA.

cuernos, y an se hallado en suvié tre aspas, y calaueras de venados grandes, cargada de huesos, mouida de instinto natural se va a lugares húmidos, y en pantanos, y echase de barriga hasta q̄ pudiendose su cuero, echa los huesos, y cuernos, q̄ a tragado de los animales y luego descargada se va entre vnasyeruas, dōde refregandose sana y obdurece el abertura.

*Las bioras que son mas ponçoñasas,
Cascavel en la cola tienen puesto,
De diuersas colores son vistosas,
Saltando de la tierra, y de supuesto
Aremeten al hombre muy furiosas,
Hasta morder con furia el rostro y gesto,
A do las ay crio Dios vna yerua,
Ques dicha por su nombre contrayerua.*

*El hombre vani mal a quien le hiere
Alguna destas bioras maluadas,
En vn dia natural sin falta muere,
Y en el son medicinas escusadas,
Empero si la yerua el tal beuiere,
Antes que doze oras se an passadas,
Escapa, a questa yerua Dios le ha dado,
El mesmo cascavel muy apropiado.*

*A quien no admiraran las cosas tales,
Pues mas he de dezir en este canto,
Que contare en el cosas desiguales,
Muy raras periguinas, y de espanto,
Agora de la tierra y naturales,
De la Assumpcion digamos tanto quanto,
Y luego escriuiremos mil cofillas,
Que bien podre llamallas marauillas.*

El temple la Assumpcion tiene gracioso
 Apacible, sereno, y claro cielo,
 Inuierno frio, estio caluroso,
 Algunas vezes nieue tambien yelo,
 De Inuierno, y de verano esta hermoso,
 El campo todo el año verde el suelo,
 Porque de quando en quando bien se moja,
 Y casi siempre esta de verde hoja.

La gente natural, y comarcana,
 Es de muchas naciones diferentes,
 Empero la mas es la Chiriguana,
 Questan a los Christianos obedientes,
 Ya no comen aquestos carne humana,
 Si no es por exquisitos accidentes
 En guerras, y conquistas con paganos,
 Empero no de carne de Christianos.

Vna pestilencia grande vuo venido
 De que muchos Guaranies se murieron,
 Que carne de Christianos han comido,
 La peste les subcede atribuyeron,
 Tambien por desabrida aborrecido,
 La tienen segun muchos me dixeron,
 Que mas les sabe carne de vn pagano,
 Que no la de Español o Castellano.

ARGENTINA

Los Guaycurus habitan la otra banda,
Es gente muy valiente y belicosa,
Quando nuestro Español en guerras anda,
Alquila Guaycurues por donde osa
Al Guarani seguir, que le dan tanta
Aquestos de tal suerte, que medrosa,
La gente Guarani queda y deshecha
Quel Guaycuru jamas teme su flecha.

Los Agazes estauan bien poblados
En tiempo de don Pedro de Mendoca,
Y aun eran bien valientes y esforçados,
Los Christianos hizieron tal destroça,
En ellos, que los Indios y soldados,
Matauan sin piedad à toda broça,
Y así vino la cosa à tal estado,
Que no ay oy del Agaz pueblo poblado.

Tambien auia muchos Guatataes,
Ques gente muy amiga de Christianos,
Y otros que se llaman Mogolaes,
Que viuen en esteras por los llanos,
Aquestos y tambien Coñamequaes,
Estan de la ciudad algo cercanos,
Acuden à seruir con gran contento,
Aunque de ellos no ay repartimiento.

Los Guaranies solos repartidos
 Están que las demas generaciones
 Aunque lo están y an sido sometidos,
 Al Español mas son por ocasiones,
 Que tienen los que mandan eximidos
 Del seruicio y acuden con mil dones,
 De suerte que hablando mas de vero,
 Es deslos el que manda encomendero.

Junto a la Assunpcion está vna sierra,
 Nombrada Lambare sierra affamada,
 En gran parte de toda aquesta tierra,
 Ninguna tan alta ay tan encumbrada,
 Allí dio Salazar muy cruda guerra
 A Lambare y su gente reuelada,
 Y muy cerca de allí baxando al rio,
 Oyd vna batalla y desafio.

Auiendo Salazar aqui vencido
 Al brauo Lambare, y toda su gente,
 Al pie de la alta sierra le ha salido
 Vna terribilissima serpiente,
 Con animo gallardo, y muy crecido
 Embraca la rodela diligente,
 Y començando a darla con la espada,
 Eu tierra echa vna mano destroncada.

02 ARGENTINA

La sierpe con la cola reboluiendo,
 Al buen Capitan diera muy ayrada,
 Vn golpe tan terrible, que cayendo
 Venia el Capitan y con la espada,
 En el suelo se tudio, y acalienta
 Con vna venturosa cuobillada,
 Tal golpe de reuerda con destreza,
 Que alla la sierpe queda sin cabeza.

La del tigre no fue tan gran bazaña
 Aunque era muy terrible y espantoso,
 Matolo antes que fuesse a nuestra España
 A questo Capitan tan valeroso,
 Y auiendo ydo boluió o cosa estraña,
 Que siendo tan valiente y poderoso,
 Murio pobre dexando muchos hijos,
 Con pleytos, y demandas, y letijos.

Por armas le dio el Rey el tigre fiero
 Con Lambare la sierra que he' contado,
 Y vn habito, y señal de cauallero,
 Con que a las Indias buelue muy honrado,
 Mas como nunca dio en tener dinero,
 Murio sin que lar solo ni vn cornaló,
 Que aquesto de tener la plata a sobra,
 Yo tengo firmemente que Dios obra.

De que me sirve a mi querer riqueza,
 Y andar aperreado por auella,
 Si Dios por me acotar me da pobreza,
 A quien presentare yo mi querella,
 Si la suprema causa y suma alteza,
 Dispone que no aya de tenella,
 De arriba de lo alto todo viene,
 Dexallo al que poder en todo tiene.

Omne datū opti-
 mum de sursum
 est. lo. i.

Boluiendo a nuestra historia rio arriba
 Vna laguna esta muy afamada,
 Y apua se llama vna peña viua,
 Esta en medio de aquella leuantada,
 Compeleme el temor que no lo escriua,
 Mas no lo dexare es prolongada
 De cien cobdos la piedra, y muy derecha,
 Y arriba en lo supremo vna vesfecha.

Acay en lengua
 Guaraní tuenatá
 to como en la lé-
 gua Castellana,
 Valgame Dios, y
 q̄ maravilla es esta
 y así llamá como
 con espanto a la
 laguna por oyra
 quel estruendo y
 alarido Acay de
 adonde dixo vn
 poeta hablando
 del misterio de la
 encarnaciō Acay
 que me espanta
 tan gr̄de secreto

Es como el aue Fenix muy graciosa,
 Que pintan los autores y suñido,
 Compuesto es de especiosa y olorosa
 Madera, que en mis manos la he tenido,
 La syrena tambien bella y hermosa,
 Como vna bella dama aparecido,
 En medio esta laguna y aun gemiendo,
 Y sus doradas crines desparziendo.

Otra

ARGENTINA.

Otra laguna grande mas crecida,
De mas admiracion que aquesta vemos,
Que está la tierra adentro algo metida,
Los Indios del Acay en sus extremos
Habitan, y ellos dicen que fundada
Antiguamente fue gente y creemos,
Nos dicen está el diablo atormentando,
Aquellos que peccaron en nephando.

Gran grita y alarido, y gran estruendo
Alla dentro parece que resuena,
Quando se allega junto estremeciendo,
El cuerpo queda todo con gran pena,
Algunos de temor bueluen huyendo,
Pajas se les antoja, y el arena,
Que son diablos que vienen empos de ellos,
Y bueluen erizados los cabellos.

El carbunco es
un animal llama
e este animal en
lengua Guarani
se llama Anagpitan. i. dia
lo que reluzco
no fuego.

Y no lexos de aqui por propios ojos
El Carbunco animal vezes he visto,
Ninguno me lo juzgue por antojos,
Que por caçar alguno anduue listo,
Mil penas padeci, y mil enojos,
En seguimiento del, mas quam bien quisto,
Y rico, y venturoso se hallara
Aquel que Anagpitan vino caçara.

Vn animalejo es algo pequeño,
 Vn espejo en la frente reluziente,
 Como vna brasa ignita en rezio leño,
 Corre, y salta veloz, y diligente,
 Assi como le hieren echa el ceño,
 Yenturbiafe el espejo de repente,
 Pues para que el carbunclo de algo preste
 En vida el espejuelo sacan deste.

Quan triste se ballo, y quan penoso
 Ruy Diaz Melgarejo, que hallado
 Auia a mi me dixo vno hermoso
 Perdiolo por auerrsele bolcado
 Vna canoa, en que ita bien gozoso,
 Yo le vi lamentar su suerte, y hado,
 Diciendo, si el carbunclo no perdiera,
 Con el al gran Philippo yo siruiera.

Andando por la guerra y esquadrones,
 De mi fueron mil cosas conocidas,
 Trataremos de vna forma de ratones
 De vista hablare, que no de oydas,
 Vnas cañas he visto, y cañutones
 Tan gruesos como piernas muy crecidas,
 Catorze, y quinze tienz, pocos menos,
 Cada caña, y de agua todos llenos.

ARGENTINA.

El agua es muy sabrosa clara y fria,
Mas yendo ya la caña madurando
Vn gusano se engendra dentro, y cria,
Y al cañuto el gusano hora dando
A fuera Mariposa parecia,
Con las alas comienza de yr bolando,
Y por tiempo las pierde, y queda hecho,
De forma de Raton hecho y derecho.

Al tiempo que en la caña estan metidos,
Agente natural son nutrimento,
Frutos sabrosos son, mas ya salidos
Aluz causan dolor, pena, y tormento,
Porque tornados ya y conuertidos
En ratones consumen el sustento,
Y priuan muchas vezes de la vida
Al natural, quitando su comida.

De veinte mil passaron naturales
Que murieron a causa del estrago
Que hizieron aquestos animales,
Que en todo el Vbarg dexaron pago
De planta ni maiç, ni sementales,
Sin passar por aquel tan crudo trago,
Dexando desta vez tan assolada
La tierra, que tarde de ser poblada.

No ay bruco, ni langosta perniciosa,
 Ni erugo, ni otra plaga que yo entienda,
 Que iguale a esta maldita mariposa,
 Terrible es si comiença su contienda,
 Así esta desta plaga tan medrosa,
 La gente de Vbayg que viendo senda,
 Por do buyr su tierra y nacimiento,
 Le dexan por tener algun contento.

Tan bien ay otras cañas muy mayores,
 Del grueso son de vn roble bien crecido,
 En que se crian gusanos y mejores,
 De los vnos y de otros he comido,
 En muy poco desfieren sus sabores,
 Estando el vno y otro derretido,
 Manteca fresca a mi me parescia,
 Mas sabe Dios la hambre que tenia.

En los moxos de aquestas cañas vimos,
 Con agua bien sabrosa mas gusanos,
 Ni dentro ni de fuera los sentimos,
 En toda la montaña ni en los llanos,
 Las cañas por cumbreras las pusimos,
 Con tener otros palos muy cercanos,
 Mas no auia que temer que la corteza,
 Tenian de terrible fortaleza.

ARGENTINA

Es tanta la espessura de las cañas,
A do las ay, ques cosa de gran guma,
Y aunque dentro se crian alimañas,
Estan tan encerradas como ensima,
Quien a cortar va cañas, por mil mañas
Que tenga, a las vezes se lastima,
Con prouas, con espinas, con abroxos,
Y el mal sale mil vezes a los ojos.

Mas ya estoy enfadado en este canto,
Quanto mas lo estara quien le leyere,
Dexemos de contar cosas de espanto,
Boluer quiero a don Pedro quien quisiere
Las mudanças saber y crudo llanto,
De fortuna, y de aquel que las siguiere,
Con mucha atencion lea diligente
El canto lastimoso aqui presente.

CAN

CANTO III.

EN QUE SE TRATA DE LA
mas cruda hambre que se a visto entre
Christianos, la qual padecieron los
de don Pedro de Mendoza en
buenos ayres, y como se po
blo el Argentino.

LO que ha sido muy justo y bien ganado
Muchas vezes se pierde, como vemos,
Pues de lo que con mal se a grangeado,
Que se pierda y el dueño esperaremos,
Don Pedro de Mendoza fue soldado
Quando vno descension entre supremos,
Y al tiempo del pillar bincho la mano,
Mas to lo su trabajo salio en vano.

Maleparta male
quoq; dilabatur.
Lo bien ganado
se pierde, y lo
malo ello y su a-

Borbon perdio la vida Ioan de Urbina
Entro en Roma cantando la victoria,
De aqui ste assalto, y saco, y grande ruina,
Don Pedro enriqueci to en vana gloria,
Adm Carlos pedia la Argentina
Prouincia, pretendiendo su memoria
Leuantar en conquista de Paganos,
Con dinero robado entre Romanos.

Como

ARGENTINA

Como fuesse de suyo gran guerrero,
Viendose de riquezas abastado,
Ofreciose a gastar mucho dinero,
Y el rio de la Plata ha demandado
Don Carlos, en valor claro luzero
El titulo le da de adelantado,
Y assi hizo vna gruessa y rica armada,
De gente muy luzida y estremada.

Dos mil soldados salen de Castilla,
Sin gente de la mar y marineros,
Juntaronse en alarde alla en Sevilla,
Y viendo tan luzidos caualleros,
Salian a los ver a marauilla,
Tan apuestos a punto de guerreros,
Mas dicen pues se van estos soldados,
Rezemos los officios de finados.

Al fin salio de España aquesta armada
Muy rica muy hermosa, y muy luzida,
De todos adhererentes abastada,
Aunque buuo despues hambre muy crecida
La gente que embarco era estremada,
De gran valor, y suerte muy subida,
Mayorafgos, y hijos de señores
De Sanctiago, y sant Ioan comendadores.

Es maesse de Campo vn cauallero.

Ioan Osorio, ques hombre muy valiente,
 Tambien va Ioan de Ayolas el guerrero,
 Medrano, Salazar, Luxam prudente,
 Otros muchos que van de dezir no quiero,
 Que cada qual bien puede ser regente,
 Mas Osorio entre todos se señala,
 Y en todo lleva a todos palma y gala.

A Neptuno, y sus ondas carniceras,
 Se entregan inuocando a Sanctiago,
 Las naues van corriendo muy ligeras
 Rompiendo con gran furia el ancho lago,
 O lastima, y angustias lastimeras,
 Horrendo gran temor o crudo trago,
 Que tan braua tormenta se leuanta,
 Quel mas fuerte y bizarro mas se espanta.

Don Pedro con buen zelo y pecho pio
 En Dios pongamos dize la esperança,
 Y pues para mas es su poderio,
 El nos dara muy breue mar bonança,
 Los pilotos con grande desuario,
 Dizen que la tormentaua en pujança,
 El triste marinero con gran pena,
 No acierta al aparejo ni a la antena.

ARGENTINA.

Yça el trinquete, amaina la mesana,
 Afiera esse timon que imos perdidos,
 A la bomba, a la bomba muy de gana,
 Que seremos de presto sumergidos,
 Qual llama san Lorenzo, qual santa Ana,
 Sant Elmo dizen otro afigidlos,
 Otros san Nicolas que puso quilla
 Y costado, de nos tenga manzilla.

El sexso feminil y lacrimoso
 Leuanta hazia el cielo bozeria,
 Con la furia del viento tan furioso
 La vna naue de otra se desuia,
 Mas boluiendo la mar en su reposo
 Conuiertese el dolor en alegria,
 Y llegan a Canaria muy vfanos
 Do toman tierra, y salen bien galanos.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
 A profeguir tornaron su viage,
 Auiedo ya diez dias nauegado
 Hallaronse muy cerca del parage,
 De las islas, y cabo que llamado
 Verde, enfermo assiento, y estalage,
 Cansados del sañoso, y largo lago,
 Tomaron la que dizen Santiago.

No estaua en este tiempo tan poblada,
 Como al presente esta, de Lusitanos,
 La costa no esta mucho desuiada,
 Poblada de valientes Africanos,
 De color negra son, y muy tñnada,
 Los que mas à Cabo Verde son cercanos,
 Y tienen en comun Carniceria
 De los negros, haziendo anotomia.

Tomose destas islas bastimento,
 Tambien se refrescaron los soldados,
 Y diose con presteza vela al viento,
 Los animos de todos bien osados,
 Mas ay dolor, quan presto amas de ciento,
 De poco prestara seres forçados,
 Que la hambre passando de la zona
 Aroso ni velloso no perdona.

Con prospero nordeste fauorable
 Camina alegremente nuestra armada,
 Y el mar mas sosssegada y nauegable,
 La linea en breue tiempo fue passada
 Con viento em popa via y amigable
 De cabo frio punta ya doblada,
 En costa del Brasil tierra tomaron,
 Y aun isla santa Barbara nombraron.

ARGENTINA

Del gran Carlos las armas se poniendo,
Y possession por el alli tomando,
Y luego su viaje prosiguiendo,
Y en el puerto de Vera se encerrando
Estuvieron alegres bien comiendo,
Contino por la playa mariscando,
Que ay en aquel puerto grande suma
De hermosos pescados como espuma.

Estando pues aqui ha comenzado
El demonio sus cosas tan vsadas,
Salazar con otros se ha juntado,
Y a Ioan Osorio dan de puñaladas,
Inuidia y couardia lo han causado,
Por ser las obras del tan señaladas,
A Don Pedro hizieron que creyesse
Que le yua en esta muerte el interresse.

Inuidia combate
alo mas alto, y al
si el inuidioso es
couarde.

Paruus error in
principio maxi-
mus fit in fine
aris.

Al principio el error aunque pequeño
Grandissimo se haze al fin y cabo,
Era este cauallero balagueño
Con todos, y en aquesto mas le alabo
Que en verle sacudido y zabareño
Con nobles de lo qual le desalabo,
Que al mas pobre soldado en mas tenia,
Que a diez de presunpcion de hidalguia.

Fue causa segun dicen esta muerte,
 Tan fuera de razon contra justicia
 Del funesto successo, horrible, y fuerte
 Del pobre de don Pedro, y su milicia,
 Que echada esta inuidiosa, y cruda suerte
 Con tanta couardia, y gran malicia
 Començo a castigar Dios el armada,
 Con vn graue castigo, y cruda espada.

Desdel principio del mundo esta sabido
 El castigo que haze Dios eterno,
 Por vista de los ojos conoscido,
 Esta quanto la estima el sempiterno,
 La muerte del que es justo y bien creydo,
 Tenemos lo castiga con infierno,
 Que la sangre de Abel el inocente
 Clamando esta ante Dios omnipotente.

Ecce sanguis iu
 Abel clamat an
 me. Genes. 4.

Al fin de aquesta isla se ha passado,
 Con algunos descuentos, que no digo
 Y el rio de la Plata se ha tomado,
 Y el puerto sant Gabriel de desabrigo,
 De alli luego passose al otro lado,
 A buenos ayres, ques demas abrigo,
 A do fue el lastimoso acabamiento,
 De tanta bizarria qual yo cuento.

ARGENTINA

De ver era salir en aquel llano
Al soldado bizarro, y cauallero,
De sedas, y brocado muy galano,
A guisa, y parecer de Perulero,
Salia con contento muy vsano,
Y hasta el pobrezito marinero,
Des que la bella tierra contemplaua
A España no boluer jamas juraua.

A Ioan de Ayolas vuo despachado
Don Pedro el rio arriba, por que assombre
Al indio, va con el vn buen soldado
Llamado Salazar valiente y hombre,
Don Pedro en este tiempo vuo enfermado
Del morbo, que de Gallia tiene nombre,
Con miedo de morir se en aquel rio,
A Castilla se buelue en vn nauio.

Viniendo pues don Pedro su viage
A España sin auer puerto tomado,
Empero a bueltas ya de aquel parage,
Que llaman las terceras acabado,
Assi no gozo bien ni su linage
El thesoro que en roma vuo pillado,
Dichoso el que atthesora alla en el cielo,
Que es burla atthesorar aca en el suelo.

Theaurizate vo
bis thesauros in
caelis, vbi erugo
neq; rinea demo
liuntur. Math. 6.

Que-

Quedo por Capitan, y por teniente,
 Y en muerte successor de aquella tierra,
 Ayolas, que fue arriba con la gente,
 Aca Francisco Ruiç haze la guerra
 En buenos ayres, y anda diligente
 Mas poco le aprouecha que la perra
 Pestiſera cruel hambre canina,
 A todos abandina, y los arruina.

La gente ya comiença a enflaquecerse,
 Las raciones se acortan cada dia,
 No puede el padre al hijo socorrerse,
 Que cada qual su muerte mas temia,
 Y aun que es muy natural el condolerse,
 Y cada qual del otro se dolia,
 Empero mas su vida procuraua,
 Y charidad de si la començaua.

Charitas bene or
 dinata a se debet
 incipere.

Vn hecho horrendo, diro, lacrimoso
 Aqui succede: estauan dos hermanos,
 De hambre el vno muere, y el raioso
 Que vino esta le saca los liuianos,
 Y bofes, y assadura, y muy gozoso
 Los cueze en vna olla por sus manos,
 Y come los, y cuerpo se comiera
 Si la muerte del muerto se encubriera.

ARGENTINA

Comiençan a morir todos raiando,
Los rostros, y los ojos consumidos,
A los niños que mueren sollocando
Las madres les responden con gemidos,
El pueblo sin ventura lamentando,
A Dios embia suspiros doloridos,
Gritan viejos y moços, damas bellas,
Perturban con clamores las estrellas.

Es hambre enfermedad la mas raiosa
Que puede imaginar ningun Christiano,
La mano esta temblando temerosa,
No quisiera de tal ser escriuiano,
Mi Dios por vuestra sangre tan preciosa,
Libradme deste açote, quel tirano
Que llegaua a tentaros bien sabia,
Ques graue mal la hambre en demasia.

Dicvt lapides isti
panes fiât Math.
cap.4.

Fue cierto celebrada alli su saña,
De aquesta matadora sin medida,
Con tanta crueldad, y tan extraña,
Que no podra de alguno ser creyda,
No hizo ella jamas otra hazaña
Qual esta; y de ludea referida,
Que en esta de dos mil que se contaron,
Con la vida dozientos no escaparon.

No quiero referir extrañas cosas
 Causadas desta perra y vil tirana,
 Que bien pudiera yo muy dolorosas
 Vna muger auia llamada Ana,
 Entre otras damas bellas y hermosas,
 Tomo paga del cuerpo vna mañana,
 Forçada de la hambre y hecha iguala,
 Al pretensor embia en ora mala.

Era el galan pretensor vn marinero,
 El precio vna cabeça de pescado,
 Acude a la posada muy ligero,
 Y viendo que la dama le ha burlado,
 Al capitan Ruyz (buen justiciero)
 De la dama se auia querellado,
 El qual juzga que cumpla el prometido
 O buelua lo que tiene recebido.

Maldito seas juez sino quisieras
 Mirar a nuestro Dios omnipotente,
 Y desto a buen juzgar te conuouieras,
 Ya quitar el peccado subsequente,
 Por euitar la muerte lo hizieras,
 Que claro esta quel casto y continente,
 Mejor passa la hambre que el vicioso,
 Y dado al vicio, y a lo luxurioso.

Quodcūque peccatum fecerit homo extra corpus suū est; qui autē fornicatur in corpore suo peccat. 1. Cor. 6.

S. Tho. quia indubire resolu tquod erat necessarium conseruationi natura.

Y el poeta sine cere & Bacho friget Venus.

Sabe.

ARGENTINA.

pobreza no es vileza, empero sin Dios causa vileza y entre los hijos del siglo es grã baxeza, y cosa odiosa y aborrecible.

Sabemos semejante a esta baxeza,
 Que causa otras dos mil esta traydora,
 Que aunque dize el refran, que no es vileza,
 Y ser con nuestro Dios merecedora
 Creemos la virtud de la pobreza,
 Sin su fauor la perra es causadora,
 De hambre que es vn mal tan sin medida,
 Que dara el padre al hijo por la vida.

Boluamos a Loyolas y su gente,
 Que sube el rio arriba muy gozoso,
 El puerto Paraguay ques al presente,
 Hallaron del Carybe bellicoso
 Poblado estaua, aqui el fuerte valiente;
 Y anduacubi en la tierra poderoso
 Capitan, y cabeza que regia,
 Y toda la comarca le temia.

Aqueste fue en fauor de los Christianos,
 Y hizo a Salazar que alli poblasse,
 Ayolas passo el rio, y los Pantanos,
 Diciendo a Salazar, que le aguardasse,
 Llego donde bincho muy bien las manos
 Mas Dios no fue seruido que tornasse,
 Que Salazar no cumple el prometido,
 Por do el pobre de Ayolas se ha perdido.

El Paraguay arriba poco trecho
 Auia Ioan de Ayolas nauegado,
 Salto en tierra, y camina bien derecho
 La buelta del Peru, y bien cargado
 De plata, y a su gusto satisfecho,
 Boluio do a Salazar auia dexado,
 Con barcos, y nauios esperando,
 En tanto que la tierra yua talañdo.

Salazar como vido que tardaua,
 Baxose al Paraguay do ya diximos,
 El gran Yanduaçubi rubicha estaua,
 (Con el gran Lambare, y entrambos primos
 Le dizen de lo quel mucho gustaua,
 En tanto que nosotros dos viuimos,
 Ayuda te daremos como a hermano,
 A ti y a todo nombre de Christiano.

Rubicha en la lengua Chario o Guaraní quiere dezir principal capitán y cabeça.

En esto buelue Ayolas diligente
 Con plata, mas no halla los nauios
 El hecho viendo el Indio de repente,
 La carga de la plata dexa Ylios,
 Y acude contra Ayolas de repente,
 No puede escabullirse, que los rios
 Estan delante del, y assi murieron
 El pobre, y los demas que con el fueron.

Los

ARGENTINA.

Los Indios, que esta gente aqui mataron
Tayaguaes se dicen bellicosos,
A muchos en mi tien po captiuaron,
E yo tambien lo fui destes furiosos,
Salazar, y los otros que taxaron
Poblaron en el puerto muy gozosos
Comiençan a hazer a puja hijos,
Y a entregarse a deleite y regozijos.

El Guarani se huelga en gran manera
De verse enparentar con los Cristianos,
A cada qual le dan su compañera
Los padres, y parientes mas cercanos,
O lastima de ver muy lastimera
Que de aquestas mancebas los hermanos
A todos los que estan amancebados,
Les llaman oy en dia sus cuñados.

A tal termino llega aquesta cosa,
Que cada qual viuia a su aluedrio
Aquel que India tenia mas hermosa,
Se juzga por mejor, y de mas brio,
Y en fiendole la India ya enfadosa
Libello de repudio con desuio
Concede tomando otra Maçacra,
Que manceba la llaman a la clara.

Maçacara es vn pece muy sabroso,
 Y tanto que los Indios cosa rica
 Le digen, por ser pece tan gustoso,
 Y el nombre deste pece el Indio aplica,
 Al amiga que tiene de sseoso
 De siempre la gozar, que significa,
 Maçacara, la cosa que es amada,
 Que no enfada por ser muy estimada.

No auia en este caso alguna enmienda,
 Por ser en general costumbre mala,
 Que aquel que conuenia poner rienda,
 Sin guarda de excepcion todo lo tala;
 Aprenden de la escuela y de la tienda,
 En esto los demas todos de Yrala,
 Que aunque era en muchas cosas concertado
 En esto de la carne desfrenado.

Mobile mutatur
sepe cū principe
vulgus Esiodo.

Y el mal era mayor y mas creci lo,
 Que los gouernadores se han jaçtado
 De tener maçacaras, y ha venido
 A terminos la cosa que tratado
 Con ellas han, y hijos han tenido
 En publico, y por suyos los criado,
 Ved los pequeños tal que documento
 Auian de tomar de tal descuento.

Quan.

ARGENTINA

Quanto conuenga en tierra quando es nueua
 Sembrar buena semilla labradores,
 Eyralos principios a dar prouea
 De virtud, y bondad predicadores,
 El dicho del Poeta lo con prouea
 Que el vaso en que vna vez echan licores
 Guarda bien el sabor siendo reziente,
 Asi ni mas ni menos es la gente.

Quo semel est in
 buta recens serua
 bit odorem testa
 diu oratio.

Estando pues el pueblo muy vfano
 Al gusto, y paladar de su medida,
 Juzgaron por consejo bueno y sano
 A Yrala obedecer toda su vida,
 Sobre esto muchos dizen ser tuano,
 Sera bien esta cosa conocida
 De todo aquel curioso que leyere,
 El canto que tras este se siguiere.

Yrala fue on el ar
 mada de don Pe
 dro de Mendoza
 como soldado, y
 con su ardid y ma
 ñavino a mandar
 la tierra mucho ti
 empo, leuátaróle
 los q̄ prédieron a
 Aluar Nuñez ca
 beça de Vaca per
 siguió a Diego de
 Abreu cauallero
 de Sevilla, el qual
 sustentaua la opi
 niõ de los Leales
 q̄llamauan a los q̄
 no consintierõ en
 la prisiõ de Aluar
 Nuñez cabeça de
 Vaca.

Que yo no he de juzgar aqui sus hechos,
 Dezir lo bueno, y malo me conuiene,
 Confieso hizo Yrala mil prouechos,
 Por dõ en aquella tierra fama tiene:
 Algunos perseguidos y deshechos
 Por el fueron, y quiera Dios no pene
 En pena de sus culpas, y los males
 Que hizo a Diego de Abrego y Leales.

Mandando pues, la tierra, como digo-
 Yrala, y buenos ayres despoblado,
 Cessado auia la hambre, y mucho trigo
 Tenian, y otras cosas que han sembrado,
 A la Assumpcion se suben al abrigo,
 Los vnos, y los otros se han juntado,
 Que la virtud, estando bien vnida,
 Mas fuerte vemos, que es, que desparzida.

Despuebla se bu-
 nos ayres, y junta
 se los del, y los de
 la assumpcion.

Virtus vnita se ip-
 sa disperiafortior
 est.

Estando assi, qualquiera procuraua
 Hazer casas, estancias, y hazienda,
 Y aunque la dulce España desseaua,
 Y mas el que tenia alguna prenda,
 El imposible visto trabajaua,
 Qualquiera por no auer plaça ni tienda,
 Por donde todos eran labradores,
 Monteros, ortolanos, pescadores.

Don Carlos quinto en esto ha prouenido
 Por su Governador, y Adelantado,
 A cabeza de Vaca, que ha salido
 De alla de la florida donde ha estado
 Captiuo de los Indios, y metido
 La tierra adentro a fuerça de su grado
 Diremos del despues en entre tanto
 Cessemos hasta ver el quinto Canto.

ARGENTINA.
CANTO V.

EN ESTE CANTO SE DICE
como vino Alvar Nuñez Cabeça de
Vaca al rio de la Plata, y de su pri-
sion, y trabajos que de ella suc-
cedieron, y del gran Moxo
señor del Paytite.

O vida segura la
más pobreza lo á
de Mena en sus
300.
Boetius nō enim
multa possiden-
tem ipsum beatū
dices.

Segura vida llaman la pobreza,
Y de santos, y santas es amada,
Tambien la magestad, y sacra alteza,
Amandola le dio suerte estimada,
Aquel que en poco tiene la riqueza,
Por cierto vive vida sossegada,
Y el que con su pobreza se contenta,
Mas rico es que el que tiene mucha renta.

Las guerras, y las grandes discensiones,
El interes las causa como vemos
Motines, y rebueltas rebeliones
Que de mal por la plata padescemos,
Autores de las santas religiones,
Que amastes la pobreza por extremos,
Dezid no es mas segura la pobreza,
Pues por ella gozais de la riqueza.

Qualquiera en la Assunpcion esta gozoso

Con solo su comer viue contento.

No andaua por la plata cobdicioso,

Metido en su morada y aposento

Labrado, muy pulido, muy costoso,

Sin curar de tapiz o paramento,

Y al fin por interes la furia ingrata,

Discordia su contento desbarata.

Que fuera si tuvieran plata y oro,

Que aquesto mas con mueue en esta vida,

Que al fin aquel que tiene gran thesoro

Procura su contento sin medida,

Aqueste fin le fuerça el triste lloro,

Y llanto al nauegante en su corrida,

Y aqueste a vezes causa en este mundo,

A muchos que desciendan al profundo.

Mas oro, y plata es lo que lo vale,

Y bien es honra, mando poderio,

Qualquiera destas cosas equiuale,

Y trae al retortero al aluedrio,

Que aun que no sea forçada, empero sale

La voluntad de madre como rio,

Y lleva a la razon tras si rendida,

Y a su diction, y gusto sometida.

E

Al

Oro es lo qorova
le, dize el prouer
bio Castellano.

Trahit sua quæq;
voluptas, inquit
Poeta, vt refert
Aug. tracta. 26. in
Ioann.

ARGENTINA

Al fin pues interes les fuerça tanto
En la Assumpcion sin plata ni dinero,
Que su plazer se buelue en triste llanto,
Los cuellos entregando al carnicero,
Pensaron de salir de vn gran cibanto,
Y dieron en vn bondo sumidero,
Como vena qualquiera que este atento,
A la historia presente que yo cuento.

^{Scy}
ncidit in cillā cu-
niens vitare Ca-
ibdam. Ver.

Cosa muy sabida
es como el empe-
rador Carlos V.
nuestro señor, pa-
dre del inuictis-
simo Philipo II. se
desposseyo y hizo
dexacion de to-
dos sus Reynos y
se retraxo ayuste
monasterio desta
yles Hieronymos
q̄ fue el mas singu-
lar, y mayor triu-
pho q̄ el obtuuo
entre los grandis-
simos, y dignos de
eterna memoria,
de q̄ el triumpho
en este mundo.

Auiendo a quel que al mundo dio de mano
En trueno del eterno, y gran reposo,
Dexandole primero todo llano,
Y en paz al heredero muy dichoso,
Iuzgado por consejo bueno y sano,
De dar hombre valiente, y bellicoso
Al Argentino embia adelantado,
Que cabeça de Vaca fue nombrado.

Del qual su armada apreissa bastecida,
De todo el necessario, y sus peltrechos,
De la ciudad de Cadiz fue partida,
Y a las Canarias llegan bien derechos,
Los mas de todos es gente luzida,
Algunos con insignias en los pechos,
De nobles, y lustrosas encomiendas,
Y muchos de valor, y grandes prendas.

Passada la famosa y gran Canaria,
 En cabo Verde ques de Lusitanos
 Entraron, y aunque era tan contraria,
 Entonces su nacion a Castellanos,
 No lo fue a la nuestra alli aduersaria,
 Que a todos los reciben como a hermanos,
 Que al fin la diferencia es de tal guisa,
 Que p.n.a las mas vezes todo en risa.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
 La gente del armada muy gozosa,
 Con algun bastimento que a tomado
 Se embarca por le ser muy desseosa,
 La fin de su viaje comencado,
 Juzgandole por cosa prouechosa,
 Que vemos que qualquier descubrimiento
 Es al tono de boda o casamiento.

La Torrida que alguno inhabitable
 Escribe, traípassaron de repente,
 No ser en todo tiempo nauegable,
 Sabemos quel solbiere crudamente,
 Vn viento haze a vezes amigable,
 Nauigase con el al occidente,
 Despues de aquesta torrida doblada,
 Esta casi ya hecha la jornada.

Ni boda pobre ni
 mortuorio rico,
 asi en los descu-
 brimientos en las
 Indias, el cōmen-
 Griego sobre las
 3 co. de lo. de Me.
 y otros muchos
 antes del como
 fue Ptolemeo. &c
 lo contrario de lo
 qual vemos y sa-
 bemos.

Doblada la linea
 esta casi hecha la
 jornada, porq̄ si
 no se acierta a do-
 blar, no se puede
 tomar la costa de
 Brasil, antes auri-
 de ir a la de Carta-
 gena, o dar en S.
 Domingo.

ARGENTINA.

La costa del Brasil reconocida,
Y vn isla santa Barbara tomada,
Por la insignia imperial que de corrida
Alli fue por don Pedro bien fixada,
Conoscen que su armada fue surgida
En ella, mas tocando de passada,
El rumbo endereçaron muy ayua
Al isla dicha santa Catalina.

De aqui el Governador ha despachado
Con gente que descubran el camino,
A Dorantes de Bejar buen soldado,
El qual fue, y con presteza mucha vino
Noticia del camino cierta ha dado
Por donde caminando con buen tino,
La tierra adentro entraron muy gozosos,
Mas de los naturales recelosos.

No quiero referir la gran miseria,
Trabajos infortunios que sufrieron
En aqueste camino, y su lazeria,
Y hambre, y sed que todos padescieron,
Pues vemos no murio en aquella feria
Alguno de trezientos que alla fueron,
Que aquesto de las hambres, y su queixa
A Mendoça, y a Carate se dexa.

Entanto que Aluar Nunez caminaua
 Al Paraguay, con guyas muy derecho,
 Su gente con salud toda lleuaua,
 A mano el camino de Indios hecho,
 Sabido por Yrala que llegaua
 Con maña que la vsaua en su prouecho,
 Embia a cierta gente de corrida,
 Que el para bien le den de su venida.

Sobre quarenta el quinto año corria,
 Quando el buen Aluar Nuñez ha llegado,
 Y no el quarenta y siete se cumplia,
 Quando se ve de cadenas rodcado.
 La causa deste mal y tirania,
 Y de caer el pobre de su estado,
 Inuidia fue, que suele do se offrece,
 Aquello combatir, que mas florece.

Inuidia combate
 lo mas alto.

Llegado al Paraguay se determina
 De ir el rio arriba descubriendo,
 Y sin hallar noticia de oro o mina,
 Con barcos, y nauios fue subiendo.
 Trezientas y mas leguas, pues camina
 Hasta saber de plata, pero viendo
 Que la rauiosa muerte andana suelta,
 Por no perder su gente dio la buelta.

ARGENTINA

Sant Fernando se dize este parage,
Do se tutto noticia de riqueza,
Mas era tan enfermo el estalage,
Que cobran los soldados gran tibieza,
Dexaron a esta causa su viage,
Que promete sacallos de pobreza,
Que la piel por la piel el mentiroso
Nos dixó, que da el hombre y el reposo.

Si la muerte no teme aquesta gente,
El argentino fuera mas somoso
El dia de oy, que nuena ciertamente,
Se tuuo aqui de vn Indio bellicoso,
La plata, y oro bello reluziente,
Se ha visto, no es negocio fabuloso,
Que cantaros de oro a marauilla
Tenia a queste Indio y gran baxilla.

En vna gran laguna este habitaua,
Entorno de la qual estan poblados
Los Indios, que a su mano el subjectaua
En pueblos por gran orden bien formados.
En medio la laguna se formaua,
Vn isla de edificios fabricados,
Con tal belleza, y tanta hermosura,
Que exceden a la humana compostura.

Vna casa el señor tenia labrada
 De piedra blanca toda hasta el techo,
 Con dos torres muy altas a la entrada,
 Auia del vna al otra poco trecho,
 Y estaua en medio dellas vna grada,
 Y vn poste en la mitad della derecho,
 Y dos viuos leones a sus lados,
 Con sus cadenas de oro aberrojados.

La casa del gran
 Moxo, en vna la-
 guna.

Encima deste poste y gran coluna,
 Que de alto veynte y cinco pies tenia,
 De plata, estaua puesta vna gran luna,
 Que en toda la laguna reluzia
 La sombra, que hazia en la laguna,
 Muy clara desde a parte parecia,
 Quien ay que no tomara vna tajada
 De la luna, aunque fuera de menguada.

Passadas estas torres se formaua
 Vna pequeña plaça bien quadrada,
 Del inuierno y verano fresca estaua,
 Que de arbores esta toda poblada,
 Los quales vna fuente los regaña,
 Que en medio de la plaça esta situada,
 Con quatro caños de oro gruesos bellas,
 Que yo se quien holgara de tenellos.

ARGENTINA

La pila de la fuente mas tenia.

De tres passos en quadra su hechura,
De mas que hombre mortal ser parecia
En talle, perfection, y compostura,
En extremo la plata reluzia
Mostrando su fineza y hermosura,
E el agua diferencia no mostraua
De la fuente, y pilar do se arojaua.

La puerta del palacio era pequena,
De cobre, pero fuerte, y muy fornida,
El quicio puesto, y firme en dura peña,
Con fuertes edificios guarnecida,
Seguro que del pelo, y de la greña,
Del viejo del portero que es crecida,
Pudieramos hazer vn gran cabestro,
Oyd pues del vejaço el mal siniestro.

Aquellos que por dicha ya an pasado
Por medio de las torres y coluna,
Auiendo las rodillas ya postrado,
Leuantando los ojos a la luna,
Aqueste viejo assi les ha hablado,
Con vna muy feroz voz importuna,
Y dize a este adorad que solo vno
El sol, y fuera del otro ninguno.

En alto esta vn altar de fina plata,
 Con quatro lamparillas a los lados
 Encendidas, y alguna no se mata,
 Questan quatro ministros deputados,
 Vn sol vermejo mas que vna escarlata,
 Alli esta con sus rayos señalados,
 Es de oro fino el sol alli adorado,
 Mas ay de quien el sea desechado?

A queste gran señor desta riqueza
 El gran Moxo se di ze, y es sabido
 Muy cierto su valor, y su nobleza,
 Su ser, y señorío enriquecido,
 De sus vassallos, fuerças, y destreza,
 Por nuestro mal auemos conosci do,
 Que pocos tiempos ha que en corta trechas,
 Pronamos la fiereza de sus flechas.

A que no fuerças hambre detestanda
 Del oro, que los animos perdidos,
 Tras ti lleuas con fuerça tan nefanda,
 Que ciega las potencias, y sentidos,
 Con todo des que ven que la muerte anda
 De priessas con temor los doloridos,
 Que auian enprendido este viaje,
 Se bueluen para tras deste paraje.

Quid nō mortaliū
 pectora cogitauit
 aura sacra fames.

ARGENTINA.

Bolviendo pues la gente de su entrada,
Sucede en la Assumpcion vna tormenta,
Dos hombres la leuantan, que escusada
La tal o motin es, sino lo inuenta
El peccado, que cosa es muy vsada,
Lebron el vno es, el otro Armenta,
Des que al Governador preso tenia,
Muy bueno ha andado Armenta, les dezia.

Sucede a prima noche el desbarate,
El pobre Cauallero esta dormiendo.
Entregales la puerta Ioan Onate,
Y assi de golpe entraron con estruendo:
A voces dizen todos ser dilate,
Que con la vida que de que viuiendo,
Ayra de causar mal, pues esta cierto
El hombre no hablar despues de muerto.

Rasquin con vn barpon enerbolado
Le apunta amenazando que se diesse,
De la cama se ha el pobre leuantado,
Sin saber deste caso como fuesse.
La espada con gran animo a empuñado,
Mas quien era posible resistiesse.

Nec Hercules cō
tra duos inquit
prouerbium.

A tantos, pues que Hercules el Griego
No puede contra dos entrar en juego.

Yrala

Yrala astuto, sabio, cauteloso
 Del enfermo se hizo en este punto,
 Y porque dar el libre y ganancioso,
 Segun pude saber, y lo barrunto:
 A caceres agudo, y bullicioso
 Le dice con Venegas vaya junto,
 Y Cabrera del Rey tres oficiales,
 Principio, y causadores de estos males.

El pueblo commouieron ignorante,
 Y en odio le encendieron como brasa,
 Acude a la prision, y en vn instante
 Le sacan muy asido de su casa,
 Yrala se ha hallado muy triunfante,
 Que cierne Hiñe, y masa a questa masa,
 Y siendo el preso, puesto en tal aprieto,
 Por caudillo de todos es electo.

Comiença gouernando, pues Yrala
 Su negocio a entablar, y aficionada
 A todos, y en mil cosas se señala,
 Y al pobre con mas veras ayudaba,
 Empero corta, abraza, hiende, tala,
 Al que el contrario vando acompañada,
 De suerte, que el Leal era tenido
 Por hombre vil, infame, y abatido.

ARGENTINA.

A muchos alorco de los Leales,
Diziendo que la tierra perturbauan,
A tal punto se vino, que los tales
En los montes, y bosques habitauan,
Los que eran causadores de estes males,
Lo bueno de la tierra se gozauan,
Los otros hambreadan suspirando,
Y a Dios justa vengança demandando.

Entre otros que prendio fuera Vergara
Hermano de Ruy Dias Melgarejo,
Y a queste sino buye le ahorcara,
Que voluntad no falta y aparejo,
Al otro con su hija le casara,
Ruy Dias nunca fue de tal consejo,
Y asi con los Leales se ha buydo,
Andando por los bosques abscondido.

Añia Diego de Abrego tomado
La mano, enseñalarse con quadrilla,
Contradiziendo a Yrala por alçado,
Son Abrego y Ruy Dias de Sevilla,
Configo mucha gente han congregado,
Yrala ha procurado de seguilla,
Y a algunos los conmueue por regalo,
Y a muchos cuelga, y ponelos de un palo.

Yrala sale en esto con armada,
 Y el rio arriba yendo bien se alexa,
 Y porque la ciudad sea gouernada,
 A don Francisco de Mendoça dexa
 Lazcano muy maluado de celada,
 Con animo endiablado se le quexa,
 Diciendo no conuiene que tuuiesse
 Por vn tyrano el mando, y desistiesse

Y que el con los Leales trataria,
 Que en nombre del gran Carlos se eligiesse,
 Y aquesto facilmente lo haria,
 Sin que persona alguna lo impidiesse,
 Tratolo de tal suerte que bazia
 Quel triste don Francisco lo creyesse,
 Con este engaño, y falso compellido
 Mendoça de su mando a desistido.

Al punto que desiste luego viene
 La gente de Leales de los feros,
 Y el Abrego leal no se detiene,
 Que espera de tener aqui mas votos,
 El Lazcano maluado, pues no tiene
 Los filos del intento malo botos,
 Que con presteza a muchos sol ornarido,
 Al Abrego procura den el mando.

ARGENTINA.

Maluado llamo a Lázcano yo en mi verso
Por ser causa primera de vn gran daño,
Que nunca se perdiera el vniuerso,
Por Mendocá mandar si quiera vn año,
Que si buen zelo tuuo al fin fue aduerso
A Mendocá, causando vn mal tamaño,
Y al Abrego de muerte, y gran fatiga,
A todos quantos eran de la liga.

El Abrego por votos fue elegido,
Que cedula Real dispone desto:
Y siendo ya del pueblo recibido,
Comiença de imbidar todo su resto,
El Mendocá se ve tan afligido:
Ya caso le fue el Abrego molesto,
Que no pudo sufrir verse burlado,
Y oyd en lo que para este nublado.

Con sus pocos amigos dicen quiso
Tratar de recobrar con nueua traza
El mando, mas estotro tiene auiso
Del caso, y con presieza dale caca,
Y prendele y al punto de improniso
La caleça le cortan en la placa,
Al tiempo que cortarse la querian,
A sus hijos hablo que alli venian.

Cortan la cabeça
a don Fráncisco de
Médoca en la Al-
fumpció por má-
dado de Diego
de Abrego.

Adon Diego el mayor hablo primero,
 Diciendo en alta voz, mira que seas
 Vassallo de tu Rey muy verdadero,
 Porque en aqueste trance no te veas,
 Y pues hijo tu ves como yo muero,
 Assi la gloria eterna tu possneas,
 Que cures de viuir siempre de suerte,
 Que no mueras tambien a questa muerte.

El presagio del padre que moria,
 Dexado por postrero testamento
 Al don Diego de poco le seruia,
 Pues tuuo en sancta Cruz atreuimento,
 Y pago en Potosi su tirannia,
 Dire en otro lugar este alçamento,
 Al Abrego boluamos que sabiendo
 Que Yrala buelue al monte va buyendo.

Yrala auiendo tiempo nauogado,
 El Paraguay arriba con su gente,
 Y al buen Nusto de Chaues despachado,
 A que salga al Peru muy diligente,
 Se buelue a la Assumpcion quel que a pecado
 No puede assegurar jamas la mente,
 Que no puede ballarse mejor sciencia,
 Ni pruenza que le iguale a la consciencia

Fugit malus ne-
 mine persequere
 Conscientia mil-
 le testes.

ARGENTINA

Llegando a la ciudad al fin Yrala
Con grande regozijo es recibido
De Mendoza, la muerte le desala
El coraçon, y entrañas le ha rompido
Tras Abrego con priessa el monte tala,
Ya Escasso a questa causa ha cometido,
Mas no le fue en el tiro de su mano,
Que vn tiro que tiro no sale en vano.

Al Abrego a prender Yrala embia,
Porque el con los Leales retirado
Andaba por los bosques a porfia,
Del remedio de España confiado,
El Escasso que supo do dormia,
Vna noche le halla descuydado,
Y al blanco pecho apunta y fue tan cierto,
Que el coraçon le parte, y dexa muerto.

Muchos de los Leales desmayaron,
Por ve se sin cabeza, y perseguidos,
Y algunos al Yrala se passaron,
Y fueron con amor del recebidos,
Los otros, que mas tiempo porfiaron,
Vuieron con dolor muy affligidos,
Que el nombre de Leal era neplando,
Y entrisca le nombrauan, y burlando.

A tal punto llego el atreuimento,
 Del vanto del Yrala, que casando
 Su hija con Vergara por contento
 Y plazer, vn soldado suspirando
 En vna farsa sale descontento,
 Y roto, y pobre, y otro preguntando,
 Y el responde, di ziendolo quien era?
 De los Leales soy, que no deniera.

Que de Leales sois? le dize luego,
 Mirad, pues bien el pago que sacado
 Aueis de essa contienda y triste juego,
 Que tan contra razon aueis jugado?
 Hermano por ventura estais tan ciego,
 Que no veis, que andar de pie quebrado,
 El triste del Leal dize temblando,
 Hermano lo que se que estoy penando.

El valeroso Chaues caminaua
 La buelta del Peru donde ha salido
 Con trabajo sobrado que passaua,
 De gente que el camino le ha impedido,
 A muchos fuertemente conquistaua,
 Ya su diction y mando a sometido,
 Rompiendo fuertes fuerças paliçadas,
 Con obras muy heroicas y afamadas.

Conquistó los Chiquitos, que frontera
 Del gran Moxo, señor de la laguna,
 Y entiendo que si mas adentro fuera,
 Acuestas nos sacara la columna,
 Y Hercules segundo Chaves fuera,
 Y por mas le imitar el sol y luna,
 Acuestas sustentara como al cielo
 El otro por le dar a Atlas consuelo.

Al fin, salio al Perú, donde ha hallado
 Al licenciado Gasca, el venturoso,
 Despues de su negocio relatado,
 Procura de bolverse muy gozoso.
 Vn pueblo en el camino vno poblado,
 Por extender su fama desseoso,
 Santa Cruz de la sierra le nombrava,
 Que el sitio al de su tierra semejava.

A cabeza de Vaca ya bolviendo,
 Llevaron le a Castilla aberrojado,
 Agora que lo estoy aqui escriuiendo
 Me admiro, como nunca castigado
 Aqueste caso fue malo y horrendo,
 Y gran leuantamiento confirmado,
 En mi tiempo yo vi se recelava
 El pueblo del castigo, que esperava.

Venegas y Cabrera, pues al preso
 Llevaron a Castilla, y lo entregaron
 Al consejo Real con gran processso,
 Y causas, que a su gusto fulminaron,
 De aquestos dos el vno pierde el feso,
 Al otro en breue tiempo lo enterraron,
 El preso por sentencia fue priuado
 Del titulo, y blason de Adelantado.

En su lugar auiendo prouenido
 A Sanabria el gouierno, va a Sevilla,
 Casose, el casamiento le ha impedido
 Que no pueda salir ya de Castilla:
 Que en breue se murio, pues a partido
 Con el resto de gente y la quadrilla
 Que en armada Sanabria puesto auia
 Entregada a la mar doña Mencía

Tomaron de la costa a Sant Vicente,
 Despues a Sant Francisco, do estuuieron
 Algun tiempo viuiendo alegremente,
 Por tierra al Paraguay despues vinieron:
 La mas de toda aquesta poca gente,
 Que nombre del socorro les pusieron,
 De Extremadura son, do influye Marte
 De sus sacros tesoros tan gran parte.

ARGENTINA.

Sanabria en Medellin nascido auia
Con hijos y muger alli ha viuido,
Viendo ya vna vez, doña Mencía
En Seuilla por suerte le ha cabido,
Mouida de su vana fantasia,
Con sus hijas de España se ha partido,
Confin de las casar, y assi succede,
Que en la muger la honra vale y puede.

Tambien Diego Sanabria, el heredero
Despues salio con gente en mala extrema,
Erraron los pilotos su rotero,
Y dieron en el puerto Cartagena,
En Potosi le vi hecho minero,
Mas nunca tuuo el pobre mina buena,
Busquemos vna agora en otro canto,
Que ya cansa de xir en este tanto.

CAN.

CANTO VII.

VIENE OBISPO AL PARA
 guay, muere Domingo de Yrala, eli
 gen por Governador a Francisco
 Ortiz de Vergara, y sale con
 el Obispo al
 Peru.

Filij huius seculi
 prudentiores sunt
 inquit Dñs. Lu. 16

*Los hijos deste siglo, la Sapiencia
 Nos enseña que son muy mas prudentes,
 Que no los muy dotados de innocencia:
 Para el viuir y trato delas gentes,
 Aquellos que no tienen tal prudencia
 Perecen con dos mil inconuinentes
 Llevandoles ventaja los osados
 Astutos y sagazes y treznados.*

*Tan sabio era y astuto y cauteloso
 En su trato y viuienda nuestro Yrala,
 Que no tiene algun hombre del quexoso
 Que a todos en amor parece yguala:
 Con esto y con su pecho valeroso,
 Contrasta qualquier mal, y suerte mala,
 Ya su diction, y mando muy rendidos,
 A sus contrarios tiene y sometidos.*

ARGENTINA

En paz tiene la tierra gobernando,
Con gran sagacidad, y señorío,
La gente rebelada castigando
Con fuerça, maña, y arte, y poderio:
Los Leales su causa ya juzgando
Por vana presumpcion, y desuario,
Por no tener de España nueua cierta,
Se le entran cada dia por la puerta.

Philippo el sabio Rey muy poderoso,
Que en suerte el nueuo mundo le ha cabido,
Del augmento Christiano cobdicioso,
Al Paraguay Obispo ha proueydo,
Del orden Franciscano religioso,
Don Pedro de la Torre es su appellido,
Vre por general va del armada,
Que fue para este effecto congregada.

Aprestase el armada muy hermosa,
Y sale de san Lucar, y se entriega
A las ondas del mal braua y sañosa,
Y con vn viento prospero nauega,
A sido en su viage tan dichosa,
Que al rio de la Plata presto llega,
Sin refriega de mar, y sin tormenta,
Que al bueno Dios le ayuda y le sustenta.

Desde

Desde Castilla al rio de la Plata,
 Quarenta dias solos se gastauan,
 Y no echaua el piloto en ello cata,
 Y el rio los nauios embocauan,
 El general. llegando desbarata,
 De dos nauios las obras que sobrauan,
 Hermosos vergantines quedan bechos,
 Y en breue a la Assumpcion fueron derechos.

No quiero aqui tratar el gran contento,
 Que toda la ciudad ha recibido,
 Ni menos la tristeza, y el lamento
 Del malo, que se ve ya sometido:
 Y aunque esto de passada yo lo cuento,
 Muy bien fue en el sucesso conocido,
 Que qualquiera rehusa ser mandado,
 Quel buey suelto se lame por el prado.

Ytala como ve questa con miedo,
 El triste del Obispo, y que la feria
 Por el corre, contento, alegre, y ledo,
 Mudando muy en breue la materia,
 Le dize, mi señor, en quanto puedo
 Trabajo, que salgamos de la zeria,
 Buscando si ay riquezas en la tierra,
 Mas tengo gran trabajo con la guerra.

ARGENTIN A.

El sancto del Obispo sonriendo,
Con vn blando semblante respondia,
A lo que Yrala yua departiendo,
Que ya su condicion bien conocia,
Bien a la propia suya resistiendo,
Porque de Yrala mucho se temia,
Procura de sufrir que se ve solo,
Y todos contra el con fraude y dolo.

En esto de Castilla Dios eterno,
Quan grande es, y quan alta tu sapiencia,
Al Yrala le embian el gouierno,
Mas sobre viene luego vna dolencia,
Y no pudo durar solo vn Inuierno,
Que el que con fraude obtuuo la potencia,
Los veynte y quatro años con tal daño,
No dura con derecho solo vn año.

Despues de Yrala muerto se juntaron
En vna yglesia todos, y eligieron
De doze caualleros que nombraron
Los quatro, cuyos nombres escriuieron,
Por opuestos aquestos señalaron,
Los vezinos sus votos aqui dieron
Salio Francisco Ortiz el de Vergara,
Que con hija de Yrala se casara.

Su hermano que es Ruy Diaz habitaba
 En Guayra, en este tiempo, retirado
 De Yrala, que con el mal se lleuaba,
 Alli poblando se ha fortificado,
 Y de alli con su gente conquistaba
 Los Indios, y en la tierra apoderado
 Procura atrauesar a San Vicente,
 Con animo crecido, y poca gente.

La costa del Brasil esta temblando,
 Sabiendo de Ruy Diaz la venida,
 Que piensan que se viene apoderando
 En todo lo que halla de corrida,
 Que saben como ha andado conquistando,
 Y que tiene la tierra assi rendida,
 Y no sabe que quiere Melgarejo,
 Mas ved en que ha parado su consejo.

Allega a San Vicente, do Cupido
 Desembraça cruel su flecha dura,
 Y hazele quedar preso, y rendido
 Al rostro angelical de Doña Eluira:
 Quien Indios, y Españoles ha vencido,
 Vencido, y muerto queda, por que mira,
 Y piensas tu Cupido no lo fueras,
 Mirando a doña Eluira de Contreras.

ARGENTINA.

De Medellin salio la dama bella,
De conocida casta, y gente clara,
Y aunque fue, con hermosura linda estrella,
Fortuna se mostro con ella auara
Procura el Capitan luego con ella
Casarse, mas la muerte la lleuara,
Entonces, y no diera mala cuenta
Caulandose a si misma tanta afrenta.

Casose en mal punto, y en horamala,
Dios sabe lo que siento yo escriuillo,
Amor, que con lo baxo lo alto yguala
La haze aficionarse a Juan Carrillo:
Cojelos Melgarejo en vna sala,
Y como no es el caso de sufrillo
Aunque la dama es tal, y el galan viejo
A entrambos los ha muerto, Melgarejo.

Entrando el Capitan en su aposento,
Al adultero mato de vna estocada,
La dama viene al grito con lamento
Le gente viene al grito alborotada:
Ayudantla a matar, o crudo cuento,
Que no ay quien te defienda desdichada,
Fenece la extremada hermosura
Con en extremo de extrema desventura.

Vergara

Mata el Capitan
Ruy Diaz a su mu-
ger.

Vergara y el Obispo se ban mouido
 En esto de salir, que no debieran,
 Al Peru, pero auiendo ya venido
 A Santa Cruz, do nunca ellos vinieran:
 Alli les fue por Chaues impedido
 El camino, yo fio si pudieran,
 Passar, ellos pasaran, mas yo hallo
 Que en proprio muladar bien canta el gallo. Cada gallo canta
 en su muladar.

El Chaues a los Charcas va y camina
 Dexandose a los pobres muy llorosos,
 Tras el salen despues, y de vna mina
 Llevaron grandes muestras muy gozosos:
 Ensayase el metal, y plata fina
 Se saca que mouio a los codiciosos,
 Y entre ellos Juan Ortiz pica pensando
 Ganar honra, y dineros gouernando.

El Licenciado Castro gouernaua
 Y vista la intencion del perulero,
 Y que en aqueste caso el importaua
 Por tener abundancia de dinero:
 El gouierno Argentino le encargaua
 Quitandosele al pobre Cauallero,
 El qual como se vido descompuesto
 A Castilla se vino muy de presto.

ARGENTINA

Matienco el presidente no repugna
En esto, que formando vna quimera,
En el cuerno le pone de la luna
Al Argentino Reyno, y su ribera,
Y dice, que no puede auer alguna
Prouincia de riqueza en tal manera,
Qual esta, aunque rodeen todo el mundo
Desde polo primero, y al segundo.

Y aun dice vn dicho necio he de dezillo,

Buen dicho para letrado, y presidente de vn audiéncia Real, bien parece auia gustado poco de los flechazos de los Indios Guaranies, segun la razón que daua.

Pues vi con juramento yo affirmallo,
Y prometí yo a muchos de screuillo,
No quiera mi Argentina aqui callallo,
Si fuera yo Philippo a esse Turquillo,
Auia con España de dexallo,
Dezia por gozar de tanta tierra,
Tan bella, y apazible, y tan sin guerra.

Con estos desatinos que dezia,
Que muy gran afficion al Argentino,
Mostraua el presidente, que tenia,
Procuran de bolverse su camino
El Obispo, y Teniente, que ponía
En su lugar Ortiz el Caratino,
Que es Cáceres, vn hombre bullicioso,
Amigo de mandar y sedicioso.

El Joan Ortiz se parte para Lima,
 Con titulo y blason de adelantado,
 De barras lleva hecha grande rima,
 Que sabe Dios qual el las ha juntalo:
 Aquesto le causaua gran estima,
 Y ser de todo el mundo respectado,
 Que tanto de valor qualquiera abarca,
 Quanto tiene dineros en el arca.

Tantū quisq; va-
 let quantum nu-
 mos pondus ha-
 bet in arca.

De Lima se partio muy plazerero,
 Por ver que le es fortuna fauorable,
 A Panama camina muy ligero,
 Con viento en popavia y amigable,
 Allega a Panama con su dinero,
 Y en breue le vereis muy miserable,
 Que no tenga ninguno confiança
 En fortuna, que es cierta su mudança.

De Nombre de Dios parte a Cartagena,
 Y entriega su fortuna a vna fragata,
 El Frances esto tiene a dicha buena,
 Que le ha sido la presa muy barata:
 Encuentrale, y amayna vela, antena
 Le dize: y dexa amigo aqui la plata,
 Sino quieres dexar tambien tu vida,
 A bueltas de la plata aqui perdida.

ARGENTINA

Amaynan a pesar vela y trinquete,
Rendidos del Frances y su pujança,
Ni queda marinero ni grumete,
Que no pierde del todo la esperança,
La vida a Iuan Ortiz alli promete
Mas pierda de la plata confiança,
La vela da el Frances desque le quita
La plata, y con plazer picando grita.

Quien vido a Iuan Ortiz lo que hazia,
Tudiera no mouerse a crudo duelo?
Los suspiros que daua los ponía
Con grande sentimiento alla en el suelo
Sus carnes tan eladas las tenia,
Como la pura nieue, y duro yelo,
Y dize quan en breue aqui he perdido,
Lo que en tan largos años he adquirido.

Demas de ochenta mil pesos passaron,
Los que el Frances sacó de aquesta feria
En Cartagena amigos ayudaron,
Alcarate a salir de su lazaria,
Que muchos de su mal se contristaron,
Por ver le auer venido a tal miseria,
Que para assar, cozer, freyr dezia,
Que en mucha cantidad barras tenia.

Con este desastrado desbarate,
 Y desdichado fin, y mal successo,
 A Castilla se viene el de Carate,
 Sin sacar de su plata vn solo peso:
 No teme que el Frances le desbarate:
 Que el pobre del Ladron jamas es leso,
 Mas antes caminando a su aluedrio,
 Delante del ladron canta vazio.

Cantauit vacuus
coram latrone via
tor,

Llegado a España el Rey le ha confirmado
 Lo que Castro le dio, y por mas pago
 A Carate vereis ya señalado
 En los pechos con cruz de Santiago:
 Auendo mucha gente congregado,
 Se entriegan al feroz y fondo lago,
 Dirase en su lugar de aquesta armada,
 Boluamos a la historia començada.

Al Caceres y Obispo reboluiendo,
 Llegan a santa Cruz, que de la sierra
 Se llama, do discordia descogendo,
 Sus velas ha causado tanta guerra
 Entre los dos, que el odio ya creciendo,
 Los huesos vno al otro desentierra,
 Y mas que vnas verceras en cantillo
 Se tratan, que he verguença de screuillo.

De

ARGENTINA

De santa Cruz salieron procurando,
Llegar al Paraguay con gran presteza,
Y aunque las dos cabeças caminando,
Van juntos por la tierra de aspereza,
No van cosa ninguna conuersando,
Que en mala voluntad tienen firmeza,
Llegando a la Assumpcion muy breuemente
Lo que passo dira el Canto siguiente.

CANTO VII.

LLEGANDO A LA ASSUM-
pcion el Obispo y General, prende el
General al Obispo, y despues el
Obispo al General, y lleuan-
dole a Castilla, muere
el Obispo.

Sentencia es celebrada, llana y clara,
Que todo hombre, que anda en malos pasos
Al fin de la jornada siempre para,
En mal con desastrado fin y casos:
Con el mando, poder, y con la vara,
El caceres echaua con trapasos,
Al santo del Obispo mas tenia,
Un prouisor que mal los recibia.

Quien en mal anda
en mal para.

Aunque el Obispo era mal sufrido
 No era codicioso de vengança,
 Segouia el Prouisor no ha consentido
 A Caceres crecer en su pujança:
 Mas antes con vn odio encrudecido
 Le mete, como dizen bien la lança
 Tomando informaciones y testigos
 A Caceres lo dizen sus amigos.

Vn compañero que Daroca se llama,
 Que del Peru saco en su compañía,
 El Obispo en el pueblo publicaua
 Contra el Obispo mal en demasia:
 Mil cosas en escrito denunciava
 Al Caceres que bien las recebia,
 Con que publican todos por extenso
 Que el bueno del Obispo esta suspensio.

Al Prouisor metio en vn aposento
 El General con grillos remachados,
 El comer al Obispo y el sustento
 Le quita, que no son hombres offados;
 A darle vn jarro de agua, que al momento
 El seruicio y los Indios son quitados,
 Y por mayor baldon y mas afrenta
 Al Obispo le priua de su renta.

ARGENTINA.

Poblado esta de Martyres el cielo,
Que por honra de Dios han padecido,
De su sangre esta lleno todo el suelo
Que infieles y tiranos han vertido:
Tomemos pues con esto gran consuelo
Que da Dios gloria aquel que ha merecido,
Y pues sabemos que este es vn tirano,
Bolbamos por el nombre de Christiano.

Con sobrado valor, y pecho osado,
Otra dama hablo desta manera:
De aqueste lugar santo consagrado,
No me hara salir ninguno fuera,
Ni consentir yo tengo que al prelado
Agrauien, sin que yo primero muera,
Que a mi que soy su oueja su fatiga,
A condolerme della bien me obliga.

A mis padres hablando de Castilla,
Y de santas historias tengo oydo
De la sabia Iudith, si se dezilla,
Que bien veis que en la tierra soy nacida:
Aquella gran hazaña, y marauilla,
Que hizo, por do nombre ha merecido
Tan alto, que la yglesia la pregoná
Por dechado de fuertes y corona.

Olofernes soberuio crudo altiuo

Tenia la ciudad desta cercada,
 Al nombre Hebraico era muy nociuo
 Con su fuerça, poder, y cruda espada,
 Estaua al punto ya de ser captiuo
 El pueblo, y la ciudad desconsolada:
 Judith de remedialla desseosa
 Salio por el exercito hermosa.

La gente de Olofernes que la vido
 Al punto se la vuo presentado,
 Diciendo, a buena parte emos venido,
 Quien ay que no pelee muy de grado,
 Al Olofernes bien le ha parecido,
 Y cenando, y beuiendo se ha embriagado,
 La noche sobreuiene, y se dormia
 Con el vino abundante que beuia.

Judith que esta ocasion considera
 La cabeça le corta, y con secreto
 Salio con la criada que lleuaua,
 Librando desta suerte del aprieto
 A su pueblo en que vido ella en que estaua
 El premio ha recibido pues perfecto,
 Y pues vemos el premio ya nos llama,
 Dexemos de nosotras grande fama.

ARGENTINA.

El triste doloroso del prelado
A su casa se buelue, no cessando
De gemir y llorar muy congoxado,
Por ver su oueja yrse condenando:
Alli le haze estar emparedado,
Con barro las ventanas le tapando,
Fianças da el Obispo questaria
En su casa, y que della no saldria,

Mas teniendo noticia que querian
Echarle de la tierra se ha salido
Huyendo a media noche y acudian
Algunos en su busca do abscondido
Estaua, los mosquitos le comian,
Que en toda aquella noche no ha dormido.
A su casa le bueluen do se queda,
En tanto que fortuna buelue y rueda.

El Caceres estaua tan furioso,
Tan altiuo, soberuio, y endiablado,
Que no tiene en si mesmo algun reposo,
Ni puede estar momento reposado:
Del prouisor estando receloso,
Por ver que era sagaz y redoblado:
Acuerda de embarcalle en vn nauio,
Y el baxasse a si mesmo por el rio.

Baxo con intencion de despachalle
 Al Peru, por sacalle de la tierra,
 Mas no balla manera de embialle,
 Por do su voluntad en esto cierra,
 Que dos o tres procuren de fialle,
 Con esta condicion no le destierra,
 Mas suelto el prouisor del crudo laço,
 Sacude como dizen çapataco.

Teniendo pues la causa fulminada,
 Juntaron de mancebos gran canalla,
 Ques gente para todo aparejada,
 De Españoles tambien parte se halla
 A quien noticia fue del caso dada:
 No haze fray Francisco o campo falla,
 Que aunque al principio fue de la otra parte,
 Aqui lleva el guion y el estantarte.

En casa de Segouia se juntaron
 De noche con secreto sin ruido
 Entre todos alli se concertaron,
 Y el caso fue de breue concluido,
 Que Caceres se prenda concertaron,
 Y esperan a que sea amanecido,
 Vna vision al punto que amanece
 Encima de la iglesia se aparece.

ARGENTINA.

A mirar la vision los que salieron
A vn patio, do el Segouia miraua,
Vn angel relumbrando todos vieron,
Que parece vna espada desnudada:
Muchos a questo mesmo me dixeron,
Y el angel parecia que amagaua
Con la espada desnuda que tenia,
Y golpes bazia abaxo sacudia.

El Caceres venido pues a misa
Entro la turba multa muy derecha,
Echo Caceres mano muy a prisa,
Y algunos de los suyos no aprouecha,
Que el negocio seguia ya de guisa,
Que cada qual a puja mano le echa,
Y al fin preso le lleuan muy de buelo,
Sin dexalle llegar los pies al suelo.

25.

26

Con voz del santo officio, y appellido
Le prenden, y esso suena su processo
En vn punto se vee el pobre affligido,
Con miserable fin del mal exceso:
Quien duda que no estaua arrepentido,
En contemplar el triste aquel successo,
Que el solo conocer su graue culpa,
Es lo que al peccador mas le desculpa.

Su pompa, presumpcion, y bizarría,
 Fenescer con muy vil abatimiento:
 Que cosa cierta es que no podía
 Para siempre durar su ensalçamiento,
 Vn negro que este Caceres tenia
 Auiendo visto aqueste acaecimiento,
 Tened dixo señor la barba queda,
 Que el mundo desta suerte corre y rueda.

Teniendole pues preso y a recado,
 Nombrado otro teniente entra en consejo
 Y tratan quien lo lleue aprisionado,
 A Hespaña con presteza y aparejo,
 Que vaya luego fue determinado
 El capitan Ruy Diaz Melgarejo,
 Que no se huelva poco deste hecho,
 Que piensa sacar dello algun prouecho.

El Obispo tambien se determina
 Con animo de ver a nuestra España:
 Y aun que dicen algunos desatina,
 Y que su ida a la tierra mucho daña:
 Empero dicen otros que lo atina,
 Por quel preso no vse alguna maña,
 Con que se sulte y libre de cadena,
 Y cause al santo Obispo cruda pena.

ARGENTINA

El teniente, que nombran, se dezia
Martin Suarez noble cauallero,
Al Caceres muy mucho aborrecia,
Y assi en le despachar es el primero,
Depresto vn nauichuelo componia,
Y puesto breuemente en bastillero
Despacha al preso, en esto procurando
Quedarse por señor, y gouernando.

Tambien en compañia fue ordenado
Que saliesse Garay, que lo dessea:
Aqui tuuo principio, y aprouado
En la guerra muy bien, y en la pelea:
Mas nunca supo ser considerado,
Su tiempo le vendra quando se lea
El fin, en que paro su desventura,
Por quererse seguir por su locura.

Salio de la Assumpcion la carauela
Con otro vergantin acompañada,
Y can antenas, dan al viento vela,
La naue para el Sur es gouernada,
Con el viento, y corriente tanto buela
Que en breue a sant Gabriel fuera llegada,
A do se despachó para Castilla,
Con Caceres Otisso, y su quadrilla.

Garay el río arriba se ha tornado,
 Y puebla a santa Fè ciudad famosa,
 La gente, que esta entorno ha conquistado,
 Que es de animo constante y bellicosa,
 Los Argentinos mocos han probado,
 Allí su fuerça braua y rigurosa
 Poblado con soberuia y fuerte mano
 La propria tierra y sitio del pagano.

Estando santa Fé ya bien poblada,
 Garay baxo a Gaboto por el río,
 Don Ieronymo y su gente en la llanada
 Estauan, que venian con gran pio
 De hazer en el río su morada,
 Garay no osa salir de su nauio,
 Aunque es de los de Cordoua rogado,
 Del agua, y de la tierra se han hablado.

Don Ieronimo
 Luis Cabrera go
 uernador de Tu
 cumana a quié cor
 to la cabeça Gon
 çalo de Abreu.

Del vna parte, y de otra ha auido dones,
 Los animos mostrando balagueños,
 Empero por quitarse de passiones,
 No salen del batel los paragueños:
 Partieron sin mostrar los Esquadrones,
 A nuestro parecer torcidos ceños:
 Mas dexan los de Cordona fixada,
 Por señal vna cruz de su llegada.

ARGENTINA.

A Cordoua llegando el de Cabrera,
La nueua le ha llegado que ha venido
Abreu a gouernar, que no deniera,
Pues tan mal a los dos ha sucedido:
El Abreu como llega le prendiera,
Y preso su negocio ha fenecido,
De suerte, que quitandole la vida
Le dexa su memoria obscurecida.

Garay quito la cruz de aquel assiento,
Do quedo por Cabrera leuantada,
Que sabe que es su intento y fundamento
Dexar la possession alli tomada:
Con esto el y su gente con contento
Se bueluen a su assiento, y su morada,
Que es dicha Santa fe tierra muy llana,
Ya Tucuman y Cordoua cercana.

El Obispo al Brasil en breue llega
Con su preso, y la gente aunque temieron
En golfo, y alta mar la gran refriega,
En san Vicente alegres pues surgieron,
A do al preso el Obispo da y entriega
Agentes, que encerrado le tuuieron,
El qual de la prision se ha escabullido,
Y andauo algunos dias abscondido.

De apoco precediendo excomuniones,
 El Caceres ha sido descubierto,
 Y puesto en vn nauio con prisiones,
 Para Castilla sale de aquel puerto,
 De enfermedad congoxas, y passiones,
 Fray Pedro de la Torre ha sido muerto,
 Dexando grande fama en San Vicente,
 De grande religioso, y continente.

Muy publico en la costa se dezia,
 Que al tiempo que murio a questo prelado
 La pieza y aposento mucho oia,
 Y el sepulchro do fuera sepultado.
 Aquel que en la mortaja le emboluia,
 Con juramento lo ha testificado,
 Y assi lo dicen oy los Lusitanos,
 Que muerto bien le oian pies y manos.

Ya Ioan Ortiz de Carate esta dando
 Gran priessa y que me acuerde que ha partido
 Me dize, y que ya viene nauegando,
 Que cumpla lo que tengo prometido,
 De solo me acordar ya esta temblando
 La mano, que en pensar que he padecido
 Tan gran calamidad, y tal miseria,
 Temor tengo de verme en otra feria.

A mi me lo dixo
 en Sãtos el padre
 Ioseph Anchieta
 teatino de la Cõ
 pañia de Iesus, ho
 bre de gran fama
 y credito, q̃ se auia
 hallado e su muer
 te, y q̃ oia cõ grã
 fragancia su cuer
 po y pies y manos
 y la sepultura, y
 es entre los Portu
 gueses del Brasi
 muy conũ que
 ste obispo murio
 Sancto.

Y assi

ARGENTINA.

*Y así por no acordarme de tal llanto,
De tan crudo dolor, y triste suerte,
Quisiera fenecer con este canto,
Que dudo que mi pluma bota acierte:
Que puesta la memoria en el que tranto,
Que yo me vi tan cerca de la muerte,
Aora se de offuscar pero digamos
Las tristes desventuras que passamos.*

CANTO VIII.

SALE IOAN ORTIZ DE
Castilla toma a Canaria, y de ay a
Cabo Verde, de adonde viene en
demanda de la Isla de san-
ta Caterina.

Quádo la hormi-
ga se ha de perder
alas le há de naf-
cer.

AL tiempo que a las cobra la hormiga,
Le viene su remate y perdimiento,
Fortuna a Ioan Ortiz ha sido amiga
Desdel origen suyo y nacimiento:
Mas ya le començo a ser enemiga,
Al punto de su vano pensamiento,
Que las altiuas alas que tenia,
Ya vimos que el Francés las abatia.

Fortuna aca y alla yendo y viniendo,
 En la corte le pone en tal estado,
 Que aunque el que a la sazón está rigiendo
 Le tiene al parecer desbaratado,
 Con todo de sus mañas se valiendo,
 Con título y blason de adelantado
 Del puerto de Sant Lucar se salia,
 Y el año de setenta y dos corria.

Con el yuan solteros y casados,
 Casadas, y donzellas el viage
 En tres nauios mal adereçados,
 Con vna zabra mala, y de maltrage,
 Al parecer a muerte condemnados,
 Con otros quinze o veynte en vn pataxe:
 Mas estos mejor dicha al fin tuuieron,
 Que en tierra del Brasil libres surgieron.

Camina pues la armada algunas leguas,
 Entregada a las ondas de Neptuno,
 Y engolfada en el golfo de las Yeguas,
 Succede vn vendaual tan importuno,
 Que si Dios no pusiera presto treguas,
 De todos no escapara ni solo vno,
 Y viendo andar el mal por las eñtrellas,
 De temor lloran hombres y donzellas.

ARGENTINA

La noche muy obscura la mar braua,
El viento vendaual muy presuroso
Ventana, y de temor qualquiera traua
Del otro por valerse desseofso:
Y mientras esta furia reposaua
Los pilotos amaynan sin reposo,
Las naues van bolando ya sin guya,
Mientras que cesso el viento su porfia.

Y despues que cesso la furia y viento,
(Auiendo ya su termino corvido)
La gente alborotada del tormento,
Temor, y desconsuelo padecido,
Dezia con vn ronco, y flaco aliento,
Si auemos del peligro ya salido,
Alli muchos promessas publicaron,
Que en el temor passado a Dios votaron.

Despues dando lugar el gran Neptuno,
A que fuessen sus ondas nauegadas,
Con muy prospero viento y oportuno,
A cabo de cien leguas caminadas,
Descubrimos del barbaro importuno
La costa, con sus tierras mal hadadas,
Era vna tierra larga, baxa, y llana,
Que tiene por renombre Tafetana.

Dexando aquesta costa a ezquierda mano
 Despues de veynte y cinco dias passados
 De nuestro nauegar por Occeano,
 De vanas esperanças confiados,
 A la Gomera vn dia muy temprano
 Llegamos, los peligros olvidados,
 Que passado el peligro oluida luego
 El mareante el voto prece y ruego.

Aqui estubo el armada reposando
 Tres dias no cabales, que corria
 Buen viento, que nos yua combidando
 A tener regozijo y alegria:
 Del puerto pues a priessa se leuando,
 Nauega a Cabo verde recta via:
 Mas el viento y Pilotos zerran tanto,
 Que el gozo se boluio muy presto en llanto.

Andauan los nauios sin concierto,
 Arando el importuna y largo lago,
 Ya caminan derecho ya muy tuerto,
 Al fin toman la isla Santiago,
 Es isla muy alegre con buen puerto:
 Mas yo a mi obligacion no satisfago,
 Si no fuerço a escreuir yo aqui mi pluma,
 Su temple, y compostura en breue suma.

ARGENTINA.

El sitio es apacible y dextoso,
La gente muy lucida y muy galana,
Por el Ingles cossario, y bellicoso,
En ronda suele andar cada mañana:
Enfermo es el asiento, y peligroso,
Por el calor la gente no está sana,
Mas viuen a plazer los Lusitanos,
Contentos muy alegres, muy vfanos.

A mi posada vino vn cauallero
De buena compostura, y bien tratado,
Alegre, conuersable, y plazerero,
Y con vna encomienda señalado,
Tiene vna negra alli mucho dinero,
Con ella se caso el desuenturado,
Mirad pues el dinero a quanto obliga,
Que sufre este en sus ojos vna higa.

Quod non mor-
taliu pectora co-
git auri sacra fa-
mes.

Partiose deste Puerto Santiago
En breue con vn prospero y buen viento:
Mas entrando a la mar, y grande lago,
Calmo, y todos perdieren el contento,
Algunos lo tuuieran por buen pago,
A España se tornar, por que el aliento
Faltaua, des que entienden alargar se
El tiempo, y la jornada no acabarse.

A la linea en aquesto se acercaron,
 A do (con aguaceros que tuuieron)
 Al pie de quinze dias mal passaron,
 Y algunos en la linea se murieron:
 Despues de aqueste tiempo la doblaron,
 Y en demanda el Brasil las velas dieron,
 Mas no vieron la costa de sus ojos,
 Huyendo de no dar en los abrojos.

Los Abrojos es
 vn peligro en la
 costa del Brasila
 manera de Arreci
 fes y baxios que
 haze alli la mar.

Los diez eran de Março ya passados,
 Quando toman los campos nuevo trage,
 Y buelue por sus passos compassados
 El gran Apollo a España su viage:
 En este tiempo fueron desuiados
 Los vnos de los otros, y el patage
 Con viento y aguaceros se apartaua,
 Y en la costa del Brasil puerto tomaua.

En sant Vicente salta do han hallado
 La gente del Obispo y Melgarejo,
 Del armada de Carate han contado
 De sus armas, peltrechos, y aparejo:
 Ruy Diaz les ha a todos combidado,
 Que se bueluan con el, este consejo
 Algunos del patege lo tomaron,
 Mas otros en el puerto se quedaron.

ARGENTINA.

Tudieran bien dezir los doloridos,
Estando en sant Vicente reposados,
Si nosotros no fuéramos perdidos,
Por ser de nuestra flota ya apartados,
O fuéramos de hambre consumidos,
O muertos de los Indios, y acabados,
Y cierto, para auer de guarecernos,
El media mas seguro fue perdersnos.

El armada con pena nauegando,
Aveynte y vno de Março vna mañana,
Antes de aquella Pascoa, en que llorando
Buscaua al buen Iesus de Martha hermana,
La tierra se descubre, y vela dando,
En breue se lleugo, que esta cercana:
Mas no se toma puerto que buscauan,
Adonde le tomar, y no hallauan.

Andando los pilotos vacilando
En luengo de la costa, cada dia
Sus cartas y roteros remirando,
Por ver donde el armada surgiria:
Sus grados, y sus puntos cotejando,
Surgieron en Abril tercero dia
En vna playa y puerto sin abrigo,
Que es dicho por renombre don Rodrigo.

Su cara mostro Phebo muy cubierta
 Aqui, quando se entraua en occidente
 La noche obscurecida como puerta
 De muy profunda cueua do no ay gente:
 Neptuno muy sañoso se despierta,
 Y a las aguas comienza brauamente
 A mandar, que se mueuan alteradas
 Del Sur, y en altos montes leuantadas.

Ni puerto el Pico, o sierra Moriana,
 Ni Teyde, o Potosi, ni el Atumare,
 Ni el bolcan de Arequipa, ni Lupana,
 Ni el alto monte, o sierra de Lambare,
 Ni Villuerca, ni sierra Verzocana,
 Se puede ya hallar, que se compare
 A los montes, y sierras, que formaua
 En alta mar el viento, que ventaua.

Estaua el almiranta del armada
 Con solo vn cabre y ancla, el porfiado
 E importuno Sur desamarrada,
 La lleua auiendo el cabre rebentado:
 La naue por la mar andaua errada,
 El piloto no acierta de turbado
 A dezir, ni mandar lo que conuiene,
 Que en el alma metido el miedo tiene.

ARGENTINA.

Con este temporal tan peligroso
La naue sobre tierra va boluiendo,
El viento con impetu furioso
Las velas en vn punto descojendo,
Haze boluer la popa sin reposo
A tierra, y mar adentro va corriendo,
La gente alborotada sin consuelo,
Leuantan alaridos hasta el cielo.

Quedan la capitana y Vizcayna
En gran peligro surtas junto a tierra:
Mas luego en vn momento muy ayna
La Vizcayna el ancla desafierra,
Agarrando dos leguas ya camina
En luengo de vna costa, y de vna sierra,
Mas no se osa meter en la mar braua
Con el temor del agua que faltaua.

El almiranta sale al mar sañoso,
Del importuno viento sacudido,
La gente clama al alto poderoso
Con bozes, gritos, llantos, y alarido:
El sexo feminil mas doloroso,
Causaua fuesse el caso dolorido,
Que tantos alaridos leuantauan,
Que la tormenta mas acrecentauan.

En demanda del rio de la Plata
 Se leua deste puerto, que he contado
 La flota, mas el Sur ya se desata
 Con vn furor terrible acelerado:
 Y viendo que este viento desbarata,
 Y haze desandar lo que esta andado,
 Procura de tomar puerto la flota,
 Con fin de desistir de su derota.

Y tanto el brauo viento les aquexa,
 Que se figuen tras el desconfiados
 De su recto viage, que se dexa,
 Por ser del vendaual tan contrastados,
 La capitana vn poco mas se alexa,
 Y surge con sus naues a los lados,
 Sino es el almiranta, que apartada
 Surgio en vna baya no abrigada.

Del Almiranta a tierra sale luego
 Alguna gente, y balla las pisadas
 Del Indio, por do figuen aunque ciego
 El camino, y las yeruas mal holladas:
 A la señal y humo de vn gran fuego
 Descubren vnas gentes congregadas
 De nacion Guarani, que recibieron
 A los nuestros muy bien y les siruieron.

ARGENTINA.

Las cosas que tenían ofrecidas
A los nuestros con ellos se metieron:
En la barca con flechas muy crecidas,
Y en trueco de rescates las vendieron:
Sus carnes de ayre y sol ennegrecidas,
Algunos Españoles las cubrieron,
Que estima esta nación mucho cubrirse,
Y a nuestro modo y forma de vestirse.

De aquestos se tomo lengua y auiso,
Mayormente de vn Indio ya muy viejo,
A santa Catalina de improviso,
Que vayan les ha dado por consejo,
Y el propio yr a mostrar el puerto quiso,
Y viendo tal recado y aparejo,
Las naues en vn punto se leuaron,
Y en luengo de la costa naugaron.

Surgieron en el puerto que es llamado
Ayumiri, que es boca angosta o chica,
El ista hazia el Leste, al otro lado
Esta la tierra firme en forma oblica:
La flota procurando lo abrigado,
Dexando el primer puesto alla se applica,
Adonde haze el mar vna ensenada,
En forma de la luna de menguada.

Aquí puerto y lugar aparejado
 Para surgir mil naues esta bueno,
 Entre la ista y la tierra va ensenado,
 Un golfo de pescados todo lleno,
 De vna parte y otra reguardado
 De vientos, todo alegre y muy ameno,
 Empero del armada çaratina,
 Aquí fue la cayda y grande ruina.

Aquí reposaremos sin reposo,
 Que mal pueden tenerlo los hambrientos:
 Trataremos del trance doloroso
 De la infeliz armada, y sus descuentos:
 Hambre, muerte, tristeza, lacrimoso
 Planto, suspiros, gritos, y lamentos,
 Daran subieclo cierto al nono Canto,
 O por mejor dezir al nono planto,

CAN-

CANTO IX.

EN ESTE CANTO SE CVENTA
ta la grande hambre de la Iſla de ſanta
Catalina, con las defueltas
laſtimofas que en ella
padecie.
ron.

Oyd las damas bellas eſte canto,
A quien ha repartido la natura
De ſu grande valor, y bienes tanto,
Que ſe huelva de ver ya ſu hechura,
Cauſaros ha a vosotras mas eſpanto,
Por ſer de delicada compoſtura,
Y llorareis conmigo vn mal tamaño,
De deſaſtrado fin y crudo daño.

El canto vueſtro es, pues que contiene
De damas y galanes la caida,
Por tanto el offreceros le conuiene,
Por que de vueſtro ſer el tome vida:
Hazed con vueſtra fuerça que no pene
Aquel que le leyere, pues rendida
Deſte ſiglo teneis la mayor parte,
Con vueſtra gran belleza, industria y arte.

En

En el passado canto recontamos
 Del puerto que tomo el çaratino,
 Escuchad pues agora que contamos
 El fin tan desastrado que le vino
 En esta tierra, y puerto que tratamos,
 El triste Adelantado fue mobino,
 Que bien cierto está el pobre procuraua
 El bien, mas la codicia le cegaua.

Salio a tierra del isla, desseoso
 De dar remate y fin a su fatiga,
 Su bado le es contrario y enuidioso,
 Y fortuna le fue muy enemiga:
 Por el tiempo contrario le es forçoso
 Tomar aquesta tierra, y aun se obliga
 A echar toda la gente vn dia en tierra
 Al pie de vna montaña y alta sierra.

Celebraua la iglesia a queste dia
 Del corpus fiesta santa señalada,
 Celebrose con gozo y alegria
 La fiesta del Señor tan celebrada:
 Por esta causa al puerto se ponía
 Por nombre corpus Christi, y es nombrada
 Santa Catalina, es isla sin ventura
 De tantos Españoles sepultura.

ARGENTINA.

De a poco se partio el Adelantado,
Con mas de ochenta hombres escogidos,
Al puerto de Ybiacâ que esta poblado,
Dexando a los demas muy desabridos:
Consejo fue cierto este mal guiado,
Y ansi los que quedaron son perdidos,
Que ni armas, ni comida les quedaua,
Y la fuerza ya a todos les faltaua.

Quedaron en la Isla a buena cuenta
Dozientos y cinquenta o mas soldados,
Casadas y donzellas ay cinquenta,
Sujetas a miseria y tristes hados,
En ver que Iuan Ortiz alli se absentia,
Algunos de temor estan turbados,
Y su temor ser dicen, y publican,
Que cruda muerte, y hambre pronostican.

Quedo por capitán aqui nombrado
Vn Pablos Santiago, pues camina
Al puerto de Ybiaca el Adelantado,
Que es tierra muy cercana y bien vezina,
Ya si el proprio dia vno llegado,
Sin succeder desastre ni mobina,
Los Indios salen presto a recibillos,
Y dan les de comer a dos carrillos.

En el isla no comen tan a prisa,
 Que la racion se da por grande tassa,
 Seis onças de harina solas guisa
 El pobre del soldado, y las amassa:
 A nuestro adelantado se le auisa,
 Que la racion es corta y muy escassa,
 Mas el que esta seguro en talanquera,
 Muy poco se le dà que el otro muera.

En este tiempo cinco se han buido,
 Gallegos de nacion, y vn Castellano,
 De su negocio parte vno sabido
 Segun juro y depuso ante escriuano:
 Aqueste en esta culpa conuencido,
 Alega su inocencia mas en vano,
 Que en vna horca luego le pusieron,
 Los cinco la isla adentro se metieron.

Vn Portugues, mulato, marinero,
 Con otros tres brumetes, y vn soldado
 Huyeron por la isla, mas empero
 El piloto maior quatro ha ballado,
 Entre ellos el mulato es el primero,
 Que alega ser de grados ordenado,
 A muerte les condenan, mas la muerte
 Preuiene le primero por su suerte.

ARGENTINA

El soldado lle^go casi ya muerto,
Y ansi no se le hizo de esto cargo,
Que el dia que lle^go en aque^ste puerto
El vltimo remate de descargo
Le vino de su bueno o mal concierto,
El vna de los tres se hizo a largo,
De suerte que jamas huesso ni pelo,
Se supo del por mar, ni por el suelo.

Los otros dos brumetes, que quedaron
Por ser con el mulato en la huida,
Y auer ya confesado la intentaron,
Estando ya su causa fenecida,
A muerte l's condenan y appellaron,
Llamandose menores, concedida
Les fue la appellacion, y que viuiessen,
Para que mas trabajos padeciessen.

De dos que vna canoa auian tomado,
La qual en tierra firme fue hallada,
El vno a aque^ste puerto se ha tornado,
El otro va siguiendo su jornada,
Auianse dos meses sustentado
Entrambos con palmitos, la tornada
Del triste que lle^go muy flaco y malo,
Se celebra colgandole de vn palo.

Inhumano juez justicia dira,
 Que tal justicia quieres sin justicia
 Executar agora, en quien suspira
 Por solo pan sin otra mas cobdicia:
 Si aquesto no te mueue, solo mira,
 Que no ha peccado aqueste de malicia,
 Que solo por la ista ha caminado,
 En busca de comida, y se ha tornado.

Mas ay que Iuan Ortiz dexò vn flagelo
 Cortado muy al justo, y su medida
 Que cierto no hallara en todo el suelo,
 Alguna bestia tan descomedida
 Qual esta: o crudo mal, o triste duelo,
 Tristeza, a mil tristezas sometida,
 Que vemos que de hambre estan muriendo
 Aquellos que en la borca estan poniendo.

De los cinco soldados que buyeron,
 Por cuya causa vno fue aborcado,
 A quien de su negocio parte dieron,
 Al cabo ya de dias se han ballado
 Los dos, y los demas dizen muricron,
 Y el vno destes dos poco ha durado,
 Que luego se murio, mas tal venia
 Que solo figuraba anathomia.

ARGENTINA.

Pues los que están aca en crudo llanto
Estan, y tan mudados y trocados,
Que solo con mirarlos dan espanto,
Y están de verse tales admirados:
A muchos el pellejo como manto
Les cubre aquellos buessos descarnados,
En otros agua, humor, corrupto viento,
Entre pellejo, y buessos han asiento.

Oy mueren diez y mañana veynete,
No basta gentileza y bizarria,
A contrastar el bado, ni el sapiente
Al rustico ventaja le hazia,
La gala y hermosura prestamente
Fenecen, y el auiso y cortesia,
Que la tirana cruel raiosa perra
A barrisco lo lleva todo a tierra.

Asi se van ya todos acabando,
Que es lastima de ver ruina tamaña,
Los galanes y damas suspirando,
En ver la muerte andar con su guadaña,
Los niños descaecidos sollocando,
Tragedia representan muy estraña,
Y las madres maldizen su ventura,
Por verles padecer tal desventura.

No fuera muy mejor, dicen, bigitos
 Que no os viera yo triste parido,
 Oya que yo os pari, que de cbiquitos
 El cielo alto os viera recibido:
 O dexaros alla dando mil gritos,
 Que yo vine a pagar mi merecido,
 Ya vosotros mi bien es cosa cierta,
 Que no os faltara pan de puerta en puerta.

Maldito seas honor y honra mundana,
 Pues bastaste a sacarme de mi asiento,
 Nome fuera mejor passada llana,
 Que no buscar mejora con descuento,
 Viniera me la muerte muy temprana,
 Y nunca yo me viera en tal tormento,
 Mas quiso mi desdicha conseruarme,
 Para con crudo golpe lastimarme.

El triste lamentar y las endechas,
 Que cada qual contava de su modo,
 A la falta del pan yuan derechas,
 Que en tratar de comer estava todo:
 Las carnes consumidas y deshechas,
 Los rostros de color de puro lodo
 Perdio el amor su fuerza aqui de hecho,
 Que cada qual mirava su provecho.

ARGENTINA

De dos quiero dezir vn caso extraño,
Que solo el referirlo me da pena,
A quien el amor hizo tanto daño
Quanto suele, a quien prende en su cadena:
En fama de casados auia vn año
Que estaban, y se dice a boca llena
El galan su muger dexa, y hijuelos,
La dama su marido en hornachuelos.

Aquestos a palmitos han salido,
Como otros lo hazian cada dia,
Y la montaña adentro se han metido,
A do la obscura noche les cogia:
En esto a nuestro amante dolorido
Vna espantosa fiebre sucedia,
La dama le consuela, aunque affligida,
Por verse en la montaña tan metida.

No quiero referir lo que trataron
Los tristes dos amantes, y su llanto,
Las voces y suspiros que formaron,
Porque era necessario entero canto:
Al fin, su triste noche la passaron,
Embuelto en dolor, y crudo planto,
Quien duda, que la dama no diria,
En mal punto tope tal compañía,

Auiendo, pues ya Phebo caminado
 Su curso en redondez de la cerea,
 Mostraba el rostro roxo, y colorado,
 Cubriendo la montaña de librea:
 El sin ventura amante fatigado,
 El camino buscaba, mas pelea
 En vano, que no acierta con camino,
 Que el miedo y el temor le quita el tino.

Salieron los dos juntos a la playa,
 Pensando que salieran al poblado,
 La dama sin ventura se desmaya,
 En ver como se auian alexado,
 Al galan le amonesta ella, que vaya
 En busca de camino, y que hallado
 Se vuelua a aquel lugar: el ha partido,
 Mas presto el sin ventura anda perdido.

Quedo por esta causa alli la dama
 De dolor, y congoxa, y pena llena,
 Do la siguiente noche tuuo cama,
 Triste, sola, llorosa en el arena.
 El pobre por el bosque grita y clama,
 Al ayre publicado su gran pena,
 Que por buscar camino, senda y via
 Sin su dama se ve, y sin alegria.

A R G E N T I N A.

*A si proprio se odia, y aborrece,
 Que en verse sin su luz, y clara estrella,
 A la muerte de veras el se offrece,
 Que mas quiere morir, que estar sin ella,
 La noche no durmio, y no amanece,
 En su busca camina por auella,
 La dama vn poco duerme, porque suele
 En ellas afloxar quando mas duele.*

*Requesta de amor
 es vn pece a vna
 muger, que hu-
 yedo del se subio
 en vna peña alta.*

*Vn pece de espantable compostura,
 Del mar salio reptando por el suelo,
 Subiose ella buyendo en vna altura
 Con gritos que ponía alla en el cielo,
 El pece la siguió la sin ventura,
 Temblando esta de miedo con gran duelo,
 El pece con sus ojos la miraba,
 Y al parecer gemidos arrojaba.*

*Salio en esto el galan de la montaña,
 Y el pece se metio en la mar buyendo,
 Sus ojos el galan arrasa y baña,
 Con lagrimas ya ella se viniendo
 Le dize: si la vista no me engaña,
 Camina tengo ya venid corriendo,
 La dama le respande a priesa vamos
 Al pueblo, porque mas no nos perdamos.*

Allegan al lugar muy destrocados,
 Hambrientos, amarillos, sin sentido,
 Mas vno de otro fueron apartados,
 Que su viuir, y trato fue sabido,
 Entrambos de mi fueron castigados,
 Que por suerte el officio me ha cabido,
 Mas que castigo auer alli podia,
 Igual a aquel que ya se padecia.

En este tiempo andaua con presteza
 Juntando Ioan Ortiz mucha comida,
 El sargento mayor va sin pereza
 De los Indios buscando la manida:
 Y tanto calor pone, y tal destreza,
 Que la miseria en breue fenecida,
 Que el Indio tiene, dexa, y los bubios
 Barridos de alto a baxo, y muy vazios.

A qual Indio le toma la hamaca,
 A qual el pellejuelo que tenia,
 A qual si le replica, alli le saca
 La manta con que el triste se cubria:
 Al fin, en la pared no dexa estaca,
 Que todo quanto halla destruya,
 Y no contento de esta tal destroça,
 Enojo dà al que tiene muger moça.

ARGENTINA

El Ioan Ortiz aqui se regalaba,
Y no tengais temor, pues, que le duela
Saber como su gente mal passaba,
Y aunque de solo el Indio se recela,
Alguna de su gente se alteraba,
El ardidoso Rocha, el brauo Vela,
Con otros quinze mocos concertaron
Su remedio buscar, mas no acertaron.

De do estava el Real yr pretendieron
Por tierra al Paraguay, determinado
El caso con secreto, pues salieron
Siguiendo su camino despoblado:
Al pie de treynta dias anduuieron,
Al cabo del qual tiempo han acordado
Boluerse do primero ya salido
Auian, por pagar su merecido.

Los necios, pues trayan confianca
De conseguir perdon de su delito,
En vano les saliera su esperanca,
Que voz horrenda suena y crudo grito:
De Ioan Ortiz la gente con pujanca
Les prende, y el negocio por escrito
Se pone, y a los tres luego cortaron
Las cabeças, y en alto las fixaron.

Tambien alla en la Isla pretendieron
 Lleuar de la Almiranta vnos soldados,
 La barca con la qual yrse quisieron
 Al puerto Sant Vicente encaminados,
 En este caso, pues, entreuinieron
 Mugeres por huyr los tristes hados,
 Mas no pudo quaxarse este concierto,
 Que fue por las mugeres descubierta.

Huyrse todos se lo desseauan,
 Que el temor de morir les incitaua,
 Y algunos vi, que alli lo procurauan,
 Aunque el possible a todos les faltaua:
 Sobre esto muchas juntas se juntauan,
 A algunos el juntar vida costaua,
 Dolor era, tristezas, y tormentos,
 El ver poblar las horcas de hambrientos.

Aquellos que el huyrse no ha certado,
 Iuzgauan por no ver camino cierto,
 Al perro que ballauan desmandado
 Matauan: y aun a penas era muerto
 Quando estando cozido, o mal assado,
 En el hambriento vientre era encubierto,
 Temiendo que si el dueño lo supiera,
 La presa de las manos les cogera.

ARGENTINA.

Culebras quien hallaua era dichoso,
Y de padres, y hermanos inuidiado,
Lagartijas pequeñas yo bien oso
Dezir, que las comi mal de mi grado,
Y se que me hallaua desseoso
De tener abundancia, que prouado
Su sabor ricamente me sabia,
Y mas que de cabritos parecia.

Algunos en caçar de los Ratones
Tan diestros, y tan abiles estauan,
Que en trueco de vna o dos o mas raciones,
Vn numero tassado concertauan,
Tambien auia vna especie de lirones,
Que al modo de Conejos se guisauan,
Y aunque faltaua azeite y vino añejo,
La gran hambre prestaua salmorejo.

Los sapos ponçoñosos, y hinchados
Con escuerços nociuos, por muy sanas
Comidas se juzgauan, que forçados
Los hombres de su rania, y fuertes ganas.
Estando los escuerços desollados,
Juzgauan ser en todo puras ranas,
Y aun el sabor dezian que excedia
A las ranas en grande demasia.

La cosa a tal extremo vuo llegado,
 Que carne humana vi, que se comia,
 Hambre canina fuerça alli a vn soldado,
 Pensando que su becho nadie via,
 Las tripas le sacara a vn horcado,
 Y al medio del cozer se las comia,
 Los buessos se roian de finados,
 Quien no llora estos casos desastrados?

Vn moço, que atambor fue del armada,
 En esta cruda, horrenda y grande ruina,
 Sabiendo se guardaua en la posada
 De Florentina, y doña Catalina:
 El resto de raciones ya passada,
 La media noche a priessa va y camina,
 Y entrando en la chocuela le sentian
 Las damas, y al encuentro le salian.

La vna dama, y otra le cogeron,
 Sin que pudiesse el pobre escabullirse,
 A piedad ninguna se mouieron,
 Que de ellas con verdad no ha de escreuirse,
 La oreja de su rostro desprendieron,
 Y al pobre sin curarle dexan irse,
 Y por mas presumir de su mal becho,
 La oreja abscissa clauan de su techo.

ARGENTINA.

La prenda de este triste ya perdida,
Y abscissa de su rostro ha recobrado,
Y en prenda muchas vezes de comida,
A gentes en la Isla la ha empeñado,
Y apartase del pleito que pedida,
Tenia su justicia el desdichado,
En trueco de que el reo alli le diesse
Algún maiz, o raizes, que comiessa.

Las damas que hizieron este aleue,
Haziendose justicia sin justicia,
Eran de baxo ser, que bien se debe
A questo presumir de su malicia,
Ninguna de valor a tal se atreve,
Aunque es de las mugeres sin justicia,
Ingratitud, maldad, lagrimas, lloro,
Mentiras, y venganças su thesoro.

*Itaque mulier mi-
sericors magis &
ad lacrimas propè
sorque vir est in-
uida, ite magis &
querula ad hac
mordatior, seg-
nior, simmobilior
denique est & mi-
nus cibi deside-
rans. Arist. 3. Ret.*

Pregunten a Aristoteles que sentia
De la muger, pues dize en suscriptura,
A lagrimas, y llanto en demasia,
Inclinada bien es de su natura,
Invidia, y querimonia la seguia,
Floxedad, y pereza, y detractura,
Mas dize de ella vn bien, que se contenta
Con muy poco manjar, y se sustenta.

Al fin à aquestas damas el Teniente
 Las prende, y les tomo sus confesiones,
 Despues todo se hizo buena mente,
 Aunque vuo de este caso informaciones:
 Al triste sin oreja mal paciente
 Le dieron por concierto diez raciones,
 Dezia vn mentecapto, que mugeres
 Podian mucho mas que los aueres.

Era vna ración seis
 onças de harina
 de trigo.

Es tanto su poder, y maña fuerte,
 Que todo el mundo tienen ya rendido,
 Procuran de tomar primera suerte
 A su gusto del bien mas conocido:
 Hambre, ni desventura, ni la muerte,
 Contrastar su poder nunca han podido,
 Mirad lo que en la Isla padecieron,
 Y al fin todas con vida escabulleron.

Es cierto de notar su gran ventura,
 Con ser vn animal tan imperfeto,
 Quanto oy tiene criado la natura,
 Las mugeres lo tienen muy sujeto,
 De zid, no es de llorar tal desventura,
 Que rindan las mugeres al perfeto,
 Al sabio, al necio, al pobre, y al que es rico,
 Al Rey, y Cauallero, y pastorcico,

De

ARGENTINA.

Dexemos las, pues, ya que es escusado
Querer con flacas fuerças conquistallas,
La fuerça el omenage ya han tomado,
Serà al mundo imposible debelallas:
Y pues en su seruicio bemos cantado
Aqueste Canto, yo quiero rogallas
Para el siguiente den fauor, y ayuda
A nuestra lengua tosca, torpe, y muda.

CANTO X.

EN ESTE CANTO SE CVENTA
ta como buelto el Adelantado del
Ybiaca, fue al rio de la Plata, y
de la venida del Capitan Ruy
Diaz en su de-
manda.

O Misero contento de esta vida,
Aguado con sobrados descontentos,
Tras el deleyte siempre viene asida
La pena, los disgustos, y tormentos:
Que no haze en vn ser jamas manida,
Fortuna sin tener mil mudamientos,
Mas que digo fortuna, la miseria
Del hombre esta sujeta à tal lazeria.

En tanto que vno es hombre, esta obligado
 A dos mil infortunios, y flaquezas,
 Que del primero padre se ha heredado
 Dolor, pena, congojas, y tristezas,
 Que todas son reliquias del peccado,
 Con otros mil defectos, y vilezas,
 Que juntos en Adam los recebimos,
 Quando por el peccado en el morimos.

Per vnū hominē
 intrauit peccatū
 in mundū, & per
 peccatum mors.
 Rom. 5.

Omnes in Adam
 peccauerūt. Ro. 3

En el Ybiaca, pues, recogido,
 Como diximos, y a mais frisoles,
 Y auiendo los buidos conuencido
 Apresta Iuan Ortiz sus Españoles,
 Para salir de alli, y no ha partido
 Quando vn gran temporal veris, y dioles
 En medio vna laguna, que passauan,
 Adonde seis soldados se ahogauan.

Embarcanse en canoas los soldados,
 Y al tiempo del passar andaua brava:
 La mar, que alli desagua, do los bados,
 Y el crudo vendaual, que resoplaua,
 Se juntan, y al passar son anegados,
 Delante Ioan Ortiz que lo miraua
 Seis hombres, y mas que estos se ahogaran
 Si los Indios socorro no prestaran.

Passada:

ARGENTINA.

Passada la Laguna se metieron
Los soldados, y gente que venia
Por la montaña adentro, y padecieron
Trabaxo caminando en demasia,
Al fin al Puerto, pues todos vinieron,
Passado en caminar el quarto dia,
Joan Ortiz por la Mar viene, y nauega
Dos dias, y tambien al Puerto allega.

Llegado con plazer es recebido,
Y luego determina de partirse,
Y aquellos, que diximos, pretendido
Auian en la Barca escabullirse,
En mas graue prision los ha metido,
Porque jamas intenten de huyrse,
Con vn Sotomayor fenece presto,
Dexandole en vn palo, y borca puesto.

Al tiempo que el Verdugo ya queria
Quitalle la escalera, assi hablaua,
Oyd vn poco agora, yo solia
Vna oracion rezar ya costumbrada,
Aquesto mucho tiempo cada dia,
Y oy, por mi desdicha lo olvidara,
Dexadme la dezir, mas no ha acabado,
Quando el saion la escala le ha quitado.

El Armada salio de a queste Puerto,
 En demanda del Rio de la Plata,
 Ningun Piloto lleva, que este cierto
 Adonde surgira: mas ya desata,
 A los vientos Eolo, y bien abiercto
 Auiendo sus cauernas disparata
 Con ellos por el ayre de tal modo,
 Que parece acabar lo quiere todo.

La mar sube por cima las estrellas,
 Los Cielos baxia baxo se baxauan,
 Las olas parecia que centellas,
 Por cima de las aguas arrojauan,
 Llorauan las mugeres, y donzellas,
 Los hombres grande grita leuantauan,
 De sola contricion ya se procura,
 Que al mar tienen por cierta sepultura.

Anduuo algunos dias el Armada,
 Fortuua aca y alla yendo y viniendo
 Despues la mar estando sossegada,
 Nauega en breue tiempo descubriendo,
 La tierra tan de todos desseada,
 Y sin saber do estan, yendo, diciendo,
 Que tierra puede ser lo que se via
 Paro el Armada alli, que anochezia.

ARGENTINA.

Al tiempo que Febo matizando
Venía de colores la mañana,
Entraron por el Río costeando,
La vanda del Brasil, que es mas cercana,
La via a san Gualiel endereçando,
Lleuando de llegar crecida gana,
A cabo de tres dias, medio atento
Tomo puerto el Armada con contento.

Surgiendo en S. Gualiel, que assi se llama
El puerto adonde surge aquesta armada,
Los Indios acudieron a la fama;
Mas ay dolor la noche ya cerrada:
El viento Sur sacude, y hiere, y brama,
Y tanto se embravece, que en nonada
La Capitana corta arbol y antena,
Y el Almiranta assienta en el arena.

Al dia de contento, y alegria
El triste corresponde, y es vezino,
La gente sin ventura, pues tenia
Contento, mas tristeza sobrellino,
Dolor, angustia, aprieto, y agonía,
Aguas, y huracan, mar toruellino,
Las naues traen en torno condenadas,
Al fondo, y en la costa desfrumbadas.

Pilotos, y maestros, marineros,
 Brumetes, pages, frailes, y soldados,
 Mugeres, y mochachos, pasajeros,
 Andauan dando voces muy turbados,
 Los gritos, y alaridos mensageros
 Alli son de vna Waue à otra embiados,
 Y cada qual socorro demandaua,
 Que igual era el dolor, que se passaua.

Libronos nuestro Dios de aquel tormento,
 De aquel trance, y dolor tan doloroso,
 Echandose el feroz, y crudo viento,
 Y viniendo bonança con reposo:
 Mas ay, que en acordarme de tal cuento,
 Temblando estoy, confuso y temeroso,
 Que tales cosas vi, que parecia,
 Que el juizio final llegado auia.

Quien duda, que el demonio no procure
 Impedir quanto puede à los Christianos
 A que la fe no cresca, porque dure
 El Reyno, que el obtiene en los paganos,
 Pues no està claro ya sin que se jure,
 Quan estendida està entre los Indianos,
 Y con quanto feruor se han baptizado,
 Y sus malditos ritos renunciado.

ARGENTINA.

patres sobrii esto
& vigilate quia
Inferarius vester
diabolus tanquã
leo rugiẽs circuit
parrens quem de
1. Cor. 1. Pet. 5.

Tues esta causa tengo yo por clara,
Por donde sathanas tanto procura
Con su mala intencion iniqua auara,
Que nuestra armada nunca este segura,
Que en su tanto le quita el Cetro y Vara,
Y viendo su reinado poco dura,
Mouido de rencor, y crudo duelo,
Con las ondas del mar enturbiã el Cielo!

Gran Dios, Señor inmenso, y soberano,
Que permitis acote, como vemos,
Aqueste sathanas con cruda mano,
El secreto tan alto no entendemos,
Sabemos, pero bien que nos es sano
El mal que muchas vezes padecemos,
Que son por los pecados cometidos,
Los males muchas vezes infligidos.

El freno que le pone Dios eterno,
Le haze estar a raya, que si fuera
En manos del demonio, en el Infierno
Al humano linaje ya tuuiera,
Estan malo de aqueste su gouierno,
Que en sus penas a todos ver quisiera,
Con saber, que de aquesto la ganancia
Que le viene es tormento en abundancia.

Y así, diçe S. Pedro, que rodea
 Buscando a quien tragar muy presuroso
 El aduersario diablo, y que peka
 Contra el linage humano riguroso,
 Incita, mueue al hombre, y le grangea
 Con sus mañas, y artes, ques mañoso,
 Y quando mas no puede con sus tretas,
 Contentase en hazerle mil burletas.

Que diremos de aquel gran Marinero
 Carreño, que en tres dias vino a España
 De las Indias, trayendo mal tempero,
 Huracanes, tormenta muy estraña:
 Ni gente de la mar, ni passagero
 En pie estava, y andava gran compañía
 De diablos que las velas marinauan,
 Y la naue con fuerça la lleuauan.

Larga escota el piloto les dezia,
 Y cauan el trinquete, y la mesana,
 Y si les diçe ayça con porfia,
 Amaynan los traydores con gran gana:
 Y viendo que al contrario se hazia,
 Al contrario mando ya si fue sana
 Su naue por los diablos marinada,
 Y quien duda de Dios, que fue guardada.

ARGENTINA.

Mil cuentos semejantes yo pudiera
Desir aqui, mas solo por auiso
A todos doy por cosa verdadera,
Que si quieren gozar del Paraiso,
No traten con satan, vno dixera
Descalçame aqui diablo, de improuiso
Vn diablo de la bota le tiraua,
Y la pierna a las bueltas le arancaua.

Al armada boluiendo auia quedado
La Capitana en seco, y sin antena,
Sin arbol, que ya dixere fue cortado,
Vn dia de bonança con mar llena,
Por el consejo, y orden, y mandado
De Iuan Ortiz, çaborda en el arena,
Y assi quedando hecha fortaleza,
La gente sale a tierra sin pereza.

El Almiranta en floto estuuó dias,
Mas torna a dar en seco, y desfrumbada,
A sido entrando le agua por mil vias,
Procurase que luego sea varada,
Sus fuerças conociendo ya ser frias,
La gente fuera a penas de ella echada,
Quando yendo la mar, y agua menguando,
La naue cae el vn lado recostando.

Estando Capitana y Almiranta
 Entrambas al traues, sale la gente
 A tierra, do se aloxa alegre y planta,
 Haciendo sus choçuelas prestamente,
 El Capicano Exercito se espanta,
 De ver tantos Christianos de presente,
 Y acudan con gran copia de venados,
 Abestruzes, y sabajos, dorados.

La gente, que aquí habita en esta parte
 Charuabas se dicen de gran brio,
 A quien ha repartido el fiero Marte
 Su fuerça, su valor, y poderio,
 Lleva entre esta gente el Estandarte,
 Delante del Cacique, que es su tio,
 Abayuba, mancebo muy locoano,
 Y el Cacique se nombra Capicano.

Es gente muy crecida y animosa,
 Empero sin labrança y sementera,
 En guerras, y batallas belicosa,
 Osada, y atrevida en gran manera,
 En siendo les la parte ya enfadosa
 Do viuen, la desechan, que de estera
 La casa solamente es fabricada,
 Y así presto do quieren es mudada.

ARGENTINA

Tan sueltos, y ligeros son que alcançan
Corriendo por los campos los venados,
Tras fuertes Abestruzes se aualançan,
Hasta de ellos se ver apoderados:
Con vnas bolas, que vsan los alcançan,
Si ven que estan a lexos apartados,
Y tienen en la mano tal destreza,
Que aciertan con la bola en la cabeça.

A cien passos, que es cosa monstruosa,
Apunta el Charuaba adonde quiere,
Y no yerra ni vn punto aquella cosa
Que tira, que do apunta, alli la hiere:
Entre ellos aquel es de fama honrosa,
A cuyas manos gente mucha muere,
Y tantas quantos mata cuchilladas,
En su cuerpo se dexa señaladas.

Mas no por esso dexa de quitalle
Al cuerpo del que mata algun despojo,
No solo se contenta con lleualle
Las armas, o vestido a que echa el ojo,
Que el pellejo acostumbra a desolalle
Del rostro, que maldito y crudo antojo,
Que en muestra de que sale con victoria
La piel lleva, y la guarda por memoria.

Otra costumbre tienen aun mas mala
 Aquestos Charuabaes, que en muriendo
 Algun pariente hacen luego cala,
 En si propios, su carne diuidiendo,
 Que de manos, y pies se corta y tala
 El numero de dedos, que perdiendo
 De propinquos parientes va en su vida
 El Charuaba por orden, y medida.

Pareceme que ya me he detenido
 Con esta gente tanto, que olvidado
 Diran que tengo al campo, que tendido
 Pinte en el arenal desabrigado,
 Con su memoria estoi tan affligido,
 Que temo de me ver en tal estado,
 Esperenme a otro canto de amargura,
 Y ayuden a llorar tal desventura:

Agora a Melgarejo, con su gente
 Boluamos, como supo que passado
 Auia Ioan Ortiz muy prestamente
 La buelta el Argentino se ha tornado,
 El caso se le cuenta en S. Vicente
 Por los que del patax han arribado,
 Con el vienen algunos de su hecho,
 Pretendiendo sacar algun prouecho.

ARGENTINA.

Saliendo, pues en nuestro seguimiento
La Isla do estuvimos han tomado,
En los sepulcros vieren el descuento,
De la terrible ruina, y triste hado:
La borca tambien dió su documento,
Y muestra de temor, y mal sobrado,
Con todo al ybiaca passan derechos,
Adonde son de todo satisfechos.

Mas quiero yo contar a qui primero
De monos vna cosa muy galana,
Que cierto me conto este Cauallero,
Diziendo, que el lo vido vna mañana,
Estando en esta Isla muy entero
El juicio, y la razon muy libre y sana,
De monos vio juntarse gran canalla,
Y el puso a escondidas a miralla.

Vn mono grande viejo como alano
Estaua a la quadrilla predicando,
Heria, y apuntava con la mano,
Mudando el tono a vezes, y gritando:
El auditorio estaua por el llano,
Atento a marauilla, y escuchando,
Y el subido en vn alto y seco tronco,
De dar gritos y voces esta ronco.

A su lado en el tronco dos estaban,
 A la vanda siniestra, y la derecha,
 Aquestos la salina le quitaban,
 Que gritando el Monazo vierte, y echa,
 Concluso su Sermon todos gritaban,
 Y la quadrilla y junta ya desbecha,
 Aprieta cada qual dando mil gritos,
 Y de espacio va el Mono y Pagecitos.

Ruy Diaz muy confuso contemplaba:
 El bruto razonar de aquel Monazo,
 Y como el Arcabuz presto lleuaba,
 Tirando, le mato de vn pelotazo,
 Los dos Monillos Pages que lleuaba
 Oyendo aquel terrible arcabuzazo,
 Aprietan por el Monte dando gritos,
 Mas en breue acudieron infinitos.

Fue tanta multitud la que venia
 De Monos a la muerte de aquel viejo,
 Que la tierra do estava se cubria,
 Y buye de temor el Melgarejo:
 Vn Indio del Brasil, que alli venia,
 Con sobrado dolor, y sobre cejo
 Le dice, y embeuido en cruda saña,
 Porque has muerto al señor de la montaña?

Entre:

ARGENTINA.

Entre los Indios era conõcido
Aquel monazo viejo, y respetado,
Y por señor y Rey era tenido,
Ruy Diaz de esta Isla fue partido,
El Rumbo al Argentino endereçado,
La Costa, y Tierra firme van bojando,
Y con los Guaranies rescatando.

En tanto que caminan lo que queda
Al Rio de la Plata, quiero agora
Boluer a mi Real, quiera Dios pueda
Segun el coraçon lo siente y llora.
Quien quisiere saber qual dio a la rueda
Su buelta, la fortuna burladora
Comience con requiescant en la gloria
El infelice canto de esta Historia.

CAN-

CANTO XI.

ESTANDO EN TIERRA FIRME poblada la gente, son muertos, y captiuos de Indios cien hombres, retraense los que quedan a la Isla de S. Gabriel, do mueren muchos de hambre.

*Al enhornar de Ximos que se entuertan
Los panes, y assi vemos que parece,
Que quando en el principio no conciertan
Las cosas con prudencia que acontece,
Que al fin de todo punto desconciertan,
Y el caso mal guiado, en mal fenece,
Lo qual se muestra claro en este canto,
Que bien podria mejor llamalle llanto.*

*Estaba como dix e rancheada
La gente sin ventura en aquel llano,
De paja cada qual hecha morada,
La inexorable Parca con tirano,
Y desapiadado curso desfrenada,
Con las tiferas crudas en su mano,
Comiença de cortar las tristes vidas,
Que estauan a la vista mas floridas.*

Dixi.

ARGENTINA.

Diximos, que el Cacique de esta gente
Llamada Charuaba es Capicano,
Y que tiene vn sobrino muy valiente,
Abayuba, Mancebo muy galano,
De gran disposicion y diligente,
Discreto, al parecer, y muy loçano,
Valor en su persona bien mostraba,
Por donde Capican mucho le amaba.

Al Real en mal punto fue traydo,
Por ciertos Capitanes, y llegado
El Ioan Ortiz le prende, que ha sabido
Que entre los Indios era respetado;
En su busca veynte Indios han venido,
Vn Guarani, que entre ellos se ha criado,
Que de lengua seruia, ha sido preso,
Y oyd de estas prisiones el sucesso.

El vn preso del otro no sabia,
Que assi se diera la orden, y la traça,
Mas presto Capican triste venia,
Que miedo, ni temor no le embarça;
El preso a Ioan Ortiz pide, y embia
A su gente, que trayga mucha caça,
Y el queda con el preso, y mas valiera,
Que vino del Real jamas saliera.

Consulta Ioan Ortiz como le pide
 El Cacique al sobrino, aconsejaba
 Vergara no se de, y aunque lo impide
 Por causas muy vrgentes, que mostraba,
 Por sola voluntad suya semide
 El Ioan Ortiz, que a pocos escuchaba,
 Vna canoa pide a Capicano
 Le trayga por rescate, y vn Christiano.

Auia a vn Marinero maltratado,
 Por donde entre los Indios se ha huydo,
 A quel, y la canoa presto ha dado
 En trueno de Abayula su querido,
 La caça que los Indios han caçado,
 Por precios, y rescates la han vendido,
 El tio, y el sobrino van vfanos,
 Jurando de vengarse por sus manos.

Los nuestros por la falta de comida
 Ayeruas como suelen van vn dia,
 Los Indios al encuentro de corrida
 Les salen, y mataron a porfia
 Quarenta, y el que escapa con la vida,
 Es porque al enemigo se rendia,
 A pura pata dos se escabulleron,
 Y el caso desta forma refirieron.

ARGENTINA

Ansi como llegaron los paganos,
En dos alas entorno se pusieron,
Desmayaron de miedo los Christianos,
Des que en medio los Indios los cogieron,
Con los Indios vinieron a las manos,
Que de los arcabuzes no pudieron
Aprovecharse, cosa que la mecha
Y poluora, que lleuan no aprovecha.

La poluora mojada, los Cañones
Tenia Ioan Ortiz enmobecidos,
Vencido de sus vanas pretensiones,
No tiene los soldados guarnecidos:
Las armas les quito, y en ocasiones
Las buelue, que no son fauorecidos
Con ellas, que no son ya de prouecho,
Que el moho, y el orin las ha deshecho.

La mas gente que a yeruas ha salido
Sin armas, y sin fuerças, y sin brio,
Con solos los costales han partido,
Los mas casi desnudos y con frio;
Pues llega el Abayuba encrudecido
A su lado, con el viene su tio,
Y entrambos tal estrago van haziendo,
Que las yeruas del campo van tiñendo.

La grita, y alarido levantauan,
 Diciendo el Capitan echa prisiones,
 Los nuestros defenderse procurauan,
 Los Indios buelan mas que vnos balcones,
 Y a quantos con las bolas alcançauan,
 No basta a defendelles morriones;
 Al fin muertos, y presos todos fueron,
 Sino fueron los dos que se huyeron.

Venidos al Real estos huidos,
 Despacha Ioan Ortiz a priessa gentes,
 Con Pablos Santiago son partidos
 Diez o doze soldados diligentes;
 Aquestos en vn cerro estan subidos
 A vista del Real, a do valientes,
 Y astutos en la guerra, y muy cursados
 Estan con el temor acobardados.

El sargento mayor Martin Pinedo,
 Con cinquenta soldados ha partido,
 El Pablo Santiago estava quedo
 Con sus doze, y los mas que han acudido;
 El sargento mayor no tiene miedo,
 Segun dize a Roldan, que aya venido
 Con su gente camina, y ha llegado
 Do estava Santiago, assi ha hablado.

ARGENTINA.

Conuiene que marchemos todos luego,
Ninguno de seguirme tenga excusa,
El Pablo Santiago, como fuego
Camina, mas de a poco lo rebusa,
Di ziendo alto hagamos aqui, ruego,
Pinedo de couarde alli le acusa,
Con estos pareceres discordados
Basto para que fuessen desolados.

Omne regnū in
se diuisum desola
bitur. Luc. 11.

El sargento mayor, di ze, marchemos,
El otro del peligro se temiendo,
Hagamos alto, di ze, pues que vemos
Que Indios se vienen descubriendo:
El sargento replica caminemos,
Que el Indio viene a priessa acometiendo,
Bolbamos las espaldas, Santiago
No es tiempo ya, hazed como yo hago.

Embraça su Rodela, y con la espala
Resiste a los Christianos, que querian
Boluer atras, mas viendo que de nada
Les sirue, y que los Indios le berian,
Con solos cinco, o seis de camarada
Espera, que los otros que huyan
Tras el sargento yuan tan ligeros
Qual suelen, yr tras vna mil carneros.

El Capicano Exercito venia
 Con trompas, y bozinas resonando,
 Al sol la poluareda oscurecia,
 La tierra del tropel esta temblando,
 De sangre el suelo todo se cubria,
 Y el Capicano Exercito gritando
 Cantaba la victoria lastimosa
 Contra la gente triste dolorosa.

Los Enemigos viendo el campo roto,
 Siguieron la victoria tan gozosos,
 Qual suele el caçador yr por el coto,
 Matando los conejos temerosos,
 Qual Indio espada al fange lleva boto
 De herir, y matar, qual los molosos
 Cañones de arcabuz lleva bañados,
 De sangre con los sesos mixturados.

Qual toma el alauarda muy luzida,
 Y comienza à jugar con ambas manos
 Quitando al que la tiene allí la vida,
 Despues à los demas pobres Christianos:
 El sargento Mayor va de corrida,
 Echando la rodela por los llanos,
 Caytua le siguió Indio de brio,
 Y alcançate a matar dentro del rio.

El viejo Capitan con grande maña
 El Esquadron y gente bien regia,
 Abayuba el sobrino con gran saña,
 En seguimiento va del que huya,
 Su grande ligereza es tan estraña,
 Que nadie por los pies le escabullia,
 (Beliplo y Melibon que son hermanos,
 Pretenden dar oy fin de los Christianos.

A Taboba le cabe aquella parte,
 A do esta con los cinco Santiago,
 Aqueste es en la guerra vn fiero Marte,
 Y assi hizo este dia crudo estrago,
 A Carrillo por medio el cuerpo parte,
 Vn braço de roco ha pedrogago,
 Buen rostro el Cordoues y vn Arellano,
 Fenecen a los pies deste pagano.

El Capitan y el otro Compañero
 Auian grande rato peleado,
 Y el Taboba muy crudo carnicero
 Estaba muy sangriento y muy llagado,
 Jaci vino a su lado muy ligero,
 Y en esto ha disparado vn mal soldado,
 Y al Capitan la espalda atrauessaua,
 Aunque su muerte presto el esperaba.

El Capitan cayo muerto en la tierra,
 Benito, segun dicen, lo matara,
 Mouiolo a lo matar la passion perra,
 Que con el Capitan este tomara,
 Jurado lo tenia, que en la guerra
 Se auia de vengar, que le injuriara:
 Jaci le dio el castigo deste hecho,
 Metiendole vna flecha por el pecho.

Aqui Domingo Larez valeroso
 En sangre, y en valor, y valentia,
 Andauo con esfuerço, y animoso
 Reprimiendo del Indio la osadia:
 Y viendole ya andar tan orgulloso,
 Los Indios acudieron a porfia,
 Y apuja a qual mas puede le hirieron,
 Y quebrado el vn braço le prendieron.

Cansados los contrarios de la guerra,
 O por mejor dezir de la matança,
 Y viendo que la noche ya se cicra,
 No curan de llegar a nuestra estancia,
 Del fuerte se les tira, mas dio en tierra
 Vn tiro Culebrina, mas no alcança,
 Por esto, y por la noche a los Chistianos
 Dexaron de seguir los Capitanos.

ARGENTINA.

El despojo que llevan son espadas,
Alfanges, alauardas, morriones,
Rodelas salmantinas muy doradas,
Sombreros, capas, sayos, y jubones:
Las caxas de arcabuzes, ya quebradas,
Lleuauan solamente los cañones,
Con que dando la buelta van matando
Aquellos que ballauan boqueando.

Y al que ballan en pie ya leuantado
Del sueño de la muerte, que ha dormido,
Del peligro librarse confiado,
Por ver como ya ha buuelto en su sentido,
En vn punto le tienen amarrado
Quitandole primero su vestido,
Con armas, y captiuos van triumphando,
Y la gente en el fuerte lamentando.

Qual dixe, o desventura, o caso extraño,
O misero successo desta armada;
Qual dixe, no viniera tanto daño
Si fuera aquesta cosa bien pensada;
Qual dixe, que la causa deste engaño
Proce le de la hambre acouardada;
Qual dixe, que la suerte desta vida
Esta aquestas caydas sometida.

Pues quien perdio el amigo, y el hermano,
 Leuanta hasta el Cielo los gemidos,
 Y diçe con dolor, Pueblo Cristiano
 En mano de los lobos desambridos?
 Bolued con piedad, Señor, la mano,
 Doleos de los tristes afligidos,
 Doleos de los niños inocentes,
 Que gritan con sus ojos hechos fuentes.

Doleos de las tristes afligidas,
 Que quedan sin abrigo y compañía,
 Tambien de las donzellas doloridas,
 Que pierden a sus padres, y alegría:
 De las madres, Señor, enternecidas,
 Que pierden a quien sombra les haçia,
 De todos os doled, Dios poderoso,
 Y socorred al Pueblo doloroso.

Mas quiero las dexar, que bien les queda
 Para poder llorar el tiempo largo,
 Mas no al que salir del fuerte veda,
 Que aquesto tomo entonces a su cargo:
 Y quiera Dios consuelo tomar pueda,
 Que tiene el coracon triste y amargo,
 El buen Capitan Pueyo, que al hermano
 Tendido vido muerto en aquel llano.

ARGENTINA.

Aqueste Capitan, aunque miraba
De leños al hermano, que ve muerto,
Al fuerte à grande priessa procuraba,
Que todos se recojan, que es lo cierto:
El Ioan Ortiz à priessa caminaba
Adonde estan los Indios sin concierto,
Y si el desventurado alla llegara,
El resto del Armada se acabara.

Pues ido el enemigo ya, y venida
La triste de la noche temerosa,
La misera hacienda ya metida
En el fuerte con priessa presurosa,
Nuestra gente sin fuerças, y rendida
A la tyrana muerte dolorosa,
Por la fugida arena esta tendida,
Y de puro desmayo amortecida.

El Ioan Ortiz su ropa con presteza
Embarca aquella noche, que temia
No diesse Capitan con ligereza
Sobre el fuerte, y real antes del dia,
Y no tardo que vino sin pereza
Al punto que el aurora descubria,
Y piedras a menudo al fuerte tira,
Mas en tocando al arma se retira.

Pues viendo como al fuerte vuo venido
 El enemigo a ver lo que passaua,
 En la Capitana todos se han metido,
 Que cerca de la tierra en seco estaua,
 Allí con gran dolor se ha recogido,
 El resto, sin ventura, que quedaua
 La noche tristemente se ha passado,
 Y el vltimo remate se ha esperado.

Quando el sol aun a penas descubria
 Vn Indio por la playa caminando
 Baxaua, y el semblante que traya
 Parece de Español, de quando en quando
 Paraua, con la priessa que traya
 A do estamos se viene ya acercando,
 En su trage y manera bien parece
 Que alguna cosa nueva nos offrece.

Llegado donde estaua el despoblado,
 Sin tener a las chocas aduertencia,
 Contra el Nauio el passo endereçado,
 Desde la playa hizo reuerencia,
 Con vn sombrero señal ha formado,
 Con plazer, y grande continencia
 Saliendo pues por el viene contento,
 Y dize de su caso el fundamento.

ARGENTINA.

Yamandu, dize, el ferro que se llama,
Que arriba ya tratamos su manera,
Y que Ioan de Garay le quiere, y ama,
Por donde le encargo aquesta ligera,
Que de nuestra venida tiene fama,
Y que con la respuesta alla le espera,
Para venir con balsas, y comida,
Sabiendo que el armada ya es venida.

Por señal el vestido representa,
Vn sayo de algodón, con vn sombrero,
Y a muchos Españoles nombra y mienta,
Por do su embuste pinta verdadero,
Aquel que se vé puesto en vna afrenta,
Bien vemos que se cree de ligero,
Con la primera nueua que ha venido
El animo dudoso es compellido.

Dú in dubio est
animus paulomo
mento huc illuc
impellitur. Plau-
tus in amphitriõ.

Con este Yamandu se escriue luego,
Y a Garay Ioan Ortiz da cuenta larga
De la perdida grande, y sin sosiego
En que la gente queda, y quan amarga,
Y que venga bolando como fuego
Le manda, y de comida trayga carga,
Mas Yamandu maluado no saliera
Quando Capitan viene a la ribera.

Sus Indios piedras tiran, y aun allegan
 Con ellas a la Naue, do temblando
 La gente està, en la poluora no pegan
 Las mechas, aunque están mas refregando.
 Los Indios por las yeruas se refriegan,
 Motin, perneta hazen muy gritando,
 Al fin dexan el Campo ya venida
 La noche horrible, triste, obscurecida.

A penas amanece quando viene
 Vn Indio de endiablada catadura,
 Y muy poco en la Playa se detiene,
 Hasta que el agua llega a su cintura,
 De alli dize, que gana grande tiene
 De probar en el Campo su ventura,
 Que salga aquel Christiano del Nauió,
 Que quisiere aceptar el desafio.

De parte de la Luna, a quien adoro,
 Esta diciendo el Indio, Yo prometo
 Guardar la fè, que diere, que el tesoro
 Ma; or, que estimare de aqueste rioto,
 Será que en estas tierras donde moro
 Decapican vn Indio su subiecto,
 Sin o tra a yuda alguna en este llano,
 Se atreua a combatir con vn Christiano:

Desafia vn In
 a qualquier C
 stiano, que qui
 salis contra el.

ARGENTINA

Estando aqueste Indio razonando
Con superbas palabras, y blasones,
En breue de mi lado retumbando,
Vn tiro le ha acortado sus razones:
De entre las yeruas salen bozeando
Del Indio Capitan dos Esquadrones,
Que estauan a la mira en emboscada.
Por dar fin y remate del Armada.

Comiençan a hazer gran alboroto,
En luengo de la Playa ya corriendo,
Ya al fuerte que tenian todo roto,
Las paredes, y choças abatiendo:
Y viendo a los Christianos como en coto
Estan, aunque gran pena padeciendo,
Y no pueden hazelles mal alguno,
Comiençan a acogerse de consuno.

Con todo aquesto viene cada dia
A vista el Enemigo Capicano,
Por ver en el estado que estaria
El encogido Exercito Christiano:
En tanto Ioan Ortiz a tierra embia
Por vna media Barca, que en el llano
Estana, con la qual presto es mudada
Al Isla S. Gabriel la triste Armada.

Despues

Despues que aquesta Isla se tomaba,
 Vn dia nueua cierta se ha tomado,
 Que Capican su Exercito mudaba
 Al Vruay, que es rio muy crecido,
 Al tiempo que el Christiano reposaba
 Con su gente, y Canoas ha subido,
 De aquesto dan noticia los Christianos,
 Que se escapan buyendo de sus manos.

Vinieronse buyendo seis foldados,
 Y no pudieron mas, porque los atan
 De noche, y dicen quedan treynta viuos,
 Que despues que vna vez prenden no matan.
 Con ellos no se muestran muy esquiuos,
 Y si les firuen bien, no los maltratan,
 Pero si firuen mal, a rempuzones
 Les fuerçan a que salgan de barones.

Aunque esto se le puso de delante
 A Alonso Hontiveros, no aprouecha,
 A que dexe de obrar cosa que espante,
 Pues no puede tenerse por bien hecha,
 Aqueste en el hablar era elegante,
 Mas no lo fue en hazer esta desbecha,
 Pues bien claro descubre en el remate
 El ser qualquiera cosa y su quilate.

ARGENTINA.

Estaba en vn Nauio aprisionado,
Que en parte del delicto se ballara,
Por do Sotomayor fuera ahorcado,
Quando buyr con el se concertara,
Auianle los grillos ya quitado,
Y creese tambien que se librara,
Mas el al enemigo va buyendo,
Por mas seguro medio le escogendo.

Del Capitan fue bien recibido,
Y luego se mudo el nombre Christianso,
De las costumbres de Indio se ha vestido,
Vfando de los ritos de pagano:
En confusion a queste me ha metido,
Que por amigo le tuue, y por hermano,
Huyendo de la muerte a apostatado
Despues se arepintio de su peccado.

No quiero mas decir que estoy cansado,
Y temo de cansar a quien me oyere,
Mayormente que el canto desastrado
Ha sido, y de llorar, mas quien quisiere
Saber de Ioan Ortiz, Adelantado
Su suerte, si leer la le pluguiere,
Espereme a otro canto, que ya siento,
Que da Rodrigo Diaz vela al viento.

CANTO XII.

VIENE RVI DIAZ MELGA
 rejo mudase el armada a la isla de
 Martin Garcia baxa Garai con
 socorro, succede la muerte de
 los dos firmes amantes Yan
 duballo y Liropeya.

Fortuna por hablar desta manera,
 O bado bien tamando lo sin dolo,
 Eauorece a Rodrigo, por que espera
 La sin ventura gente en esse solo,
 Ayudale con prospera carrera,
 Y con tus largos vientos gran Eolo,
 Quel caratino exercito penando
 Esta, ya Dios suspiros embianda.

Y tu sosiega al mar viejo Neptuno,
 Y haz que su carrera llana sea,
 Que toda aquesta armada de consumo
 A braços con la muerte ya pelea,
 Y dudado ya que escape ni solo vno,
 De hambre no se halla ya quien vea,
 Remedie lo pues Dios, que el solo puede,
 Y aquel a quien el solo lo concede.

73 ARGENTINA

El Capitan Ruy Diaz ha prestado,
 Salio de San Vicente, y tomo Puerto
 En Yumiri, que auemos ya tratado,
 Do vido del armada el desconcierto,
 Al Rio de la Plata endereçado,
 El Rumbo lleva a priessa, que esta cierto,
 Que Ioan Ortiz padece con su gente,
 Allega, pues vn dia prestamente.

El triste lamentar, que alli hizieron,
 Des que en tanta mieria nos hallaron,
 Aquel dolor, y pena que sintieron,
 Las lagrimas que todos derramaron,
 No quiero referir mas que vinieron
 A tiempo que a llorar nos ayudaron,
 Tambien con sus regalos ayudauan
 A muchos, que la vida ya dexauan.

Con su venida todos resuscitan,
 Que viendo la miseria tan crecida,
 A dar de lo que tienen bien se incitan,
 Por boluer de la muerte a alguno a vida,
 Con esto ya las fuerças se abilitan,
 De aquellos que la muerte de vencida
 Lluuua, y si Rodrigo no viniera,
 Sin duda todo el resto pereciera.

Del Isla fant Gabriel sale el Armada,
 Con nuestro buen Rodrigo en la demanda,
 De la Martin Garcia assi nombrada,
 Questa por cima desta y a su vanda,
 En breue y poco espacio fue tomada,
 A do el Adelantado luego manda
 Salir a tierra a todos, porque quiere
 Poblar en esta Isla si pudiere.

El Capitan Ruy Diaz Melgarejo,
 Porque de la raiosa se recela,
 A nuestro Adelantado por consejo,
 Que le despache, da en la carauela,
 Con ella y con vn mal vergantinejo,
 Se haze el buen Ruy Diaz a la vela,
 Al preso Abarori lleva consigo,
 Que promete Guyarle como amigo.

A mi me cupo en suerte esta jornada,
 Que de saber, y ver muy desseoso,
 Jamas dexé de entrar qualquiera entrada,
 Aunque fuesse el peligro temeroso,
 En vn Isla muy fertil, y poblada
 Abarori nos mete muy gozoso,
 Entramos por vn braço, no calando
 Los remos, que las yeruas van tocando.

Salie

Salieron a nosotros embixados
 Catorze, o quinze Indios diligentes,
 Con arcos, y con flechas denodados,
 Mostrandose gallardos, y valientes:
 Por tierra entre las yeruas emboscados,
 Pintados de colores diferentes,
 Andauan levantando bozeria,
 Cubiertos de muyrica plumeria.

Por este braco estrecho, y chico río
 Llegamos con fauor de la marea
 A la primera casa, y al bubio,
 Que es dicho Taboba de paja, y nea:
 Los Indios luego salen con gran brio,
 Con arcos, y con flechas de pelea,
 Y viendo los rescates, acudieron,
 Y mucho bastimento nos v. ndieron.

De a poco, dizen, vamos adelante,
 Que todo lo de aqui ya está gastado,
 Diciendo a questo muestran tal semblante,
 Que encubren lo que tienen ordenado:
 Estaba el enemigo tan pujante,
 Que dudo del Christiano acouardado,
 Por su fuerza tener tan consumida,
 Que pueda escabullir libre con vida.

En esto, de la casa vno salido
 Desnudo, macilento, por el llano,
 Vn moco del armada conosciado,
 Que Vargas se llamaua, Trugillano,
 Salio a la bara hunda y al ruido,
 Traxeronle al Nauio por la mano,
 A do le confesse, y en aquel dia
 Entro el vniuersal camino, y via.

Christoual, Indio amigo, que viniere
 De alla del Yumiri en nuestra armada
 Captiuo estaua aqui, y cuenta diera
 De la traycion, que entre estos esta armada:
 De seis captiuos, que ay, este dixera,
 Y siendoles la paga ya entregada,
 Traxeronlos, y fueles prometido
 Que el precio a mas traer sera subido.

Entre ellos fue este dia rescitado
 El buen Domingo Larez muy prudente,
 Hombre de gran juicio, y recitado,
 De Huete natural, de noble gente,
 Dionos auiso el, que esta ordenado
 De hazernos la guerra el dia siguiente,
 Nosotros estuimos contratando
 Con los Indios, y en vela siempre estando.

Inscrutabilia iu-
ditia Domini.

Que estaua este
 Christiano capti-
 uo, y el dia q̄ lle-
 garõ Christianos
 donde estaua, y
 confesso murio.

ARGENTINA

Salimonos de aqui, que se temia
Que el Indio se pusiessse en emboscada,
Diciendo, que a las bocas estaria,
Y cierto fue la cosa bien pensada,
Que a no salir muy mal sucederia,
Pues siendo la mañana ya llegada,
Los Indios a do estauamos vinieron,
Y a Mora y a Loria nos traxeron.

En el Barco pequeño se ha metido
El mais, y captiuos referidos,
En breue a nuestra Armada se ha venido,
A do de hambre estan desflaquecidos,
Y auerse esta comida detenido,
De hambre fueran todos percidos:
Mas Dios remedia al tiempo peligroso,
Con mano de Señor tan poderosa.

Pues llega la comida, y los Captiuos,
Y salen al encuentro luego todos,
Estauan ya diez menos de los viuos,
Y aquestos de dos mil suertes y modos:
Los padres con los hijos son esquiuos,
Los vnos, y los otros como todos
Los rostros, manos, pies, todos temblando,
Los ojos hazia el cielo leuantando.

Algun vigor cobraron des que vieron
 El socorro, que viene de comida,
 Con lagrimas los presos recibieron,
 Que su vida juzgauan por perdida,
 En el pequeño barco se boluieron,
 Y dize Ioan Ortiz, que por la vida
 Conuiene auenturar vida de suerte,
 Que no ponga temor la mesma muerte.

Mas visto no conuiene se acometa
 Aquello que hazerse es imposible,
 Y quel lugar, y tiempo nos aprieta
 A tomar el consejo conuenible:
 El buen Rodrigo a todos se subjeta,
 Y dize, Ioan Ortiz cosa terrible
 Nos manda, mas yo cierto aqui prometo
 De estar a vuestro gusto muy subieto.

Vnanime, y conforme es la sentencia
 De todos, que no se entre el diabulo,
 Que bien se tiene cierta, y firme sciencia,
 Que todo ha de acabar con crudo duelo,
 Esto nos enseñó ya la experiencia,
 Por dō se determina, que de buelo
 A los Timbus se vaya, con contento,
 De aqui tendimos vela presto al viento.

ARGENTINA.

Trabajo no pequeño se passaba,
Que la gente sin fuerças no podia
Tomar remo, que el viento nos faltaba,
Y à vezes por la proa sacudia
El temor de la hambre apressuraba,
Esfuerçase quien fuerças no tenia,
Naugando vna noche à la mañana
Llegamos à vna gente Cherandiana.

Salieron à nosotros prestante,
Que en esto del rescate están cursados
Delante de nosotros diligente,
Pescaba cada qual muchos pescados,
Ninguno en los vender era inocente,
Que son en el vender muy porfiados,
Despues mucho mais en abundancia
Traxeron por gozar de la ganancia.

Beguas de la otra vanda conocieron
La cosa del rescate que passaba,
A gran priessa a nosotros acudieron,
Temiendo que el rescate se acababa,
Rescatan todo aquello que traxeron,
Y mas dicen en casa les quedaba,
A Gaboto de aqui presto se llega,
Por do el Carcaraña se estiende y riega.

Passando de Gaboto a poco trecho
 El Rio Ioan de Ayolas se ha tomado,
 Por el se entro, que es Rio muy estrecho,
 De vientos, y tormentas reguardado,
 Atrauiessa este Rio bien derecho
 Al Parana, y las Islas, que ha formado,
 Habitan los Timbus, gente amorosa,
 Sagaz, astuta, fuerte, bellicosa.

Al Parana saliendo caudaloso,
 Tres leguas se caminan bien cabales:
 El Parana venia muy furioso,
 Los tristes nauegantes muy mortales,
 Del soldado pequeño y del grandioso
 Las fuerças eran todas casi iguales,
 Y aun cierto que a la clara bien se via
 Quel pequeño mas animo tenia.

Corpore in exi-
guo regnabat vi-
uida virtus.

Del Capitan Garay certificaron
 Los Indios, que aqui vino con su gente,
 La buella de Cauillos nos mostraron,
 Por do dimos la buelta prestamente,
 Y en tierra los soldados que saltaron,
 Coxeron la comida que al presente
 Hallaron, que aun no estava sazónada,
 Y a penas con la espiga bien formada.

Boluer quiero a tratar vn poco agora
 Del falso Yamandu nuestro Cartero,
 Salio de Sant Gabriel con la traydora,
 Y mala condicion de Carnicero,
 Adonde el Capicano esta de mora,
 Se va por ser con el particionero,
 Aunque no se hallo en la triste guerra,
 Que al venir se ha tardado de su tierra.

Este Indio ya hemos dicho que es sabido,
 Astuto muy sagaz, y hechizero,
 En todas las naciones es tenido
 Por lumbré, por espejo, y por luzero,
 A mis propios oydos yo le he oydo
 Dezir a este lenguaz, y gran parlero,
 El sol alumbra a oriente y occidente,
 Asi yo Yamandu toda la gente.

Pues siendo con las cartas despachado,
 Trato con Capican que las ternia
 Guardadas hasta ver en que ha parado
 Vn negocio, que arriba pretendia,
 El qual era que tiene concertado
 Con vn Indio Teru, el qual vendria
 A dar en Santa Fé con otras manos,
 Queriendose vengar de los Christianos.

Y hizo lo el Tercero que con su gente
 Haciendo para aquesto llamamiento
 Se fue a Santa Fe; mas de repente
 Boluio huyendo en busca de su asiento,
 Los mancebos pelean fuertemente,
 Los Indios llevan dello el escarmiento,
 Y viendo Yamandu, que nada ha hecho,
 Con las cartas se va a Garay derecho.

Del Capitan Garay fue recibido
 Mejor el mensagero que lo fuera,
 Si o viera sin las cartas parecido,
 Aun quel por no culpado se finxera:
 Mas viendo el Capitan como ha venido,
 Y que puede boluer a do saliera,
 Tratole bien, y hizo gran fiesta,
 Y tornale a embiar con la respuesta.

Ya buelue Yamandu con mas cuydado,
 Que traxo con las cartas, pues pensaua
 Guardallas para si: mas ha acordado
 Vrdir otra, pues esta no quajaua,
 En tanto que la vrde este maluado
 Tratemos de Garay, que procurara
 Baxar con muchas balsas, y comida,
 Dexando a Santa Fe bien guarnecida.

44 39 ARGENTINA.

Partio con treynta mocos valerosos,
 Y veynte y vn cauallos, y seruicio
 En balsas, y los mocos desseos
 De guerra, que la tienen por officio,
 Procuran, que en los Indios enojosos,
 Se offrezca al crudo Marte sacrificio,
 De aquel Teru vengando la ofadia,
 Con triste y carnicera anathomia.

Son Islas por aqui en este parage,
 De grandes bastimentos abastadas,
 De muy hermosas tierras y boscage,
 Y de Indios Guaranies bien pobladas,
 El falso Yamandu de mal corage,
 Aqui tienen sus gentes rancheadas,
 Teru, Añanguacu, Maracopa,
 Y en otras mas abaxo Taboba.

Entraron por las Islas, entendiendole
 Poder hazer la guerra los cauallos
 Metieron: mas los Indios van huyendo,
 Que no pueden los mocos alcançallos,
 Entre los verdes bosques se abscondiendo
 Se meten, que imposible es el hallallos,
 Sino es al fin ventura que guardada
 La suerte le esta agora desdichada.

Con gran sollicitud en su caballo
 Entre aquestos mancebos se señala
 En andar por las istas carauallo,
 Y assi por la espeffura hiende, y tala,
 En medio de vna selua a Yanduballo
 Hallo, con Liropeya, su zagala,
 La bella Liropeya reposaua
 Y el brauo Yanduballo la guardaua.

El moço, que no vido a la donzella,
 En el Indio en ristro su fuerte lança,
 El qual se leuanto como centella,
 Vn salto da y el golpe no le alcança,
 Afierra con el moço, y aun perdella
 La lança piensa el moço, que abalança
 El Indio sobre el, por do al ruido
 La moça desperto, y pone partido.

Al punto que a la lança mano echaua,
 El Indio Lyropeya ha recordado,
 Mirando a Yanduballo, assi hablaua,
 Por Dios dexes, amigo, esse soldado,
 Vn solo vencimiento te quedaua,
 Mas ha de ser de vn Indio señalado,
 Que muy differente es aqueffa empresa,
 Para cumplir conmigo la promessa.

ARGENTINA

82
Diziendo Liropeya estas razones,
El bravo Yanduballo muy modesto
Solto la lanca, y ase las acciones,
Ya Caranallo ruega baxe presto,
El moço conocio las ocasiones,
Y mueuele tambien el bello gesto
De Lyropeya, y baxa del caballo,
Y sientase a la par de Yanduballo.

El Indio le conto que vn año auia
Que andaua a Lyropeya tan rendido,
Que libertad ni seso no tenia,
Y que le a la donzella prometido,
Que si cinco Caciques le vencia,
Que al punto sera luego su marido
El tener de Español vna centella
No quiere, por quedar con la donzella.

Mas viendo el firme amor destes amantes,
Licencia les pidio para yrse luego,
Dexandoles muy firmes, y constantes
En las brasas de amor, y viuo fuego,
Dos tiros de herron no fue distantes,
Con furia reboluió de amores ciego,
Pensando de llevar por dama esclaua,
Al Indio con la lanca cruda claua.

Yanduballo cayera en tierra frio,
 La triste Lyropeya desmayada,
 El moço con crecido desuario
 A la moça hablo que esta turbada,
 Bolued en vos, le dize, ya amor mio,
 Que esta ventura estava a mi guardada,
 Que ser tan lindo, bello, y soberano,
 No auia de gozarlo aquel pagano.

La moça con ardid y fingimiento
 Al Christiano rogo no se apartasse
 De alli, si la queria dar contento,
 Sin que primero al muerto sepultasse,
 Y que concluso ya el enterramiento
 Con el en el cauallo la lleuasse:
 Procurando el mancebo plazer darle,
 Al muerto determinad enterrarle.

El boyo no tenia medio hecho,
 Quando la Lyropeya con la espada
 Del moço se ha herido por el pecho,
 De suerte, que la media atrauessada
 Quedo diciendo, haz tambien el lecho
 En que este juntamente sepultada
 Con Yanduballo aquesta sin ventura,
 En vna mesma huessa y sepultura.

ARGENTINA.

Lo que el triste mancebo sentiria
Contemple cada qual de amor herido,
Estaba muy suspenso, que haria,
Y cien vezes matarse alli ha querido:
En esto oyo sonar gran griteria,
Dexando al vno, y otro alli tendido,
A la grita acudio con grande priessa,
Y sale de la selua verde espessa.

Aquesta Lyropeya en hermosa
En toda aquesta tierra era extremada,
Al viuo retratada su figura
De pluma vide yo muy apropiada:
Y vide lamentar su desventura
Conclusa, al carauallo la jornada,
Diziendo, que aunque muerta estava bella,
Y tal, como vn luzero, y clara estrella.

Mil vezes se maldixo el desdichado,
Por ver que fue la causa de la muerte
De Lyropeya, andando tan penado,
Que mal siempre dezia de su suerte:
Ay triste por saber que fuy culpado
De vn caso tan extraño, triste y fuerte,
Terne hasta morir, pavor, y espanto,
Y siempre viuire en amargo llanto.

Salio, pues, de la selua Carauallo
 A la grita, y estruendo que sonaba,
 Y vido que la gente de à caballo
 A gran priessa en las balsas se embarcaba:
 No curan ya mas tiempo de esperallo,
 Que de su vida ya no se esperaba,
 Teniendo por muy cierto, que auia sido
 Captiuo de los Indios, y comido.

Mas viendole venir alegremente
 El Capitan, y gente le esperaron,
 Allega, y embarcose con la gente,
 Y à priessa de aquel sitio se leuaron:
 Entrose por vn Rio, que de frente
 Esta, y à tierra firme atrauessaron,
 A dõ esta de Gaboto la gran Torre,
 Por donde el Carcaraña se estienda, y corre.

En tanto que Garay aqui esperaba,
 Y en tierra sus caballos saca, y gente
 El Capitan Ruy Diaz se leuaba
 De donde le dexamos prestamente,
 Boluiendo hazia à baxo atrauessaba,
 A case Yamandu, que esta de frente,
 Alli nos dieron nueua muy entera,
 Que en el Carcaraña Garay espera.

ARGENTINA.

Con esta nueva cierta a grande priesa
 Bajamos hacia el Rio Ioan de Ayolas,
 No se tiene temor de la traueisa
 Del gran Parana, ni de sus olas,
 Que bien que en la tornada se interessa
 Lo facilita todo: mas no a solas
 Nos vemos quando viene anocheciendo,
 Que los Timbues vienen muy corriendo.

Despues quando ya Phebo caminando
 Boluia con sus carros presuroso,
 Los campos con sus rayos matizando
 De roxo, verde, blanco luminoso,
 Llegaron los Timbues pregonando,
 Comprad de mi que vendo mas gracioso,
 Y tanto regatean que en Seuilla
 Podrian imprimir nueva cartilla.

En tanto que la cosa assi passaua
 Desde el Carcaraña nos ha embiado
 Vna carta Garay, en que auisaua
 Que estava en Sancti spiritus parado,
 Al viento vela en popa se entregaba,
 Y no se ha a Sancti spiritus llegado.
 Quando Garay por tierra y a cavallo
 Asoma, y aqui vn poco he de dexallo.

CANTO XIII.

ENTRA RVY DIAZ EN EL
 Carcaraña, baxa a Martin Garcia,
 pretende Yamandu dar en la
 Iſla, padece Garay nau.
 fragio en el
 Vruayg.

I Amas fortuna diò contentamiento
 Que no fueſſe mezclado con dolores,
 De adonde el diſfauor es fundamento
 De todo buen ſucceſſo de fauores;
 Tambien el fauorido penſamiento,
 Por fin muy cierto tiene diſfauores,
 Por lo qual Salomon ſigue deſia,
 El dia de triſteza al de alegria.

Extrema gaudij
luctus occupet.
 Prou. 14.

Quanto dolor, triſteza, y amargura,
 Y quanto ſobrefalto ha paſſado
 La gente Caratina ſin ventura:
 Pues quien con atencion bien lo ha notado,
 Vera que al mayor mal encõyuntura
 Vn buen ſucceſſo, o guſto ha acompañado,
 Que no auer deſta ſuerte ſucedido,
 Vuiera el reſto Carate perdido.

Que

ARGENTINA.

Que pena, que dolor no mitigara
El ver al buen Garay por aquel llano:
La barbara Nacion, que se juntaba,
No pudiera escaparse de su mano;
Si el brauo, y crudo Marte se hallara
Con tal gente de guerra, tan vsano
Y altiuo se sintiera, que en la tierra
A todos los mortales diera guerra.

La Trompa, y atambor les ayudaba,
Los Caballos calor yuan tomando,
Contento grande, cierto, que causaba
Aquesta gente alli escaramuzando:
Ruy Diaz con los suyos lo miraba,
Viniendo su viage nauegando,
Y llegando do aquesto se hacia
Mando soltar la flaca Artilleria.

Al fin tomaron Puerto, y recontada
La cosa de vna parte a otra pedida,
La carga de las Balsas descargada,
Garay parte en demanda de comida,
El Melgarejo sale desplegada
Con gran plazer su vela y descogida,
En tanto que vno baxa y otro queda,
Me fuerça Yamandu buelua la rueda.

Llegado

Llegado este Tacaño con las cartas
 Alísta, con plazer fue recebido,
 El Ioan Ortiz le dió cuchillos, sartas,
 Y de paño de grana vn buen vestido:
 De dadiuas, y dones fueron hartas
 Sus manos, por pensar lo ha merecido,
 Y él pretende entregarse à suelta rienda
 En vida del Christiano, y de hazienda.

Pues tiene la traycion así ordenada,
 Que dadas estas cartas buelua luego
 Al Rio Ygapope, que es la morada
 De vn Indio, que se dice grande fuego;
 Y de otros que allí viuen de coplada,
 Con Aguaca, que es guia deste juego,
 Allí tiene la cosa de ordenarse
 Por do el Cartero dá priessa a tornarse.

Y dice boluere yo con comida,
 Que así con mis amigos lo he ordenado,
 Aquesta cosa quiero sea sabida,
 Porque en ver nos ninguno sea alterado;
 Que aquesta tierra toda esta rendida
 A mi diction, è yo la he sujetado,
 Y amandú con esto parte en breue,
 Y con mas breuedad boluer se atreue.

ARGENTINA.

Con diez, o onze canoas esquisadas
La buelta da el maluado, procurando
Que no estèn las personas recatadas,
Mas antes las ocupa rescatando;
No quiero referir, pues, quan turbadas
Lo estauan, segun supe, y quan temblando,
Mas con todo se dieron tanta maña,
Que no quajò el cartero su maraña.

En vn fuerte la gente recogida,
Porque desta traycion tienen auiso,
De todo lo posible guarnecida,
Salio el Indio, que estava ya arrepiso:
De humos gran señal ha parecido
El Rio arriba, y luego de improuiso
Los Indios, que en la gente dar pensauan,
Con gran priessa a su Isla se tornauan.

Quedar on los Christianos como quando
Leuanta vn huracan muy espantoso,
Las olas en la Mar yha bufando,
El viento con vn impetu furioso;
El piloto sagaz esta temblando,
Vencido del trabajo, y temeroso:
Mas viendo quel peligro esta passado,
Vereisle presumir del esforçado.

O como aquel mancebo que ha cogido
 El toro furibundo entre sus manos,
 Que siendo de la muerte escabullido,
 Huyendo à pura pata por los llanos,
 Blasfona de la maña, que ha tenido,
 Y haze en talanquera fieros vanos,
 No menos nuestras Gentes aqui estauan,
 Y al Moro muerto gran lançada daban.

Ruy Diaz, como dixè, nauegando
 Salio de Sancti spiritus, y viene
 En breue dõ le estauan esperando:
 A mi me ha parecido me conuiene
 Quedarme con Garay, que va triumphando,
 Y çarate gran hambre siempre tiene,
 Ruy Diaz Melgarejo, pues, allega
 Al Ista, y la comida les entriega.

Garay de à do diximos sale à priessa
 Con su gente, y las Balsas, que llenaba,
 Lo que en esta salida se interessa
 Es el buscar comida, que faltaba:
 Tambien se procuraba hazer presa
 En el falso Teru, que alli moraba,
 Y oyd lo que succede vn dia de Ramos,
 Que de vista es el cuento que contamos.

ARGENTINA.

Las Balsas aqui cargan de comida,
La gente de à caballo va por tierra,
Siguiendo la victoria conocida,
Con animo, y cobdicia de la guerra;
Abscondese la gente dolorida,
Quebtemor del Cavallo la destierra:
Saquea el Español alli las casas,
Y en vn punto vereis las hechas brasas.

El Capitan de aqui presto saliendo
Penoso, por no auerle Indio parado,
Sus balsas, y su gente recogendo,
A Añanguacu acomete Indio afamado,
Los Indios son valientes, y al estruendo
Salieron con esfuerço denodado,
Y siendo preguntados porquè huyen,
Con la razon del vno, assi concluyen.

Dexad nos ya, que estamos temerosos,
Y contra vuestras fuerças no podemos:
Y vosotros sobrinos animosos
A los mancebos, dizen, que os hazemos?
Mirad, que à nuestros hijos amorosos
Criar, ni sustentar ya no podemos,
Pues carga de mugeres tan penosa,
No espera à vuestra diestra poderosa.

Diciendo a questo estauan muy metidos
 En vn atolladar, y gran pantano:
 Garay no permitiò fuesen heridos,
 Que mis de vno probar quiso la mano;
 Causauan gran dolor los doloridos,
 Que mugeres, y hijos por el llano
 Sin orden à gran priessa yuan buyendo,
 Sotierra lo que tienen abscondiendo.

De aqui el Rio abaxo nauegando,
 El Armada se sale à remo, y vela:
 Vn temporal se viene leuantando,
 Que las yeruas del campo arranca, y buela,
 Del Isla grande priessa meñtan dando,
 Que parece la gente se recela,
 Pues vamos alla agora, que esta Armada
 Aqui queda segura ranchea la.

El Isla parecia se hundia,
 Y el Cielo que venia de cayda,
 El Sudueste viento, que corria
 Con vna fuerça grande desmedida,
 Los Arbores, y piedras conmovia,
 Por dò la gente andaua dolorida,
 Porque tanto ruido leuantaua
 El viento, que al Infierno figuraua.

ARGENTINA.

De dos Naues, que auia del armada,
No quiere perdonar esta tormenta
Alguna, que à la zabra que cargada
Esta de la comida la rebienta,
Y la abre por cien partes, mas varada
Aquesta fue en el Isla, la otra abienta:
A Tierra firme, y tan metida queda,
Que dudo en algun tiempo salir pueda.

Pues dime Ioan Ortiz, no te conmueue
El ver aquestos trances peligrosos?
O duro coracon, à quien no mueue
El temor de los fines sospechosos:
No vemos ser prudente el que se atreue
A perder lo ganado en los dudosos,
Y peligrosos casos, lo mas cierto
Es yr siempre à buscar seguro puerto.

A nuestra Armada bueluo, que metida
Quedaua en vn juncal y vna ensenada,
La qual hallò segura su guarida,
Y el vergantin tomando vna enconada,
Del otra vanda esta, que de cayda
Alli por se abrigar hizo parada,
A do con Cherandies ha tratado,
Y el tiempo que alli estuuò rescitado.

Garay con los beaguas de otra vanda
 Muy gran trato, y rescates ha tenido,
 A Caytua, Cacique, dize, y manda,
 Pues para aqueste fin a descendido,
 Que diga a los Beguaes como el anda,
 En busca de Christianos, que ha sabido
 Que tienen muchos ellos en su tierra,
 Hauidos de rescate, y no de guerra.

Aqueste Caytua es comarcano
 Al pueblo santa Fé, y muy vezino,
 Garay le trata bien, como a su hermano,
 Y así con gran contento con el vino
 Caytua, no anduuo passo en vano,
 Que yendo a los Beguaes de camino,
 Quatro Christianos traxo rescatados
 Por anzuelos, y espejos muy quebrados.

De aqui salio Garay con el Nauio
 Quista de la otra vanda se ha juntado,
 Despachale a la Isla por el Rio,
 Que dicen de las Palmas affamado,
 No va de bastimentos tan vazio,
 Que al fin le ban de dezir bien seais llegado,
 Que estan como los pollos ya piando,
 Y solo por comida suspirando.

ARGENTINA

El Armada se va por vn Estero,
 Que llaman de Beguaes, que no lleva
 La fuerza, y la corriente del primero,
 A quien el va à buscar à que le beua,
 Y tanto va sin el à qual postrero,
 Que en mas de veynte leguas no le prueua
 Al cabo, porque en breue fo me sume,
 Aqueste el Parana se le consume.

Yendo por este Estero naugando
 Diez dias, que los tiempos no ayudauan,
 Por tierra los soldados van cacando,
 Que muy poco las Balsas caminauan:
 De noche estau con liñas esperando,
 Pescando de los pexes que picauan,
 Aqui pica el Pati, alli el Armado,
 Aqui tambien el blanco y el dorado.

Omero 19. Odiss.
 one dos puer-
 as del tucno vna
 e ^{cuerno} ~~ebur~~ ^{no} ~~eo~~ otra
 e marfil.

En vna bella noche muy serena,
 Auiedo el sueño dado ya sus puertas
 A los que nuestra cama era el arena,
 Estando centinelas muy alertas,
 Con grande dulcedumbre vna Sirena
 Començo de cantar, y cierto ciertas
 Y humanas parecian sus canciones,
 Bastantes à mouer mil coraçones.

Es tan ameno, y bello este parage,
 Que las hijas de Ticio bien podrian
 Dexar de Tracia el monte, y su bosque,
 Que aqui mas soledad cierto tendrian,
 Y aquellos que siguiessen su lenguaje
 En breue de sus sciencias mas sabrian,
 Y en metro, y dulce verso el casto choro
 Al mundo descubriera su thesoro.

Aqui la gran maldad la Filomena
 Lamenta de Teseo, su cuñado,
 Con su lengua harpada bien resuena,
 Y con canto suaue, y agraciado
 Publica a todo el mundo su gran pena,
 Y dize. pues la lengua me has cortado,
 Aquesta gran maldad cruda tirana,
 Labrando contare toda a mi hermana.

Aqui la sacra Fuente Cabalina
 Sus cristalinas aguas vierte, y riega,
 Aqui la gran Minerva a la continua
 Sus tesoros reparte, y los entriega
 A todos con largueza muy benigna,
 Y aqui muy de ordinario en esta vega
 La bella, y casta Diosa se pasea,
 Y con sus compañeras se recrea.

Mas

Festo Pompeyo,
 Pierides musa
 propter amenita
 tem, ac solitudi
 nem Pieri montis
 dicta videntur,

ARGENTINA.

Mas al Isla conuiene dar la buelta,
Dexando aqueſta Armada en eſte punto,
Paſſada la tormenta, y rebuelta
Segun diximos ya en breue traſumto,
El vergantin que fuera a la vela ſuelta,
Llegando toma puerto luego junto,
Y dando de noſotros nueua cierta,
La coſa deſta ſuerte ſe conierta.

En buſca de Garay luego boluieron
Aqueſte Vergantin, y Melgarejo,
Y aquellos, que al preſente adolecieron
Lleuaron, y mugeres, y es conſejo,
Que alla en el Vruayg (adonde fueron)
Se pueble, donde ouiera el aparejo,
Que para los Nauios eſta cierto,
Muy cerca hallaron ſeguro Puerto.

Llegados a la punta deſte Rio
Quedoſe el vergantin grande eſperando,
El otro atraueſſo, que va va Rio,
Garay en eſto viene nauegando
En breue ſe encontro con el Nauio,
Que eſtara en vna buelta ya eſperando
La noche ſe apreſſura el viejo Appolo
Nos huye, y viene ayrado el gran Eolo.

En vn punto vereis que se leuanta
 Vn Sur tan riguroso, que atormenta
 Con su graue furor qualquiera planta,
 Y fuera del lugar propio la abrenta,
 El Armada se afierra bien, y planta,
 El Vergantin del lado no se absenta,
 Con cabos, guindalezas amarrados,
 Están todos del viento contrastados.

El otro que esperando auia quedado
 Cargado de mugeres, como vido
 El cielo todo andar alborotado,
 Camina el Rio arriba, y ha tenido
 Ventura en se mudar, que auer tardado
 La carga ouiera toda sumergido:
 Mas no pudiera ser, que en el Armada
 Jamas vide muger ser mal parada.

En tanto que venia el Sur brauoso,
 Huyendo con presteza su fiereza,
 El Capitan Ruy Diaz valeroso
 Camina el Rio arriba sin pereza,
 Llorauan las mugeres sin reposo,
 Pensando ya fenece su belleza,
 Y que ha de ser a peces entregada,
 Y en vida solas aguas sepultada.

ARGENTINA

Garay en vna Isla enpantanada,
Que dicen por renombre de la Espera,
Tenia ya su gente rancheada,
Del vergantín no sale gente fuera:
La enojosa tormenta, pues, pasada,
Al punto que la noche se viniera,
Las balsas desamparan este puesto,
Y oyd lo que succede, pues, de aquesto.

De esta Isla, do digo, que salieron
Las balsas, se atrauiessa la corriente
Del Rio, que Vruaig Indios, pusieron
Por nombre, Tierra firme esta de frente:
Las balsas alla van, mas no pudieron
Las olas contrastar, que no consiente
La fuerça del canal remo ni pala,
Que todo lo abandona, y lo desuala.

El Sur se ha levantado en este punto,
Y haze quel canal ande alterado,
El corriente con fuerça viene junto,
Y el Sur que corre en contra lo ha hinchado,
Ay Dios, que en este punto yo barrunto,
Que el dia de mi fin es ya llegado,
La barca se nos va trastornando,
Las balsas todas siete trabucando.

Al dia de juicio figurava
 Aquel naufragio nuestro doloroso,
 Qual Indio de la balsa se arrojava
 Por yr nadando a tierra cobdicioso,
 Qual buelue dola balsa se anegava
 En busca del Señor que esta lloroso,
 Las Indias dizen todas que llamemos
 A nuestro Dios, pues todos perecemos.

Los Cavallos ya sueltos van nadando,
 Y no tienen peligro sino afierra
 El cabo en parte alguna que colgando
 Le lleuan por el agua hasta tierra,
 La barca sale en saluo, y descargando
 La ropa, y adherentes de la guerra,
 En busca de las Balsas torna a prisa,
 Adonde todos andan sin camisa.

El que buen nadador aunque con miedo
 Al agua desnudandose se arroja,
 Quien no sabe nadar esta se quedo,
 Y en la balsa metido bien se moja:
 Mas ya yo de nadar hablar no puedo,
 La gente sale a tierra do se aloxa
 Tendida por la fria y dura arena,
 Dexemos los que entiendan en su cena.

ARGENTINA.

CANTO XIII.

EN ESTE CANTO SE CVEN.
ta la batalla que vuo entre los de Ga-
ray, y los Charruas, y como fue he-
rido Garay en los pechos, y su ca-
uallo muerto, y muchos In-
dios muertos, y heridos.

A Quien he de llamar que me de alientos,
O quien podra acertar que esto enseñado
A tratar de tristezas, y lamento,
Y poco de plazer he gustado:
Pues esto de la guerra hago atiento,
Que menos de las armas he prouado,
A vos, Señor, fauor pido y demando,
Que vuestra ayuda sola voy buscando.

Dexe si os acordais, en la maraña,
Passado ya el naufragio, a nuestra gente,
El Aurora nos viene ya vezaña,
Appolo muestra ya su roja frente,
El vergantin nauega a la bolina,
Subiendo el rio arriba diligente,
El capican exercito marchando
En siete esquadras viene ya gritando.

El vergantín le vido, mas primero
 Le auian descubierto tres soldados,
 Aquestos dieron arma muy ligero,
 Los Arcabuzes fueron bien cargados;
 No vide que queria ser postrero
 Alguno, porque todos aprestados
 En vn punto salieron muy gozosos,
 Por dar fin al Charrua cobdiciosos.

Doze cauallos solos se enfillaron,
 El Capitan, con onze compañeros,
 Que muchas de las fillas se mojaron,
 Salieron veinte y dos Arcabuzeros:
 Los Barbaros à vista se llegaron
 Con orden y aparato de guerreros,
 Con trompas, y Bozinas, y atamborec,
 Hundiendo todo el campo, y rededores.

El Capitan mando, que se emboscassen
 Los onze de à cauallo, hasta tanto
 Que los alegres Barbaros llegassen
 A tiro de Arcabuz, porque de espanto
 De ver a los cauallos no tornassen:
 Y el Capitan se puso al otro canto
 Con sus Arcabuzeros, atendiendo,
 Y el enemigo vienese metiendo

ARGENTINA

Llegando à poco trecho hazen alto,
El Capitan procura de ceualles,
Vn poco retirandose en vn alto,
Por mas à su plaçer escopetalles:
El Barbaro de seso no està falto,
Que entiende ser a questo assęuralles,
Por dõ haze parar sus Esquadrones,
Y diçe con gran grita estas razones.

Estamos de esperaros yà cansados,
Que ha dias que tenemos entendido
Que soys hombres valientes, y esforçados,
Agora sera el caso conocido:
Salid los mas valientes, y esforçados,
Riñendo vno con otro este partido,
Salid, que tardar tanto es conardia,
Veremos vuestro esfuerço, y valentia.

Con solo matar reynte de vosotros,
Pues sois de tanta fama y nombradia,
La vida por bien dada de nosotros
Ternemos todos juntos este dia:
Podeis ser mas valientes que los otros,
Cuyo valor poco ha que fenecia?
Salid à los vengar acouardados,
Cornudos, mugeriles, y apocados.

Mas cosas les oy por mis oydos,
 Que vn poco de su lengua ya entendia,
 Gritaban, daban bozes, alaridos,
 Con su grito la tierra estremecia:
 Qual Indio la perneta, qual fingidos
 Motines, y ademanes, qual hazia
 Que cae en tierra triste, y desmayado,
 Y en vn punto vereisle leuantado.

Llamaban con las mantas que trayan
 Ceñidas a los cuerpos, no cessando
 De dar bozes, diciendo, que querian
 Ponerse nuevos nombres peleando:
 Mas viendo que los nuestros ya salian,
 Al alto se boluian retirando,
 Juzgando por mejor vn alto cerro,
 Y el sueño, como dicen, fue del perro.

Saliendo al alto, y siendo traspassado
 Vn poco de pantano que alli estava,
 El Capitan a priessa ha caminado:
 Los onze de a cavallo que lleuaba,
 Siguieron con esfuerco denodado,
 La trompa con presteza resonaba,
 En ellos Santiago, Santiago,
 Y oyd vn bello lance, y gran estrago.

ARGENTINA.

Seguiante los onze de tal suerte,
Que juntos se metieron, y mezclaron
En medio el **E**ncmigo dando muerte
A todos quantos Indios encontraron;
Rompieron vna **E**squadra grande y fuerte,
En que de setecientos se passaron,
Salieron de otra vanda cien flecheros
Con animo gallardo muy ligeros.

Sobre estos nuestra gente reboluiendo
Pelea, y ellos rostro, y cara hazen,
Los otros al socorro muy corriendo
Acuden, mas los nuestros los deshaçen,
Boluieron a rompellos, y rompiendo
Los mocos su desseo satisfazen,
Que tantos por el suelo van rodando,
Quantos cavallo, y lança van tocando.

Aqui vereys el Indio atrauessado
Por medio la garganta, y alli junto
El otro todo el casco barrenado,
Saliendole los sesos luego al punto;
Por medio de los pechos trassassado,
Estaua Taboba, y casi difunto,
Y tanto de la lança se afferraua,
Que ya perdella se yua imaginava.

Allega Menialuo con su espada,
 Y dale vn golpe tal, que desafierra
 La lança el enemigo, y aun pegada
 La lança con la mano dexa en tierra;
 El Indio vee su mano destroncada,
 Y quiere escabullirse de la guerra,
 Mas no le dan lugar, que tras su mano
 Tendido le dexò Leyua en el llano.

Y como recobró Leyua su lança,
 Haviendo à Taboba muerto, con priessa
 Rebuelue Abayuba sobre el, y lança
 El moço vn bote tal, que le atraviessa
 El ombligo, y el Indio se abalança
 Por la lança adelante, y haze presa
 Con el diente en la rienda, de tal suerte,
 Que la corta, y feneces con la muerte.

El viejo Capican que vee tendido
 A su sobrino en tierra, bien quisiera
 En Leyua se vengar, mas ha acudido
 El brauo Menialuo, que le diera
 Vn golpe tan terrible, que partido
 Por medio por encima la cadera,
 En dos partes quedo, fue cuchillada
 De braço poderoso, y fuerte espada.

ARGENTINA.

Añagualpo, que estava muy pujante
En suerte le ha cabido a Vizcayno,
El brauo Indio se puso de delante
Con pica, que parece vn grande pino;
El moço le encontró luego al instante
Con su lança, y aun hizo tal camino
Por medio de los pechos de aquel Perro,
Que la espalda passo su fino hieirro.

Su lança sacó tal, y tan vermeja,
Que el hieirro pura sangre parecia,
Dos passos deste puesto no se alexa
Quando vn Indio de fama le seguia;
A esperarle el mancebo se apareja,
Que es Indio muy gallardo, y de valia,
Al moço ha acometido Yandinoca,
Y el metele su lança por la boca.

Arenaló gallardo va hiriendo
La gente que jamas fue conquistada,
El hieirro de su lança va tiñendo,
En sangre con los sesos mixturada,
Con fuerça va aguilera discurriendo,
Aqui, y aca, y allá de vna lançada
Al Indio dexa tal, que parecia
Que el Indio so la tierra se hundia.

El buen Matheo Gil, soldado viejo,
 Con esfuerço, y valor de Trugillano,
 Nascido en el lugar Xara hi xejo,
 Andaba por el Campo muy loçano,
 Parecele que mata algun conejo,
 Matando algun soldado Capicano,
 Y assi tan gran estrago va baziendo,
 Que las yeruas del Campo va tiñendo.

Hernan Ruyz pelea sin pereza,
 De Cordoua heredando la osadia,
 Aca y alla ya acude con destreza,
 Con animo, y esfuerço, y valentia:
 Vn Indio le encontro con gran fiereza,
 Y quitalle la lança pretendia,
 Camelo le ayudo, perdio la vida,
 El Indio con la mano bien asida.

Con gran fuerça por medio Magaluna
 De cinco, o seis soldados se metia,
 Al encuentro le sale Ioan de Osuna
 Con su espada, que lança no traya,
 Al moco fauorece la fortuna,
 Que el Indio con su pica tal venia,
 Que si el cavallo vn brinco no pegara,
 Por medio de los pechos le passara.

ARGENTINA.

or mis ojos vide
queste dia a este
ndio que abraçã
ose cõ el caualllo
orto con los diẽ
es la yna rienda
del caualllo, y assi
murio con la rien
da en la boca, apu
ñaladas, que ledio
Ioan de Ofuna.

La pica suelta el Indio muy corrido,
Y al pecho del caualllo se ase, y garra,
El moço que lo vido tan asido,
La daga de la cinta desamarra,
Con ella fuertemente le ha herido,
Y tanto las entrañas le desgarrã,
Que Magaluna altiuo, brauo, y fuerte
Cayo en tierra herido de la muerte.

Ioan Sanchez tiene el campo ya poblado
De çapicanos muertos con su espada;
Vn Indio le acomete señalado,
Con vn espada inserta, y enhaçada,
Vn bote le tiro por vn costado,
Y el moço le responde de estocada,
Y aciertale por medio de la frente,
Y da con el en tierra de repente.

Rasquin piensa ya oy hazer remate
Del exercito todo çapicano,
Mas veis otro, que viene en el combate,
Que quiere en general probar lo mano,
De encuentro de reues daxe, y mate
Al Indio sin dexarle vn hueso sano,
Con la fuerça que pone en su caualllo
El fuerte, y animoso Caraualllo.

Fortuna, si quisieres estar queda,
 Quan presto el Charuaba se acabaria,
 Si el Capitan Garay viera turueda,
 Con su lanca bien se la clauaria:
 En vn Cerro vna Esquadra estaua queda
 De Indios à la mira, que haria,
 El Capitan por ellos va rompiendo,
 Y en el todos a puja rebatiendo.

Rompiolos, y al rompellos fue herido,
 Miraronle los Indios si caya,
 Y viendo como en tierra no ha caydo,
 Sin orden cada qual alli buya,
 El Capitan tras ellos ha corrido,
 En esto su Cavallo ha falecido,
 Y muerto feneciose la pelea,
 De quel Indio no poco se recrea.

Acuden los soldados como vieron
 Caer su Capitan con el Cavallo,
 Depresto en otro al punto le pusieron,
 Procuran al Real luego lleuallo:
 Los barbaros al punto se huyeron,
 La trompa a recoger toca: dexallo
 Conuiene al Enemigo, en estos cuentos
 Murieron segun vi mas de dozientos.

ARGENTINA

Recozesse la gente muy gozosa
De ver quedar el campo muy poblado
De la soberuia sangre bellicosa
Del Indio en estas partes señalado:
Era cierto esta gente muy famosa,
Su fuerca y su valor tan estimado,
Que toda la prouincia la temia,
Y muy grande respeto la tenia.

El Capitan, que a todos gouernaua
Fortissimo, y valiente era en la guerra,
Por aquesta razon le respetaua,
Sin su gente gran parte de la tierra,
Y aunque en estos llanos habitaua,
Tenia alguna gente alli en la sierra,
Los quales a su tiempo le seruian,
Y a su mano, y diction siempre acudian.

Con esto estaua el Perro tan pujante,
Que a todo el mundo junto no temia,
Iuzgandose a si solo por bastante
Contra la tierra toda, y monarchia:
El nombre de Christiano, y lo restante
Pensaua de acabar solo en vn dia,
Y no le falta ayuda de paganos,
Que vienen de los pueblos mas cercanos.

En tanto que nosotros celebramos
 El triumpho de victoria muy gozosos,
 Y aquel siguiente dia reposamos,
 Los Indios despoblado temerosos
 La Tierra adentro buyen: despues vamos
 En busca de Ruy Diaz muy gozosos,
 Que buyendo del tiempo aduerso, y duro,
 Tomò en sant Salvador puerto seguro.

Adonde en su Xibera deleytosa
 De todos los desastres olvidados,
 Nos tuuimos por gente muy dichosa,
 En vernos ya de asiento alli poblados,
 Con gozo celebrando la famosa
 Victoria los Mancebos esforçados,
 Contra el soberuio Indio bellicosos,
 Y en todo el Argentino mas famoso.

A priessa cada qual haze morada,
 Que de maderos ay gran aparejo,
 Y teniendo su carga descargada,
 Por Ioan-Ortiz se parte Melgarejo:
 No sientto le dà pena la tornada,
 Que aunque es el Capitan ya cano, y viejo,
 A trabajos està tan abezado,
 Que no se halla bien si està parado.

ARGENTINA.

*Aqui, pues, los dexemos, descansando
Los vnos, y los otros muy gozosos,
El tiempo en regojijos empleando
Por los Campos y prados deleytosos:
A Joan Ortiz boluamos, que penando
Esta con sus soldados lastimosos,
Al que quisiere bien ser informado,
Serale en otro Canto relatado.*

CANTO XV.

EN ESTE CANTO SE TRA
ta de las crueles, y terribles muer-
tes, que los Indios dauan a los
Christianos capti-
uos.

Quo semel est im
uta recens serua
it odorem testa
tu oratio.

DE aquello que vna vez se vno estrenado
-El vaso nueuo, guarda como vemos,
El gusto, y el olor, lo que es vsado
Por largo tiempo en habito tenemos;
Y tanto en natural se ha transformado,
Que siempre con lo tal bien nos auemos,
Y assi dexar costumbre muy vsada
Es cosa muy difficil, y acabada.

Ab assuetis no
fit palsio.

Oy cierto, vna cosa muy galana
De vn hombre quartanario, que dezia,
Teniendo ya salud entera, y sana,
Que sin gusto, y contento, ya viuia;
Estaua tan a hecho a su quartana,
Que por falta su ausencia ya tenia:
Mirad que es la costumbre, y de que suerte
Que dicen, que mudarla es par de muerte.

Estoy ya tan cursado en esta historia:
En males, infortunios, y descuentos,
Que aquello que tuuiera otro por gloria,
Tratar del Enemigo, y sus lamentos,
No daña tanto gusto a mi memoria,
Y así me parecia los acentos
Faltaban por tratar yo de alegría,
Por do bueluo a cantar como solia.

La gente desdichada Caratina;
De la esperança estaua muy colgada,
El que esperando está, siempre imagina
La cosa que le está mas apropiada,
Y quando vee mudança repentina,
Tras ella su memoria va guayada,
Que el animo dubdoso tiene a questo,
Que acá, y allá se muda muy de presto.

Dum in dubio el
animus paulo me
mento huc illu
impellitur. Teré

Estab.

ARGENTINA.

Estaban congoxosos esperando,
Que bueluan los nauios al concierto,
Ya viene Melgarejo nauegando,
Dexando la mas gente alla el puerto,
El buen Capitan entra pregonando,
Que el Perro Capitan quedaua muerto,
Y que yua ya buyendo de corrida,
Su exercito, y su gente de vencida.

Con plazer le reciben de alegria,
Y todos con la nueva se alegraron,
El roto campo, y gente, Artilleria,
En la Zabra, y Baxeles embarcaron:
La Zabra el Vruayg entrado auia
El canal, los Pilotos no acertaron,
Ni basta icar el Trinquete, ni el Antena,
Que fuertemente encalla en el arena.

Los Vergantines suben prestamente
A descargar el bato, que lleuauan,
El Guarani acudiera diligente
A ver que los Christianos esperauan,
Recibidos de paz, y prestamente
Los Indios a su casa se tornauan,
Y en breue a dos Christianos han traydo,
Y que otros dos trayran han prometido.

Venidos

Venidos los baxeles, y buen viento,
 La Zabra desencalla del vaxio
 Sin recibir de aqueſto algun tormento,
 Que piedras por aqui no tiene el Rio;
 Al Puerto ſe llegó con gran contento,
 Adonde el Guarani boluió con pio
 De auer de los rescates Castellanos,
 Y traxo por rescate dos Chriſtianos:

El Capitan Garay lecha tenia
 A Ioan Ortiz la casa en que viuieſſe,
 Y cada qual la ſuya ſe hazia,
 Por tener vn rincon do ſe metieſſe:
 El Ioan Ortiz en eſte proueya,
 Que de oy en adelante ſe dixieſſe,
 Y nombrasse Vizcaya el Argentino,
 Mirad el ambicion del Vizcayno.

Deſpues al Paraguay determinaua
 Que vayan a traer mucha comida,
 Al Capitan Garay acompañaua
 Ruy Diaz, que procuran la manida
 De Cayu, que en las Iſlas habitaua:
 Alla los dos caminan de corrida,
 Primero con Chanaes encontraron,
 Y de ellos dos o tres aprisionaron.

ARGENTINA.

De aqui los dos passaron adelante
En busca de comida, y en el Rio
Que dixe Ygeipope, do esta triumphante
El Indio Guarani, que es vn gentio,
Como hemos dicho, ya en mania pujante,
Sin otra presumpcion, ni desafio,
En los Indios assalto dan brauoso,
Quando el sol assomaba luminoso.

Avian estos Indios abscondido
Sus hijos, y mugeres, y pensauan
En viendo algo seguro su partido
En nuestra gente dar, y assi hablaban,
Diziendo pocos son: mas fue sabido
El falso que en secreto concertauan,
Y assi salen buyendo por las Vegas,
Dexando de maiz muchas hanegas.

Tres casas, y bubios se dexaron,
Con doçientas hanegas bien colmadas
De maiz, y otras cosas se hallaron,
Que estauan so la tierra sepultadas,
Los soldados las casas les quemaron,
Y fueran con los nuestros ya quemadas
De vn Indio, que lo andaba maquinando
Sino estuuiera a reualo velando.

El Capitan Garay con sus soldados
 Camina à la Assumpcion con mucha priessa
 El Capitan Ruy Diaz (bien cargados
 Los suyos de comida y de la presa,
 Que fueron quatro Indios señalados,
 Y entre ellos de Cayu vn hijo) atrauiessa
 Adonde està el real, y en breue allega,
 Y la comida, y presa toda entriega.

La Naue Vizcayna se me aqueya,
 Que della no me acuerdo, està plantada
 Allà en vn Arenal, à do la dexa
 Ioan Ortiz de gente mal poblada;
 Pareceme que queda como oueja
 A lobos desambridos entregada,
 De quando en quando van à visitalla,
 Mas la gente se teme de guardalla.

Y no quiero culpalles, pues que tiene
 Qualquiera acá do estamos, sobresalto,
 Pensando cada qual, que le conuiene
 Rogar à nuestro Dios, que de lo alto
 Embie su socorro, que si viene
 A dar el enemigo algun assalto,
 Sin duda perecemos, porque vana
 La guardaes, sin la guarda soberana.

Nisi Dominus cu-
 stodierit ciuitatē
 frustravigilat qui
 custod. psal. 126.

ARGENTINA.

Vn caso contare que manifiesta
En su tanto, y manera esta sentencia,
De como humana guarda poco presta,
Si esta en contra diuina prouidencia;
Succede à media noche vna molesta,
Y triste desventura, diligencia
No basta à le impedir, porque la casa
De Ioan Ortiz se torna hecha brasa.

Al punto que la gente reposaua,
Vn fuego se emprendio, el Adelantado
Segun parecio ser despierto estava,
A priessa sin parar se ha leuantado,
El viento al fuego fuerça acrecentaua,
La casa, y quanto tiene se ha abrasado,
Que mientras mas va el fuego mas se atiza,
Y buelue todo en poluo, y en ceniza.

Eterno Dios, que acotas, y castigas
Los hambres por razones exquisitas,
Que de tormentas, hambre, sed, fatigas,
Trabajos, guerras, cosas infinitas
He visto, y se Señor que mas obligas
Aquel à quien castigas, y le incitas
A que ande entero siempre en tu seruicio,
Mas no conoce el malo el beneficio.

Metiose Ioan Ortiz en su Naue,
 Adonde su hacienda esta guardada,
 No cura de hazer ya mas bubio,
 La zabra Naue tiene por morada,
 La guarda se le haze junto al rio,
 La gente por el campo esta poblada
 En sus choças de paja sin abrigo,
 Con no poco temor del Enemigo.

Al Arma vn dia se toca, alborotados
 A todos los vereis, porque assomauan
 El piloto Mayor, y los soldados,
 Que la Naue sin guarda se dexauan,
 A todos los vereis amedrentados,
 Las Damas, y donzellas lamentauan,
 Los hombres desmayados suspirando
 Andauan por la Plaza diuagando.

Llego pues esta gente que guardaua
 La Naue Vizcayna, y en llegando
 Al piloto vnos grillos luego echaua,
 El Ioan Ortiz la cosa exagerando,
 El preso su venida disculpaua,
 El miedo por escusa presentando,
 Diciendo, que en la Naue a la ventura
 Estaua, y beneficio de natura.

Aquel Cayu, que dize, que buyendo
 Salio con los demas, y que dexara
 Captiuo el hijo, buelue ya corriendo,
 El Rio Vruayg atrauessara,
 Algunos de los suyos le siguiendo,
 A Ioan Ortiz pescados presentara,
 Con lagrimas, y ruegos significa
 Lo que con alma, y vida le suplica.

Que en rescate del hijo vna graciosa.
 Moçuela tome, pide, assi pensando
 Cumplir su voluntad tan desseosa,
 Su rostro, y hermosura exagerando,
 Y dizele la tome por esposa,
 Y mientras el esta a questo tratando,
 El Ioan Ortiz la moça recibia,
 Y al Indio sin su hijo en paz embia.

En este tiempo, o cosa lastimera,
 Elecharon al dichoso Chauarria,
 Aqueste a los Chanaes les cupiera,
 Al tiempo que la presa se partia,
 Ordenado de grados, supe que era
 Versado en natural philosophia,
 Discreto, sabio, y muy charitatiuo,
 De mucha habilidad, y seso viuo.

Es justo deste quede gran memoria,
 Que su fin lo merece lastimoso,
 Y pues lleuon la palma de victoria,
 Gozoso le nombremos, y dichoso,
 Yo espero nuestro Dios le dió la gloria,
 Que Yo le conocí por virtuoso,
 Y oydme aquesta grande maravilla,
 Que mas me muene à inuidia, que à mançilla.

Sacaronle los Indios del poblado
 En vn pantano grande anegadizo,
 Y en vn palo le ponen amarrado,
 Y flechas dan en el como granizo,
 Quedo en breue tiempo tan quajado,
 Qual vemos el pellejo del erizo,
 De sus agudas puas, tal estana,
 Y con esfuerço grande assi hablaba.

Eterno Dios, el Alma te encomiendo,
 Que el cuerpo miserable que padece,
 (dunque esta este tormento padeciendo)
 Mayor por mis peccados el merece:
 Estando estas palabras el diciendo,
 El barbaro cruel mas se embravece,
 Y Chauarria en Christo contemplando,
 El Miserere mei esta cantando.

ARGENTINA.

Qual suelen caçadores por el futo
 Con perros, y sabuesos bozeria
 Alçar, assi briendo à este deuoto,
 El crudo barbarismo lo hazta:
 Estava ya su cuerpo todo roto,
 La sangre hilo à hilo del corria,
 Mas el no dexa el canto de consuelo,
 Que espera de tener paga en el Cielo.

Y oyd, mi buen Señor, aqui otra cosa,
 Que tiene en confusion à estos Paganos,
 Por ser à vista de ojos espantosa
 Segun lo refirieron tres Christianos;
 Captiua vno esta gente pernicioso,
 Y facanle los ojos, pies, y manos,
 Le cortan con maluada, y cruel crudeza,
 Y dicen que esta viuo, gran grandeza.

Ioan Gago este captiuo se dezia,
 De Guadalupe, Moco virtuoso,
 En Logrosan, mi patria me seruia,
 Al tiempo que dexara yo el reposo,
 A la Virgen purissima Maria
 De Guadalupe, dize este dichoso,
 En este punto sed vos mi Abogada,
 Y acude à su costumbre tan usada.

Dios sabe quanto yo lo he procurado
 Sacar de captiuero por mil vias,
 Y el trabajo, y las hambres, que he passado,
 Andando tras los Indios muchos dias,
 En muy grandes trabajos me he arrojado
 Por mi propia persona, y con espias,
 Y nunca he sido en ello de provecho,
 A caso bará Dios con el su becho.

Ioan Barros de los Indios fue captiuo
 En tiempo de don Pedro en los Beguaes,
 Mataron otros, mas ya que este viuo
 Criaron, que era niño, y a Chanaes
 Le venden, a queste hombre de que escriuo
 Algun tiempo trate: Chiriguanaes
 Le capuiuan, y tiempo mucho estuuo
 Entre ellos, y muger, y hijos vno.

A queste Ioan de Barros cierto vide
 Que hizo gran provecho a los Christianos,
 Que Dios todas sus cosas siempre mide,
 Con diuinos secretos soberanos:
 No sabe el triste hombre lo que pide,
 Lo mas cierto es dexarselo en sus manos,
 Esta consideracion en verdad hago,
 En el negocio siempre de Ioan Gago.

Ioã de Barros fue
 captiuo de niño
 criose entre los
 Indios, casaronle
 y tuuo hijos, quã
 do fuimos se vi-
 no a nosotros, y
 trayendo su mu-
 ger y hijos yo se
 los baptize, a el y
 le case con su mu-
 ger in facie Eccle-
 sia.

ARGENTINA.

Las muertes crue
les que dauan los
Indios a los Chri
stianos captiuos.

Estauan, sin los dichos, mas captiuos,
Que assi mismo mataron estos Perros,
Empalando, y flechandolos aun viuos,
Y tambien desgarrandolos con hierros,
Y por mostrarse crudos, y nociuos,
En vida a muchos meten en entierros,
A do mueren de hambre cruda perra,
Y viuos sepultados so la tierra.

Aqui quiero no quede por oluido,
Vn caso, que me viene a la memoria
Del grande Patriarcha enriquecido,
De bienes duraderos en la Gloria,
Seraphico Francisco ha merecido,
Vn hijo suyo palma de victoria,
En tiempo de Don Pedro le mataron,
Y el caso desta suerte me contaron.

Estando este bendito Religioso
Hincado de rodillas en el suelo,
Con grande deuocion, el inuidioso
Agaz, tyranno Indio, sin recelo
Le flecha: mas al punto vn luminoso
Nublado descendisse vé del Cielo,
Y en el subir a todos parecia
Vna donzella bella endemasia.

Muerte marau-
llosa de vn religi
oso de S. Frãcisco

Los Indios con aquesto se espantaron
 De suerte, que à él con otros compañeros
 Que auian muerto, à todos enterraron,
 Llorando por que fueron carniceros
 De aquel bendito Frayle, que mataron:
 Y están en su temor oy tan enteros
 Los descendientes dellos, que recelo
 Tienen que les verna fuego del Cielo.

A nuestra historia, pues, dando la buelta,
 Cayu de su hijuelo desseoso,
 Trás el Garay se fue, que à vela suelta
 El Rio arriba yúa sin reposo;
 Y cuenta como al hijo no le suelta
 El Ioan Ortiz, y pidele lloroso
 Que le escriua vna carta, en que le ruegue
 Que su querido hijo se le entregue.

Es Yamandu en aquesto el Trujamante,
 Que es primo del Cayu, muy confiado
 Está, porque poniendose delante
 De nuestro Ioan Ortiz Adelantado,
 Hará con su saber, y buen semblante,
 Que quede Ioan Ortiz bien engañado:
 Mas vno piensa el vayo (alla en Castilla
 Se dixe) y otro es el que le enfilla.

ARGENTINA

Con priessa Cayu buelue en compañía
Del falso Yamandu, que confiaba
Que muy presto al sobrino llevaria,
Que Garay en sus cartas lo rogaba;
Con animo gallardo, y alegria,
Al Capitan el preso demandaba,
La gente dice toda, pues tenemos
El paxaro en la mano, que hacemos.

No quiero referir las opiniones,
Iuizios, pareceres diferentes,
Que auia en el Real, y locuciones,
Colloquios, y corrillos entre gentes;
Todos daban sus causas, y razones
(Al parecer de muchos) suficientes,
De Yamandu se trata, si conuiene
Se prenda, o que se buelua como viene.

El Yamandu, como hombre cauteleso,
Procurando librar a su sobrino,
Mostrose muy alegre, y muy gozoso,
Y dice a Cayu buelua su camino,
Por que desta ya ha dias desseoso,
De estar entre Christianos, y assi vino
Con fin de baptizarse, y ser Christiano,
Y desta forma habla al primo hermano.

Cayu, bien ves qual quedo entre Christianos,
 Y tu hijo tambien, ten buena cuenta,
 Que guardes de malicia bien tus manos,
 Y cosa contra aquesto no se sienta,
 Que tratas con los Indios Capicanos,
 Ni Guarani por pienso en tal consienta,
 Que al punto que aya tal, entrambas vidas,
 De tu hijo, y de mi seràn cumplidas.

Yo quedo con contento, y alegria,
 Assi se lo dezid à mis Parientes,
 Mirad, que mucho ha que yo os dezia,
 Que auian de venir de lexos Gentes
 Dexados dessa vana phantasia,
 Mirad que no podeis ser tan valientes
 Que deis cabo de tantos; sed ya buenos,
 Poned à vuestras almas duros frenos.

Fingimientos de
 Yamandu,

Con esto, y otras cosas que hablaua,
 El falso Yamandu disimulado
 Su pretension fingida procuraua,
 Diciendo dessear ser baptizado,
 Y tanto esta fiction sua duraua,
 Quanto de la Assumpcion se vuo llegado,
 Como dire despues, que agora sienta
 En santa Cruz vn mal leuantamiento.

ARGENTINA.

Tratemos del agora, que succede
En tanto que lo passa el Caratino
Muy mal, è yo asseguro que bien puede
Ponerse el de Toledo yà en camino,
Sino quiere ser causa de que ruede,
Don Diego con su gente al Argentino,
Y con su rueda de tal estampida,
Que el Peru venga todo de cayda.

CANTO XVI.

LEVANTASE DON DIEGO
de Mendoza en Santa Cruz de la
Sierra, sale el Virrey Don Francis-
co de Toledo del Peru con
gran Exercito en su
demanda.

Con su saber astuto, y cauteloso,
Sintiendo la pujança que Adam lleva,
Y viendo no ser tan poderoso,
Que pueda entrar con el en lucha y prueua,
En el jardin de vida deleytoso,
Satàn tomò por medio à nuestra Eua,
Que vencerle sabia, no pudicra
Si solo la batalla acometiera.

Con,

Contra el tembre quedó Satán tan diestro
 Que si vencerle quiere con pujança,
 Como viejo, sagaz, y gran Maestro,
 En vna muger pone confiança;
 Y el caso que no puede muy siniestro,
 Por medio de muger puede, y alcança,
 De modo que de diez partes de males
 Los nueue con muger causa cabales.

Quan claro aquesto vemos en el cuento
 Del pobre de Don Diego, y de Curita,
 Pues solo por poner muger assiento
 En el Iglesia, y que otro se lo quita,
 Se començo tan gran leuantamiento,
 Que al Reyno del Perú plata infinita
 Le cuesta, y aun buen triumpho le costara
 Si el de Toledo no lo remediara.

Las mugeres de aquestos dostrauadas,
 Comiençan de sembrar tan gran cizaña,
 Que yendo ya las cosas mal guayadas,
 Se fragua en poco tiempo gran maraña,
 El Curita tenia desganadas
 Las gentes, ya don Diego el diablo engaña,
 Al Curita que manda alli prendia,
 Y al Audiencia Real preso le embia.

ARGENTINA

Vn Diego Gomez, Hombre Marinero,
Con su pretension mala le traya
Al pobre de don Diego al retortero,
El Cabildo en aquesto le ellegia,
En el lugar que estava de primero:
Curita, que a los Charcas auia ido,
Pues veys Governador don Diego alçado,
Y el propio del gouierno despojado.

Don Diego a los Alcaldes prende luego,
Con otros que condemnan su desigño,
Y viendo alborotado andar el juego,
Los Salazares salen de camino,
La nueua al Peru buela, como fuego,
Y el don Diego con grande desatino
Mato a los Salazares, procurando
Quedarse para siempre gouernando.

Don Francisco, Virrey de tanta fama,
Y en seruicio del Rey muy extimado,
Sabido este negocio, echa de rama,
Y en breue grande exercito ha juntado,
A gente de valor, y suerte llama,
Y el hecho con presteza concertado,
La cordillera se entra muy pujante,
Echando vn Cauallero de delante.

Aqueste es Don Gabriel, que de su tierra,
 Y sangre hereda es fuerco Placentino,
 A Santa Cruz le embia de la sierra
 Con gente de la suerte que conuino,
 A que rompa por pazes, o por guerra
 Del triste de Don Diego su destino,
 Despues dando la buelta, que pretenda
 En Ybitupuá ganar hacienda.

Don Francisco se va por otra parte,
 Por Presidente queda el de Quiñones,
 Aqueste Cauallero con gran arte
 El Audiencia regia, y Esquadrones,
 Temiendo de su industria el fiero Marte,
 De su sagacidad, y discreciones,
 Que tanto era el ardid, que alli mostraba,
 Que en la guerra las letras encumbraba.

A Don Diego la nueva llega en esto,
 Que de parte del Rey se haze gente,
 De Santa Cruz se sale muy de presto
 A las Morcas de Chaues diligente,
 En llegando despacha muy de presto,
 En case Ybitupuá, Indio valiente,
 Diciendoles se junten mano armada,
 Y no den al Virrey passo, ni entrada.

ARGENTINA.

Que si el Virrey se le entra por la tierra,
 Que viuirá en eterna seruidumbre,
 Que aura de conquistar toda la sierra,
 Sin dexar lo mas alto de la cumbre;
 Que agora podrá bien dalle la guerra,
 Para librarse desta pesadumbre,
 Que perfecta prudencia es, y cordura,
 Gozar en la ocasion la coyuntura.

El Indio le responde, que guardasse
 Su tierra, y que jamas no pretendiesse
 Que en cosa con los suyos le ayudasse,
 Que allá don Diego solo se lo ouiesse,
 Que no tiene temor, que nadie entrasse
 En su tierra, por fuerza que traxesse,
 Que de animos constantes tiene vn muro,
 Y fuerza con que vive muy seguro,

Ybitupua, o viento levantado
 Aqueste Indio se llama, es de gran brio,
 Magnanimo, valiente, y esforçado,
 De muy grande valor, y señorío,
 En grande reñitud tiene su Estado,
 Subycto por su esfuerço, y poderío,
 En toda la Comarca es muy tenido,
 Y muchos fauorecen su partido.

Entre los suyos hizo llamamiento,
 Y desde à todos juntos los tenia,
 Les hizo vn concertado parlamento,
 Diciendoles el fin que pretendia:
 Aquesta Tierra, dize, es nuestro asiento,
 A nadie de derecho otro venia,
 Por tanto el nuestro propio defendamos,
 Y la vida por el todos pongamos.

Yo he puesto diligencia en mis agueros,
 Y hallo buen presagio en quanto veo,
 Y espero que saldrán bien verdaderos,
 Cortados a medida del desseo;
 Y veros tan valientes, y guerreros,
 Qual se lo sois, y siempre so lo veo,
 Me pone nueuas fuerças, y me anima
 A conquistar los Charcas, Cuzco, y Lima.

Noticia tengo yà de como viene
 El soberuio Christiano mano armada,
 En las horcas de Chaues se detiene
 Don Diego con su gente leuantada;
 De todos el resguardo nos conuiene,
 Y guardar nuestra Tierra libertada,
 Que si qualquiera dellos nos venciere
 De nosotros harà lo que quisiere.

ARGENTINA

Deuiendo de la Chicha, y del breuage
Que auia para ello el aparejo,
Celebrado con grita, y con corage,
De todos fue el acuerdo, y el consejo,
En medio de la junta de buen trage
Vn Indio se leuanta cano, viejo,
Con manta que parece fina grana,
Y en el braço de plata vna Chipana.

Aqueste con muy grande reuerencia
Al gran Cacique dixo, conuernia
Despachasses con mucha diligencia
A Condurillo: Yçoca mas valdria,
Responde, muy soberuio, sin paciencia,
Matar toda la sangre vieja, y fria,
Pues quita a los osados coraçones
La causa de vengança, y ocasiones.

El viejo Taboba con pecho fiero,
A Yçoca respondió, mal has hablado,
Contino lo tuuiste ser parlero,
Sin seso, sin verguença, deslenguado,
A ti junto con otro compañero
Hare entender quien soy en estacado,
Yçoca acude al arco que traya,
Depresto Ybitupre los despartia.

Las Tacas andan tales, y los mates,
 Que la cuerdo se buelue en bozeria,
 Alli se disputaban mil debates,
 Y cada qual su caso differia,
 Con borradas razones, y dislates,
 El vno al otro dize, venceria,
 Aunque trayga consigo por ayuda
 La Isla Iamayca, y la Bermuda.

Vna India, que las tacas ministraba
 Muy vieja, lagoñososa, y colmilluda
 A todos los mancebos animaba
 Con su lengua mordaz y tartamuda:
 Entre otras muchas cosas, que hablaba
 Aquesta razon dize la Barbuda,
 En medio el Paraguay, y Perú estamos
 Aquestos, y a los otros resistamos.

Gran grita, y alarido leuataron
 Los Indios en le oyr estas razones
 El dicho con aplauso celebraron
 Cessando diferentes opiniones:
 El consejo con gozo consumaron
 Conformes en el alma y coraçones,
 Subiectandose al dicho de la vieja,
 Y assi cada qual dellos se apareja.

ARGENTINA.

El nuestro Paniagua Flazentino,
Con gente muy lustrosa, y muy luzida,
Con animo de fuerte Paladino
Començo, como dixè su partida,
Y tan pujante fue, que de camino
La tierra à su diction quedò rendida,
Don Diego de esperalle ya cansado,
A Santa Cruz enfermo se ha tornado.

De manos, y de pies Dios le ha tullido,
Que es lastima de ver al Cauallero,
Que aun obras naturales no ha podido
Sin ayuda hazer de otro tercero,
A Santa Cruz de buelta ya venido
De Don Gabriel le viene vn Mensagero
Con cartas del Virrey, y prometidas
Del proprio, y Gomez, y Auila las vidas.

Llegando don Gabriel a aqueste puestto,
Que las Horcas de Chaues es llamado,
Hallo como don Diego con el resto
De su gente ya auia caminado,
Las cartas despachando muy de presto,
Con los suyos se queda alli aloxado,
Que adelante passar no se podia,
Que la tierra de aguas se cubria.

*A Santa Cruz las cartas llegan breue,
 El Auila ha ayudado en esta parte,
 Causando que se haga lo que debe
 Hazerse, aunque siguiera el Estandarte
 Contrario: mas agora no se atreue,
 Por ver del de Toledo la grande arte,
 Y quel Don Diego esta sin pies, y manos,
 Y aquellos que le siguen son tiranos.*

*El orden que se diò, que se desistiesse
 Del mando, y del gouerno que tenia,
 Y al Cabildo, y consejo se lo diesse,
 Que aquestos di zen todos conuenia:
 El Gomez que fue cansa que hiziesse
 Don Diego la contada demasia,
 Y fuera al parecer su grande amigo,
 En viendole sin mando, fue enemigo.*

*Desiste, pues, don Diego de su mando,
 Y dexa quel Cabildo gouernasse
 por aquesta manera procurando
 Quel Virrey su delicto perdonasse:
 Algunos de su parte, y de su bando
 Le di zen al Virrey se presentasse,
 Que en ver su poca culpa, y su innocencia,
 Sin duda que vsaria de clemencia.*

ARGENTINA.

El Cabildo embiar procura luego
 A Don Gabriel la nueva deste hecho,
 Salgado sale ya sin grande ruego,
 Mas no sin gran dobléz de iniquo pecho:
 De Sancta Cruz saliendo como fuego
 A las horcas de Chaues va derecho,
 Veynte Mancebos lleva Arcabuzeros,
 Y mas cinquenta Infantes muy guerreros.

Don Diego del negocio ya arrepiso,
 Pensando de boluer el juego en maña
 A Salgado le ha dado por auiso,
 Que mate à Don Gabriel con su compañia:
 El Indio Chiragana nunca quiso
 Venir en el concierto, y la maraña,
 Que si el Indio en el concierto consintiera
 Don Gabriel con su gente pareciera.

El hecho desta suerte se guiaba,
 Que llegado Salgado con su gente
 Adonde Don Gabriel, y el campo estava
 Seria recibido alegremente,
 Por el socorro, y nueuas que llenaua:
 Y que despues vn dia de repente
 Marchando con los suyos el Salgado
 Rebuelua sobre el campo descuydado.

Con sus Arcabuzeros de delante
 Venia de yr Salgado, y sus flecheros:
 Paniagua tràs el con el restante
 En dos tercios, y que el con los primeros
 Revoluiesse à traycion, con tal semblante,
 Que pensassen ser Indios, los postreros
 Hiçieran desta suerte todos alto,
 Y assi Salgado diera vn crudo assalto.

Llegado pues, Salgado donde estauan
 Paniagua, y los suyos alojados
 De todos con la nueua se bolgauan
 Por ver yr los negocios bien guiados;
 Y con esto de presto se aprestauan
 Para dar en los Indios no domados
 De Ybitupué, digo, el valeroso,
 Valiente, astuto, sabio, y bellicoso.

Salgado se ofreció, que con su gente
 Yrà en la adelantera de continuo:
 Recibese su oferta alegremente,
 Que don Gabriel no sabe su destino:
 mas el malvado piensa prestamente
 En efeto poner su desatino,
 Y assi para hazer el crudo hecho,
 Descubre con los suyos su mal pecho.

ARGENTINA

Al tiempo, pues, que ya lo concertaba
De dar en Don Gabriel, que va marchando,
El Indio Guarani lo rebelaba,
Que con Salgado ya caminando:
Y aunque el Salgado bien se lo rogaba
No quiere el Guarani seguir su bando,
Que dice, que de andar está cansado
Tras Don Diego, que siempre le ha burlado.

A Don Gabriel el caso refiriendo
El Guarani con pecho, y osadía,
Y toda la mañana descubriendo,
Que trauada Salgado ya tenia,
Al tiempo que la ya mal texendo
El hilo conocido descubria
El triste de Salgado de tal suerte,
Que vino a fenecerse con la muerte.

Colgóle Don Gabriel, y prestamente
Despacha a Santa Cruz de aquel paraje
Los Indios Guaranies y la gente,
Que dice, que vinieron, y vn mensaje
A Don Diego le embia diligente
La palabra le dando, y omenaje,
Que venga, que al Virrey hará seruicio,
Y que lle será en todo muy propicio,

Don Diego en esto, y Auila pensando,
 Que en su negocio hazen mucho hecho:
 A los Charcas caminan, procurando
 Lleuar siempre camino muy derecho,
 A don Diego el temor le va acusando,
 Aunque Auila le pone alegre pecho:
 Las aguas con gran fuerça le apuntauan,
 Bolverse a questa causa procurauan.

Sabiendo en santa Cruz como querian
 Bolverse porque el Gomez lo ha tratado,
 Diciendo que las aguas ya venian,
 Y no estava el camino aparejado:
 A Diego Gomez presto le prendian
 Y al audiencia le embian a recado:
 Don Diego no desiste del camino,
 Que tullido, y enfermo a Mizque vino.

Y bitupue, que estava muy pujante
 Espera a don Gabriel con pecho fiero:
 No viene el placentino muy triunfante,
 Que le quita la fuerça el mal tempero:
 Las aguas tambien mira de delante,
 Y el importuno tiempo venidero,
 Y viendo como todo le aduersaúa,
 Batalla solamente presentaua.

ARGENTINA.

Y aunque nunca romper ha procurado
Con todo el enemigo se mostrando
Tan fuerte, que a los nuestros ha apretado,
Y del todo a romper les obligando,
Algunos rompimientos ha formado
En que lo mas seguro se llevando
El Español, el Barbaro moria
Cantando la vitoria que perdia.

Al fin porque conuino assi hazerlo
Retiranse los nuestros, que imposible
Al Barbaro sera en breue vencerlo,
Que habita en vna tierra muy terrible:
Lo que es mas principal para cogerlo,
Y es cosa hazedera y muy posible,
Cogelles las mugeres, que cogidas
Darán en trueco dellas dos mil vidas.

Parece que alludé,
unque barbaros
d illud propter
iac relinquet ho
no patrem, & ma
rem. Genes. 3.

Es cosa de notar de aquesta gente
En como a su muger ama el marido,
Que, ni hijos, ni padres, ni pariente
En tanto tiene: y se que ha sucedido
Venir tras su muger muy diligente,
Y dar en trueco vn hijo muy querido
E Indio con tristeza a la timera
Por verse sin su dulce compañera.

Zeloso

Zeloso suele ser, y recatado
 El Indio con la India, que es su amada,
 Y dò quiera que vâ la lleva al lado
 En tanto que no vè que està preñada:
 Despues suele dexir, yâ està ocupado
 El vientre, y ocupada la posada
 Si mi muger no ouiere de guardarse
 Mi obra yâ no puede despintarse.

Salio, pues, don Gabriel de entre esta gente
 Sin hazer el eseto pretendido,
 Que el inuierno le estava yâ presente,
 Por dò dexar la guerra ha conuenido:
 De Chuquisaca en esto el Presidente
 Quañones con socorro se ha partido
 En busca del Virrey va caminando,
 Que a Condurillo viene atrauessando.

Al tiempo que el Virrey entrò en la sierra
 Con quatrocientos hombres bien armados,
 Con otra mucha gente de la Tierra
 De todos aderentes peltrechados,
 Con fin de reduzir por paz, o guerra
 Al Indio Guarani, con sus Estados,
 La tierra considera, y la demarca
 Desde vn Pueblo, que llaman Chalamarca.

ARGENTINA

De aqui por su mandado a priessa fueron
Tres hombres con despachos, y recados
A Tucuman, dò en breue se pusieron,
Que en el camino estauan bien cursados:
Con esto en Tucuman presto tuuieron
noticia de Don Diego, y de sus hados,
Al Paraguay tambien la nueua viene
Al tiempo que velarse le conuiene.

En tal termino, y punto està la cosa,
Que si don Diego a caso allà baxara
Hallarà nuestra gente desseosa
De qualquiera rebuelta, y se holgara,
Mas quiso con su mano poderosa
El alto remediar, que si la alcara
El Argentino todo se perdiera
Y en aprieto al Perú todo pusiera,

Alguna vez oy à mis oydos,
Que don Diego venia leuantado,
Y vi que se holgauan los nascidos
En la tierra del caso relatado:
Los pechos destes fueron conocidos
Quando despues se ouieron rebelado,
En Santa Fe en aquel leuantamiento,
De que yo en su lugar la verdad cuento.

Tealli de Chalamarca, pues embia
 Despacho el Virrey (como contamos),
 Al Rio de la Plata, que temia
 El mal que en esta historia ya apuntamos;
 A Carate despacha recta via,
 En busca de vnos Indios comogamos,
 En Condurillo habita aquesta gente,
 Y assi es dicho el Cacique muy valiente.

Tambien salio el Virrey a la otra mano
 Por sierras cordilleras de bosque,
 En partes pocas ay camino llano,
 Que todo es cordillera este parage,
 El asiento de Manso esta cercano,
 Seguro estoy, si fuera allà el bagage,
 Y pueblo el buen Virrey alli poblara,
 Que mucho a su pretensio le importara.

Con gran pujança va el Virrey siguiendo
 Su derrota, y camino comenzado,
 El Indio Guarani se esta riendo,
 Por ver quel aparato es escusado,
 Y en viendo al Español tira buyendo
 De levas, el motin haziendo vsado,
 Don Francisco, y su campo van marchando
 La buelta del Peru ya desseando.

ARGENTINA.

Aqui quedan cansados los Carneros,
Alli desmaya ya y muere el Cañallo,
Desean muchos bombres verse en cueros,
El bato dexan ya por no lleuallo:
A los Charcas salieron mensageros,
Quiñones se dà priessa, que encontrallo
Al Virrey con socorro determina
En el assiento, y Pueblo de Tomina.

Marucare en aquesto muy furioso
Huyendo de su assiento, y de su casa,
Porque en quemalla nadie este gozoso,
El proprio la ha dexado hecha brasa;
Con Taboba el valiente, y ardidoso,
Sus mugeres, y chusma presto passa
De alli, y tan adentro se ha metido,
Que no podra jamas ser offendido.

El buen Capitan Carate baxando
En busca del assiento Condurillo,
Con tan grande trabajo atrauessando
La tierra, que temor me dà escreuillo;
Los dias y las noches caminando,
Al fin el Indio vno de sentillo,
Y aunque de sobresalto los cogeron
Las mugeres, y hijos abscondieron.

Tres casas y bubios muy crecidos
 Aquí Carate halla, do su gente
 Aloxa, que los Indios abscondidos
 Vazios los dexaron prestamente;
 De a poco con cautela son venidos,
 Con cruces en las manos de repente,
 Diciendo que buyeron temerosos,
 Y de la cruda muerte recelosos.

Al Capitan, dezian, y culpauan,
 Porque nunca auiso de su venida,
 Que dias ha que todos desseauan
 A los Christianos ver, que conocida
 su bondad y valor, determinauan
 La tierra este al Christiano sometida,
 Y que por quellos esto conocian,
 Las cruces en señal dello trajan.

Al Capitan con esto procurauan
 Entretener los Indios, pretendiendo
 Hazer assi mejor lo que ordenauan,
 Y andauan con gran priessa y maña vrdiendo.
 En tanto que la junta concertauan,
 El Capitan su falso conociendo,
 Vn fuerte ha fabricado muy ayna,
 De brana palizada, y de fagina.

A penas esta el fuerte fabricado,
 Y las paredes del no medio hechas
 Estaba, quando el campo se ha quajado
 De los Indios, que vienen por sus trechas,
 Gran grito, y alarido han levantado,
 El ayre, y tierras cubren con las flechas,
 La guerra fue sangrienta, y bien reñida,
 Mas buye, al fin el Indio de vencida.

Los muertos, y heridos muchos fueron
 De parte de los Indios, porque aua
 Ochenta Arcabuzeros, que hizieron
 Como gente Española de valia,
 De tres, o quatro viuos, que cogieron
 Traydos aca al fuerte se sabia,
 Que los Indios lleuauan en los brazos
 A sus casas los hechos ya pedaços.

De los nuestros quedaron mal heridos
 Algunos, pero pocos desta guerra,
 Los Indios a gran priessa son metidos
 Por la espessura grande de la sierra,
 De a pocos dias fueron descendidos,
 Bajando el Capitan a ver la tierra,
 Ya quinze, que en el fuerte se quedaron
 Las cabras, como dize, acorralaron.

La tierra toda junta se ha junta lo
 Hazien lo para el caso llamamiento,
 A los quinze del fuerte han apretado,
 Y puesto en confusioñ , y gran tormento:
 Muy grandes baterias les han dado
 La cosa an laua en mucho rompimiento,
 Quando dando la buelta los Christianos
 Del fuerte se retiran los Paganos.

El Capitan estubo alli tres dias
 Rehaziendo su gente y como viesse,
 Que el estar mas alli por todas vias
 Dañoso era, ordenose que se fuesse
 En busca del Virrey , y compañías:
 Que no se sabe del a do estuuiesse
 Mas el tan gran camino va haziendo,
 Que sin poder errar le van siguiendo.

De presto todos juntos se juntaron,
 Y dando ya la buelta presurosos
 En el buen Presidente se encontraron,
 De que todos se hallan muy gozosos:
 A sus casas alegres se tornaron,
 Aun que todos venian perdidosos:
 Don Diego de Mendoza tambien viene,
 Y oyd en otro canto el fin que tiene.

CANTO XVII.

EN ESTE CANTO SE TRA
 ta de la muerte y Iusticia, que hizo el
 Virrey don Francisco de Toledo, don
 Diego de Mendoza, en Potosi: y
 del gran señor Topamaro,
 en el Cuzco.

A Quellas de valor, y grande estima,
 Que sabe con prudencia gouernarse:
 Diremos con razon tener la prima
 Aquel que vemos sabe reguardarse,
 Con gran maña en el arte de la esgrima,
 Y a su tiempo procura señalarse,
 Aqui apuntando el golpe por lindo arte,
 Y al fin haciendo el lance en otra parte.

Aunque el Virrey la causa publicaua
 De su salida ser el Chiriguana:
 Y al principio de aquesto se trataua,
 En don Diego de dar tiene mas gana:
 Y assi al punto luego se tornaua
 Sabiendo santa Cruz estava llana:
 Que no estando la causa sossegada
 Alla fuera el Virrey de mano armada.

Bien claro se mostro, pues preuenia
 Al Peru, y a las demas gouernaciones,
 Que a priessa a todas partes escreuia
 De don Diego las vanas pretensiones;
 La nueua a Tucuman presto venia,
 Que mas buelan los tres, que vnos halcones:
 Tambien allega al Rio de la Plata,
 Do Juan Ortiz echaba la brauata.

Responde con soberuia al mensajero,
 Mostrandole desnudo el viejo pecho,
 Que diga a don Francisco, que harnero
 Lo tiene por seruir al Rey, bien hecho:
 Y que tiene de ser siempre el primero
 Do fuere menester ser de prouecho:
 Que estan muy enseñadas ya sus manos
 A derramar la sangre de tyranos.

Mas no fueran bastantes si baxara
 Don Diego sus brauatas, y sus fieros
 Que mucha gente moça le ayudara,
 Que al fin eran antiguos compañeros,
 Y assi la cosa a caso le obligara
 A buscar su remedio, y agujeros,
 Adonde se meter a priessa listo,
 Que no estava en la tierra muy bien quisto.

ARGENTINA.

Mas no tuuo don Diego tal designo,
Que puso en el Virrey toda esperança,
Que aura de perdonar su desatino,
Y assi sale con esta confiança:
Y no ha bien concluydo su camino,
Ya Diego Gomez vido que le alcança,
Que preso le trayan y a recado,
De que a don Diego mucho le ha pesado.

Don Francisco saliendo de la guerra
A Potosi se fue, que desseaua
Juntar los naturales de la tierra,
Porque esto al gran Philipo le importaua:
De los valles los traxo, y de la sierra,
Y en breue mucho numero ha juntado,
Y ponetes la tassa en los jornales
Del trabajo y labor de los metales.

Los Indios son en grande muchedumbre,
Que nunca acabaremos descruillos:
Difieren en los trajes y costumbre
Y assi se diferencian sus ayllos:
Subidos en los altos de la Cumbre
Del cerro, acá parecen paxarillos:
Sacando alli el metal de sus mineros
Acá al Pueblo lo baxan en carneros.

Los ingenios lo muelen muy ayna,
 Por muy graciosa traça y artificio:
 Y hecho ya el metal pura barina,
 Se haze con azogue el beneficio:
 En breue sale piña y plata fina,
 Y muchas vezes haze bien su oficio
 El azogue quedando tan entero
 Segun y como estava de primero.

El grande labirintho, que decreta
 Es dicho con razon puede llamarse
 El Cerro Potosi, a do vna veta
 A muchos enriquece: y engañarse
 Al otro fuerça tanto, que se meta
 En ella hasta viuo sepultarse
 Quedando so la tierra sepultado
 A bueltas de la Plata, que ha buscado.

Estando aqui el Virrey, Don Diego viene
 Al asiento llamado de Tomina,
 A do vn Corregidor, que el pueblo tiene
 Al punto que lo ve con el camina,
 Prendiendole, que quiere que se suena
 Que lo mesmo a le prender se determina:
 A Potosi lo lleva diligente,
 Y el pobre de don Diego va doliente.

ARGENTINA.

A las Casas Reales fue llevado,
A dō està la Real hazienda, y plata
Alli lo tienen preso, y à recado
En tanto que su casa se vee, y trata:
No estuuo muchos dias, que acabado
En breue su negocio, no dilata
Don Francisco el castigo, que queria
Hazer, segun entiende conuenia.

La Villa Potosi alborotada
Vereys andar la gente dolorosa
Sabido la sentencia estava dada,
Y que la execucion era forçosa:
Dezian ha de ser executada
La sentencia de muerte rigurosa:
Algunos se metieron de por medio,
Mas nunca pudo darse algun remedio.

Al fin, pues, en la Plaza fabricaron
Vn alto cadabalso muy de presto
Y al pobre de Don Diego le sacaron
Subido en vna mula muy de presto:
Al tablado llegando celebraron
Su muerte con dolor, y luto puesto,
Sintiendo pena dello, y gran manzilla
Los Galanes y Damas de la Villa.

Tambien

Tambien a Diego Gomez el que auia
 Al triste Cauallero aconsejado,
 Colgaron : y lo mesmo a queste dia
 Al Auila hizieran que sacado
 Con estos tambien fue : e ya queria
 El verdugo colgalle encaramado
 Estubo en los postreros escalones,
 Ya grande priessa viene el de Quiñones.

A no llegar con priessa, y diligencia
 Perdiera sin falta, Auila la vida:
 Que verdugo executa la sentencia,
 Si no viene Quiñones de corrida:
 Por señal el bordon de su Excelencia
 Traya que señal muy conocida
 Perdonan al questa medio difunto,
 Y parece nacer en aquel punto.

En su tunica, y sogá muy rebuelto,
 Pensando ser vision, y que soñaba
 A la carcel asido luego buuelto
 En tanto que su causa se trataba:
 Al fin salio de apoco libre y suelto,
 Y de gozo, y plaazer no se ballaba
 Que burla muy pesada, y aunque espanta
 El verse hombre la sogá a la garganta.

ARGENTINA.

En Valladolid a-
côtecio esto a vn
Cauallero, por lo
qual fue perdonado
de los Reyes
Catolicos.

*Si solo ymaginar vn sentenciado
Que auia de morir al otro dia
Le hizo que el cabello se ha tornado
De negro blanco luego encanecia:
Quien se vido en la escala leuantado,
Y al verdugo que echarle ya queria
Diremos que ha probado el trago fuerte
De la descomunal y cruda muerte?*

O mors quã ama-
ra est memoria
tua homini pacẽ
habenti in substã-
tijs suis. Eccles. 41.
Dum adhuc ori-
er succederunt
me. Isa. 38.

*O muerte quan amarga es tu memoria!
Al hombre que en sus varios bienes fia
De Reyes y no Reyes has victoria
De noche nos combates y de dia,
En esta vida triste transitoria,
Que al tiempo mas florido se desuia,
Auiamos de tenerte por espejo,
Por regla, por medida, y por consejo.*

In omnibus ope-
ribus tuis memo-
tare nouissima
tua. Eccles. 7.

*Aquel consejo santo celebrado,
Que dize del morir nos acordemos
En todas nuestras obras bien notado,
Seguro, que in æternum no pequemos:
En nuestro Christianismo consagrado
Creydo, y aun sabido bien tenemos,
Que ataja la memoria del tormento
Y muerte, y gloria al malo pensamiento.*

No finjo sanctidad, ni hipocresia,
 Que se soy pecador desconocido:
 Mas digo, que en el tiempo que tenia
 La muerte al ojo, siendo muy sabido,
 Que de hambre morian cada dia,
 En la parte que arriba he referido,
 Tenia la consciencia tan medida,
 Qual nunca jamas tuue yo en mi vida.

La muerte de si tiene dar tristeza,
 Por no saber el hombre el paradero:
 Que si deste se tiene la certeza
 Alegre es aquel trance y plazerero:
 Dexar vn mundo tal, y tal vileza
 Auia de dar gozo muy entero,
 Y en lugar de tristeza gran consuelo,
 Pues vemos, que salimos deste suelo.

Vna generacion muestra contento
 Al tiempo de la muerte, y haze fiesta,
 En lugar del funesto sentimiento,
 Que haze la Española gente mesta.
 Si se tuuiesse el buen conocimiento
 De aquesta triste vida tan funesta
 Con la muerte contento se ternia
 Tomandola por gozo y alegria.

Omniū terribi-
lior est mors, quia
post mortem be-
scit homo quo va-
dat, Arist.

ARGENTINA.

Julio Solino cuenta vna costumbre
 De aquellos Yperboreos tan nombrados,
 Empero estos carecen de la hambre
 De se: aquestos, diçe, que cansados
 Del viuir, y teniendo pesadumbre
 De ver tardar la muerte muy vntados
 Concierta vncion auiendo bien comido,
 Pecando assi se dan sin dolorido.

En Tomabauí vide vna estrañeza,
 Que es digna de contarse de camino,
 En vn pantano grande de llaneza
 De tierra esta temblando de continuo,
 A dō llegando perros sin pereza,
 Baylando como rexió toruellino
 Se arrojan en la fuente dō se cuezen
 Y viuos con su bayle allí perecen.

Parece que morir les dá contento,
 Y assi muestran querer aquella muerte,
 Y vemos frequentarse aquel assiento
 De perros, y morir de aquella suerte
 Yo vide a questo proprio, que aqui cuento
 Que por juzgar el caso yo por fuerte,
 Auerlo fuy, y los perros que allá fueron
 Baylando vi en la fuente perecieron.

El Cisne, blanco bello, dicen, suele
 Cantar quando la muerte le es vezina,
 Que dexar esta vida no le duele,
 Teniendola por triste y por maligna.
 Razones, pues, mas justa se consuele
 El hombre racional, que a Dios se inclina,
 A quien si viue bien, tiene guardada
 Allà en el Cielo Dios mejor posada.

Pues vemos, que no es cierta y duradera
 La Ciudad, que habitamos sin firmeza:
 Busquemos la que es firme y verdadera
 Que dure para siempre en gran alteza:
 La muerte viene a priessa muy ligera,
 No es justo espante al bueno su fiereza;
 Temella es natural, mas sea de suerte
 La vida, que no pese de la muerte.

Sabà bien la vida que auia hecho,
 El vaso de eleccion, y desseoso
 De ver a Iesu Christo satis fecho,
 Que muriendo ternia gran reposo:
 Pedia con instancia ser desecho,
 Y disuolto del cuerpo trabajoso,
 Creyendo gozaria en gozo eterno
 A Christo summo bien con fin superno.

Pero

Como quando
 el Cisne siente li-
 marle su fin, que
 muera. Dixo Di-
 do a Eneas.

Non habebimur
 hic ciuitatē per-
 manentē, sed
 futuram inquiri-
 mus. S. Pab., ad
 Hebr., 13.

Desiderium ha-
 bens dissolui, &
 esse cum Christo
 Ad Phil., 1.

ARGENTINA

Pero a quel que no sabe, ni está cierto,
Mas antes con razón muy temeroso
Lo que ha de ser de sí despues de muerto,
Con la vida se balla muy gozoso:
Asi lo experimenta quien concierto
No tiene en su viuienda.: el virtuoso
No huye de la muerte, quando entiende
Que en ella ballará lo que pretende.

Ibant Apostoli
audentes à con-
suetu Concilij.
ct. 5.

reposita est mihi
corona iustitiæ,
quam reddet mi-
hi Dominus in il-
ludie. S. Pab. 2. ad
Timo. 4.

Pregunten à los Martyres gloriosos
De los falsos tyranos afligidos,
Si yuan à la muerte muy gozosos
En verse por Iesus ser perseguidos.
No estaban de su premio recelosos:
Mas con firme esperança guarnecidos,
Crejan les estaba aparejada
La corona de gloria consumada.

Quomodo in vi-
a dilexerunt te,
a& in morte nõ
sunt separati.

Esta hizo al Pastor, aunque primero
Por Diuino secreto fue librado
De la Carcel, queste como Cordero
Humilde a quel Nerónico mandado:
La mesma à su querido compañero
Le combida à que sea degollado,
Y como acá en su vida ellos se amaron
En la muerte tampoco se apartaron.

Esta

Esto à Bartholome hizo que diesse
 Por su señor la vida y el pellejo:
 Esta al buen Andrés hizo muriesse
 En vna Cruz, con ser ya cano viejo,
 Esta hizo à Santiago, que boluiesse
 Otra vez à Iudea, do aparejo
 Hallò de conseguir la merecida
 Corona que tenia prometida.

Aquesta à los Apostoles gloriosos
 Les hizo, que sufriessen con contento
 La muerte, y à los monjes Religiosos
 Hazia se priuassen del sustento:
 Que de santos estan ora gozosos,
 Que por esta sufrieron gran tormento;
 Que da muy gran esfuerço à la buena alma
 Tener alla en la gloria premio y palma.

El Indio Topamaro no sabia
 Despues de muerto el fin de su jornada,
 Y tanto de la muerte se temia,
 Que diera al de Toledo subyèctada
 La vida à seruidumbre, aunque tenia
 En otro tiempo fuerça señalada:
 Mas el prouerbio y vulgo dize, y grita,
 Que viva la gallina con pepita.

ARGENTINA.

Aqueste en Vilcabamba residia
Con Ingas, y valientes Compañeros,
Y como por señor el se tenia,
Formava allà sus leyes y sus fueros:
A Christianos jamàs el ofendia,
Ni supe que hiziesse desafueros:
En sus Tierras se estava retirado,
Y de los suyos era respetado.

Algunos de los quales acudian
Al Reyno del Perú, y sus poblados:
Con ellos muchos Indios se metian
En Bilcabamba siendo maltratados
De aquellos Españoles, que seruian,
Que muchos suelen ser desatinados
De tal suerte, en mandarles lo que quieren
Que hazen que los Indios desprecien.

Don Francisco, que siempre procurava
En el Real seruicio señalarse:
Como supo que este Indio se jactava
De ser señor, acuerda de tornarse
De Petosi, y al Cuzco se baxava,
Y sabiendo podia confiarse
De Loyola esta empresa le ha nombrado,
Y en breue mucha gente le ha entregado.

Martin Garcia Loyola Cauallero
 Era del ~~habito~~ de Calatrava,
 Discreto, asable, sabio, compañero;
 En cosas de justicia se mostrava,
 Con grande reeditud, muy justiciero;
 De remisso ninguno le notava
 Porque de mas de ser sabio, y prudente,
 Es viuo como azogue y diligente.

Saliendo à la conquista ha padecido
 Grandissimos trabajos, y fatigas:
 En gran tiempo no ouieron parecido
 Los Indios, aunque son mas que hormigas:
 Loyola, porque ve el campo afligido,
 Siguiendo a questeas gentes enemigas,
 Con solos dos soldados parte vn dia,
 Con vn esfuerço grande y osadia.

Enluengo vn grande Rio caudaloso
 Con sus dos compañeros fue baxando
 Tres dias, y en vn prado verde vmbroso,
 Que el Rio con sosiego va bañando,
 Metido en vna choça al valeroso
 Topamaro ha hallado reposando,
 Sin gente, que no saben la venida
 Del Capitan Loyola à su guarida.

A este Cauallero
 caso el Virrey de
 Francisco de Toledo
 con doña Beatriz
 Lacoya, hija
 del Inga, y prima
 hermana deste Topamaro,
 que el padre

ARGENTINA

Vna cadena le echa a la garganta
De fino oro muy rica y bien labrada,
El Inga luego al punto se leuanta
Sintiendo desto pena muy sobrada:
Loyola con sus dos victoria canta,
Juzgando por dichosa tal entrada:
El Rio arriba se buelue plaçentero,
Triumphando del captiuo y prisionero.

Salio de Bilcabamba victorioso,
Y en la ciudad del Cuzco entra triumphando
Del triste Topamaro doloroso,
Que su miseria viene lamentando:
Hallóse el de Toledo tan gozoso
Y el caso de tal suerte exagerando,
Que al Licenciado Polo, su teniente
Le diçe le deguelle prestamente.

El Licenciado Polo le responde,
Que no quiere haçer el tal torpeça:
Que no balla derecho, ni por donde
Aquel Inga cortalle la cabeça:
Y que si causa el tiene y no la absconde:
Se la muestre, y haralo sin pereça:
Mas sin otro recado, que no quiere
Ponerse al riesgo y mal que le viniere.

El Virrey, segundo, que lo hiziesse
 Como justicia suya, y su teniente,
 El Polo se resume, que escriuiesse
 De su mano el mandato, y que se asiente,
 Que no quiere algun tiempo le pidiesse
 Del Inga aquella muerte algun pariente,
 El Virrey ordeno luego vn escrito
 Del Inga publicando su delicto.

Al punto que se supo de su muerte,
 Que executarse manda, se juntaron
 En breue tantas gentes de su suerte,
 Que toda la Ciudad alborotaron,
 Aunque fue muy rogado tuuo fuerte,
 El Virrey, que con el no aprouecharon,
 Los frayles y vn Obispo, que dezia,
 Que a España a Topamaro llevaria.

Al fin en vna mula lo sacaron,
 Con vn pregon, su culpa publicando,
 Que los Indios por el se leuataron,
 Aquesto yua el Verdugo pregonando,
 Tantos Indios en esto se juntaron,
 El Cuzco de tal suerte arborotando,
 Que necessario fue, que le rogassen
 Al Inga, que mandasse que callassen.

ARGENTINA.

Alla en el Cadabalso, pues subido
El Inga levanto en alto la mano,
Al punto el alboroto y el ruydo
Cesso: porque veais si aquel pagano
De sus Indios seria bien temido,
En esto determina ser Christiano,
Baptizale un Obispo que esta al lado,
Y al punto la cabeza le han cortado.

Fue tanto el alarido, y bozeria
Que los Indios entonces levantauan,
Que el mundo parecia se hundia,
Y las cosas ya todas se acabauan:
En tanto este negocio succedia,
Los tristes Caratinos lo passauan
Alla en nuestro Argentino, de tal suerte,
Que el mal alli menor, era la muerte.

De su hambre, y desastres trataremos,
Si quiera porque alguno aya memoria
De piedad, y a Dios le rozaremos,
Que tenga a los finados en su gloria,
Y en esto desta hambre hablaremos,
Como a quien cupo parte de la historia,
Que tal me vide a vezes, que raviaua
Por comer, mas comida no hallava.

Y así probe manjares y guisados,
 Jamas de hombres humanos conocidos,
 Allí fueron los monos celebrados
 Por cabritos, y mas enternecidos;
 Tigres, ossos, leones, desudados
 Manjares de la hambre conuencidos
 Comiamos, empero tal me via,
 Que con la hambre pura no dormia.

Viniendo de la Iglesia vna mañana,
 Que auia sacrificio celebrado,
 Vna comadre mia Mariana
 De su pequena choça me ha llamado,
 En vna ista do antes la tyrana
 Le auia a su marido sepultado,
 Y oyd lo que me dize muy gozosa,
 Aunque del hecho suyo recelosa.

Vn solo perro auia en el armada
 De gran precio; y valor para su dueño,
 Llamado entro este dia en su posada,
 Mas nunca mas salio de aquel enpeño,
 Porque ella le mato de vna porrada,
 Al tiempo del entrar con vn gran leño,
 Mostrandolo me dize que haremos?
 Yo dize, aya señora, y comeremos.

ARGENTINA

Comimonos el perro con secreto,
Aunque ella su negocio exagerava
Por malo, mas yo dixé, que el precepto
De no hurtar jamas se quebrantava
En casos semejantes, quel concepto
Muy bien en la escriptura se explicava,
Que entre los sabios es muy ordinario,
Carece de la ley lo necessario.

CANTO XVIII.

EN ESTE CANTO SE TRA
ta quan mal lo passava la gente de Ioan
Ortiz en S. Salvador, y como ido al
Paraguay murio dexando por Go
uernador a su sobrino Die-
go de Mendieta.

Pobreza, dize el vulgo, no es vileza,
Ni menos hambre, o de otros bienes falta
Mas haze venga el hombre el tal baxeza,
Y mas quando la gracia de Dios falta,
Que no basta el valor, y la nobleza,
Que sobre el baxo cobre mal se exmalta,
El pobre jamas halla en cosa abrigo,
Y assi dize el refran no tiene amigo.

Quien

Quien vido bizarria, y gentileza,
 Criança, policia, y buen donayre
 De galanes, y damas tal belleza,
 Prostrada por el suelo con desgayre;
 Al fin todo este mundo, y su braueza
 Su vana presumpcion es humo, y ayre,
 Y todo es burleria prestamente,
 Sino seruir a Dios Omnipotente.

La gente sin ventura Caratina,
 Que diximos, estava rancheada,
 La muerte cada passo por vezina
 Tenia con la vida muy tassada;
 Seis onças dan escassas de barina
 Hedionda, sin virtud, y mal pesada,
 Assi se va la gente consumiendo,
 Oy diez, mañana veynte, se muriendo.

Sin esto Ioan Ortiz daua baldones
 A todos con denuestrros en la cara,
 Al tiempo del partir de las raciones,
 Por do era la racion doblado cara:
 Malditos, endiablados, comilones,
 Tragones, apocados, gente auara,
 Que os traxe yo de España a sustentaros,
 Que os deuo? estoy a punto por dexaros.

ARGENTINA

O quantas vezes dixo vn tesorero,
Hernando de Montaluo se dezia,
Si Dios lleuasse a queste bozinglero,
El miserable pueblo quedaria
Alegre, muy contento, y plazertero,
Y luego nuestro mal se acabaria:
Mas suelen durar mucho aquestos tales,
Para enmienda, y castigo de mortales.

Con esta falta estando de comida
Llego del Paraguay socorro, y gente,
Que auiendo alla llegado de corrida,
Garay la despacho muy prestamente:
Celebrose con gozo tal venida,
Porque era necessaria de presente,
Que a tal punto llego nuestra miseria,
Que vide a vn Religioso en tal lazaria.

Al bosque yendo vn dia desganado,
Muy falto de consuelo, y de alegria,
Encontre con vn frayle, muy honrado,
Fray Alonso la Torre se dezia:
De letras, y virtud era dotado,
A su padre Serafico seruia:
Preguntandole yo, que estays haziendo?
Al punto esto me dize, respondiendome.

Entiendo q̄ en muy breue he de acabarme
 Y he salido à cortar, y no aproueço,
 Madera, si os pluguiesse de ayudarme
 Hare para morir vn candelecho,
 Que no espero jamas del leuantarme
 Segun estoy sin fuerças y deshecho,
 Aquesto me diziendo, basta el cielo
 Los ojos leuanto y dio en el suelo.

Yo viendo su fatiga muy lloroso,
 Y triste, que le amana en summo grado,
 De presto de aquel prado verde vmbroso
 Corte para su lecho buen recado:
 Del suelo se leuanta algo gozoso
 Por verme à mi de varas bien cargado
 Lleueselas à cuestras, que el tal yua
 Que ya no figuraua cosa viua.

Algunos otros vide en este estado,
 Soldados, Sacerdotes, Religiosos:
 Que no tiene respeto al esforçado
 La vil hambre, ni teme poderosos,
 Ni mira al que es Filósofo, o Letrado
 Ni menos à los nobles generosos,
 Que al Papa, Rey, y baxo çapatero
 A todos los yguala por rasero

ARGENTINA.

El socorro, que digo, pues, venido
 Alegra nuestro Exercito hambriento,
 Y en gozo, y en plaçer es conuertido,
 El passado dolor, y gran lamento:
 Mas nuestro Yamandu ya arrepentido,
 De estar se con nosotros tan de assiento,
 En vna tenebrosa noche, y prieta,
 Sin nadie lo sentir, huyendo aprieta.

No se tiene esperança que parezca,
 Ni que buelua à nosotros de su grado,
 Si no es para causar alguna gresca,
 Conforme a las demas quel ha forjado:
 Roguemos, pues a Dios, que no se offresca,
 En quel baga su officio tan vsado,
 Por quel en hazer mal esta tan diestro,
 Que puede en el infierno ser maestro.

Gran priesa Ioan Ortiz para partir se
 En este tiempo tiene el rio arriba,
 Mas no podra aqui trejo escabullirse,
 Pues materia nos da que del se escriua,
 Por cierto quel que no sabe medirse
 En su lengua, no siento en que se estriuu,
 Hablar muy muchas vezes ha pesado,
 A muchos, mas callar nunca ha dañado.

En el Perú sabemos, que acontece
 Perder por el hablar, muchos la vida,
 Y el que a hablar se atreue mal, padece,
 Y escapa quien obro, y merecida
 La muerte bien tenia, que se ofrece
 A vezes tropeçon en la corrida,
 Gran cosa es el secreto, y de gran precio,
 Pues vemos no le tiene el hombre necio.

A Trejo Ioan Ortiz bien respectaua,
 Y por Vicario puesto le tenia,
 En tanto que de arriba se embiaua
 El recado, que en esto conuenia:
 Es cierto, que yo vi le regalaua,
 Con ser la falta grande en demasia,
 Al Trejo no faltò jamàs comida,
 Mas el suelta su lengua desmedida.

En publico està vn dia entre Soldados
 Hablando de las cosas, que hazia
 El Ioan Ortiz, tratò descompassados
 Negocios este Trejo en demasia,
 De suerte, que ya tuuo amotinados
 A muchos con las cosas que dezia:
 Entre ellas, dize, a queste es mal Christiano,
 Conuiene muy en breue ecballe mano.

Hazer

ARGENTINA.

Hazer informacion que roba à todos,
Que nunca haze cosa en buenos puntos
Auiendonos robado por mil modos
A cada vno por si, y à todos juntos:
Que trata à todos mal, y por los lodos
A todos echa: y desto los trasuntos
A nuestro Rey embien en processso,
Y à bueltas en cadenas él y preso.

El Ioan Ortiz que supo esta maraña
Camiença de hazer informaciones,
Conuiertese el amor en pura saña,
Y diçe del Vicario mil baldones:
Al fin se dà en la cosa tanta maña,
Que sube trexo arriba con prisiones,
Dexando en este puerto mal parada
La gente, que ha quedado del Armada.

Partido Iuan Ortiz, y començando
A caminar por braços, por Esteros,
Que el rio por alli lleua formando
Mil Islas de Onças, Tigres, Oessos fieros
Pobladas: mas no salen rescatao
Los Indios, como suelen, con sus cueros
Ni carnes, ni pescado que es indicio,
Que quieren intentar otro exercicio.

Sospechase

Sospechaje de cierto, pues no vienen
 Los Indios al rescate acostumbrado,
 Que guerra concertada alguna tienen,
 Y el falso Yamandù la aurà forjado:
 Pues yà seguro estoy por cierto suenen
 Muy pocos arcabuzes, que el soldado
 Desnudo, desarmado, y desambrido
 Cansado de remar està darmido.

Al fin, a santa Fe, tiempo gastando,
 Se llega, dò poco antes los vezinos
 Salieron a nosotros navegando,
 En balsas, y canoas los Calbinos,
 Mepenes, Chiloacas bozeando,
 Tambien salen por tierra a los caminos
 Celebrando con gozo la venida
 A, quien quitar quisieran alma y vida.

Estana esta ciudad edificada
 Encima la barranca sobre el Rio,
 De tapias, no muy altas, rodeada,
 Segura de la fuerça del Gentio:
 De Mancebos està fortificada:
 Procura el Indio dellos el desuio
 Que son diestros, y brauos en la guerra,
 Los mancebos nacidos en la tierra.

Subiendo

322
6)

ARGENTINA

Subiendo, pues, el Rio de la Plata,
Al Paraguay se llega, muy ameno,
El qual con menos furia se desata,
Y en su corriente viene mas sereno;
Por sus riberas caça bien se mata,
Que el campo de venados està lleno,
Y en el muchos dorados, y paties,
Coruinas, palometas, y mandies.

Con esto à la Assumpcion llega la gente
Con gran plaçer, contento, y alegria,
Y con mucho socorro, que el Teniente
Al camino embiado nos auia,
La gente Paraguense alegremente
A nuestro Adelantado recibia,
El qual de à poco tiempo que ha llegado
Abaxo bastimentos ha embiado.

Holgo la gente en ver, que el bastimento
Llegasse à tan buen tiempo, que tenían
Gran falta de comida, y de sustento,
Y mucha hambre todos padecian,
Dexemos los agora en su contento,
Pues à tan poco tiempo, que planian,
Que no durarà mas el alegria,
Que suele al quèsta hur en su porfia.

La nao Vizcayna, que plantada
 Dexamos en la tierra à su auentura
 Haviendo sido de Indios visitada,
 Con fuego la consumen su hechura;
 Mirad, si fue la cosa bien pensada,
 En no dexar en ella criatura,
 Que alli fuera del fuego consumida,
 Sin poder escapar libre la vida.

El Ioan Ortiz arriba con presteza
 Su officio de Justicia gouernaua,
 Con gran sollicitud, y sin pereza,
 Quimeras nunca oydas inuentaua,
 Aquel auerse visto en gran riqueza,
 Y verse della ageno, le cegaua
 Su razon, de manera, que estropieça
 Por esto, y hiere siempre de cabeça.

No quiere subiectarse à otro consejo,
 El suyo diçe, que es el mas seguro;
 Vn dia le hallè con sobrecejo,
 Preguntole, que haze? diçe, juro
 Por Dios, que si me viesse en aparejo,
 Y à punto de perderme, y vn maduro
 Me diesse algun consejo, mas qnerria
 Perderme, que hazer lo quel dezia.

ARGENTINA.

Los Reyes, yo le dixé, que tomaban
Consejo, y parecer de sus letrados,
Las Ciudades tambien se gouernaban,
Por hombres en las cosas mas versados;
Y que solos aquellos acertauan,
Que de consejo bueno son guiados,
Antes, dixé, querré se pierda todo,
Que no tomar consejo de vn beodo.

Diuió en el Paraguay algunos meses,
Poniendo a muchos malos duro freno:
Mas tuuo mil dislates, y reueses,
Que fue de charidad quito, y ageno,
De ver, por cierto, es Tucumaneses,
Nunca gouernador hallaron bueno,
Los nuestras Paragueneses cosa mala,
Jamás confessaran, que hizo Yrala.

Y no lo tengo cierto à marauilla,
Que aquesto del gouerno està en ventura,
Y mas quando no acierta la quadrilla
A ser de buena massa, y compostura;
Que no basta razon para regilla,
Pues que carece della, y de cordura,
Bien claro està, que mal sera regida,
La cosa, que no tiene en sí medida.

Los soberuios, y vanos, los altiuos,
 Muy mal vemos, que dexan gouernarse,
 Los hombres zabareños, los esquiuos,
 Que no quieren à jugo subjeclarse,
 Aquestos son muy malos, y nociuos,
 Y no puede con ellos bien tratarse,
 Pues que harà quien manda con tal gente,
 Que de toda razon es careciente.

Aurà de armarse el tal con vn escudo
 De gran paciencia, y grande sufrimiento,
 Pedirà Dios fauor muy à menudo,
 Mostrar con vn sagaz contentamento,
 Amor à cada qual, por torpe, y rudo
 Que sea, procurando, que su intento
 Con el diuino se ha regulado,
 Con que en el gouernar serà acertado.

En la Escripura vemos claramente
 Constar esta verdad muy à la larga,
 Quando para regir Moyses su gente,
 Ayuda pide à Dios, y le descarga,
 De la carga pesada en consiguiente
 Aquellos buenos viejos se la encarga
 De Moyses, y su espiritu quitando
 Aquello, que à los viejos Dios fue dando.

ARGENTINA

Aunque el adelantado procurava
Guardar quanto podia la justicia,
Y al malo con presteza castigava,
Si via que peccava de malicia:
Con todo en gran manera le cegava
Al tiempo el menester, mas su cobdicia,
Por donde vimos todos claramente,
Que estava muy mal quisto entre la gente.

El vulgo, en general, mal le queria,
Y su viuir les dava grande pena,
Y viendo que en la cama adolecia,
Lo tuuieron los mas à dicha buena;
El santo Sacramento recibia
En vn dia, y estando casi agena,
El alma de su cuerpo, por gran ruego
Testo, y à penas firma, y muere luego.

Muriò con mucho animo, y con brio,
Diziendo, si podremos con la muerte,
Yo mesmo solo oy, y desafio
Hazeis (entonces dixè) con la fuerte?
Mas ella diò con el al traues frio,
Tomando contra yerua desta suerte,
En el caldo desbecha por buylla,
Y ballala mas presto en la escudilla.

Avia Pedernera, vn hombre viejo,
Rogadle la tome, que seria
Remedio saludable, y aparejo
Para sanar del mal que padecia:
Pues quiere aprouecharse del consejo,
Al punto que su vida fenecia,
Quien de consejo en vida no curaba,
Segun el poco antes blasonaba.

Dexo en su testamento declarado,
Que sea su legitimo heredero
La hija, que en los Charcas ha dexado
Y aquel que fuere el poso y companero,
Suceda en el gouierno, y el Estado,
Segun como lo tuuo el de primero:
Y mande, y rija en tanto, quella viene
Sa sobrino Mendieta, que alli tiene.

El Cabildo, y Ciudad le ha recebido,
Comiencen a le llamar de señoria
Es moço, que veynte años no ha cumplido,
Y en seso mayor falta padecia:
Desque se ve en su trono ya subido
A todos haze agrauio, y demasia:
Al tio, y lo oy pronosticar lo,
Y harto duro estuuvo de nombrarlo.

ARGENTINA

Nombrole Coadiutor, que le ayudasse,
Que fue Martin Dure, mas el Mendieta
Dize à Martin Dure, no le passasse
Por pensamiento tal, ni se intrometa
En cosa, que hiziesse el, o mandasse,
Que en el punto, que tal cosa acometa,
Sin duda le harà tan crudo juego,
Que tenga menester ageno ruego.

Quedando con poder solo absoluto,
Comiença de enfrasarse en desatinos,
En obras y palabras dissoluto,
Haziendo mucho agrauio à los vezinos,
Por verle en sus costumbres tan corrupto,
Buscauan todos ya nueuos caminos,
E yo quiero buscarle en canto nueuo,
Que ya en este, dezir mas no me atreuo.

CANTO XIX.

TRATASE DEL MAL GO
uerno de Diego de Mendieta, y de co
mo fue preso en santa Fé, y de como
saliò Garay al Perú, y boluiò hu
yendo, y en su seguimiento
el Capitan Valero.

R Efrán es muy antiguo, y muy vsado,
 Que el malo, que trás otro sucediere
 Hará bueno al que fuere ya passado;
 Al quel presente Canto bien leyere,
 Serále aquesto bien manifestado,
 Que si no tallo vn poco bien quisiere,
 Vera que Ioan Ortiz era vn bendito,
 Mendieta, su sobrino, muy maldito.

Al tiempo que la muerte le aprétaha
 A Ioan Ortiz le oy, que conocia,
 Que el pueblo su salud no dessea,
 Yo soy malo, mas cierto que algun dia
 Me haga alguno bueno, si rogaha
 La vieja por aquel, que mal regia
 En Roma, si a Mendieta conociera,
 Mentarlo vn solo punto no quisiera.

Subido ya en la cumbre de su gloria,
 De toda cosa buena descuytado,
 Iuyzio, voluntad, y la memoria,
 En solas sus passiones ha fundado:
 Y aunque esto demandaba nueva historia,
 Ira tan solamente aqui cifrado,
 Que no quiero contar por las parejas,
 Sus cosas que no offendiera las orejas.

Comun es aque-
 llo quádo la vie-
 ja en Roma roga-
 ua por la vida de
 Commodo, que
 preguntada por la
 razon dello respó-
 dio: que porq̄ auia
 conocido sus an-
 tecessores, y que
 yua la cosa de ma-
 en peor, y que así
 entédia, que si me-
 ria Commodo que
 védria otto peor.

ARGENTINA.

Comiença pues, Mendieta de cegarse,
Vencido de celillos, y locura,
De malos procurando acompañarse,
Hallando en ellos corte à su hechura:
No osaba de los buenos confiar se,
Por ser de diferente compostura:
A quatro Cavalleros aprisiona,
Y con mil vituperios los baldona.

En grillos y colleras los ponía,
Y así los desterró por malhechores:
Y el pobre no conoce que se via
Que todo lo causaban sus amores:
A cumplir su destierro los embia,
Mas oye Iesu Christo sus clamores:
Beluieron del camino y así presos
Están en tanto, que ay nuevos successos.

Vicencio à esta sazón, dicen dixerá
Mal haze de prender Mendieta gentes:
Sin culpa, y sin razón, mas quien la oyera
Denuncia con palabras diferentes:
Al fin vino la cosa en tal manera
Que encarta a los que estaban inocentes
Vencido del tormento, y engañado
Por dō fue luego à muerte condenado.

Al tiempo, que en la horca esta subido,
 De su conciencia, y alma temeroso:
 Publica, como en todo auia mentido
 Por miedo del tormento riguroso:
 A voces testimonio fue pedido
 De aquello que alli dice, y el furioso
 Verdugo le colgo, que estava compuesto
 Que hiziesse el oficio muy de presto,

Garay, que en Santa Fe esta por Teniente,
 Con la muerte de nuestro Adelantado,
 Al Perù se saltò con Pedro Puente,
 Aunque Abrego impedillo ha procurado:
 A los Charcas llegando en continente,
 Auiendo su negocio relatado,
 Procuran Doña Ioana se casasse
 Con persona, que bien les gouernasse.

Por suerte à Doña Ioana le cabia
 El licenciado Vera, por marido,
 Por Gydor en los Charcas residia,
 La mesma Placa en Chile vno tenido:
 Y en su tiempo el Arauco le temia,
 Que à bueltas de las letras ha seruido,
 A nuestro gran Philippo con la espada
 Andando tras la gente rebela la.

El licenciado Torres de Vera y Aragon siendo Gydor en Chile fue Capitan general en la guerra.

ARGENTINA

Don Francisco, el Virrey, dicen quisiera
Casar à Doña Ioana de su mano,
A Garay le scriuiò, que à Lima fuera,
Las cartas del Virrey fueron en vano,
Que el licenciado Torres, y de Vera
Auia madrugado mas temprano,
A Ioan Garay haze su Teniente,
Y buelue le à embiar muy breuemente.

Matiencio en este tiempo presidia,
Y tiene del Virrey ya mandamiento
Contra Garay, que à priessa residia,
Temiendose de algun impedimiento,
Tras el el Presidente al punto embia
A Valero, que sale como vn viento,
Y con las prouisiones le requiere,
Mas el obedecellas nunca quiere.

El buen Torres de Vera, como entiende
A questo, determina de partirse
Al Rio de la Plata, que pretende
Del Virrey, y su ira escabullirse;
Tras el saliendo Cespedes le prende,
Que no le aprouechò, con priessa el irse
Triumphò Loyola del con mucha estima,
Y luego le despacha para Lima.

Don Francisco le tuuo aprisionado,
 En el executando puras sañas,
 Acabo ya de dias, se ha librado,
 Quel tiempo vemos cura mil marañas;
 A su plaça despues que se ha tornado,
 Acabo ya de dias tuuo mañas,
 Como se buelue a estar, aunque le quita
 Don Diego quando buelue a la visita.

Mendieta pensará ya que le oluido,
 Por ver que en el Perú ando oluidado
 Auiendole yo mesmo prometido
 Dezir aqui, quan mal se ha gouernado;
 Andaua el sin ventura tan metido,
 Y en fuego del amor tan abrasado,
 Que las brasas de amor, y viuo fuego
 Le tienen conuertido en niño ciego.

Antigos, que a Cupido celebrastes
 Por Dios de amor, con arco, y con saeta,
 Y niño rapazejo le pintastes,
 Con venda, que la vista bien le aprieta;
 Nu dubdo sino que nos acordastes,
 Que auia de nacer este Mendieta,
 Que si es ciego el amor, y sin sentido,
 No teneis, que buscar otro Cupido.

El tiempo lo ac
 todo, cetina
 pues el tiempo
 do derribaros
 tiempo curara
 bien mis ma
 Visitando D. I
 go de Çuniga
 Audiencia de
 Charcas, preno
 a Juan de Tor
 de Vera, Cydo
 al Doctor Bar
 presidente, y a
 cenciado Cõt
 ras, Fiscal, que
 solo en el audi
 cia el doctor P
 talta.

ARGENTINA

Aunque à muchas mugeres requestanda,
Y à su gusto, y mandado las tenia,
A vna mas que à todas el amaña,
Que en hermosura à todas excedia:
Por esta, de muy muchos se celaba,
Por esta à todo el Mundo aborrecia,
Por esta tuuo origen su lecura,
Por esta fenecio su desventura.

Por esta muchas fiestas se hizieron,
Por esta se jugò sortija, y Cañas,
Por esta Toros brauos se corrieron,
Por esta se hizieron mil bazañas,
Por esta algunos justos padecieron,
Por esta vide Jo muchas marañas,
Por esta andaba el Pueblo alborota lo,
Por esta se han los quatro desterrado.

Por esta vna muger, que fue nacida
En el Brasil, muy vieja, con gran saña
Me dixo, ay mi señor, como perdida
En otro tiempo, diçe, que fue España
Por la Caua, esta Tierra dolorida
Por esta lo serà, y pues que daña
La Tierra tanto esta, procuremos
Que salga presto della, y sus extremos.

Y aunque al Mendieta à vezes sucedian
 Disgustos, pesadumbres, à manojos,
 Y del por esta causa aborrecian
 Algunos, y le dahan mil enojos;
 Muy poco a questeas cosas le empecian,
 Que mas amaha aquesta, que à sus ojos,
 Y assi buen rostro à todos males haze,
 Y en su gusto à su gusto satisfaçe.

En vna noche vn Page vuo hallado
 Vn papel bien cerrado, en que dezia,
 Que mal à todas gentes ha tratado,
 Y agravia con molestia en demasia;
 Y que no siendo en esto moderado,
 El pago le darà Dios algun dia,
 El pobre con enojo, loco, y ciego,
 Publica lo que dize el papel luego.

Comiença de hazer informaciones,
 Y prende à los que estauan inocentes,
 Y con algunas falsas relaciones,
 Con prision atormenta à muchas gentes;
 No sale con sus vanas pretensiones,
 Aun que pone calor, y grandes dientes,
 Y assi confuso dexa la pesquisa
 Del libello, diciendo, que era rifa.

ARGENTINA.

Tambien prendio a ^{la} vraxama, por que ^{la} auia
De la Carcel sacado a su marido,
Con crudo coracon, y tirania,
En muy braua prision la vuo metido:
La triste con dolor assi dezia,
Su rostro de llorar, muy consumiolo,
Adonde estas Philippo, ay desdichada,
Dolieras te de verme maltratada.

Sabras lo, pues Rey mio, si pluguiere
Al alto Rey de Reyes, y sabido
El castigo haras, que mereciere,
Quien con tanta crudeza me ha oprimido;
En tanto yo hare lo que quisiere,
Mendieta la responde, enbrauecido,
Y vos, prestad los pies a aquestos grillos,
Que auéis, por mais que os pese, de sufrillos.

Su marido de aquesta preso estava,
Con dos pares de grillos, y cadena,
Y aunque el Mendieta culpas publicaba,
La mayor no pesaba como auena;
Y como la muger se recelaba,
El alma de temor, y miedo llena,
Al marido a sus cuestras ha sacado,
Y en la Iglesia, y sagrado, lo ha encerrado.

A personas muy muchas oprimia,
 A viejos Españoles, muy honrados,
 Que à los moços traueſſos consentia
 En sus vicios andar muy desmandados;
 Con esto, y otras cosas, que hazia,
 Estaban los juyzios offuscados
 De todos, el remedio no esperando,
 Si no morir con pena suspirando.

Andaba la Assumpcion tan temerosa,
 Que padres à los hijos no hablaban,
 La muger del marido recelosa,
 Las madres de las hijas se guardaban,
 Justicia del señor muy rigurosa,
 Las cosas de Mendieta figuraban,
 Castigo en recompensa de peccados,
 De los presentes, viuos, y passados.

Los Españoles viejos muy ancianos,
 Con su cabello blanco, y barbas canas,
 A la importuna muerte yà cercanos,
 Cansados de sufrir cosas tyranas,
 Echauan à monton juyzios vanos,
 Y fingendo esperanças muy cercanas,
 Formaban el remedio desseado,
 Y así crecia la pena, y el cuydado.

ARGENTINA.

Los Clerigos, y Frayles muy à prisa
Auisos para España despachaban,
Mendietta en esto pone gran pesquisa,
Las cartas en çapatos despachauan:
El falso mensagero se lo auisa,
Y como en los çapatos se hallauan,
En callar se resumen suspirando,
Que hablar se juzgaba por nebbando.

En esto à santa Fè quiso baxarse
Con vana presumpcion, y bizarría,
Que es vispera cercana de acabarse
Sus quimeras, y loca phantasia:
De mucha gente hizo acompañarse,
Que à fuerça de su grado le seguia,
A penas, como dicen, ha llegado,
Y veese de prisiones rodeado.

La causa no pensada, cierto, ha sido,
Que no pudo hallarse fundamento,
Sino solo sentir como ha venido
De arriba del Supremo firmamento,
Con Francisco de Sierra vno tenido
Palabras, atencion pido à mi cuento,
Que no fue aquesta cosa fabulosa,
Antes la juzgo yo por milagrosa.

A queste Sierra era muy honrado,
 Y de los naturales muy querido,
 Hombre de presumpcion y muy soldado,
 Por donde era de todos muy tenido:
 Despues que las palabras han passado
 Mendieta le llamo, mas no ha querido
 A su mandado yr, que se recela,
 Que Mendieta le llama con cautela.

A la Iglesia se va huyendo luego:
 Que al fin bien vale mas salto de mata,
 Que no de los amigos buenos ruego,
 Segun el comun dicho, dize y trata:
 Mendieta sale al punto como fuego,
 Y quando nuestro Sierra no se cata
 De la Iglesia le sacan, sin recelo,
 Sin dexalle llegar los pies al suelo.

Mas vale dize el
 comun prouerbio
 salto de mata, que
 ruego de buenos.

Como sacan del templo consagrado
 A Sierra, con aquella pesadumbre,
 El pueblo todo junto alborotado
 Acude, y de mancebos muchedumbre:
 Salio gritando a bozes vn soldado,
 Sin saberlo que es, que de costumbre
 Tenia de gritar, sueltan a Sierra;
 Ya Mendieta la gente toda a sierra.

El

ARGENTINA!

El pobre des que viò como aferraba
La chusma del, procura escabullirse;
Con vna poca gente, que lleuaba,
Que con el determina de huirse:
Como Sierra sintiò, que le dexaba,
A penas acabo de desafirse,
Quando con furia echo mano à la espada,
La chusma le acudiò de mano armada.

Juntose el pueblo todo con el luego,
Y viendo, que Mendieta fue buyendo
Cercaronle la casa, y pegar fuego
Querian, mas sintiendo el gran estruendo
Mendieta, con temor pide à gran ruego
Le dexen, la canalla le està oyendo,
Que dize, por amor de Jesu Christo,
Cessad, que de mandar yo me desisto.

El pueblo soffegò de aquel bullicio,
Y piden que de fé vn Escriuano
Como Mendieta se dé de su officio,
Que a questo diizen ser à todos sano,
Nuestro Rey lo terna à gran seruicio,
El pueblo dize, que este vn tirano,
Hazase aqui de todo buen processò,
Y vaya este traydor à España preso.

Con el se auian, buyendo, retraydo

Galiano de Meyra, el bullicioso,

Y Ochoa, Vizcayno, su querido,

No se qual dellos era mas vicioso:

El pueblo con instancia le ha pedido,

Que si quiere tener algun reposo,

Aquestos eche fuera de la casa,

Sino que le haràn en breue brasa.

Su perdicion el pobre conocida

Hablando les està de esta manera:

Muy bien sabeys, amigos, por la vida

Sea de aventura cosa qualquiera:

Salid, porque passada esta corrida

Y buelto yo a me ver en talanquera

Yo os juro, que de aquestas opresiones

Muy largo vengareys los coraçones.

Salieron, que el salir era forçado,

Los Alcaldes los prenden : a Mendieta

Dexaronle salir acompañado

De guardas, porque temen no acometa

Hazer apellidando mal recado,

Que alguna gente tiene aunque secreta

Que le puede ayudar : mas el famoso

De Tebas contra dos no es pronechofo.

Galana maneri
de prisiõ dissimu
lada.

Nec Hercules c
tra duos inquit
prouerbium.

ARGENTINA

Con las guardas salia à passearse
Al campo, por tomar algun consuelo:
No dexan con lamentos de quezarse
De su triste ventura, y crudo duelo:
Auia algun tiempo, dize, de acabarse
Mi pena, y dolor, y desconsuelo?
Ternan cabo mis males algun dia?
Pues lo tuuo mi gozo, y alegria?

A que duro diamante no ablandara?
A que Leon cruel no conuociera?
A que byrcana tygre no amansara?
A que pecho mortal no enterneciera,
Si el principio, y el fin considerara
De aqueste fin ventura, y su quimera?
Aquel verle en su Trono colocado
Y agora por el suelo derocado.

Maldita seas fortuna, loca insana,
Ingrata, desleal, y fementida,
Cruel, injusta, perfida, profana,
Inuida, desleal, desconocida,
Traydora, sin verdad, perra, tyrana,
Mudable, sin compàs, descomedida,
Seguid de la señora sus preceptos
Que mas tiene de aquestos epitetos.

Anduuo, pues, el triste, y affligi lo
Mendieta, algunos dias desta suerte
Confuso, sin fauor, aborrecido,
Y aun temeroso mucho de la muerte:
En esto su processso concludo,
Echaronle en prision, segura, y fuerte,
Con fin de despachallo preso à España,
Y oyd de aqueste hecho vna maraña.

Despachanle con gente, y Marineros,
En vna muy hermosa Carauela,
El Alcalde Espinosa, con mil fieros,
Con su gente le haze Centinela,
Sin passar veynte dias bien enteros,
A sant Gabriel llegaron, porque buela
La Naue, como vn viuo paxarito,
Tambien con Espinosa su Barquito.

Espinosa se buelue des que auia
Llegado con Mendieta aquel parage,
Su gente le ha rogado conuenia,
Que vn poco retorciessse su viage,
Y que a sant Saluador lleue la via,
Hizieronlo: Mendieta con corage
Baxaba por el Rio suspirando,
Ya Dios vengança desto demandando.

ARGENTINA

Garay, que del Perú viene huyendo,
 Auiendole Valero con presteza
 Seguido, y estornualle pretendiendo,
 La entrada, al Argentino, sin pereza
 Camina: mas Valero le siguiendo,
 Sentido ha sido del, quanta tristeza
 El pobre de Valero ha recibido,
 Por ver que de Garay fuera sentido.

Valero vna jornada atrás camina,
 Garay embia por él, con tres Soldados,
 Preso delante del se determina,
 De vn arbor le colgar, apiadados
 Los que con él están de aquella ruyna,
 Y de aquellos negocios mal guiados,
 Rogaron à Garay le perdonasse,
 Y viuo, por entonces, le dexasse.

La vida le concede muy rogado,
 Aux que muerte ciuil alli le diera,
 Auiendole de boca deshonorado,
 Que mucho mas, de zia, lo sintiera,
 Que auelle dado muerte, y ahorcado,
 Aquesto à mi, Valero, me dixera,
 Tambien Garay del hecho se jaetana,
 Y en la Assumpcion à mi me lo contaña.

Dexole alli llorando su ventura,
 Y paraque no pueda yr adelante,
 La cosa assegurar a si procura,
 Arrebata vn agudo pujauante,
 Y jurando cumplió presto la jura,
 Despalma la mula en vn instante,
 La mula con dolor esta gimiendo,
 Y Garay con los suyos va riendo.

Allega a Tucuman de mano armada,
 El Abrego, que estava gouernando,
 Nunca supo de aquesta melonada,
 Passose en breue a priessa caminando,
 Que si la cosa fuera retelada
 El Abrego papeles ordenando,
 Al Peru a Garay preso embiara,
 De que el Virrey muy mucho se holgara.

Aunque es verdad Garay se defendiera,
 Y ansi con sus soldados lo ha tratado,
 Con todo yo bien creo no pudiera,
 Que auia de quedar muerto, o ligado,
 Acencerros tapados sale fuera,
 Y con razon se juzga bien librado:
 A Santa Fe endereca su camino,
 Valero a Tucuman en esto vino.

ARGENTINA

De lo passado dando larga cuenta
Al abrego, que estava arrepentido,
Con ansias, y dolor casi rebienta,
Perdiendo la memoria y el sentido:
Por escripto muy larga bien lo assienta,
Y a los Charcas el caso ha referido,
A dō Matiençio en breue ha despachado,
Y al Virrey el negocio ha recontado.

En gran manera siente la huyda
De Garay, el Virrey, y se sonaba
Que corriera peligro de la vida,
Si el Virrey le cojera, y procurava
Vengar la desuerguença cometida,
Que por tal se dexia la juzgana,
Que quieren los señores, segun veo,
Los firuan à medida del desso.

El hombre pobre
no tiene amigo.
Sauper locutus est,
& dixerunt quis
est iste, diues locu
tus est, & omnes
acuerunt. Eccle-
iasticì 13.

Garay a Santa Fe llegó contento,
Y en breue à la Assumpcion ha procurado
Subir à remo, y vela, con el viento,
Saliò de mucha gente acompañado:
Que esto de estar vn hombre en grande asieto
Y prospera fortuna colocado,
Añade de los amigos, y criados,
Los pobres luego son desamparados.

Camina el kio arriba diligente,
 Que fue muy ayudado de los vientos,
 Y así bien se vencia la corriente,
 Por do se satisfacen sus intentos;
 La Ciudad le recibe en continente,
 Y algun tiempo estuuieron muy contentos,
 Mas presto de otra suerte succedia,
 Que no puede durar el alegria.

Mendieta, que baxaua nauegando,
 Antes de salir al mar, ha procurado
 Tomar tierra, en la gente confiando
 Que tiene el postrer pueblo alli poblado;
 Por baxo santa Fè va atrauessando,
 Por medio de la tierra ya llegado,
 Quiros, que alli mandaua le recibe,
 Mas luego al Espinosa se lo exhibe.

Espinosa le buelue con presteza
 A embarcar, desde alli en la Carauela,
 El triste de Mendieta con tristeza,
 En demanda de España dà la vela:
 El piloto, que fia en su destreza,
 Con muy grande esperanza le consuela,
 Diciendo, que daràn en sant Vicente,
 De allò podrà boluer con fuerca y gente.

ARGENTINA.

Con temporal deshecho, o de su grado
La Costa del Brasil presto tomaron,
Y haviendo todos ya desembarcado
En el Rio Genero, do aportaron;
Mendieta su negocio recontado,
Los Lusitanos todos le ayudaron,
Determina boluer, y fue de suerte,
Que dello no sacò menos, que muerte.

Rebechos, pues, de pocos adherentes,
Salieron del Brasil en su Nauio,
Al Ybiaca llegaron diligentes,
Con vana presumpcion, y desuario;
Iuyzios, pareceres diferentes,
Diuiden todo Reyno, y señorio,
Pues esto fue la causa feneciessse
Mendieta, y su soberuia pereciessse.

Asi como tomaron Puerto ayna,
Mendieta en tierra salta, procurando
A todos maltratar con su maligna,
Y praua condicion, tiranizando.
La gente comarcana alli, y vezina,
Te ver su crueldad està temblando,
Y los que con el vienen le aborrecen,
Que sus cosas y hechos lo merecen.

Añáase con el desembarcado
 Alguna de la gente, que venia,
 En el Nauio à bueltas vn soldado,
 Por no se que temor del se huya
 Por engaño, y palabras, y tornado,
 En dos partes por medio le partia,
 Y cuelga la mitad con la cabeça
 En vn palo, y en otro la otra pieça.

El piloto Mayor, y Marineros
 Al viento dan las velas, temerosos
 De ver aquestos locos desasueros,
 Y al Parana se vienen recelosos,
 Dexaronle con siete compañeros,
 Entre Indios baptizados, y amorosos,
 En el Nauio, dando vela al viento,
 A Santa Fè llegaron a contento.

Garay, que en la Assumpcion estava, arruina
 A todos por el suelo, sin derecho
 Guardar, sino lo que solo imagina,
 Que puede conuenir à su prouecho,
 Y con vna soberuia cruel, maligna
 Encumbra su negocio, hasta el techo,
 Y pobre del que el hiere con su mano,
 Que no ay pollo, a quien hiera assi el Milano.

ARGENTINA

En esto se acordò hazer conquista
Al Nũara, que es Indio muy mentado,
Hizo de los soldados vna lista,
Y al pie de ciento y treynta se han juntado:
Garay con mucha priessa, pues, se ha lista,
Que piensa en la conquista ser medrado,
Y el fin que se publica, es hazer guerra
Al Indio leuantado por la tierra.

Los Indios Guaranies rebelados
No acuden a seruir, como solian,
Y siendo, como son ya baptizados,
En ritos, y alusiones se metian,
Seràn aquestos cuentos relatados
En su lugar, y cosas que hazian,
Con este color salen, pues, ligeros
Garay, y ciento y treynta Arcabuzeros.

El Rio arriba yendo nauegando
Al leuyg muy bondo atrauessaron,
Despues la Tierra adentro van cortando,
Y al Ypaneme grande atrauessaron,
En luengo del arriba caminando,
A la fuente de Lirios allegaron,
Do nace el Ypanem tan affamado,
A quien el Indio llama desdichado.

El piloto Mayor con el Nauio
 Llegado à santa Fé, salio gozoso
 Alaban los de alli su desuario,
 Diciendole, que ha sido venturoso,
 Mendieta quedo allà sin el Nauio,
 Do presto fenecio triste, y lloroso,
 Estotros plazereros con contento
 De santa Fé salieron con buen viento.

Ala Assumpcion llegaron victoriosos,
 Pensando, que hizieron gran hazaña,
 Adonde los reciben muy gozosos,
 Como si bueltos fueran ya de España,
 En referir su cuento estan dubdosos,
 Que no saben qual cosa es buena, o daña,
 Mas poco les costo, que es cosa vsada,
 En las Indias costar lo malo nada.

El bueno allà padece cruda pena,
 Y siempre le vereis andar corrido,
 Y tiene lo a ventura, y dicha buena
 Estarse en su rincon solo metido,
 Al malo mal successo no le pena,
 Que si oy dos mil desastres le ha venido,
 Mañana le vereis con triumpho, y gloria
 Perdida de sus males la memoria.

ARGENTINA

La causa deste mal es el anchura,
Y libertad tan grande permitida,
Que vemos vna grande desventura,
Que la muy baxa gente es tan tenida,
Como la que es mas noble de natura;
Es esta cosa alla tan conocida,
Que el Capatero vil, y el Calcetero,
Se yguala con el Noble Cauallero.

Pregunto vn Cauallero Trugillano,
Llamado Luis de Chaues, ceceoso,
A Hernando Picarro, cuyo hermano
Vencido fue de Gasca el gran mañoso;
Que si alla en el Peru, al que villano,
Y al que es hidalgo, y hombre generoso,
Les dauan sus medidas bien cabales,
Picarro respondio, que eran yguales.

Buen siglo, dixo el Chaues alla tenga
En el Cielo, mi padre, que ha dexado
Hazienda en esta tierra, alla se auenga,
Aquel que por la Plata alla ha passado,
Que en mis estimo yo se desauenga
Conmigo aquel que en sangre no ha igualado,
Que la Plata con essas confesiones,
No son para quien tiene presumpciones.

Dexemos esto agora y reboluamos
 A Garay, que se siente con pujança,
 Y porque por extenso lo digamos,
 Hagamos aqui fin de aquesta estancia,
 Y mas, que en la siguiente recontamos
 Del turioso Arcabuz, y de la lança,
 Conuiene cosas nuevas, y de espanto,
 Començar à contar en nuevo canto.

CANTO XX. 24

CVENTASE EN ESTE CAN
 to como vn Indio, llamado Obera, se
 intitulaba hijo de Dios, y avn hijo suyo,
 Papa, y a otro Emperador, y como
 Garay entro en los Núaras, y de
 buelta rompio la palizada
 de Yaguatati.

EL Abeja conuierte, como vemos,
 Las flores en la miel dulce, y sabrosa,
 Del Araña, y la Viuora leemos,
 Que en ponçoña las buelue ponçoñoza,
 En nuestra santa Fè bien conocemos,
 Que passa desta fuerte aquesta cosa,
 Pues el hereje, y malo de las flores
 Del Escripura torna en sus errores.

ARGENTINA.

Quinto deua tratarse con llaneza
A los Indios la fé vemos muy claro,
Que no se le ha de dar pan con certeza,
Al niño dize, Pablo muy preclaro:
Y pues que se conoce la rudeza
Del Indio, y su juyzio tan auaro,
Conuiene, como a niños, dalles leche,
Porque en ellos la fé santa aproueche.

Martin Goncaluez clerigo y diota,
Que a musa solamente no sabia,
Al Indio predicaua, que fue rota
La torre de Babel, y que uencia
Dauid al gran Goliath con su cota,
Con sola vna hondilla que traya,
Sin esto otros mysterios altos, bellos,
Que al Indio no se sufre tratar dellos.

Vn Obrero quedò tan doctinado
De los sermones deste, que fue parte
Por donde el Paraguay arrinconado
Estuuò mucho tiempo, y de mal arte,
Despues, que aqueste Indio leuantado,
En sus tierras ha sido, luego parte,
Con mucha gente e Indios, que traya
A sembrar los errores, que tenia.

Con esta la Nación ruda, y indiscreta
 Del Guarani andaua perturbada,
 Que introducir pensaua nueva seta,
 Este Indio, que la tiene leuantada,
 La espantosa señal, y gran cometa
 Que se vido al Ocaso leuantada,
 Les dize, quando fue desparecida,
 Que la tiene en vn cantaro abscondida.

Y que à su tiempo auia de sacarla,
 Con fin de destruyr à los Christianos,
 Que a questa causa el quiso fabricarla,
 Teniendo compassion de sus hermanos,
 Tenia a queste perro grande garla,
 Y como son los Indios tan liuianos,
 Y amigos de seguir nuevos caminos,
 Forçoles à creer sus desatinos.

Ohera, como digo, se llamaua,
 Que suena resplandor, en Castellano:
 En el Paranna grande este habitaua,
 El baptismo tenia de Christiano,
 Mas la se prometida no guardaua,
 Que con bestial designo a Dios tirano
 Su hijo, dize ser, y concebido
 De virgen, y que virgen lo ha parido,

A R G E N T I N A .

*La mano está temblando de escrenillo,
 Mas cuento, con verdad, lo que decía,
 Con loca presumpcion aquel diablillo,
 Que mas que diablo en todo parecía:
 Los Indios comenzaron de seguillo,
 Por todas las Comarcas do venia,
 Atraço mucha gente, assi de guerra,
 Con que daños hacia por la tierra.*

Entre otros cãta
 res q̄les hazia can
 tar, el mas celebra
 do, y ordinario, se
 gun alcancè a sa
 ber, era este: Obe
ra, obra, obra,
paytupa, yande
be, hiye hiye hiye
 que quiere dezir.
Resplãdor, resplã
dor del padre, tã
bien Dios a noso
rtos, holguemo
nos, holguemo
nos, holguemo
nos, e yo les hiz
 intrrometiessen en
 tre aq̄llas dos pa
 labras paytupe, y
 la otra yandebe q̄
 quiere dezir: tam
 bien el dulce nõ
 bre de Iesus, por
 manera q̄ de alli
 adelante cantauã
 assi, Obera, obra
paytupa, Iesus yã
debe, hiye, hiye,
hiye.

*Dexando, pues, su tierra, y propio assiento
 La tierra adentro vino predicando,
 No queda de Indio algun Repartimento,
 Que no siga su voz, y crudo mando:
 Con este impio pregon, y mal descuento
 La tierra se va toda levantando,
 No acude ya al seruicio, que solia,
 Que libertad a todos prometia.*

*Mandoles que cantassen, y baylassen,
 De suerte, que otra cosa no bazian,
 Y como los pobretos ya dexassen
 De sembrar, y cojer, como solian,
 Y solo en los cantares se ocupassen,
 En los bayles, de hambre se morian,
 Cantandoles loores, y alabanzas
 Del Obera maldito, y sus pujanzas.*

Vn hijo, que este tiene, se llamaua
 Por nombre Guiraro, qu'es palo amargo
 Del nombre, Papa, a queste se jactaua,
 Con este el padre, dixe, yo descargo
 La grande obligacion, que à mi tocava,
 Con darle de pontifice yo el cargo,
 A queste es el que viene baptizando,
 Y los nombres à todos trasmutando.

No quiero mas dezir de sus errores,
 De que andaua la Tierra alborotada,
 En todo el Parana, y sus redores,
 Y assi se fue tras el de mano armada,
 Mas como este tenia corredores,
 Y gente puesta siempre en gran celada,
 En viendo la pujança conocida
 Del enemigo, ponesse en huyda.

A queste fue la causa que estuuiesse
 La tierra leuantada, como estaua,
 Y que à servir al pueblo no viniessse:
 Tambien Garay diximos publicaua
 La guerra contra este, aunque tuuiesse
 Otro designo, al fin, pues, caminava,
 Quando Fuente los lirios ha tomado,
 Do nace el Ygpaneme desdichado.

ARGENTINA.

Tomando los soldados esta fuente
Sus tiendas, y sus toldos assentaron,
En torno de la qual alegremente
Del prolixo camino descansaron;
De vn bosque muy cercano, de repente
Dos Indios salen fuertes, y llegaron
Do estava nuestra gente reposando,
Y de los dos, el vno està hablando.

A tan altiuo, dixe, atrevimiento,
No auia de ofrecerse desafio:
Mas castigo hazer para escarmiento
De vuestra presumpcion, y desuario;
Porque os osais meter en este asiento,
Con tan flaca pujança, y poderio?
Salid con lança, Espada, y con escudo,
Que bastame està pica, aunque desnudo.

Pudieramos traer Arcos, y flechas,
Mas quiere el gran Cacique sean prouadas
De vosotros agora estas derechas,
Que tienen mil ceruizes quebrantadas;
Por tanto apazareis tambien las mechas,
Que son armas, al fin, auentajadas,
Y con lança, y Espada, o à los braços,
Hagamonos de presto aqui pedaços.

Dos somos, salgan dos, o tres, o quatro luego
 De aquellos que presumen ser valientes,
 Que por temor, o miedo, ni por ruego
 No auemos de affrentar a los parientes:
 Al punto questo oyeron, como vn fuego
 Saltaron dos mancebos diligentes,
 Inciso, y Espeluca sus espadas
 Con las brauosas manos empuñadas.

Pitum y Coraci, como los vieron
 Salir con tal esfuerço, y gallardia,
 Con ravia, y con furor arremetieron,
 Y las picas calaron a porfia:
 Los gallardos mancebos acudieron
 Con tal ardid, y maña, y osadia,
 Que trauan en vn punto tal batalla,
 Que Marte no cansara de miralla.

Al Inciso, Pitum le cupo en suerte,
 Que en el ayre parece salta, y buela,
 Con su pica tostada grande y fuerte,
 Por cien partes le rompe la rodela,
 Y aunque parece darle ya la muerte,
 De tal suerte el Christiano se desuela,
 Que pierde Pitum toda su esperanza,
 Que el Christiano le corta media lanca.

ARGENTINA.

El bravo Coraci, al Espeluca
Con animo bestial encrudescido,
Le tiene a mal traer, y a la boruca,
El fuelo su tropel ha ennegrecido:
Con fuerça con la pica le trabuca,
El Christiano con maña, guarecido
Se tuuo, porque estando de rodillas
A Coraci ha herido en las mexillas.

Ynciso como ve, que le faltaba
La media de la pica a su enemigo,
Con animo mayor, mas se arrojaba,
Y vn golpe le tirò junto al ombligo:
Pitum del coraçon fuerças sacaba,
Que no las tiene todas ya consigo,
Y viendose sin fuerças ya cosado
A los braços venia denodado.

El Christiano que siente lo que quiere,
Por ver como se estira y endereça,
Con fuerça de alto abaxo bien le hiere,
Y aunque el golpe arroja a la cabeça,
La mano le corto, sino huyere
Pitum ha de morir en breue pieça,
Mas el està tan ciego en no huyrse,
Que mas quiere morir que escabullirse.

Al fin, como se ve sin vna mano,
 Y el dolor que padece le atormenta,
 Boluiendo las espaldas al Christiano,
 El resto de la pica al suelo abrenta;
 Huyendo va a gran priessa, por el llano,
 Que ya no se le acuerda del afrenta,
 El otro, que se vio sin Pitum, solo,
 Aprieta con mas fuerça quel Eolo.

Inciso y Espeluca mal heridos
 Quedaron, y confusos deste trance,
 Por ver los enemigos ya huydos,
 Sin que ellos puedan yrles en alcance,
 Qu'el Capitan prohibe sean seguidos,
 Diciendo, que bastana el bello lance,
 Y que del hecho suyo fama y gloria
 Merecen, pues quedaron con victoria.

Pitum, y Coraci van sin pereza
 Huyendo, como suelen de los laços }
 Las zorras escaparse, con destreza,
 Haziendo los cordeles cien pedacos:
 A no tener tal maña, y ligereza,
 Quedaran hechos piezas, pies y bracos,
 Mas juzgan por mas sana la huyda,
 A trueco de escapar libre la vida.

ARGENTINA.

Llegados a su estancia relataron
La batalla, y recuento, que tuuieron,
A su Cacique bien representaron
El peligro notable en que se vieron,
Los golpes, y heridas demostraron,
La mucha roxa sangre que vertieron,
Pitum, perdi mi mano la derecha,
Dize, y esto traya nada a prouecha.

El Coraci, con ansia dolorosa
Echad, dize, señores en remojo
Las barbas, pues que veis qual va la cosa,
Que me cuesta el recuento el diestro ojo:
No he visto gente yo tan bellicosa,
Les dize, no penseis, que esto es antojo,
Que son hijos del Sol estos varones,
Y mas brauos, que tygres, y leones.

El gran Tapuyg Guacu, con pecho fiero,
Soliando la voz triste y lastimera,
Mi fin, dize, se llega ya postrero,
El ora se me acerca postrimera:
Mas conuiene la vuestra aqui primero
Se cumpla, y encendida vna hoguera
A Coraci, y Pitum, porque tornaron
Con tal nueua, alli viuos los quemaron.

Y junta luego al punto a'li su gente,
 Y desta forma a todos ha hablado,
 Amigos, cosa es muy conueniente,
 Que a questo caso sea bien mirado;
 Que las cosas tratadas de repente,
 No suelen succeder en buen estado;
 Por tanto el parecer de cada vno
 Es justo, que se escuche de consuno.

Primero a Vrambia dixo hablaste,
 Y aunque el con discrecion lo rehusaua,
 Porque Tapuyg Guacu no se enojasse,
 Al fin con rouca voz assi hablaua:
 Antes que nuestras tierras occupasse
 El Español soberuio, se sonaua
 Que auia de perderse nuestro Estado,
 Y ser de nueuas gentes conquistado.

To puse en este caso diligencia,
 Mirando las Estrellas y Planetas,
 Tambien tuue gran cuenta y aduertencia
 En ver andar errando las Cometas:
 Y enseñame tambien, y a la experiencia,
 Por ver otras Naciones ya subyektas,
 Que no han de bastar fuerças ya de manos
 Contra el poder soberuio de Christianos.

201 ARGENTINA.

Anst que me parece, que conuiente
 Con gozo recibir al Enemigo,
 Y pues que con poder, y fuerça viene,
 Tomemos le por fiel, y buen Amigo;
 Y es justo, que en la tierra no se suene,
 Que al Español no damos buen abrigo,
 Que al punto le daràn contrarias Gentes,
 De à dò resultaran inconuenientes.

Muy duro les parece este consejo
 A todos los que estahan congregados:
 Mas tienen reuerencia al cano Viejo,
 Y à sus hechos heroycos, y afamados:
 Curemo, con muy grande sobrecejo
 Se sale, con sus hijos à los lados,
 Oyendo esto, y no dixè cosa alguna,
 Y con su gente entrò en vna Laguna.

Tapuyg Guacu mando, pena de muerte,
 Que de la junta nadie se saliesse,
 Y que todos hablassen por su suerte,
 Y el caso con amor se decidiesse:
 Beru, de gran valor, Indio muy fuerte,
 Al Cacique le dixo, le pluguiesse,
 A Curemo llamar, pues conocia
 Su suerte, su valor, y valentia.

Dos Indios à llamarlo se partieron,
 Por orden del Cacique, y mandamiento
 Por la Laguna adentro se metieron,
 A do el padre à los hijos juramento
 Les toma, de cumplirlo prometieron,
 Que mueren en defensa de su Asiento,
 Les dice, pues mejor es buena muerte,
 Que vil, y desastrada, y triste suerte:

Los Mensageros dieron su recado,
 Curemo respondiò modestamente,
 Que estava en la Laguna ya aloxado,
 Y que quiere meter alli su gente,
 Por no dar ocasion à que el soldado
 Le haga mal, que luego en continente
 Ira al Consejo, y Junta con presteza,
 Y su gente recoge sin pereza.

Sus Mugeres, y Hijos ha metido
 En la Laguna adentro, y gran Pantano,
 Y como los demás lo han entendido,
 Juzgaron su consejo por muy sano:
 Y en tanto todos ya se han resumido,
 Que de paz recibiesen al Christiano,
 Mas que Mugeres, Hijos, se metiesen,
 Adonde los Christianos no los viesse.

ARGENTINA.

Curemo alli salio di simulando,
El juramento hecho, que tenia:
Garay se llega à priesa caminando
Con gran estruendo, grita, y vozeria.
Los Indios, que le estaban esperando,
Vencidos de temor, y conuardia,
Tras la chusma se fueron, mas Curemo
Mostrado a su valor por gran extremo.

Al Español espera, y con gran brio
Le dize, que no pare en este assiento,
Que veynte leguas mas, ay gran gentio,
Do satisfa zer puede bien su intento.
Passado el Yaguari, famoso Rio,
Los soldados iran con gran contento,
Ya veynte leguas, poca mas, o menos,
Los campos hallaran de gente llenos.

Curemo, que esto dize, les ofrece
La guia, que les guie bien derecho,
Su consejo tomar bien les parece,
Sintiendo, que vendra dello prouecho,
El Indio se retira, que anochece,
Y buelue a la mañana con despecho,
Que al alma le llega à este pagano
De ver nuestro Real en aquel llano.

Gran priessa dà à Garay para que salga,
 Diciendo, que la priessa le conuiene,
 Que della quanto pueda bien se valga,
 Que corre gran peligro si detiene
 La partida; y en viendo que canalga
 Garay, nuestro Curemo plaçer tiene,
 Y diçe, à voces altas la victoria,
 Espero que ha de ser con grande gloria.

Los Christianos saliendo caminaron,
 Llevando guias dadas por Curemo,
 El Rio Yaguari atrauessaron,
 Que entre otros Rios vemos ser supremo;
 A los Tapui Miries allegaron,
 De que plaçer reciben por extremo,
 Assalto dan al tiempo que amanece,
 Por dò la triste gente mal padece.

Estauan estas gentes con contento,
 De Christianos no piensan la venida,
 El subito temor, y sentimiento
 Les haze huygan todos de corrida:
 Obligales à muchos el lamento
 De hijos, y muger à perder vida,
 Acude cada qual al arco y flecha,
 Con ver venir la muerte muy derecha.

ARGENTINA.

Al fin en quatro Pueblos que se ha dado,
Algunos que defensa procurauan,
La vida entre las lancas han dexado,
Aquellos que a prisiones se entregauan,
Por ver ya su negocio mal parado,
Con vida por captiuos se quedauan,
Quinientas, y mas pieças fue la presa,
Que vino desta vez captiua, y presa.

La buelta dà Garay, con gran recelo,
Que venga el Enemigo con pujança,
Lamentan los captiuos aquel duelo,
Y suerte miserable, y mala andança,
Al gran Tapuig Guacu llega de vn buelo,
A dõ sale de viejas vna dança,
La victõria con cantos celebrando,
Y la Gente vencida lamentando.

Alegre y apazible, y muy graciosa
La Tierra por aqui vimos poblada,
De frescas arboledas, y abundosa
De caca, y nunca ha sido conquistada,
La gente es labradora, y cobdiciosa
De guerra, y es en ella muy versada,
Mas cojolos Garay muy descuidados,
Y assi pudieran ser desbaratados.

Tapuyz Guacu bolgo de la vengança,
 Que vido en su Enemigo ha herojado:
 Mas pone con los suyos vigilança,
 Que no les baga mal algun soldado:
 Al fin de paz quedò con esperança
 Que diò, con prometer, que de su grado
 Querria al Español ser repartido,
 Por no ser de otros Indios offendido.

Vrambia y Curemo se an asido
 En esto, y mal rebuelto, que dezia,
 Vrambia la causa solo ha sido,
 Que sin hazerles mal Garay salia:
 Curemo le ha sobre esto desmentido,
 Remite se este caso, y la porfia
 A la pruetta mas cierta en estacado,
 El campo les fue a entrambos señalado.

Vrambia las armas señalaba,
 Que son pica, Macana, y Palometa,
 A cada qual Padrino acompañaba,
 Con Vrambia sale Vrambieta,
 Xiantombia a Curemo se lleuaba,
 Y al son de vna ronquissima Corneta,
 Metidos en su fuerte palizada,
 La batalla feroz fue començada.

ARGENTINA.

No creo an no se lleuan los guerreros,
 Que entrambos son muy viejos, y muy canos,
 Los golpes, que se dan terribles fieros,
 No dexan donde aciertan buessos sanos.
 Andan sanguinolentos, carniceros,
 Como de Irlanda suelen los alanos,
 Y mas que Hircanos Tygres espantosos,
 Y en ver su propria sangre muy gozosos.

De ver era los dos con el concierto,
 Y animo feroz, que combatian,
 Sin falta à cada qual dellos por muerto,
 Los que mirando estauan, le tenian:
 Estaba cada qual dellos tan cierto
 En el herir, que entrambo parecian
 Ser vno, mas Curemo vno perdido
 La pica, que en dos pieças se ha partido.

La Macana con furia fuerte afierra,
 Y espera con esfuerço al enemigo,
 Vrambia la pica cala, y cierra,
 Y dierale por medio del ombligo;
 Mas Curemo diò vn salto de la tierra,
 Y con tan grande maña diò consigo
 A vn lado, que passò la pica en vano,
 Y assi quedò Curemo desta sano.

Macana es vn ar-
 qvfan los Chi
 uanaes de vara
 largo, de vn pa
 rezio, y à mane
 de espada, y en
 gar de pûta tie
 al cabo pala.

Con la pica le lleva gran ventaja
 Vrambia, mas es tan animoso,
 Que los golpes, y botes le baraja,
 Con vn ardid y esfuerço valeroso:
 De sangre el verde prado se quaja,
 El sol encubre el rostro luminoso,
 Viniendo ya la noche obscurecida,
 Y no vemos victoria conocida.

Los Juezes los ven à la mañana,
 Y ballan los igualmente heridos,
 De combatir entrambos tienen gana,
 Y defender con fuerça sus partidos:
 Luzgose por mejor cosa, y mas sana,
 Que fueffen por sentencia conuencidos,
 Que cierta es a los dos ambos la muerte,
 Boluiendo à la batalla cruda y fuerte.

Contra alguno juzgar nadie se atreue,
 Y siendoles juez ya señalado,
 A entrambos, diçe, honra igual se debe,
 Y que qualquiera dellos buen soldado:
 Ninguno ay que el decreto desaprueue,
 Y assi diçe el juez muy denodado,
 Lo que he dicho pronuncio, y lo sentencio,
 Y ponga al caso fin aqui, y silencio.

ARGENTINA.

En tanto que esto passa pressuroso,
Juntando en Ipaneme mucha gente,
Andava Guayraca, muy valeroso,
Astuto, sabio, artero, y muy valiente;
En vn espesso bosque, desseoso
De librar del Christiano bien su gente,
Compuso vna terrible paliçada,
De aguas y comidas abastada.

El fuerte fue con maña fabricado,
A los lados con muchos torreones,
Estaba a todas partes reguardado
Con sus trincheas, fossas, y bestiones:
Sin dubda Sathanas ha reuelado
A Guayraca el modelo, é inuenciones,
Que nunca estuuo en Africa, ni Italia,
Ni menos en Castilla, ni Vandalia.

Junto para este fin toda la Tierra,
Y hizo grande junta y llamamiento,
Publica a fuego, y sangre cruda guerra,
Celebra del Christiano el finamiento;
Offrece en sacrificio vna bezerra,
Y las cenizas della por el viento
Desparse, por señal y por memoria,
Que contra el Español aura victoria.

Yaguatati de presto se le ofrece,
 Con mas de dos mil Indios de su mano;
 Por Alferez le nombrara, y lo merece,
 Con mil Indios acude Tanimbano:
 El gran Cuyapeyg no desfallece,
 Ybiriyu tambien, moço galano,
 Acude, aquel con mil menos ochenta,
 Estotro con dozientos y cincuenta.

Yacare, y Tapucagn no se quedaron,
 Que cada vno trezientos y cincuenta
 Traya, desta suerte se juntaron
 Al pie de cinco mil a buena cuenta:
 En la estacada, y fuerte se encerraron,
 Sin que salir alguno se consienta,
 Y si salen algunos, muy ayna
 Acuden a la trompa y la bozina.

Asi con gran contento desseauan,
 Que venga el Español para prouarse,
 El tiempo, noche y dia lo gastauan
 En su estacada, y fuerza, y repararse:
 La flecha, pica, y dardo exercitauan,
 A sus solas procuran ensayarse,
 El Maraca, bozina, y atambores
 Resuenan por el bosque y rededoes.

Maraca esvn ca-
 baço lleno de cl-
 nas, muy cõpus-
 sto, con plumer-
 con el qual tañe
 a cõpas, formad
 su manera de so-
 para cantar.

ARGENTINA.

Garay, que caminaua, des que llega
 Do se siente esta grita y alboroto,
 Atrauiesá por medio de vna vega,
 Hasta dar en vn verde, y grande feto:
 La gente Guayracana estaua ciega,
 En vn momento el campo les fue roto,
 Mas viendo las mugeres les lleuauan,
 Con fuerça defendellas procurauan.

De temor de la Trompa, que sonaua,
 Y el tropel y ruydo del Cauallo,
 La chusma el fuerte ya desamparaua,
 Que al Español no quieren esperallo:
 El Guayraca a los Indios animaua,
 El Español comienza a escopetallo,
 Mas tiene tal destreza el perro viejo,
 Que a su defensa hallo el aparejo.

Desde vn tronco muy grande desembraça,
 El Guayraca vna flecha, y la ha fixado
 En vn arbol, pensando hizo caça
 En Garay, vna voz a leuantado,
 Diciendo, Capitan desembraça
 El campo, pues ya ves que te he clauado,
 Mas Ynciso dió al perro por la frente,
 Y cae Guayraca muy de repente.

Yaguatati en vn punto embravecido
 Como toro muy bravo de Xarama,
 Entre los Españoles se ha metido,
 Y salenle al encuentro Valderrama,
 Y Osuna, de los quales mal herido,
 Los dientes rechinando, busa y brama,
 Y dice, por matarme satisfechos
 No vais, y mete el dardo por sus pechos.

Luis Martin con animo loco
 Encuentra à Mayrayu, y destocada
 Por los pechos le hiere, y da en el llano
 El Indio, y a el caer quebrò la espada,
 Que no pudo sacarla el Trugillano,
 Segun estava fixa, y enclauada,
 La Macana del Indio toma presto,
 Con que piensa vencer à todo el resto.

Castillo con su espada, y la Rodela
 A diestro y à siniestro va hiriendo,
 Cuyapeig en herirle se desuela,
 Y viendo que le acierta, va huyendo:
 Assi como lo vido Valencuela,
 Tras el Indio con furia fue corriendo,
 El trueco le dio luego del flechasso,
 Y en tierra le tendio de vn pelotasso.

Bañuelos desta becha y Espinosa
 El infierno poblaron de paganos,
 Y viendo que la gente temerosa
 Discurre sin consuelo por los llanos,
 Viniendo ya la noche tenebrosa,
 Boluieron al Real libres, y sanos,
 Empero de la sangre que an vertido
 Tenido el rostro, manos, y vestido.

En este dia vi vn Indio, que llegaua
 A mi, con vna cruz viene en su mano,
 Con muy grandes folloços me hablaua
 Por Dios que murio en esta soberano
 Me dize, ya me val, pues te obligaua
 El ser tu mi señor Arcediano,
 Diciendo estas razones se me llega,
 Y al Cauallo, y estribo se me pega.

Aqueste en la Assumpcion auia seruido
 A Bartolome Barco de Amarilla,
 Despues con otros Indios se ba huydo,
 Siguiendo al Obera con su quadrilla;
 Y viendose en peligro, ya vencido,
 A mi lado se pega, y a la silla,
 Valiole el escogerme por padrino,
 Que el tiempo le enseñò lo que conuino.

El Obara maldito dado auia
 La cruz a queste Indio, y deputado,
 Por sacerdote, y santo le tenia;
 Despues de a queste fuy bien informado
 De aquellas ceremonias, que hazia
 De aquel maldito Indio, y endiablado,
 Y como Papa a vn hijo suyo intitulahá,
 Y al otro Emperador, y Rey nombrará.

El vno baptizaba trastrocando
 Los nombres, que los Indios ya tenian;
 El otro los delictos castigando
 Andaba, que los Indios cometian:
 El Obara, su padre, predicando,
 Yo vi que vnos mestizos le seguian,
 Y puse gran calor yo por auellos,
 Y al fin vue con maña de cojellos.

Con vn mochacho mio, conocido,
 Ladino en gran manera, y ardidoso,
 Embiando a dezir como auia ido
 De remediallos muy desseoso;
 De Logroño vn mestizo fuy creido,
 Ya mi toldo se vino muy gozoso,
 Trate de perdonalle si traya
 Lo dos otros, y al punto lo hazia.

ARGENTINA.

Otro Mestizo andava levantado,
De Nación Portugues, y publicaba
Contra el Mysterio sancto, consagrado,
Formadas heregias, que hablaba:
Oyendolo, le dixo otro soldado,
Que mirasse muy bien lo que trata a,
El qual medio noticia deste caso,
E Jo sali de casa muy de paso.

De blanco me vesti, y con sombrero
De paja, en mi Cauallo a la gineta,
Lleuando solamente vn compañero,
Y cada qual a punto vna escopeta;
Espias Jo le puse, tan ligero,
Que venida la noche muy secreta
En vn bosque le prendo, y amarrado,
A la Ciudad le traygo a buen recado.

El que fingia ser Papa, y compañeros,
Jamás nos esperaron en la guerra,
Que aunque suele traer muchos flecheros,
Y sale muchas vezes de su Tierra;
Por saber ya son arcabuzeros,
En los bosques, y Montes bien se encierra,
El Guayraca, que hizo palizada,
Quedo muerto, y su Tierra desolada.

CANTO XX.

171

Dozientas, o mas, piezas se sacaron
 De aqueste assalto, y guerra Guayracana,
 Algun tanto con esto reposaron
 Los Indios de la Tierra comarcana:
 Los nuestros con contento celebraron
 El triumpho de victoria tan galana,
 Y a la Assumpcion botuieron victoriosos,
 Y alegres, plazereros, y gozosos.

Mas no puede durar el alegria,
 Que nunca puede aver gozo cumplido,
 Pues vemos, que al plazer dolor seguia,
 Y al dolor el plazer se le ha seguido:
 Dezir quiero vn motin, que succedia
 De mestizos maluados, mal vrdido,
 Descanse, pues, vn poco aqui mi pluma,
 Y luego lo pondra en muy breue suma.

Y; CAN.

CANTO XXI.

PVEBLA GARAY A BVENOS
Ayres, leuantanse en sancta Fè los Mesti
zos, y eligen por su general a Christoual
de Aruualo, el qual, alumbrado de
Dios corto las cabeças a los prin
cipales del motin, y restituió
al Rey su tierra.

Ml ronca voz desmaya des que sientó
El brauo labirinto en que me metó,
Huiendo de escreuir el alcamiento
De la gente soberuia, que prometo:
Que si durara aquel leuantamiento
Vn mes, todo el Peru fuera sujeto
A la diction, y mando de tyranos,
Con solo la ocasion destes linianos.

Huiendo de la guerra descendido
Poblar a buenos Ayres fue acordado,
De la Assumpcion Garay vno salido,
De todos adherentes aprestado;
Con el muchos soldados han venido,
Y auiendo en sancta Fè desembarcado;
Alli estuuieron dias esperando,
Los cauallos, que vienen caminando.

Rebecha en Sancta Fé a questa Armada
 Camina a Buenos Ayres por el Rio,
 Tambien por Tierra va gran caualgada
 De gente, que no teme sol, ni frio:
 Y siendo ya la cosa bien guiada,
 A pesar de la tierra, y su gentio,
 Los vnos, y los otros allegaron,
 Al Puerto Buenos Ayres y poblaron.

El Guarani penoso está mirando
 La cosa como passa, y determina
 En el passado tiempo imaginando
 El pueblo desbazer con cruda ruina,
 La guerra por la tierra pregonando,
 La gente se junto circunueña,
 Y dieron a los nuestros cruda guerra,
 Los vnos por la Mar, otros por Tierra.]

En el puerto el Nauio surto estava,
 Con balsas, y canoas a los lados,
 La parte por aqui bien se guardava,
 Que todos bien estauan aprestados:
 La gente, que por tierra caminava,
 A media noche llega: los soldados
 Que estauan sobre auiso en centinela,
 Salieron, y escuchad la escarapela.

ARGENTINA.

Al punto, que los Indios grita dieron,
Soltaron mucha fuerça de flechazos
Con fuego, y las flechas encendieron
Las tiendas de Algodon, y Cañamazo;
Con presteza los moços acudieron,
Tirando tan terribles cañonazos,
Que cierto figuraua por el llano
Andar furioso, y listo el Dios Vulcano.

Taboba, el valiente, y animoso,
Por general venia desta gente,
Andaua por el campo muy furioso,
A cauallo salio muy de repente:
Inciso, que en amores venturoso
Ha sido, y en la guerra muy valiente,
A su suegro imitando, en breue pieça
A Taboba ha cortado la cabeça.

Los Indios, como vieron que faltaua
El Capitan, que fuerças les ponía,
Y que el Christiano mucho mas ganaua,
Y su partido dellos fallecia;
Al son de vna bozina, que sonaua
En orden cada qual se retraya,
Mas viendo que los nuestros les seguian,
Sin orden, y con pricssa, ya buyan.

Auiendose los Indios, pues, huydo,
 Los nuestros han quedado sossegados,
 Las tierras entre sí han repartido,
 Contentos de se ver, que estan poblados,
 A Castilla el Nauió se ha partido,
 Llevando destas cosas los recados,
 De muchos sus maldades, y sus tratos
 Alla fueron metidos en capatos.

La Naue se partio muy pressurosa,
 De cueros, y de acucar bien cargada,
 La gente, que va en ella va gozosa
 Con fin de dar la buelta apressurada:
 No va de Ingles Cossario temerosa,
 Que en el ayre parece, que es llevada,
 Con viento Sur en popa nauegando,
 Por cima de las aguas va bolando.

La gente, con su pueblo que ha poblado
 Esta contenta, alegre, y plazerera,
 El fuerte tienen hecho torreado,
 Muy cerca de la Playa, y la Ribera,
 Alegre está este sitio, acomodado
 De vista, y parecer, en gran manera,
 Las cosas se dan todas de Castilla,
 Que el temple se semeja al de Sevilla.

Estando

ARGENTINA.

• Estando la Ciudad assi poblada,
La Trinidad por nombre le pusieron,
Y la gente en Cabildo congregada,
Alcaldes ordinarios eligieron,
En esto en Sancta Fè gran melonada
Se junta de Mestizos, y escriuieron
A Tucuman al Abrego, diciendo
Lo que entr'ellos andauan mal vidiendo.

Quantamiento
de Sancta Fè en el
de la Plata.

Noticia los mancebos han tenido,
De aquellas prouisiones, con que vino
Valero a Cotagayta, quando ha sido
Despalmada su mula en el camino:
Pues esto, y otras cosas, que han sabido
Les mueuen a emprender vn desatino,
Tan fuera de razon, y tan tyrano,
Vrdido de vn juyzio muy liuiano.

Venialuo Gallego, Ruiz Romero,
Y el gallardo de Leyua, muy valiente,
Villalta con Mosquera compañero,
A su opinion traxeron mucha gente;
El camino deçian carretero
Es atajar el mal e inconueniente,
Que estamos de Garay muy oprimidos;
Conuiene abrir los ojos, y sentidos.

Seruicio al gran Virrey, dizen, haremos
 Emphrender à Garay, ma' o, y auiesso,
 Y libres deste caso quedaremos,
 Si al Virrey le embiamos presto preso:
 Del caso a Tucuman auisaremos,
 Que no puede venir nos mal successo,
 A Villalta, y Ruiz por mensageros
 Al Abrego despachan muy ligeros.

Por dos vezes, o tres se han carteados,
 Y en breue se ha forjado la maraña,
 Lo que Abrego con ellos ha tratado
 No se dezir, que vso siempre de maña:
 Vna noche con cartas han llegado,
 Y al punto con tyrana, y cruda saña
 Prendieron al Teniente, y à Oliuera
 Alcalde, y à vn sobrino del buen Vera.

Encase Venialuo se juntaron
 Con cotas, arcabuzes, morriones,
 A la gente plebeya conuocaron,
 Con sus fingidas causas, y razones:
 Su maldito designo confirmaron
 Vencidos de linianas pretensiones,
 Su muger al de Leyua le dezia,
 Que su pescueço à esparto ya le olia.

ARGENTINA

El diçe, como Reyna espera vella,
Muy rica, muy contenta, y gran señora,
Al menos no sere, diçe la bella,
Contra nuestro Philipo Yo traydora,
Muger de traydor si; maldita estrella
La vuestra, y desdichada, y triste hora,
En que fuistes conmigo desposado,
Pues contra nuestro Rey sois levantado.

Estando desta suerte reuelados,
Eligen capitan, que gouernasse,
Y mandan, que salieffen desterrados
Los Españoles luego, sin que osasse
Quedar alguno, terminos passados:
Y el que tiene muger se la lleuasse,
Que solos posseder quieren la Tierra,
Pnes solo la ganaron en la guerra.

Arenalo por to los fue elegido
Por general, Caudillo desta hecha,
Y aunque lo recusaua, no ha podido
Dexar de lo aceptar, si fue desecha,
No sé: mas vi qu' el cargo recibido,
Vn vando general, y pregon echa,
En que manda que todos se juntassen,
Y municion, con armas, registrassen.

Acude Venialuo, que lo oyera,
 Y con soberuia grande, y arrogancia
 Al General hablando, assi dixera;
 En esso pongo yo gran vigilancia,
 Por ser cosa que a mi perteneciera,
 Pues soy Maesse de Campo, y la ganancia
 O perdida del Campo se me fia,
 Como a quien bien sabeis pertenecia.

El General responde, aquel que tiene
 Tal cargo, hazer todo lo possible,
 En su tanto, y manera le conuiene,
 Harase lo que fuere conuenible,
 Le dize Venialuo, y no le pene,
 Y pues que es cortesano, y apazible,
 El vulgo popular en paz me tenga,
 Que contra el Taborlan basto, que venga.

En su falso contexto mal auido
 Estanan estos tristes, procurando
 Substantar el tyranico partido,
 Contra quien lo impidiessse, batallando:
 El inmenso Señor ha socorrido
 Con su fauor en muchos, inspirando,
 A conocer el yerro, y el engaño
 De su gran perdicion, y este daño.

ARGENTINA.

El general con otros, de secreto
Conciertan, y qualquiera bien le ayuda,
Que el remedio se busque mas perfecto,
Con que al Real servicio bien se acuda:
Sancta Cruz vn hombre muy discreto,
Ramirez, Aguilera, gran ayuda,
Con Ioan Martin, y otros compañeros,
En este caso fieron muy ligeros.

De dos en dos à vn punto concertaron,
Que acudan à herir à cada vno
De aquellos mas valientes, que forjaron
A questo rebellion tan importuno:
Y todos juramento se tomaron
Sobre vn libro Missal, muy de consuno,
De morir, o matar con propias manos
Al bravo Venialuo, y los tyranos.

Allega el general à la posada
De Venialuo, que estava descuidado,
Y sale sonriendo à la parada,
Acude Sancta Cruz muy denodado,
Y en el cuello le da vna puñalada:
Palabra Venialuo no ha hablado,
Que bolviendo los ojos para el cielo,
Al punto se tendió muerto en el suelo.

La voz del Rey sono muy prestamente,
Gallego, con temor, diçe à Aguilera,
Ayudadme, compadre, diligente
Responde, ayudare desta manera;
La cabeça le biende por la frente,
Los sesos salen fuera la mollera,
Y diçe, no ay compadre en tirania,
Qu'el Rey es mi compadre en demasia.

Ramirez acudio, y la parentela,
Al brauo Leyua, el louenque dormia
En camisa salio, que a estar en vela,
Mostrara su valor, y valentia:
El hilo le cortaron de la tela,
Que el triste sin ventura mal texia,
Su esposa con dolor esta llorando,
Y sus rubios cabellos arrancando.

Diego Ruiz, que estava descuydado
Oyendo la gran grita y el mormollo,
A la plaça salio, y despedaçado
En vn punto le ponen en el rollo:
Era cierto, valiente, y esforçado,
Y bello, sin ventura este criollo:
Dañole al fin la mala compania,
Que natural muy bueno le tenia.

ARGENTINA.

Hazen quartos a
los Amotinadores
principales.

A Romero en aquesto, mal berido,
Al pie del Collo estauan confessando,
Y en breue fue del Collo suspendido,
Ya priessa a todos juntos quarteando,
Por el campo, y caminos repartido
Los quartos sean, la causa publicando,
Las letras, que en los palos se ponian,
Que bien los que passauan las leyan.

El General solto luego los presos,
Y al teniente le entrega la Vandera,
Y hazele, que forme los processos,
De como succedio desta manera:
Mosquera, como vio tales successos,
A Cordona camina a la ligera,
Rubira a la sazón alli mandana,
Y prendele, y muy presto le soltana.

Villalta vide lo que se ha escapado,
El que hizo el officio de Cartero,
Acojese a los pies, y en emboscado
Dexo passar el tiempo carnicero:
Despues en San Francisco se ha encerrado,
Tomando al guardian por su tercero,
Su causa entre compadres fenecida,
Escapa por entonces con la vida.

Algunos

Algunos mas Mancebos presos fueron
 Que en aqueste motin fueron culpados,
 Processos contra todos se hizieron,
 Mas fueron sobre peyne fulminados:
 Mosquera, y el Villalta, que buyeron
 A Santiago, en mal punto, y a llegados,
 De su triste desastre dieron nueva,
 Y a Lerma de su intento duron pruebas.

El Licenciado Lerma en este punto
 Entraua a gouernar en Santiago,
 Su venida no saben, y esta junto
 Con su gente haciendo grande estrago:
 De amigos, y fauor esta disjunto,
 El Abrego en aqueste fuerte trago,
 Y el Lerma pretendia a si cogelle,
 Porque intencion traja de prendelle.

En el Peru la fama auia volado,
 Con falsa presumpcion, o verdadera,
 Que aqueste Abrego estava medio alçado:
 Por tanto viene Lerma a la ligera,
 Cojole de inpromiso, y descuidado,
 Que no se de otra suerte lo que fuera,
 Embia seis soldados con su hermano
 Antonio Mirabal, el Seuillano.

ARGENTINA.

De parte de su hermano, le dezia,
Que viene à le seruir, y à prouèido
Por mandado del Rey, que acà le embia
Por su Governador: mal lo ha sentido
El Abrego: que à Lerma conocia,
En colera los dos se han encendido,
Y mientras algun tiempo se gastaba
El Lerma con su gente ya llegaba.

Sintio como llegò, que andaba estruendo
Sonido de arcabuzes, y gran grita,
Al Abrego prenderle pretendiendo
El Mirabal, vereis tanto se incita:
El Abrego la fuerça resistiendo,
Que se mete ya en colera infinita,
Estaba el sin ventura, ya tan ciego,
Que poco aprouechaba con el ruego.

El Lerma le prendio, y puso prisiones,
Ya aquellos que al presente le ayudaron,
Que poco aprouecharon las razones,
Que en su defensa al Lerma presentaron:
De aqueste trance, bregas, y passiones
Algunas pesadumbres se inuentaron,
Hernan Messia, y Setelo ha prisionados,
Aqui fueron que dizen ser culpados.

A tal punto, y sazón, y coyuntura
 (Que cierto es de notar) llegando nueva
 Del motin Paragueño, y su locura,
 Tomó Lerma el principio de su prueva:
 Movióles a venir su desventura
 A Villalta, y Mosquera, quanto deúa
 Huir de la ocasión quien ha peccado,
 A todos la experiencia ya ha mostrado.

Para huir la pena del delito,
 Que da Dios al que peca, en la otra vida
 Condiene al peccador este contricto,
 Su culpa en confesion sacra planida:
 Mas suele otro castigo ser inflicto,
 Por tempora justicia la huida,
 Y salto de la mata es el remedio
 Mejor, que no meter buenos en medio.

Mas vale salto de
 mata, que ruego
 de buenos.

Mosquera se escapó bien de la ira,
 Y furioso tropel de sus parientes;
 Y el triste de Villalta de la Dira,
 Y braua confusíon, é inconuinentes:
 Mas ninguno de aquestos ambos mira
 Que huye el perezil, y que en las frentes
 De entrambas nacerá, con tal cogollo,
 Que presto se verá puesto en el rollo.

Huye del perez
 nacióme en la
 frente.

ARGENTINA.

De Lerma no huyeron la presencia,
Pensando recibir merced cumplida,
El pone en los guardar gran diligencia,
Y su causa, y su culpa conocida,
Contra los dos pronuncia tal sentencia;
Que luego les privassén de la vida,
En el Lollo fixando sus cabeças,
Y los cuerpos en palos hechos piezas.

Por indicios, y causas, que no cuento,
Que desto los processos están llenos,
Al Abrego dà Lerma gran tormento,
Con otros, que no están muy agenos
De saber sus secretos: mas no siento
Los secretos si son malos ò buenos,
De sancta Fe el motin bien impidiera,
El Abrego, se dixè, si quisiera.

Muriò à cabo de dias, y no àuia
El Lerma su negocio fenecido,
Despues que muerto fue, se fenecia,
Y el negocio à los Charcas ha salido,
El Audiencia lo hecho rescindia:
Hernan Messia, y Rubira han recibido
Contento con Sotelo, y se holgaban
Por ver como por libres, yà les daban.

Yo, cierto, que entendí desta rekierta,
 De sancta Fé, algun tanto, y de aquel hecho
 Por cosa averiguada tengo, y cierta,
 Que hizo Lerma en yr grande provecho;
 Que en ver allá, que estaba allí à la puerta,
 Quien guardar procuraba el fil derecho,
 La canalla Argentina reposaba,
 Y el nombre de Philipo celebraba.

Verdad es, que ay tambien otros que xosos,
 Que dizen por se ver muy asfigidos
 Negocios deste Lerma escandalosos,
 Mas eran enemigos conocidos;
 Y a vezes suele auer casos forcosos,
 Que obligan à los hombres entendidos
 A dar en Scila de ojos, procurando,
 A Carybis huyr, que està esperando.

Victoria en esto viene por Prelado,
 Embia a su Dean, que administrasse,
 (En tanto que el entraba) el Obispado,
 Y a Lerma le encargo le regalasse;
 El hazelo quan poco que ha durado,
 Que no quiso el Dean mucho durasse,
 Que cierto el Lerma bien le regalaba
 En su casa, y con honra le trataba.

Lerma gouernador y capitã general en Tucumã y que poblo à Salta, y tuõ gran triũgho, y podes vino despues a morir en Carcel de Corte, en Madrid, tan pobre, q̃ entre Indianos le enterraro por Dios.

ARGENTINA.

En breue començaron de trauarse
Con chismes, y otras muchas niñerías,
El Dean desseaba señalarse
Con grande presumpcion y bouerías,
Mas no le dexa Lerma auentajarse:
No es justo, que suframos demasias,
Le dixe, Padre, tenga sufrimiento,
No haga salga el hombre de su tiento.

Y luego dixe muestre los recados,
Que tiene, por do firma licenciado,
Y de Dean tambien, pues prebendados
Nombrar solo a si el Rey se lo ha dexado:
Estando sobre aquesto muy trauados,
La cosa a tal extremo vno llegado,
Que por fuerça el Dean se determina
Partir para el Peru, è ya camina.

A Estecco se partio con gran enojo,
Que a su partir la fuerça le obligaua,
El Bachiller Garcia diera vn ojo
En trueco, por no ver lo que passaua,
La barba, como dizen, en remojo
Echo por ver la de otro se quemaua,
Con el Dean se va porque temia,
Que lo propio sera del otro dia.

Dexemos los hazer, que yo bien fio,
 Que presto pagaran cierto el escote,
 Que es gente aparejada a desuario,
 Y andan, como vemos, muy de trote;
 Y tratemos agora del gran brio,
 Del Capitan Francisco, crudo açote,
 Que viniendo siguiendo su camino,
 Del Estrecho ha tomado el Argentino.

Y pues se han de contar maravillosas
 Hazañas del Cossario mas grandioso,
 Que escriuen las historias mas famosas,
 Y mas determinado y venturoso,
 Conuiene, que pongamos tales cosas
 En vn Canto por si maravilloso,
 Pues puso en marauilla a nuestra España
 El Capitan Francisco, y su hazaña.

Z4 CAN:

CANTO XXII.

VIENE, Y ATRAVIESSA EL
el Estrecho el Capitan Francisco Draque;
prende Lerma al Dean, y Religiosos, en
Tucuman, tiébla, y hundese Arequipa,
sucede la dolorosissima muerte de
Gil Gonçales, en Mizque.

NO es justo al enemigo, que tenemos
Celalle sus hazañas, y sus hechos,
Ni dexar de dexar lo que sabemos,
Que inuidia es el quitalle sus derechos:
Y mas que en esta historia pretendemos
A la verdad mirar, no a los provechos,
Ni vanas pretensiones, pues la nuestra
Es daros, mi señor de verdad muestra.

Y assi justo ser.i, que por oluido
No dexé yo a Francisco, y su gran hecho,
Pues que en aquestos tiempos ha venido
Al Peru de su Tierra muy derecho:
Y como el Argentino conocido,
La buelta va siguiendo del Estrecho,
Contando en breue suma esta hazaña,
Que es digna de contarse por extraña.

Aqueste Inglés, y noble Cavallero
 Al arte de la Mar era inclinado,
 Mas era que Piloto, y Marinero,
 Porque era Cavallero, y buen soldado,
 Astuto era, sagaz, y muy artero,
 Discreto, cortesano, y bien crido,
 Magnanimo, valiente, y animoso,
 Affable, y amigable, y generoso.

Mas como lo mejor, y necessario
 Le falta, que es amor de Iesu Christo,
 Enprende de hazerse gran Cossario,
 Y fuelo tal qual nunca se vno visto:
 De su tierra salio este aduersario
 Con armada muy fuerte, y vino listo
 Por nuestra Mar del Norte nauegando,
 El Magallan estrecho demandando.

El Argentino toma pretendiendo
 En el hazer aguaje de camino,
 Del Estrecho la buelta ya siguiendo,
 Vn temporal deshecho sobreuino,
 Con fuerza sus Nauios sacudiendo
 El huracan, tormenta, toruellino,
 A la costa vna Naue sin Antena,
 Entriegan desfrumbada en el arena.

Tomando

ARGENTINA.

Tomando, pues, su gente el Luterano
En vna sola naue, con osado,
Y valeroso pecho, y viento sano
Al Puerto de Leones ha llegado,
Sintiendo en su fauor su suerte, y hado,
El Estrecho enboco con buena mano,
Y en breue al Mar del Sur sale triumphando,
La tierra firme en Chile costeando.

La Costa y tierra toda estremecia,
Las nueuas por los ayres retumbauan,
La gente de los Indios se temia,
Que muy mal se sonaba que hablaban:
Francisco con gran gozo y alegria
Nauega, que los vientos le ayudaban,
A dos nauios pequeños ha encontrado,
Y aquello les quitó que le ha agradado.

En Arica llegando plaçentero
A Roca le cojo su nauichuelo,
Al triste que perdiera su dinero,
Yo le vi lamentar con grande duelo:
El nauio del Rey salió primero
Con la plata, a Arequipa va de buelo,
A Valencia, pues Arica cupo en parte,
Yo y del Trugillano su buen arte.

En Arica regia este la costa,
 Do viendo qu'el Ingles viene con brio,
 A Arequipa despacha por la posta,
 A que saquen las Barras del Nauio:
 Sino hazen aquesto entrara en Costa,
 Que Francisco llego con grande pio,
 Y en entrando en el Nauio no ha hallado
 Las Barras, que en el agua se han echado.

El Nauio de Arica auia partido
 Con las barras del Rey: con el auiso
 De Valencia en el agua se han metido,
 De qu'el Ingles se halla alli a repiso:
 Y como en el secreto no ha caydo
 De Arequipa se parte de improuiso,
 Al viento dando Velas, porque estima
 En gran precio tomar puerto de Lima.

A Lima se despacha mensagero
 Por tierra a Arequipa, mas allega
 El Ingles al Callao de primero,
 Sin combate de Mar, y sin refriega,
 El puerto reconoce plazentero,
 Y a las Naues, y barcos bien se pega,
 A vista se nos pone, y haze fieros,
 Y en tierra algunos buscan agujeros.

ARGENTINA.

En breve se conoce ser Cossario,
 Don Francisco Manrique a caso estava
 Aqui con su muger, el aduersario
 A media noche en punto se llegaba
 Al Puerto, donde fue muy necessario
 Vn caso, que dire que alli passaba,
 Que mechas de sus tocas vi hizieron
 Las Damas, y en lo alto las pusieron.

Doña Maria Cepada con Mencía
 Su bella hermana, digen a Manrique,
 Que mechas encendidas conuenia
 Se muestren, y campana se repique;
 El buen factor lo haze, y luego embia
 Persona que al Virrey lo signifique,
 Que tienen enemigos en el Puerto,
 Sin saber quien se son cosa de cierto.

El de Toledo a priessa haze gente,
 Tocauanse las Caxas, y Campanas,
 Y con temor, y miedo al mas valiente
 Vereis cargar de hierro, y partesanas;
 El subitò temor tan de repente,
 Causa a andar las gentes como insanas:
 Y como deste caso en dubda estauan,
 Con pequeño momento vacilauan.

La turbacion, y priessa ~~fo~~ de silla,
 Aunque quiera ha~~er~~ vn largo canto
 No podre, caualgaha vno sin silla,
 El otro, aunque con silla, con espanto;
 El otro yna sin freno en su haquilla,
 El peccador temia, y el mas sancto,
 Al fin todos estauan temerosos,
 Y de futuros males recelosos

Los negros la ocasion consideraron,
 Y acuerdan entre si vn ardid famoso,
 Los frenos a sus amos les hurtaron,
 Ardid subtil de guerra y peligroso,
 Entre ellos el concierto fabricaron,
 Con animo maldito, y aleñoso,
 Pensando, que Francisco alli viniera,
 Y en libertad a todos les pusiera.

Sus amos los cauallos ensillauan,
 A gran priessa, de miedo todos llenos,
 Y las espuelas calçan, y tomauan
 Las lanças en las manos: mas los frenos
 No hallan, aunque mas los procurauan,
 Que fue concierto hecho de morenos,
 Que al blanco tienen tantos desamores,
 Quanto son diferentes las colores.

ARGENTINA.

San Joan de Onton Nauio muy nombrado,
Con la plata del Rey auia salido,
En breue el Lutterano le ha alcançado,
Y como de improuiso le ha cogido,
Y el viento en aquel punto le ha faltado,
De su fuerça escapar se no ha podido,
A su diction y mando le subjecta,
Y cogendo la Plata, luego aprieta.

Aquesta fue la presa mas famosa,
Y robo que jamas hizo Cossario,
Su hambre tan canina, y tan ratirosa,
De plata bien harto a queste aduersario:
Que es cosa de decir muy monstruosa,
El numero de plata, y temerario,
Negocio nunca visto, ni leydo,
Que a Cossario nunca aya sucedido.

Sin aquestos Nauios, que he contado,
De Chile, y en Arica al de la Roca,
Otros tomo tambien, que vno encontrado
En los puertos, sin gente, y fuerça poca:
Despues a los Malucos engolfado,
A Tidore, y Ternate presto toca,
Y junto a Gilo Gilo toma puerto,
Que lleva su Nauio todo abierto.

En vna Isla pequeña despoblada
 Saltando, vn fuerte haze de repente,
 La gente Lusitana congregada
 Le embian a offrecer alegremente,
 Que dellos ha de ser muy regalada,
 Que lleue donde estan toda su gente;
 No quiere sus regalos, les responde,
 Y la plata sotierra, bien la absconde.

El Rey de Gilo Giló, el de Ternate,
 Y Tidore, con otros comarcanos,
 Tuuieron con Francisco gran rescate,
 De Seta aquestos son Mahometanos;
 Tenian por entonces gran combate,
 Y guerra contra nuestros Lusitanos,
 Ayuda les offrecí el Lutherano,
 De alla de Inglaterra por su mano.

Con esto en breue pone en astillero
 En esta Isla, que he dicho, vn buen Nauio,
 Salio rexió, veloz y muy velero,
 En todo le ayudando aquel gentio,
 De como alli llegó al mes tercero,
 Dio velas a su Naue con gran brio,
 La Costa de la India va bojando,
 Y al Mar del Norte el rumbo endereçando.

ARGENTINA.

En el entrando rico, y poderoso,
En si mesmo pensando su ventura,
Con animo gallardo, y valeroso,
Que cierto le tenia de natura;
Nauega muy alegre, y muy gozoso,
Sin miedo, que le venga desventura,
Que va de su ventura confiado,
Y el Nauio de Barras bien lastrado.

Sarmiento, en este tiempo, se ha ofrecido
A embocar el Estrecho hacia España,
Del Don Francisco fue favorecido,
Que se juzga esta cosa por extraña:
En su lugar, y tiempo referido
Será a questo negocio, y la maraña,
Que sin concierto, y orden mal vrdia,
Por donde mucha gente se perdia.

Boluer a Lerma quiero, tiene auiso
Que en Esteco el Teniente mal se auia
Con el Dean, por tanto de improuiso
A Mirabal, su hermano, luego embia,
El Mirabal a questo solo quiso
Por achaque tomar, que aborrecia
Al pobre del Dean, de quien es fama,
Que toda la rebuelta forja y trama.

En la Merced estava recogido
 El Dean don Francisco de Salzedo,
 De do con dos, o tres vno salido
 En busca del teniente: no está quedo
 El Bachiller Garcia, que ha venido
 Con grita, barabunda, y mal denuedo,
 Mas no hallando en casa al Benauente,
 A la Merced se buelue aquesta gente.

De los de la rebuelta vn conocido,
 Que por nombre Philipe se dezia,
 A quien la Justicia vno querido
 A Castilla embiar, que conuenia;
 La culpa principal aqui ha tenido,
 Que por costumbre vieja lo tenia,
 Y de su mal viuir quiera dolerse
 Nuestro gran Redemptor, y el condolerse.

Al de Toledo aqueste falseado
 La firma, dicen, vno con gran maña,
 Y siendo su negocio comprobado,
 Y embarcalle quisieron para España:
 A galeras estava condenado,
 Que fue su culpa en forma muy extraña,
 Mas tuvo tal industria este Mestizo,
 Que el juego, como dicen, maña hizo.

ARGENTINA.

Al Audiencia de Charcas despachados,
Por Lerma fueron presto ya los presos,
Con papeles, y causas, y recados,
Formados a la larga los processos;
Tambien salieron otros condemnados
A Galeras, por ser hombres trauieffos,
Hernan Messia, Sotelo, con Rubira
Su causa en el Audiencia bien se mira.

De ver era en la Plata las diciones
Que auia deste caso y pareceres;
Aqui vereis juntar conuersaciones
De toda suerte de hombres y mugeres;
Soldados, y vezinos en cantones,
Ni se trata de Plata, ni de aueres,
De solo Lerma vi tantas sentencias,
Quanto eran de cabeças diferencias.

Tardeme yo en venir algunos dias,
Y estava ya el negocio reposado,
Con todo, algunos tienen sus porfias,
Que no les era el caso bien contado,
Que aunque vno en el negocio demasias,
En parte fue muy bueno, y acertado,
Que obligan los delitos muchas vezes
A salir de medida a los juezes.

En Arequipa en esto ha sucedido

Vna cosa muy triste, y repentina,

Y tanto, que yo vide commouido

Al Peru con dolor de tan gran ruina;

Y pues de lamentar tanto ha sabido,

Desde su fundacion nuestra Argentina

Lamente a jueste caso la dimero,

Que por famoso aqui contar le quiero.

¶ Auia vn gran presagio sucedido,

Que oyeron por los ayres tintinando

De Caxas, y Atambores gran ruydo,

Que en concertado son Juan sonando,

Cometas por el Cielo han parecido,

Que acá y allá contino andan errando,

El ayre obscurecido, y tenebroso,

Promete fin horrible, y espantoso.

Estando el Pueblo alegre, y descuidado

En sus casas, comiendo cada vno,

Con vn furor horrible desfrenado,

Se forma vn tal temblor, tan importuno,

Que sale cada qual desatinado,

El remedio buscaban oportuno,

Y buyen no esperando el hijo al padre,

Ni al hijo su querida y dulce madre.

Amigos a otros fueron muy propicios
 En este aprieto dandoles ayuda,
 Cayanse los fuertes Edificios,
 Que muy poco el cimientto les ayuda,
 Con la puerta, que queda sobre quicios,
 Aquel que mas no puede bien se escuda,
 En tanto que el umbral no se hundia,
 Y viene todo alli de Romania.

El triste, que procura de la tienda
 Librar lo que ha ganado con trabajo
 Perece con su misera hacienda,
 Quedando por sacala de debaxo;
 Muy larga se le haze aqui la senda,
 Al que es gordo, y pesado, y tiene baxo,
 Que el mas suelto, y ligero mas corria,
 Y de su ligereza se valia.

Treçientas y mas casas se cayeron,
 Y Templos muy luzidos, y labrados,
 Y mas de treynta hombres perecieron,
 Sin Indios, sola tierra sepultados;
 De espanto y miedo algunos se murieron,
 Cayendo de su estado desmayados,
 Que viendo se hundia tierra y suelo,
 Pensaban se venia abaxo el cielo.

A medio dia succede, quasi fuera
 De noche aquesta ruina dolorida,
 Sin dubda mucha gente pereciera,
 Sin poder escaparse con la vida:
 De su casa salir nadie pudiera,
 Que le fuera imposible la salida,
 Pues era tan difficil con luz clara,
 Que fuera si de noche les tomara!

Vna boca terrible, y espantosa
 Está junto a Arequipa, ô Dios eterno,
 Que vos hezistes cosa tan monstruosa?
 Que bien se dize boca del Infierno;
 Aquesta dizen, fue causa forçosa
 De aqueste terremoto, y qu'el cauerno
 Con furia leuanto la gran tormenta,
 Aquel bolcan açufre, y fuego abienta.

Pues no bastò el temblor tan espantoso
 Para que vna Mestiza se enmendasse,
 Que fraguado tenia vn mal famoso,
 Que quiso de su mal fama durasse;
 La triste no pudiendo ver su esposo,
 El diablo la aconseja lo matasse,
 Pensando d'espasar ella consigo,
 A vn moço que tenia por amigo.

ARGENTINA.

Al qual de su proposito maligno
 La Moça le da parte plazentera,
 El Moço en el concierto luego vino,
 Que amaba à la Medliça en gran manera,
 En vna huerta està junto à vn camino,
 En medio de vn vallado vna higuera,
 Aqui despues de muerto le han colgado,
 Fingendo, que murió desesperado.

La Moça le abogò quando dormia,
 Con vn laço, y cordel escorredizo,
 Con ella està presente que lo via,
 El nueuo successor, y mal Mestizo,
 El qual al muerto luego suspendia,
 El ruydo, que forman es hechizo,
 Celando, y encubriendo su contento
 Con vn fingido, y falso sentimiento.

Al tono deste caso doloroso,
 Diremos otro aqui mas lamentable,
 En Mizque, valle fertil, prouechoso,
 Do Bacho tiene asiendo favorable,
 Estaba Gil Gonçaluez, hombre honroso,
 A su esposa, y muger muy amigable,
 Al parecer tambien ella le amaba,
 Y como à su marido regalaba.

Catalina Verdugo, sin consejo,
 Ingrata a tanto bien como tenia,
 Haviendo muerto el padre cano viejo,
 Con el marido a vezes mal se auia;
 Matalle determina, el aparejo
 En vn Moçuelo halla a quien queria
 En vn supremo grado de tal suerte,
 Que a todos tres causo su querer muerte.

En casa le tenian hospedado,
 Nascido era en la Villa de Oropesa,
 Del pobre Gil Gonçaluez regalado,
 Comiendo de ordinario en propria mesa;
 Empero de sus padres mal criado,
 Y assi de condicion mala, y auieffa,
 Por sus graves delictos, y malicia
 Desterrado le auia la justicia.

Conciertan pues, los dos quitar la vida
 Al pobre, que vivia sin recelo,
 El Ioan Rodriguez diole vna herida,
 De que cayo el Gonçaluez en el suelo,
 La maldita Verdugo luego ha sido
 Del triste, que la pide a ella consuelo,
 No es tiempo ya, le dize, perro, perro,
 Y el Moço por la llaga mete hierro.

Espira el fin ventura sollocando,
 Diciendo, muger mia, que os he hecho,
 La verdugo cruel le está arañando
 El rostro, y el pescueço con el pecho,
 Fingendo que se duele está gritando,
 Y su marido, diçe, que del lecho
 Cayo con vn dolor crudo muy fuerte,
 Con ansias rebolcando de la muerte.

Los lutos se sacaron con contento,
 Las lagrimas son risas de heredero,
 Y muy de presto ordenan casamiento,
 Por mas presto venir a pagadero,
 A penas se acabo el enterramiento
 Desposanse los dos, el paradero
 Fue muerte acabadora de contentos,
 De bienes, y de males, y tormentos.

O cruda ingratitude tan celebrada
 De hembras por el mundo, como vemos,
 Es posible, que siendo tan usada,
 Jamas de su rigor huyr podemos,
 La culpa nuestra bien está probada,
 Pues de muger sabido ya tenemos,
 Que no puede regirse por consejo,
 Pues tiene de razon poco aparejo.

Vereis, que al parecer muy tiernamente
 Os aman por extremo sin medida,
 Y al contrario vereis muy de repente,
 Que sois la cosa mas aborrecida,
 Que se puede hallar entre la gente,
 Aquesta usança bien es conocida,
 Por dō de xir podremos, de la hembra
 Mudança cojera quien amor siembra.

Fiad de la muger por vida mia,
 Vereis quan mal acude la fiança
 Si a caso es principal, y de valia,
 Contino esta pensando en su mudança,
 Pues si es de baxa suerte noche, y dia,
 Pues quien terna en muger ya confiança,
 Sabiendo que en su pecho esta estampada,
 Y al viuo la mudança retratada.

Y si alguna excepcion hallar quierēmos,
 No es justo la busquemos en la tierra,
 Que no se hallarà aunque trabajemos,
 Que a firmeza interes presto destierra,
 En el Peru a questo bien podemos
 Proñar, que arbol alguno no sotierra
 Su raiz, aunque sea de grandeza,
 Pues como la muger terna firmeza.

ARGENTINA.

to dixo la Rey
 Dona Ylabel
 oan Fer. de In
 o en su Chro-
 ca general del
 lmo se refiere.

Catholica, y beata gran corona
 De exemplo, y de virtud Reyna Yabela,
 De quien su eterna fama bien pregona,
 Que sobre et candelero fue candela;
 Dixistes gran señora, a vna persona
 (Quien ay que de tal cosa no se duela)
 De firmeza no aura solos matices,
 A do el arbol no cubre sus rayzes.

No es justo ya tratar mas de firmeza,
 Mayormente de damas, pues por gala
 Ya tienen la mudanca, y por baxeza
 Entre ellas ya se juzga, y cosa mala
 Guardar la fé al galan, que es gran proeza,
 Echalle al mejor tiempo en ora mala,
 Que en remedio de amores han leydo,
 Que al amor nueuo amor ha socorrido.

Y porque desgustadas mas no sean
 Las damas deste Canto, y de mi rima,
 El siguiente les pido lo que lean,
 Que en el be de tratar cosas de Lima:
 A bueltas del conilio quiero vean,
 Que ay en el Peru damas de estima,
 Que no es en esta historia mi desegno,
 Quitar de su valor al rubi fino.

CAN.

CANTO XXIII.
TRATASE DEL CONCILIO
que se congreco en Lima, y de las ga-
las de aquella ciudad, y de dos
temblores grauissimos que
en ella succedie-
ron.

Quifiera que el estilo de mi Lima
Subiera de repente de su punto
Al cielo, levantando bien la prima
En solo este breuissimo trasumpto:
Por poder escreuir lo que vi en Lima,
Al tiempo que el Concilio estubo junto,
De siete Obispos graues de consejo,
Y el Arçobispo Alfonso Mogronejo.

Como por nuestro Rey se desseasse
El bien de la Republica Christiana,
Para que el negocio bien se reformasse
En este nueuo Orbe, y Tierra Indiana,
Ordenò, que Concilio se juntasse,
Premissa Authoridad sancta Romana,
De tierras muy longincas los prelados
En breue tiempo fueron congregados.

ARGENTINA.

El muy docto Lartaun ha venido
Del Cuzco, y de Quito el sabio Peña,
De Santiago de Chile vno nacido
En Medellin, lugar tierra extremeña,
El graue San Miguel muy entendido,
De la rica imperial Ciudad Chilena,
De Tucuman, victoria Lusitano,
A quien fortuna dió en breue su mano.

Don Alonso Granero, muy prudente,
Que de antiguos Toledos descendia,
Tambien se halla en Lima, aunque doliente,
Que lisiado de gota se sentia:
Del Paraguay electo de presente
Obispo está, que guerra se dezia,
En este consistorio congregado
Preside el Arçobispo ya nombrado.

Edictos se publican, que viniessen
A pedir su justicia todas gentes,
Y que en concilio luego pareciessen
Qualesquiera que fuessen delinquentes
De estado Ecclesiastico, si fuessen,
Y tuuiessen tambien inconuenientes
De religion dexada, o dimissoria,
A todos se despacha compulsoria.

Parecen en Concilio, demandando
 Del Cuzco, con algunas ocasiones,
 Contra el Obispo algunos, informando
 De su justicia, causas, y razones:
 Yaase este negocio encadenando
 Por muchos, que los guyan sus pasiones,
 De aqui nace discordia entre prelados,
 Y falsas opiniones de letrados.

Vn Lucio, en los derechos graduado,
 Amigo mas del tuerto, que derecho,
 Al Arcobispo traxo alborotado,
 Con su mala intencion, y duro pecho:
 Del Cabildo del Cuzco es abogado,
 Y piensa de hazer assi su hecho,
 El Concilio recinda, le dezia,
 Al Arcobispo, que assi le conuenia.

Con este parecer muy commonido,
 Procura el Arcobispo que cessasse
 El Concilio, diciendo, que ha perdido
 Al Virrey, que esperaba le ayudasse.
 Don Martin en aquesto fenecido
 Auia, que Dios quiso, que llegasse
 Su fin, digno de lagrimas y lloro,
 Porque perdió el Peru grande tesoro.

ARGENTINA.

Tenia en el Virrey gran confianza
La gente, que al del Cuzco persiguia,
Temiendo del del Cuzco la pujança,
Al Arçobispo el Lucio le traya,
Muy ciego, por tener del confianza,
Y assi quanto le dice lo creya
Por su mal parecer, y mal consejo,
Al Concilio no viene Mogrovejo.

Los Obispos aqui le requirieron,
Que al Concilio presida como suele,
A la Iglesia los quatro se vinieron:
Al Lucio le conuiene hora que vele,
Entre el y el Arçobispo respondieron:
El alma, y coraçon a todos d'uele,
Por ver tal dissension assi trauada
Entre Obispos, por Lucio encadenada.

Encontra san Miguel bien se mostraua
Del parecer de todos los prelados,
Al Arçobispo el solo se juntaua:
Mas a aquellos que fueron congregados,
El Arçobispo presto excomulgaua,
Y en tablillas los pone declarados,
En a puesto el de Quito muerto auia,
Y Granero de gota padeçia.

Quien

Quien vido la Ciudad alborotada,
 Metida en pareceres diferentes,
 Al Audiencia la causa fue llevada,
 Para cortar el hilo a inconuenientes:
 El Audiencia Real bien informada,
 Yetrados famosos, y sapientes,
 Rescindieron los Autos actuados,
 Y assi presto ya han sido congregados.

Tornaronse ajuntar como solian,
 Haciendose Concilio cada dia,
 En tanto que negocios fenecian,
 La Ciudad del comer se encarecia,
 Porque de todas partes acudian,
 Segun a cada qual le conuenia,
 Los vnos sin llamarles, son venidos,
 Los otros a mal grado son traídos.

Las damas vi que estauan muy quejosas,
 Diciendo, que con ellas se ha mostrado
 El Concilio con leyes rigurosas,
 Que el vso de reboços ha quitado:
 En Lima vereis Damas muy costosas
 De sedas, tramasirgos, y brocados,
 En las fiestas, y juegos areadas,
 Mas los rostros y caras muy tapadas.

ARGENTINA.

Por las Calles y Placa à las ventanas
Se ponen, que es contento de mirallas
Con ricos adereços muy galanas,
Y pueden los que quieren bien hablallas,
No se muestran esquinas, ni tiranas,
Que escuchan à quien quiere requebrallas,
Y dicen so el reboço chiste y illos
Con que engañan à vezes à bouillos.

De aquesta libertad y gran soltura
El Limense Concilio fue informado,
Queriendo reformar esta locura,
Y abuso tan pestifero, y maluado,
Publica con rigor vna censura,
Sò pena de la qual les fue mandado,
A las Damas sus rostros descubriessen,
A al menos à las fiestas no saliessem.

No fue poca la pena que sintieron
Las Damas, de se ver así priuadas
Del reboço, por donde se estuieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aquesta suerte obedecieron
Las vnas, mas las otras destapadas
Salieron à las fiestas muy costosas,
Pulidas, y galanas, y hermosas.

Tambien adereçadas, y vestidas,
 Y con tanto primor, y bizarría
 En Lima andan las Damas, y pulidas,
 Que en Corte de Castilla se ternia
 En estima; vasquiñas guarnecidas
 De mucho oro, y de fina pedrería,
 Doña Bernarda Niño vna bordada
 Saco, que en tres mil pesos fue apreciada.

Aquesta, sobre todas, se señala
 En costoso adereço de vestido,
 De Aliaga Beatriz lleva la gala
 En discrecion, auiso, y buen sentido;
 Tambien la que no tiene cosa mala,
 Ni menos bueno, que ella, su marido
 Da lustre, con su lustre en toda Lima,
 Doña Maria Cepeda, de alta estima.

Estaba con la lirica Diana
 Doña Mariana, bella, muy gozosa
 La Corte de los Reyes, y aun vfana,
 Mas la muerte con ella fue inuidiosa;
 Dexonos otra Nimpha tan galana,
 Discreta, buena, rica, y tan hermosa,
 Que puede allà en el Cielo ser luzero,
 Doña Iuliana es Puerto Carrero.

ARGENTINA.

Doña Beatriz la Coya en esto ha ido
A Lima, do se halla gran señora,
Por auer el Baptismo recibido,
Bien muestra ser del Inga successora,
Al muy sabio Loyola por marido
Le cupo, de quien es merecedora,
Doña Luisa estava cerca della,
De Vlloa compañera, clara estrella.

Dexemos de contarlas vna a vna,
Porque era menester vn largo canto,
Y mas que en todas ellas no ay alguna,
Que no tenga mil gracias, y esto tanto,
Que para a media noche alli la Luna,
Y el sol a medio dia, tanto quanto
Por cobrar nueva luz, y resplandores
De las Damas de Lima, y sus primores.

Pues oyan los Galanes amorosos,
Y templen su contento, en Chuquiabo
Sucedió en estos tiempos tan gozosos
Vn extraño prodigio, y gran estrago,
Por cima de vnos cerros barrancosos,
Arrancando del todo vn grande lago,
Vn terremoto subito lo abienta,
Y en otro lugar nuevo lo aposenta,

La tierra, por tres partes diferentes
 Se abrió con espantable fortaleza,
 Y por las aberturas, y vertientes
 Salía con furor gran espespeza
 De poluo, y de pedrisco, que à las gentes
 Mataha sin piedad esta maleza,
 Vn Indio se saluò deste pedrisco,
 Quedando sin lesion encima vn disco.

Por vna parte y otra el terremoto
 Con gran furia passo, quedando aislado
 El indio de rodillas, muy deuoto,
 Sin ser del terremoto maculado,
 Qual suele temeroso por el soto
 La huyda buscar Cieruo, o venado
 Quando oye el arcabuz, assi buscaba
 El Indio por donde yr, mas no hallaba.

Librele al fin el risco, y el barranco,
 O por mejor hablar, el poderoso
 De la muerte à la vida diò vn gran tranco,
 Contandose despues por muy dichoso:
 Mas vn Pueblo, que llaman Anco Anco,
 Aqui hizo su fin muy lastimoso,
 Que vn Cerro encima del vino cayendo,
 Y debaxo la gente del cojendo.

ARGENTINA.

ueren quatro-
ntos Indios en
coanco cubi-
os con vn Cer
que cayò en
ma. año 1582.

Murieron quatrocientos naturales
En solo a questo Pueblo, en despoblado
Murieron otros muchos, y animales
Siluestres, y domestico ganado.
Con estos terremotos, y señales,
Al Pueblo, y Peru vi desconsolado,
Y muchos dicen, ya quiere acabarse
El Mundo, y el juyzio apressurarse.

Y no se quedò Lima sin su suerte,
De pena en este tiempo semejante,
Que vn terremoto grande, crudo, y fuerte,
Succede vna mañana en vn instante,
No ay hombre, que a salir de casa acierte,
Y aquel que corre mas, sale delante,
No espera la muger a su marido,
La madre dexa al hijo muy querido.

temblor grãde
Lima en el de
582.

De casa auia salido muy temprano,
Porque en diziendo Missa, me ocupaua
En concilio por ser Arcediano:
Mi mula de repente apressurada,
Corriendo, y el paralla me era en vano,
Quel miedo del temblor la desquietada,
Corrio con las orejas aguzadas,
Y aynas me quebrara las quixadas.

Vn

Vn ruido el temblor causo tamaño,
 Que los cabellos todos se erizauan,
 Negocio de contarse por extraño,
 Que las paredes vi se meneauan,
 Y sin que recibiesfen algun daño,
 Temblando de tal suerte, al fin quedauan
 En su ser, aunque algunas se cayeron,
 Y a sus dueños debaxo los cojeron.

Vn caso contare yo verdadero,
 Que casi me rey, que a queste dia
 Corriendo por la calle vi vn barbero,
 Que al punto del temblor sangrado auia
 A vn hombre, que tras él salio ligero,
 Aunque la sangre roxa le salia,
 El barbero perdio aqui su lanceta,
 Y al enfermo el temblor la vena aprieta.

De ver era mirar como salian,
 Con mil disfraces hombres, y las damas
 Que aquel punto los vnos se vestian,
 Los otros aun se estauan en sus camas,
 Algunas sus afeytes se ponian,
 Siruiendo estauan mocas a sus amas,
 Y dexanlas, huyendose a la calle,
 A do salen tras ellas de mal talle.

Las unas en camisa desgreñadas,
 Las otras dando gritos mal cubiertas,
 Las otras medias caras affeytadas,
 Caydas, desmayadas a las puertas,
 Las otras con sus hijos abraçadas,
 Vencidas del temor, y medio muertas,
 Al fin passo el temblor, aunque turbado,
 Quedo la gente toda, y espantada.

En este tiempo dia señalado,
 De la Assumpcion sagrada de Maria,
 El Synodo Limense, que ha durado
 Vn año, que se cumple en este dia,
 Con gran solemnidad ha publicado
 Vna session, que en summa contenia,
 Que el Synodo passado se tuuiesse
 Por rato, y como tal se obedeciesse.

Y que los Indios todos doctrinados
 Con gran sollicitud y diligencia,
 De aqui adelante fuessen y enseñados
 Aquello que conuiene a su conciencia,
 Los sacramentos sean ministrados
 Segun capacidad, e inteligencia,
 Al Indio, procurando dar comida,
 Que pueda conformar con su medida.

Tambien otra Sesion fue publicada

En el mes de Setiembre, octauo dia,
 En que fue la desorden reformada
 De tratos, y contratos, que ante auia,
 Aquesta Sesion toda fue appellada,
 Que aquesto, y otras cosas contenia,
 Que no dauan buen gusto a los granjeros
 Que escuezen en los negocios verdaderos.

A veynte y dos del mesmo, publicaron

Otra Sesion de cosas provechosas,
 Tambien de todas ellas appellaron,
 Diciendo, ser sus penas rigurosas,
 Mil dares, y tomares se passaron
 En este tiempo, y cosas trabajosas,
 Que el pueblo desseaua se acabasse
 El Concilio, y que mas tiempo no durasse.

En el siguiente mes fue recindido

El Concilio, que gran tiempo ha durado,
 Appellado por todos luego ha sido,
 Que contra si lo juzgan agrauado,
 Y pues que a nuestra España fue venido,
 No quiero mas decir, que esto enfadado,
 Dexando sus sesiones, y conceptos,
 Al juyzio de buenos intellectos.

301 ARGENTINA.

Gran consuelo recibe Lima toda,
En ver que ya el Concilio se acabasse,
Que do quiera la gente se acomoda
Mejor, si menos es, y que faltasse
Temian cada rato como en boda
Do mucha gente ay, y se gastasse
El pan, y vino, y carne, que mil gentes
Acuden al Concilio diferentes.

Y no holgue yo menos desta feria
Salir, que me cabia mucha parte,
Y assi en el Concilio mi miseria
Gaste con mi pequena industria y arte,
Por do me vi en pobreza y gran lazaria,
Mas nunca jamas pude yo olvidar te
España dulce amiga, cuyo hipo
Me traxo sin sosiego y el Philipo.

Y viendo mi pretensio se alejaba,
Por no tener con que boluer a verte,
De mi poca ventura me quejaba,
Y a vezes desseaba ver la muerte:
Quando mas descuydado y triste estaba
De ver algun remedio de mi suerte,
La Inquisicion me hizo commissario,
Y el Obispo de Charcas su vicario.

Con esto subo arriba, do veremos
 Lo que en el Argentino ha sucedido,
 Y a nuestra musa ruda lo diremos,
 No diga le entregamos ya al olvido,
 Del buen Soto Mayor recontaremos,
 Como con Diego Flores ha venido,
 Del sin ventura pobre de Sarmiento,
 Y de su vano y loco pensamiento.

CANTO XXIII.

EN ESTE CANTO SE CUEN-
 ta de la ida de Sarmiento a Castilla por
 el estrecho de Magallanes, y de la venida
 de Diego Flores al Brasil, y don Alonso
 de Sotomayor a Chile por el Argentino,
 y de la muerte del Cap. Garay, y del
 Governador Mendieta.

DE escarmentados, dicen los arteros
 Se hazen, nuestra madre la experiencia
 Nos presenta los casos verdaderos,
 Que muchos no alcanzaron por su sciencia,
 Pilotos, y muy buenos marineros,
 Tenian entre si gran diferencia,
 Del Magallan estrecho el Peru estava
 Seguro de pensar se nauegava.

ARGENTINA.

Francisco, como dixè, lo atrauieſſa,
Y en Lima diò rebate al de Toledo,
El deſcuydo no diò lugar à prieſſa,
Cauſo tambien ſu parte el graue miedo,
De aquella gran deſdicha tan auieſſa,
Si lo que ſe ſonaba de ſer puedo,
Franciſco allà la vida bien dexara,
Si de otra ſuerte el caſo ſe guiara.

Pues ydo de las manos el conejo,
Tomando de Franciſco el eſcarmiento,
Iuzgoſe por maduro, y buen conſejo
Del eſtrecho hazer deſcubrimiento,
Offreceſe, que dandole aparejo,
A Caſtilla por el irà derecho,
Deſpachale el Virrey, que no detuiera,
Mouido de Sarmiento, y ſu quimera.

Al fin Sarmiento ſale peltrechado
De Lima, de lo que era neceſſario,
De ſu ſaber y eſtrellas conſiado,
Sin temor, o recelo de Coſſario,
El Magallan eſtrecho ya embocado,
Con vn animo, cierto, temerario,
Al mar del Norte ſale temeroſo,
Teniendoſe en aqueſto por dichoſo.

Trato con los Gigantes de Pancaldo,
 Que estan por cima el Puerto de Leones,
 Acuerdome yo agora, que Gibaldo
 Soldado Genoues, entre razones
 Que con migo tratava, y con Grimaldo
 De su Nacion, discretos dos Varones,
 Me dixo muchas vezes, que los viera
 Desd'el Nauio llegar a la ribera.

Pancaldo fue el primero, que los vido,
 Vn Genoues astuto Marinero,
 Vno dellos dezia, que metido
 Auia por de dentro del garguero
 Vna muy larga flecha, y no rompido
 Segun que la sacaba, hechizero
 El Pancaldo le juzga, y Per' Antonio
 Dezia ser por arte del demonio.

Aqueste Per' Antonio, que de Aquino
 Se llamaua le oy aquestas cosas,
 De buen entendimiento, buen Latino
 Era, y me contaua milagrosas,
 E increíbles cosas del camino,
 Que Pancaldo lleuò, quando preciosas
 Y ricas joyas diò a mal despecho,
 Pensando de pesar aquel estrecho.

ARGENTINA.

Mas venturoso fue nuestro Sarmiento,
Con llevar vna pobre nauezilla,
En atrauessar, digo que lamento,
Terna despues al fin con su quadrilla,
Llego Sarmiento en paz rico y contento,
Del orbe viejo al nueuo de Castilla,
Y dio cuenta de si, y de su camino,
Y la causa motriz de su designo.

Holgaronse en España con la nueua
De ver que ya el estrecho nauegauan,
Y que ay, sin Magallanes, quien se atreua,
Con esto la tornada procurauan:
Y queriendo hazerfe desto prueua,
Las cosas desta suerte se traçauan,
Que salga Diego Flores con armada,
Que vaya a nuestro estrecho endereçada.

Muchas armas se juntan y peltrechos,
Proueyendose todo el necessario,
Que estauán los autores satisfechos,
De dar en la cabeça al aduersario,
Mas vemos que los fines, y los hechos
Succeden las mas vezes al contrario,
Al fin Diego de Flores ha partido,
Y a Sarmiento consigo se a traydo.

Tambien

Tambien Sotomayor à Chile viene,
 Con orden de passar à Magallanes:
 Y tanto aquesta Armada se detiene,
 Passando mil fortunas, y desmanes,
 Que à la Costa Brasílica conuiene
 Venir el General, y Capitanes,
 Al Rio de genero han aportado,
 Y oyd aquesta Armada en que ha parado.

Salen de aqui contentos los que cuento,
 Diego flores, Valdes, y el Trugillano,
 El buen Sotomayor por cognomento
 Chaues, y de la madre voz mediano,
 Con ellos, como digo, va Sarmiento,
 Cuya Chimera vana salio en vano,
 Al Yumiri llegaron boca angosta,
 Y del Reyno Argentino Tierra y Costa.

Tomaron la vna boca de la vanda
 Del Norte, que la otra se endereça
 Al Sur, como se diera suda y tanda
 Alli, y aun le quebraran la cabeça
 Al Ingles, que en la boca del Sur anda,
 Y estuuo alli surgido grande pieça,
 Successos son de mar, y aun de la Tierra,
 Que vemos que succeden en la guerra.

ARGENTINA.

El P. Fray Joan
 e Ribade Nei-
 hauia venido
 el Peru por el
 argentino, y bol-
 uio, por orden
 e su Magestad,
 on doze frayles
 Argentino.

*Al fin salio el Ingles de alli primero,
 Sin que de nuestra Armada fue sentido,
 Vn Nauio, en aquesto del Genero,
 Al Rio de la Plata vuo partido.
 Encuéntrale el Ingles, por prisionero,
 Vn piloto lleuo muy conocido,
 Robando lo que halla en coyuntura,
 Dexo el Nauio, y gente a su auentura.*

umities vn estre-
 no q haze la mar
 entre la tierra fir-
 e y la Isla de S.
 atalina, como
 to de canto es
 mila corriente ve-
 cissima al hen-
 ir, y vaziar dela
 area, a la banda
 el norte estavna
 senada grande,
 llaman el puer-
 de Vera, y a la
 el Sur el puerto
 Corpus Chri-
 en el primero
 tuo don Pedro
 Mendoca, en
 segundo Joan
 ritz, llamase Yu-
 miri, i dest boca
 bica.

*Del Yumiri saliendo nuestra Armada,
 Con los del Nauio encuentra, que dixeron
 Lo que el Ingles les hizo, la tornada,
 Procura Diego Flores, do salieron
 A dar carena, dice, maltratada,
 Que va el Armada presto se boluieron
 Que a seguir el Ingles lo cierto creo,
 Que en el satisficieran su desseo.*

*El Ingles su derota, y su camino
 Siguió, sin que persona le impidiera,
 Despues Diego de Flores tras el vino,
 Y viendo ser ya tarde se boluiera:
 Tomo Sotomayor el Argentino,
 Sarmiento camino, que no dexiera,
 Al estrecho llego do pretendia,
 Mas poco le ha durado su alegria.*

Tomando el Argentino el Trugillano,
 La mas gente que trae es Extremeña,
 Salieron con gran gozo en aquel llano,
 La gente les recibe Paragueña
 Con pla^{er}, y contento soberano,
 Que es gente muy affable y balagueña,
 De alli atrauiessa a Chile alegremente,
 Aunque se le ha quedado alguna gente.

Alegre esta Garay con la venida
 De aquesta Armada al Puerto Paragueño,
 Y puede por aqui ser socorrida
 La gente, y el gouierno del Chileño,
 De ser esta carrera mas seguida,
 La gloria se le debe al Extremeño,
 Que aunque en lengua de muchos esto estava,
 El fue quien a la obra mano echava.

Garay de Buenos Ayres ha salido,
 El Rio arriba dicen con mal pecho,
 Que des que vno se ve en gloria subido,
 A tuerto ha de subir su casa al techo,
 Y como en todo bien le ha sucedido,
 De su ventura estava satisfecho,
 De guarda o centinela no se cura,
 Que fue causa de triste desventura.

ARGENTINA.

*Asi estando vna noche descansando
En tierra el Capitan con mucha gente,
Algunos de temor se recelando,
Temian el successo subsequente;
Y el animo presago adivinando,
En lo futuro mal inconueniente,
El Capitan el sueño prometia,
Como en Madrid figuro en demasia.*

*Mas al reués succede de su voto,
Que el Mañuá sin nombre, ni valia
Salio con pocas fuerças de vn gran futo,
Al tiempo que el Aurora descubria;
Vereis en breue espacio el Campo roto,
Ya Garay que el seguro prometia,
Em buelto le dexaron en oluido,
Del sueño qu'el auia prometido.*

Muerte del Cap.
uan de Garay.

*Garay fue de prudencia siempre falto,
Y assi por no tenella feneciendo
En esta desventura, y triste assalto
Fue causa deste caso tan horrendo;
Los Mañuaes decienden por vn alto,
Con gran sollicitud y sin extruendo
Al Capitan mataron el primero,
Que nadie ha de fiar de buen tempero.*

Comiençan de haçer cruda matança,
 En los que en sueño estaban sumergidos,
 Maldita sea la loca confiança,
 Quien Soldados en guerra vió dormidos?
 Desque el Indio sintió su gran pujança
 Leuanta grandes voces, y alaridos,
 Y à diestro, y à siniestro va hiriendo
 Al Christiano, que al Rio va huyendo.

Con Bolas, flechas, Dardos, y Macanas,
 La guerra aqui se hizo lacrimosa,
 El Christiano que ve sus fuerças vanas,
 Y ser la resistencia peligrosa,
 Dejando su miseria en las çauanas,
 Los pies pone, el que puede, en poluorosa,
 Y al Vergantin se acoje de corrida,
 Por escapar, si puede, con la vida.

Murieron con Garay justos quarenta,
 De la gente escogida Paragueña,
 Los Indios eran solos ciento y treynta:
 Yá con el Garay gente Extremeña,
 Y entre ella algunos yá de gran cuenta;
 Aqui murió Valuerde, bella Dueña,
 Que en quitalla la muerte al mundo quita
 Tesoro, y el contento à Piedra hita.

Llore mi *Musa* y *Verso* con tristura,
 La muerte desta *Dama* generosa,
 Y llore la mi tierra *Extremadura*,
 Y *Castilla* la *Vieja* perdidosa,
 Y llore *Logrosan* la hermosa,
 De aquesta *Dama* bella tan hermosa,
 Qual entre espinas, *Rosa*, y *Acucena*,
 De honra, y de virtudes tambien llena.

Las Argentinas Nymphas conociendo
 De aquesta *Ana Valverde* la belleza,
 Sus dorados cabellos descojendo
 En bueltas en dolor, y gran tristeza,
 Estan à la fortuna mal diziendo,
 Las flechas, y los dardos, la crueza
 Del *Indio Mañua*, que assi ha robado
 Al mundo de virtudes vn dechado.

Aqui *Miguel Simon el Logrosano*,
 Mostrado à su valor, y grande brio,
 Librando de la muerte por su mano
 A su muger, que en brazos al *Navio*
 La traxo: mas herido del *Pagano*,
 Y està para abogarse ya en el *Rio*,
 Vereis a *Cuevas* triste, y doloroso,
 Por salvar su muger muy congozoso.

En el agua cayó quando subia
 El Vergantin arriba la cuytada,
 Y viendo que ya casi se hundia,
 Su marido la juzga ya ahogada;
 O Virgen, ella dice, en este dia
 Valedme, mi Señora, y ahogada
 De Guadalupe, en este gran aprieto,
 Que servir esta obra yo prometo.

La turbacion, que auia no refiero,
 Las lagrimas, los gritos, el lamiento,
 El enemigo andaba carnicero
 Por la Christiana sangre muy sediento;
 Al vergantin affierra crudo fiero,
 El Christiano, que vido tal descuento,
 Sacando viuas fuerças de flaqueza,
 Resiste al enemigo su fiereza.

Pero Alonso de Cuevas ha ayudado
 Muy bien al Vergantin en el combate,
 Como valiente, fuerte, y esforçado,
 Temiendo su muger el Indio mate;
 Al fin Nuestro Señor los ha librado,
 Huyendo el Vergantin, deste dislate
 Nació en la tierra vn brauo atreuimiento,
 Y oyd con atencion el alçamiento.

ARGENTINA.

El Mañui quedando victorioso,
Aunque era Indio sin cuenta, y no valiente,
Mas de ganar gran nombre cobdicioso,
Leuanta al Guarani muy de repente,
Y al Cberandi, que es Indio bellicoso,
Acude cada qual muy diligente,
Juntandose gran parte de la tierra
Alegres en oyr cosa de guerra.

El Yamandu, que arriba su memoria
Tenemos muchas vezes celebrada,
Es el que lleva aqui la palma y gloria,
Por el va aquesta cosa gouernada:
Su voz despacha à guerra citatoria,
En toda la comarca publicada,
En breue muchos Indios se han juntado,
Y en su junta la guerra concertado.

Dexamos de contar cosas graciosas,
Que en este ayuntamiento han sucedido,
Que à muchos les seràn difficultosas:
Mas no puedo callar de que han reñido
Dos Indias, de vnas fuerças espantosas,
Que à espanto en este tiempo han conuouido,
Que en ser de dos mugeres la pelea,
Plazer darà al discreto que la lea.

Tupaayqua la primera se dezia,
 De gran valor, y esfuerço, y animosa,
 La segunda se llama Tabolia,
 Astuta, muy gallarda, y bellicosa,
 Entre estas dos se trata vna porfia,
 En la junta, por cierto, muy graciosa,
 Tupaayqua su marido mas betiera,
 A Tabolia qu' el suyo le dixera.

Sobre esto entre las dos se han desmentido,
 Y a los arcos las manos luego echaron,
 Mas entre medias muchos se han metido,
 Y el caso desta suerte concertaron,
 Que en vn palenque fuerte, muy fornido,
 Con dos padrinos, que ambas señalaron,
 De buena a buena, riñan la pendencia,
 Con que cesse el rencor, y diferencia.

De ver era las dos fuertes membrudas
 De solas sus macanas arreadas,
 Que no tienen mas armas que desnudas,
 Al fin en el palenque ya encerradas,
 Comiençan de bexir sus carnes crudas,
 Y dandose muy brauas cuchilladas,
 Ex sangre conuertian tierra y suelo,
 Y sus golpes sonaban fasta el cielo.

ARGENTINA.

Los dos Maridos, vista la hazaña,
Y el peligro presente de sus vidas,
Metidos en furor, y cruda saña,
Con voces, y palabras doloridas,
Que cesse piden ambos la maraña,
Por los padrinos fueron despartidas,
Y dandoles del vino, y del breuaje,
Cessò la diferencia, y el coraje.

En la junta concluyen, que conuiene,
Que guerra a Buenos Ayres hagan luego,
Que si vn punto la guerra se detiene,
Subjectos quedaran a pecho, y ruego,
El Yamandu les dice, porque suene
En España la fama a sangre y fuego,
Perezca la memoria del Christiano,
Sin que dexemos del vn buesso sano.

De aqueste parecer es Querandelo,
Con el valiente viejo Tanimbalo,
Ayuda les ofrece Tabolelo,
Yaguatati, Teru, con Manoncalo,
La grita, y alarido hasta el Cielo,
Leuantan, y nombrando a Guacuyalo,
Por general del Campo, se han partido,
Y en breue a Buenos Ayres descendido.

La gente, que aqui baxa es en gran suma,
 Chiloças, Beguaes, Cherandies,
 Vienen creciendo siempre como espuma,
 La flor de todos son los Guaranies,
 Mil galas, y lindezas de bel pluma
 Encima traen de si, mas no confies
 En gala, gentileza, y hermosura,
 Que la verdura fresca poco dura.

Al puerto, y fuerte llegan bozeando,
 Con trompas, y bozinas, y atambores,
 Las centinelas andan rodeando
 El fuerte, y el poblado, y rededores,
 Tocan arma en vn punto, peleando
 Con esfuerço vereis los pobladores,
 Rodrigo Ortiz de Carate es Teniente,
 Hombre de presumpcion, y muy valiente.

No quieren que se suelte Artilleria,
 Que el vn Esquadra y otra anda mezclada,
 Parece resonar Caldereria,
 O la fragua Vulcana tan nombrada,
 El tiempo la victoria entretenia,
 La gente desflaquece de cansada,
 A priessa viene ya aquella donzella,
 Que a Titon dio su quexa siendo bella.

ARGENTINA.

El enemigo viendo que amanece,
Temiendo la pujança del Christiano,
Y que su gente toda desfallece,
Procura retirarse por el llano;
El general Guacuyala perece
Con parte del exercito pagano,
Nuestra gente se queda victoriosa,
Y la contraria huye muy medrosa.

Aca los de Garay viendole muerto
Siguieron su viage començado,
Llegando a sancta Fé seguro puerto,
El caso con dolor es celebrado;
La causa deste mal, y desconcierto,
Los mas dicen Garay auer causado,
Perdonele quien puede, que prouecho
Sabemos que en la tierra mucho ha hecho.

Al Paraguay camina aquesta gente
En tres barcas dexando alli el Nauio,
Vna barca vencida del corriente,
Que lleva muy veloz el ancho Rio,
Perdido el gouernalle de repente,
Se buelca, no bastando poderio
Humano a remedialla, perecieron
Quarenta, y solos quatro escabulleron.

De aquestos quatro, dos el vno Luna,
 El otro Cosme, juntos han salido
 A tierra, y trauessando vna Laguna,
 Al fin à la Assumpcion Luna ha venido,
 De rabiosa cruel hambre importuna,
 El Cosme sin ventura ha perecido,
 Al Luna que escapò de aquesta suerte,
 Vn Cauallo le diò despues la muerte.

Mendieta, que diximos, fue dexado
 Del Piloto Mayor, y Marineros,
 Como era moço mal considerado,
 Causo la muerte a si, y sus Compañeros
 Vn Mestizo, que estava amancebado
 Con vna India, por celos mensageros
 Del falso Dios de amor, que mal aprieta,
 A siete diò la muerte con Mendieta.

Del Cacique Martin, vn Indio tuerto
 Era hija la India, y muy hermosa,
 Por muger se la diò, que andaua muerto
 Por ella, a quien no mata aquella Diosa?
 El moço, como siente el graue tuerto
 De Mendieta, que es burla muy penosa,
 El cuerno al ojo hizo los paganos,
 Mataffen à Mendieta, y sus Christianos.

A. R. GENTINA.

De Sarmiento tratar no quiero agora,
 Que como referi poble el Estrecho,
 Poblando la fortuna burladora,
 No fue muy fauorable de su hecho,
 Que auiendo de crecer siempre en mejora,
 Menguo muy de repente a su despecho
 Comiença a perseguille de tal suerte,
 Que nunca le dexo hasta la muerte.

Mas pareceme, que es historia azena,
 No quiero mas dezir, ni del famoso,
 Y buen Sotomayor, que en ora buena
 Le cupo por marido, y por Esposo,
 A aquella que de todos bienes llena,
 Procede de vn linaje generoso,
 No conuiene yo trate, pues Arçila
 En Chile con primor se despauila.

Y pues que a Chile cupo tal belleza,
 De pluma de valor, de cortesia,
 No es justo, que se atreua mi rudeza
 Dezir de Chile cosa que seria
 Muy loca presumpcion, y gran simpleza,
 Meter boz en la mies no siendo mia,
 Boluer quiero el estilo al Chiriguana,
 Y a su costumbre perra, y muy tirana.

CANTO XXV.

EN QUE SE TRATA DE LA
Junta que hizo Ybitupue, y assaltos que
los suyos dieron en tierra del Peru,
y del acuerdo de la Audiencia de
los Charcas, y de vn temblor
terrible en Lima.

NO vemos ser seguro a lo presente,
Curar de proueer sin aduertencia,
A lo futuro, y tiempo subsequente,
Mayormente que vemos en presencia
Pronosticarse el caso, que esta absente,
Y assi mirallo todo es prouidencia,
A nuestro Dios eterno atribuida,
Que de vn fin toca al otro sin medida.

El de Toledo, dixee como auia
Por coger a don Diego hecho guerra
Al Indio Guarani, que residia
Metido en la aspereza de la sierra,
Saliendo con su intento se boluia,
Sin dexar sossegada a quella Tierra,
Mas antes con razon, mas lenantada,
Por ver aquesta parte acouardada.

ARGENTINA.

Ybitupue el astuto, y cauteloso,
Con animo feroz junta pregona,
Y manda como hombre poderoso,
Que venga en general toda persona,
El ser tenido ya por dadiuoso,
Y que a trabajo alguno no perdona,
Le haze al Guarani venga contento
A la presente junta y llamamiento.

Con gente acompañado, y pecho fiero
A la junta ha venido Condurillo,
El viejo Taboba, gran carnicero,
Tambien alegre viene con su aylllo,
Marucare, su antiguo compañero,
Procura con sus fuerças de seguillo,
Con toda la demas canalla fiera,
Que viene por la sierra y Cordillera.

En vn prado apazible, y muy ameno,
Ybitupue tenia aparejado,
De flores olorosas todo lleno,
Y de muy frescas aguas rodeado,
Tendidos por la yerua y por el feno,
Se començo el combite ya durado
Desd'el hora de prima, fasta nona,
Mas ninguno escapo sin maça y mona.

*Auias mucha caca regalada,
 Perdizes, Pavaas, Aues muy sabrosas,
 Venados, Abestruzes, que salada
 Su carne es buena, y sana, muy gostosa,
 Y dulces fructas, que ay vna apropiada
 Aguinda Yaracaes olorosas,
 Guembes, Yuauiraes en gran suma,
 A rodo los pescados como espuma.*

*El vino de maiz, y de algarroua,
 De molles, y de murta bien obrado,
 Seguro, que bebian casi arroua,
 Que media à cada qual le estaua dado,
 Vno habla en Latin, el otro troua,
 Otro habla Español y Vascongado,
 Mas todos para vn fin se concertauan,
 Y aunque borrachos todos atinauan.*

*Ybitupue hablo desta manera,
 Aunque hecho botija, y grande cuero,
 Metidos en la fuerte cordillera,
 Ni Rey, ni Roque ay por muy guerrero,
 Que sea, que nos pueda echar a fuera,
 Yo solo, con vn solo compañero,
 Me atreuo à defender siempre la entrada,
 Aunque venga el Peru de mano armada.*

ARGENTINA.

Lo que conuiene agora que se haga,
Pues que el Virrey se puso a darnos pena,
Que cada qual por sí se satisfaga,
Segun su coyuntura fuere buena:
Quien muerte dar pudiere no de llaga,
Y salga cada qual con buena estrena
Al camino, a vengarse por sus manos,
Matando estos soberuios Castellanos.

Yo tengo nueua cierta como viene
Doña Maria de Angulo, y Doña Eluira,
La muerte merecida bien la tiene,
El arco demando vna flecha tira,
Diziendo, justo es mi fama suene,
A do cae la flecha el Indio mira,
Aguero es que si cae bien derecha,
Su cosa tiene el Indio ya por hecha.

Al punto que tiro, viendo en el suelo
La flecha estar en alto leuantada,
Los Indios leuantaron hasta el cielo
La voz, que es su costumbre muy usada:
Ybitupua ya libre de recelo,
Con muy soberuia voz apressurada,
Perezca, dize, luego la memoria
Del Christiano, y conozcase mi gloria.

Aun no acababa bien estas razones,
 Y un Indio cano, viejo, se levanta,
 Que aunque en la Junta estaba, y Esquadrones,
 Su vida es diferente, y aun espanta,
 El caso que dire yo sin ficciones,
 Será, que aunque mi musa en verso canta,
 Escriuo la verdad de lo que he oído,
 Y visto por mis ojos, y seruido.

El viejo, con modestia, así decía,
 Pidiendo que atención le sea prestada,
 Sabed, hermanos míos, que venia
 Vna hija que tengo muy amada,
 De guardar mi ganado el otro día,
 Con vna Cruz muy bella, y agraciada,
 E yo le pregunte, qué Cruz es esta,
 Y oyd de la donzella la respuesta.

Estando recogendo yo el ganado,
 Ya que la obscura noche se acercaba,
 Mi corazón en alto levantado,
 En el Criador de todo contemplaba,
 Y auindole en mi pecho gracias dado,
 Por ver como donzella me guardaba,
 Vn hombre se me puso de delante
 De bella compostura, y bel semblante.

ARGENTINA.

Cosa muy común
entre los Gua
nians, q̄ antigua
mente andutto en
re ellos predicar
lo vn santo hō
bre, a quien ellos
llaman oy en dia
Paycume. i. Sāto
Thome, y o hevi
to por proprio
osvna piedra, co
a de 9. pies de lō
gitud y 4. de lati
tud, en q̄ está for
madaseñales, ve
stigio de pisadas
de pie humano y
no son de Indios,
porq̄ son conoci
das las señales de
sus pies, por ser
tan diferenciadas
como son de las
señales delos pies
del Christiano, aū
q̄ el pie del vno y
el otro esté descal
ço, porq̄ los Indi
os tienen los de
dos desparrama
dos, y el Christia
no jutos, y lo mis
mo se ve en el ne
gro de Etiopia.

*El hombre me habló desta manera,
Donzella, pues que à Dios con pecho fiero
Adoras, determina estar entera
En tu virginidad, que el soberano
De ti se acordará en la hora postrera;
Diziendo esto tendió su diestra mano,
Y diome aquesta Cruz, de quien yo creo,
Que es donde mi descanso, y mi desseo.*

*Esta, mi hija dize por momentos,
Que Dios se ha de enojar, si à los Christianos
Hacemos mal, y damos descontentos,
Y que antes los queramos como à hermanos,
Recibiendo sus santos sacramentos;
A penas ha hablado, y los insanos
Vencidos de sus malas pretensiones,
Al viejo dieron muchos bofetones.*

*El gran Cacique, dize en su tiana
Que al viejo dexen ya, porque de lira,
Y su hija es donzella muy liuiana,
Y que a innuenciones tales siempre aspira;
Cessole de herir el Chiriguana,
Que estana ya encendido en pura ira,
Que no dudo yo cierto, sino fuera
Por el Cacique en breue alli muriera.*

Al fin, por loco viejo le dexaron,
 Y su junta con fiesta celebrada,
 A sus tierras, y Casas se tornaron,
 Con la cosa en la junta concertada,
 Y luego en los caminos asecharon
 La gente, que passava desmandada,
 Y crudo sacrificio cada dia
 De la gente Española se hazia.

A frayles, y soldados, que salian
 Desancta cruz mataron crudamente,
 A Chacaras, y valles se venian,
 Adonde captiuaban mucha gente,
 De suerte que el estrago que hazian
 Causaba gran temor al mas valiente,
 Hernando Salazar entrar procura,
 Y oyd vna desdicha y desventura.

Despues de aquel dislate y alcamiento,
 Que en la Assumpcion diximos fue imputado
 A Mendoça, se hizo vn casamiento,
 En que con Doña Eluira (degollado
 Su padre) vn Cauallero de talento
 Casó, Nuflo de Chaves fue llamado,
 Hombre feroz, valiente y animoso,
 Y nada de peligros temeroso.

ARGENTINA.

A queste a Santa Cruz poble primero,
Y a los Charcas salio do la obediencia
De lo poblado dio este Cauallero,
Al presidente, y dores de la Audiencia,
Entre los Indios era carnicero,
Por donde le pagaron su impaciencia
En Boytimi, qu el pueblo assi se llama,
Al pie de vn alto Cerro de gran fama.

Añapureytà quie
e dezir cerro dō
le el diablo cāta,
o he oydo dezir
Indios, q̄ alli se
es aparece el dia
olo y les canta, y
enseña cātares, q̄
ellos rezā y cantā
manera de ala-
pāças, y a estacau
ā llamā aql Cerro
Añapureyta, casi
como dezir dōde
el diablo cāta, por
q̄ añā significa dia
olo, y pureyta es
cātar, y todos los
q̄ suben aql Cerro
muerē de espāto,
excepto los pa-
cees, o hechize-
tos, perq̄ tienen
cōzierto, y pacto
cō el diablo, y son
sus conocidos.

Añapureyta el cierra tiene nombre,
Adonde el diablo canta, dezir quiere,
No osa en el subir qualquiera hombre,
Que el que sube de espanto, dicen muere,
Y porque si mas digo no se assombre,
Quien cosas de admirar aqui leyere,
No quiero mas dezir de aqueste perro,
Y creo que en callallo poco yerro.

Viuda doña Elvira pues, y sido
De don Diego el dilate ya contado,
Con su madre al Peru vno salido,
Que assi por el Virrey les fue mandado,
A España el de Toledo siendo ido,
A Santa Cruz boluer han procurado,
Hernando Salazar llena la guia,
Con treynta que van en compañia.

En vn passo se ponen peligroso,
 Los Indios Chiriguanas en celada,
 El Español del daño receleoso
 No fue, que si supieran la emboscada,
 No fuera el mal successo tan dañoso:
 Mas no siendo la cosa bien pensada,
 Succede contra el voto, y lo pensado,
 Y luego se atribuye al triste hado.

El buen hado es diuina prouidencia,
 Seruir el hombre a Dios con mucho tino,
 Poner en todas cosas diligencia,
 Y no faltar en medio del camino,
 Si Salazar tuuiera la aduertencia,
 Que aqui digo, bien cierto yo imagino
 Que no murieran nueue, que pensando
 No auer peligro yuan caminando.

La gente va marchando, pero viendo
 Que los tristes, que fueron delanteros
 Murieron, del negocio se temiendo,
 Quisieran ballar todos agujeros:
 Salazar desmayo, que va rigiendo,
 Desmayan los soldados compañeros,
 Que tantas flechas ven venir llouiendo,
 Que la tierra con ellas van cubriendo.

ARGENTINA.

Fenece aqui la triste su triste hora,
 Cubierta de mil flechas y barpones,
 Doña Maria de zingulo causadora
 De motines, rebueltas, y pasiones,
 Amiga de mandar, y tan señora,
 Que con todos tramaba dissensiones,
 Su nieta Doña Eluira mal herida,
 Quedaba entre las yeruas abscondida,

Doña Eluira, su madre con recelo
 Procura por su hija, pero viendo
 Que no parece, grita hacia el cielo,
 Sus dorados cabellos descogendo:
 Soletó rebolvió con grande duelo,
 Y entre los Chiriguanas se metiendo
 Sacaba a la donzella, aunque llobian
 Las flechas ya sobre el que le cubrian.

Tras ellos la victoria van gozosos,
 Los barbaros siguiendo grande trecho,
 Como corderos mansos temerosos,
 Los nuestros el huyr por gran provecho
 Juzgauan, mas los Indios cobdiciosos
 Del interes, curaron muy de hecho
 A partido venir con los Christianos,
 Y así se les hinchieron bien las manos.

Doña Elvira en aquesto el todo ha sido,
 Que con dulces palabras les hablaba,
 Y como en la Assumpcion vuo nacido,
 La Lengua Guarani bien pronunciava,
 Al fin con interes se han conuencido,
 Y el rescate con sobra se les daun,
 De suerte que cessaron de la guerra,
 Y ayudan a passar el agra sierra.

Sabido aca en los Charcas, fue acordado
 Hazer guerra cruel al Chiriguana,
 El caso desta suerte se ha ordenado,
 Que el Presidente tiene buena gana,
 Y assi con grande ardid al que es soldado
 La voluntad en esto bien le gana,
 Y haçele merced en quanto quiera,
 Porque entre en la jornada, y cordillera.

Don Lorenzo Suarez Figueroa
 Salio de santa Cruz que es de la sierra,
 Hombre de grandes prendas, y de loa,
 Y que merece mas que aquella tierra,
 Con gran solitud pone la proa,
 Queriendo al Chiriguana hazer guerra,
 Es general de toda la campaña
 De Cordona la llana en nuestra España.

ARGENTINA.

El Conde del Villar en esto viene
Por Virrey, y pensaron que hiziera
La guerra, empero dicen le conuiene
Dexarse desta guerra y cordillera,
Que nueuas de Francisco Draque tien-,
Que viene muy pujante en gran manera,
Dirase en su lugar porque es flagelo,
Que por castigo le embia Dios del cielo.

Con esto estava el Conde tan medroso,
Que solo de escreuirlo tengo miedo,
Parece a questo caso milagroso,
Que estava el Peru todo, de zir puedo,
Sin contento, sosiego, ni reposo,
Y estava se el Ingles alla muy ledo,
Iuzios son de Dios muy encumbrados,
I no de todos bombres alcançados.

El Virrey al Callao va, y se aplica
A hazer a gran priessa vn grande suerte,
Con muchos el negocio comunica,
Mas no responden todos de vna suerte,
Por esta causa el Conde no fabrica,
Que tiene gran desso que se acierte,
Y toma en la consulta alli la mano,
O hablar desta suerte vn Trugillano,

Don Luis Sotomavor, de que aprouecha
 El fuerte, dize, en tierra, donde puede
 Tomar el enemigo qualquier trecha,
 Sin que en manera alguna se le vede
 Del fuerte; lo mejor es que bien hecha
 Le sea con la gente que aqui quede,
 La guerra al enemigo, si viniere
 Con fuerça lo mejor que ser pudiere.

Estando desta suerte recelosos
 De Francisco, succede (o cosa extraña)
 Vn caso entre los casos temerosos,
 De Dios castigo, y muestra de la saña,
 Que tiene con los hombres flagiciosos,
 La mar salio de curso, y assi baña
 El Puerto del Callao, y la marina,
 Y gran parte del pueblo cae con ruyna.

Bramaba con bramidos la mar braua,
 La obscura y triste noche entristecia,
 Las crines, y cabellos erizaba,
 El alma, y coraçon amortecia,
 El sexo feminil, que lamentaba,
 En aprieto y angustia mas ponía,
 Lagrimas, y solloços, y gemidos,
 Suspiros, gritos, llantos, alaridos.

ARGENTINA.

En poco estuuo el Conde de perderse,
Y al fin salio buyendo el aposento,
A santo Domingo va a recogerse,
Do lleuan de la Iglesia el Sacramento,
Despues por mas seguro guarecerse
En el campo la noche hizo assiento,
Y oyd lo que passaua en esto en Lima,
Que solo referirlo causa grima.

Es Lima vna ciudad bella galana,
De edificios hermosos, y graciosos,
A penas vereis casa sin ventana,
Los altos por de fuera no vistosos,
Que cubiertos estan a estera vana,
De dentro, empero, son maravillosos,
Que como nunca llueue por semejas,
No curan de poner sobre ellos tejas.

Con quietud se viue, y en consuelo,
Sin pena, sin dolor, y sin tristeza,
Que no dura jamas el triste duelo,
Que es Lima del Peru flor y belleza,
Serenos esta, apazible, y claro el cielo,
En vn ser vniforme, y gran firmeza,
Y aunque ha auido temblores muchas vezes,
Mas ha sido el ruido que las nuezes.

Empero en este trance tan terrible
 Exceden, y à las nuezes al ruydo,
 Negocio al parecer muy increyb'le,
 Que haze salga el hombre de sentido,
 A muchos parecio ser imposible,
 Auer por natural acontecido,
 Sin que causa secreta interueniesse,
 Y con rigor la mano intrametiesse.

A prima de la noche muy obscura,
 La ruyna succedio con temblor crudo,
 No està ni puede estar casa segura,
 Ni el hombre defenderse con escudo,
 Si Dios, que es propia guarda, no procura
 Guardarnos, pues a questo solo pudo
 Dexar de aquesta suerte castigada
 A Lima, con su gente amedrentada.

Cayeronse las casas mas lustrosas,
 Los templos, y las mas ricas capillas,
 Que alli muestra las manos poderosas,
 Y haze muy mayores maravillas,
 El alto donde ay fuerças belicosas,
 En freno quebrantando las mexillas,
 De aquellos que procuran alexarse
 De su diuino bien, y no acercarse.

Nisi Dñs custod
 rit ciuitatem ps
 126.

In chamo & fre
 no maxillas eor
 cōstringe, qui n
 aproximāt ad t
 psal. 31.

ARGENTINA.

Quomodo ceci-
dit de celo luci-
fer qui mane orie-
bit. Isai. 14.

A Lucifer soberbio jactancioso,
Que a la mañana fresca relucia,
Al infierno en tinieblas tenebroso,
Condenado en perpetuo Dios le embia,
Aquel rico auariento cobdicioso,
Alla dessea gustar del agua fria,
El poderoso Rey fue conuertido
En bestia, y feno, y yeruas ha pascido.

quia respexit hu-
militatem ancilæ
æ, ecce enim ex
oc. In Cantico
magnificat anim

A la bendita virgen soberana,
Espejo de humildad, y de pureza,
La vemos, por la fé, como mañana,
Y aurora coronada de belleza.

A Lazaro se dio de buena gana
El premio de su pobre, y vil pobreza,
Al manso Rey David dio Dios el cielo,
Que manso fue aunque Rey en este suelo.

Al fin, pues el temblor que voy contando,
Las casas desbarata mas fornidas,
Echando por el suelo, y derrocando
Las Torres muy hermosas, y lucidas,
A las Calles se salen suspirando,
Las damas de temor amortecidas
Quedauan, que era lastima mirallas,
Y mas que no ay quien pueda consolallas.

Quedo

Que lo deste temblor tan arruynada,
 Y tan perdi la Lima, que ponía
 Espanto nuevo en verla mal paraís,
 Que piedra sobre piedra no tenía,
 Hallauase en la calle sin posada,
 Quien bella casa antes poseya,
 Y todos como dicen a la luna,
 Quedaron, en la prueua de fortuna.

Qual hizo habitacion con vna estera,
 El otro con vn toldo pone tienda,
 Y con vna tristeza lastimera
 Recoge lo que puede su hazienda,
 A todos parecia la bara postrera,
 Madexa muy rebuelta era sin cuenda,
 Y el cabo no se balla aunque se busca,
 Que todos andan hechos chacorrusca.

El Visorey se va con los oydores
 A San Francisco, y hacen el audiencia
 En toldos, que aposentos los mejores
 Tuuieron muy menor la resistencia,
 Dexemos los aqui frayles menores
 Metidos en clausura, y obediencia,
 Que Candis anda agora muy embuelto
 En el estrecho y Sur, y el diablo suelto.

ARGENTINA.
CANTO XXVI.
COMO EL CAPITAN THO-
mas Candis senhor de Mitiley, salio de
Inglaterra, y atrauessó el estrecho de
Magallanes, y tomo tierra en la Puná,
y Payta en el Peru, y de buelta to-
mo vn nauio que venia de
la China.

LA perfida de si mesma oluidada,
De la insigne y famosa Inglaterra,
Ysabela la Reyna de prauada,
En la fe (que con Christo nos encierra,
En el aprisco y choça consagrada)
Procura en tanto grado haer guerra
A nuestro gran Philippo, que quajado
El mar trae de coffarios su mandado.

A vn Thomas Candis, muy orgulloso
Con armada despacha, pretendiendo
Que fuesse como Draque venturoso,
A tiempo fue, que vide estremeciendo
De temor al Peru, y receloso:
De Chile va la nueva discurrendo,
Pensauamos ser Draque el que venia,
Y tal era la fama que corria.

Entre soldados gente desalmada
 Por trisca se dezía vne sabido
 De Draque, sea la nueua bien llegada,
 Quíça que mudaremos el vestido,
 Que nuestra profesion no esta estimada,
 No andando el enemigo embrauecido,
 Viniendo pues a quíste Lutherano
 Podra nos succeder dichosa mano.

Yo vide en Chuquisaca alborotada
 La cosa, y el audiencia despachando
 A Lima van correos, reguardada
 La costa presto fue, gente juntando
 El conde del Villar de mano armada,
 Con muchas preuenciones, procurando
 Guardar al gran señor su tierra sana,
 Aunque venga la Reyna Lutherana.

Aqui dexar agora yo no puedo
 De dezir, y tocar muy breuemente
 Vna maldad diabolica, y enredo
 Que el demonio frago entre aquella gente
 Indiana, que en pensarlo solo quedo
 Confuso, y agenado de mi mente,
 Que vna carta a los Ingleses escriuieron,
 Y en ella estas razones le dixeron.

En este tiempo
 uernana el con
 del Villar, y del
 cho muchos ca
 tanes al pue
 de Arica, y por
 da la costa de
 mar del Sur, g
 necio al Calla
 hizo acudir a
 vezinos de la
 ra, a q̄ acudies
 con sus arma
 cauallos, los lá
 y con sus arca
 zes, los q̄ tien
 este cargo, pe
 tiene su Mage
 dos generos
 soldados, a fal
 dos, vnos q̄ lla
 lanças, y otro
 llamá arcabuz
 ganavna lança
 chocientos pe
 ensayados, y v
 cabuz feiscien
 y esto aũq̄ no
 guerras, porqu
 stas situacione
 stan situadas e
 caxa Real, par
 q̄ puede succed
 y así comé ef
 honradament
 asistió en la ciud

ARGENTINA.

Ilustres, mis señores Lutheranos
Venid, porque os estamos esperando,
Que queremos seruiros como a hermanos,
Vuestras cosas continuo sustentando,
Estas cartas vinieron a las manos,
De la justicia el caso procurando,
Los Indios, que hallaron ser culpados,
Publicamente fueron castigados.

Thomas Candis passo bien el estrecho,
Mas no tomo jamas en Chile puerto,
Que piensa de hazer mejor su hecho,
Hallando algun nauio sin concierto,
Guiado de interes de su prouecho,
De la costa el camino lleva cierto,
Al Puerto Arica mal fortalecido,
Y oyd como la cosa ha sucedido.

En este tiempo estava gran riqueza
De barras en la playa y por el llano,
La gente acude luego con presteza,
Y viendo que surgia el Lutherano,
Sacaron fuerças todos de flaqueza,
Pensando de prouar alli la mano,
Los hombres con las armas acudieron,
Las mugeres tambien alli salieron.

De sus paños, y tocas las banderas
 Al ayre desplegaban a menudo,
 Las mesmas que salian las primeras
 Tornauan a salir, y nunca pudo
 El Ingles entender estas quimeras,
 Que guarda Dios, si quiere sin escudo
 Y donde el no embia sus fauores,
 Embalde son humanos guardadores.

A caer el Ingles en el engaño,
 Que causan con banderas y alboroto,
 Hiziera en aquel puerto mucho daño,
 Y fuera el miserable puerto roto,
 Milagro fue sin dubda, y caso extraño
 Estarse el enemigo algo remoto
 De tierra por tres dias contemplando
 Lo que esta nuestra gente machinando.

Al cabo de tres dias receloso
 De que la gente esta fortalecida,
 Leno ferro con furia desseoso
 De ballar do pillar en su corrida,
 Por el parage passa pressuroso,
 De Lima, do la cosa conocida,
 El Conde del Villar a Pedro Arana
 Tras el embia con gente muy loçana.

Grávalory ard
 de las damas
 Arica, q̄ de sus
 cashizieron bā
 ras y gallardete
 y de las cañas
 bordones lang
 con q̄ fingeno
 grande aparat
 y fuerça de gēt
 bastaron a lang
 el enemigo d
 puerto, engañ
 do de la fingi
 reseña y muest
 que ellas hizier

P. Cc.

fol. 101.

ARGENTINA.

El enemigo yendo nauegando,
Y tomando vn nauio en el camino,
Y aquello que le agrada, mas robando
Al Piloto, lleualle le conuino:
A la Puná su rumbo endereçando,
Que alli lleva su proa, y su designo
Llego estando todos descuydados,
Por donde fueron presto saqueados.

En Guayaquil en arma se pusieron,
Sabiedo qu el Ingles alli ha llegado,
A la Punâ en breue descendieron,
Tambien en Quito el caso relatado,
Capitan y soldados proueyeron,
Y auiendo a la Punâ todos llegado,
Las dos cabeças mal se concertauan,
Por donde mas errauan que acertauan.

De Guayaquil Reynoso auia salido,
El qual por el Virrey alli mandaua,
De Quito el que salio ha pretendido
Mandar aqui, diciendo, que lleuaua
Del audiencia poder, do fue elegido,
Asi la cosa a tuerto se guiaua,
Tengamos, dize, el vno aqui sosiego,
El otro dize marchen todos luego.

Con toda su tardanza al fin llegaron
 Ala Puni, do estando descuydada
 La gente Inglesa, ellos començaron
 A darles vna grande ruciada,
 Mataron veynte, dos les captiuaron,
 La gente Inglesa assi desbaratada,
 Recogese huyendo a vna montaña,
 Los nuestros se estan quedos en Campaña..

De los nauios jugando Artilleria,
 El Enemigo a los nuestros daño haze,
 Con su graue, é importuna bateria,
 En breue nuestro campo se deshaze;
 Alo alto de vn cerro se subia,
 De lo qual al Ingles mucho le plazze,
 Que viendo a los Christianos retirarse,
 En su Lancha procuran embarcarse.

Quemo aqui vn nauio el Lutherano
 De los tres que traya, y a gran priessa
 Se leua a la mañana muy temprano,
 Ya Payta sin parar presto atrauiessa,
 Al Piloto echa en tierra de su mano,
 A los de Payta embiando su promessa
 De seguro, mas ellos no quisieron
 Concierto, sino al mont se buxeron.

ARGENTINA.

Salto el Ingles en tierra, y al poblado
 Llego con furia cruel, y repentina,
 Y como le ha ballado despoblado,
 Con su rabia diabolica, y maligna
 A vna santa Cruz ha escopetado,
 Robando lo que halla alli camina,
 El Piloto quedo alli abscondido,
 Que al alto con los nùstros se ha subido.

Arana, que venia muy pujante
 Con dos fuertes, y bellos Galeones,
 Con vna veloz lancha de delante,
 Allega a Manta, salen Esquadrones
 (Pensando ser Ingles) en vn instante,
 Cien soldados estauan chapetones,
 Cincuenta bachianos, que Alvarado
 Al punto los ofrece de buen grado.

Arana le responde, que su mano
 Y diestra sola basta con su gente
 Contra el poder y fuerza del Tyrano,
 Que no quiere socorro de presente:
 La Costa corre toda el Lutherano,
 Arana se boluio muy diligente,
 Aunque de Nueva España se le embia
 Aniso de que esta en vna bahia,

Candis muy a su gusto a dar carena
 Se meteen la Bahia, que le plazze,
 Sin temer de que cosa le de pena,
 Refresco toma, y agua, y leña haze,
 Su gente de dolor quita, y agena,
 Con la ocasion presente se rebaze,
 Y en la primera al viento vela dando,
 La Costa de la China va bojando.

De buelta de la China muy cargada,
 Encuentran vna Naue de thesoro,
 A su diction, y mando fue entregada,
 Con suspiros, y lagrimas, y lloro,
 En breue ha sido toda despojada,
 De sedas, brocateles, y fino oro,
 Vn Clerigo alli viene enriquecido,
 Que en verse, assi robado esta afligido.

De su plata, y thesoro cobdicioso,
 Con animo tambien de hazer hecho
 De memorable fama y honroso,
 Al peligro constante puso el pecho,
 A sus amigos, diçe, poderoso
 Con vosotros me siento, y satisfecho
 Si quereis ayudarme mis hermanos,
 Contra aquestos soberbios Lutheranos.

Trohemos, si os parece, bien la mano,
 Y al tiempo que del sueño estén vencidos,
 Acuda ^{cada} qual a su Tyrano,
 De suerte, que la muerte adormeci los,
 Los coja, con fauor del soberano,
 Pues son sus enemigos conocidos,
 Fauor nos dará Dios, pues que bien puede,
 Para que con la vida nadie quede.

No pudo ser secreto este concierto,
 Alguno al Capitan lo ha revelado,
 Y como fue en fuerte hora descubierta,
 Al clirigo de vn mastil ha colgado:
 Boluiose sin tomar Candis mas puerto,
 Auiendo todo el Orbe rodeado,
 Y entro en Inglaterra poderoso,
 Muy rico, muy contento, muy gozoso.

La Reyna Lutherana como vido
 El volor de Candis, y su ventura,
 Y el Diablo, que tambien su tela ha vrdido,
 Despachan a Candis, el qual procura
 De la ocasion ya ser fauorecido,
 Parecele gozar la coyuntura,
 Salio de Inglaterra con pujança,
 Dire lo que succede en otra estancia.

CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA
 de la toma y robo del puerto de Santos
 y S. Vicente, y de los insultos y malda-
 des que allí hizo el Capitan Thomas
 Candis, señor de Mitiley, y Capi-
 tan general de la Reyna de
 Inglaterra.

*Si solo viene el mal, dezir se suele
 Bien vengas mal, mas siendo acompañado.
 Mas graue es el segundo, y aun mas duele,
 Que el golpe quando viene redoblado,
 La carne mas machuca, y mas la muele,
 Por hallir el lugar ya maculado,
 Y al fin duran las penas y cuydados,
 Quando los males son mas frequentados.*

*La presa de Candis ya recontada,
 Que hizo en el Nauio de la China,
 Tuuieramos por bien, si de llegada
 En su tierra parara, mas camina
 De buelta con muy gruesa y bella armada,
 La linea atrauessando, determina
 Tomar tierra Brasílica, y llegando
 La Costa toda yua demarcando.*

ARGENTINA.

Tomo algunos Nauios en la Costa,
Y entre ellos a vn Marquina, que ha venido
De Potosi con la Plata, por la posta,
Por gozar de la nata, que ha tenido
Aquel trato, aunque a el le entrara en costa,
Que mucha mercancia le ha cogido
Candis, con solos Negros le dexaba,
Con que viuiendo, rico se juzgaba.

Aqui tomo vn Piloto, que le guia,
Jorge Luis se llama, como vido
El Ingles, que Piloto ya tenia
A su gusto, y la tierra ha conocido,
Y que tomalla bien le conuenia,
A su almirante Gallo ha cometido
Con el piloto el caso, los dos fueron
A Sanctos, y en el puerto se metieron.

Par, par, entran diziendo con voz alta
El nombre don Antonio, y appellido
Inuacan, que no hizo alguna falta
A su negocio, luego el affligido
Y triste pueblo viendo como falta
La fuerça, a su diction quedo rendido,
Vn mancebo murio que resistia,
Machado lo causo, bien se dezia.

Era pues entonces vn machado,
 Y dizen, que bien pudo, si quisiera,
 Que del Ingles no fuesse saqueado
 El pueblo, y el manco que saliera
 Con arco, y flechas de otros ayudado
 Bien fuera, si machado no impidiera,
 Y en breue mucha gente se juntara,
 Con que el Ingles victoria no cantara.

Mas viendose el Ingles fauorecido,
 Con palabras de amor, y fingimiento,
 Despues de auer el moço mal berido,
 Caydo muerto, dice muy contento,
 Ninguno quiero sea aqui offendido,
 Ni tal me passara por pensamiento,
 Que solo prouernos de comida
 Pretendemos, passando ue corrida.

Con esto aquella gente miserable
 En la Iglesia se estaua, el aduersario
 La cerca, ya es el caso, y reparable,
 Entrando matar quiere alli al vicario,
 Y a vn frayle, caso horrendo, y detestable,
 Que el templo profanando el temerario,
 Imagenes, reliquias, de consuelo
 Con irrision echaua por el sueto.

ARGENTINA.

Prendió los Principales desnudando
A todo quanto pudo a quella hita,
Las casis por el suelo derribando,
Las tablas, y madera, y palos quita:
Y luego por la tierra caminando,
En San Vicente se entra dando grita,
Assuelalo tambien en vn momento,
En esto entra Candis con gran contento.

Estando en esta Isla apoderado,
Procura Embarcacion muy conueniente,
Hazer, porque tenia buen recado,
Y aparejo hallaua entre la gente,
No auia el mes tercero bien passado,
Y acaba su baxel cumplidamente,
Veynete remos, por banda le ha metido,
Con que Candis se halla enriquecido.

Aquesta Embarcacion dexa entenderse
El fin con que Candis la fabricaua,
Para poder con ella bien meterse
En puerto, que tomar imaginaua
Alguna tierra, do pueda valerse,
Y a questo su designo le guiana,
La fama por la Costa se estendia,
Que para el Argentino la hazia.

Del Rio de Genero ha despachado
 A priessa Salvador de Sâ Correa,
 Diciendo, como a Santos ha tomado,
 El Ingles, que la cosa se prouea
 Alla en el Argentino con cuydado,
 Que va nuestro Enemigo de pelea,
 Allega vn Nanichuelo, y da el auiso,
 Y bueluese a Genero de improuiso.

Vereis en Buenos Ayres discernirse
 El caso con diuersos pareceres,
 Procura cada qual escabullirse,
 Lleuandose consigo sus aueres,
 Al fin an procurado conuenirse,
 En que salgan los Viejos y mugeres,
 Y frayles, y mochachos, del poblado,
 Y que a la mira quede alli el soldado.

La misera hacienda recogida,
 A priessa, de tropel, y sin concierto,
 En carros, y carretas fue metida,
 Que huyr todos, dizen, es lo cierto,
 La tierra adentro salen de corrida,
 Dexando los soldados en el puerto,
 En centinela estan de noche, y dia,
 Y cada qual igual temor tenia.

ARGENTINA.

Llegue yo a esta sazón en mi navio
De allá de la Assumpcion con poca gente,
El pueblo se bolgo, y tomo brio,
Y a sus casas boluieron de repente,
Candis con su pujança, y poderio
De sanctos sale vn dia alegremente,
Yaca en el Argentino hazen vela,
Que mucho su venida se recela.

Mas el parte de Santos recela via,
El Magallan estrecho demandando,
Y tanto el Sur le sigue y combatia,
Que buelue popa via ya arribando,
El Almiranta el arbol da, y rendia,
En frente el Argentino, procurando
Las fuerças contrastar del fuerte viento,
Mas el no le ha dexado con su intento.

Ami los naturales preguntados
Sobre esto, muchas vezes me dixeron,
Que vieron dos navios anegados,
Y en vn punto de vista los perdieron,
Con lenguas fueron bien examinados,
Los Indios, que esto a mi me refirieron,
Y dizen, que escapo sola vna Naue,
Que buela por los ayres, como vn Ave.

Esta fue de David muy entendido,
 Que a buelta del estrecho se ha quedado,
 Con tres Naues, las dos se han sumergido,
 Que cosa alguna dellas no ha escapado,
 De su saber David bien se ha valido,
 Y del temor las fuerças ha sacado,
 Escapa con la maña mas que pudo
 De aquel contrario tiempo fuerte y crudo.

Aquel barco que dixé de Genero,
 Auiso auia traydo al Argentino,
 Tornar ha procurado de ligero,
 Queriendo aprouecharse en su camino,
 Qu'es grande la cobdicia del dinero,
 Y al hombre fuerça haga desatino,
 Salio del Rio Genero mas la hada,
 A priessa corta el hilo a su busada.

Quod nō me
liū pectora co
auri sacra ifam

En el yuan algunos Passageros,
 Que lleuauan su pobre mercancia,
 Don Pedro y don Francisco, cauallero,
 De Estepa, qu'es lugar de Andaluzia,
 Piloto con Maestre, y Marineros,
 Mas no como en tal caso conuenia,
 En tomar se engañaron el altura,
 Principio cierto de su desventura.

ARGENTINA.

Comiençan a virar, pues, engañados,
Pensando que embocauan por el río,
Mas yuan muchas leguas apartados.
Vencidos de su loco desuario,
En costa, y tierra dieron desrumbados,
A la fuerça entregados del gentio,
Vna ola a don Pedro le ha bolado,
Y el mar profundo y brauo le ha tragado.

Los demas passageros an salido
A tierra, su miseria lamentando,
La gente Indiana luego como vido
Que se yua este negocio adereçando,
En su pro, al encuentro han acudido,
Y en breue a los Christianos se acercando,
Comiençan a prendellos, y matauan
A los que defenderse procurauan.

Charruas es la gente que aqui habita,
Que ha hecho grande estrago en los Christianos;
Es gente muy cruel y muy maldita,
Tambien ha hecho presa en Lutheranos,
Esta de stos Charruas otra mita
De Indios deste nombre mas cercanos,
En buenos Ayres tratan y contratan,
Y a lli nos lleuan cosas que rescatan.

A que-

Aquestos nos dixeron, que tenían
 Los otros tres Christianos por captiuos,
 Y qu'ellos del rescate tratarían
 De aquellos que ballassen estar viuos,
 Y que luego a nosotros los trayrían,
 Nosotros en aquesto compassiuos,
 De cosas les bencimos bien las manos,
 Deseando librar nuestros hermanos.

El cobertor quite yo de mi cama,
 Porque vn Cacique bien se ha aficionado,
 Echamos por el pueblo vna derrama,
 Y en breue gran rescate se ha juntado,
 Entre los Indios corre bien la fama,
 Que el rescate es muy rico y muypreciado,
 Los captiuos traxeron a gran priessa,
 Por gozar del rescate, y la promessa.

A quien no ha de causar esto manzilla,
 Si tiene de Christiano sentimiento,
 Que no quedo de toda la quadrilla
 Alguno mas que tres, pues el tormento
 Que passan, y la pena, quien de zilla
 Podra? que a mi en pensalla y a el aliento
 Me falta, y la pluma desflaquece,
 Y mi lengua turbada se entorpece.

Los tormentos
 passan los Cap-
 tuos Christianos
 entre los Indi

ARGENTINA.

rescatados de
 poder de Indios
 Diego de Por
 gal, Clerigo, y
 Rullo de Mé
 oça, y Gonçalo
 arcia, a quien
 trax: en mi
 uio por Mari-
 ro.

Traxeron nos los tres en carnes puras,
 El vno sacerdote, y dos soldados,
 A todos se les dieron vestiduras,
 Y fueron lo possible reparados;
 Contaron nos sus tristes desventuras,
 Luzgandose por hombres bien librados
 En auer escapado con la vida,
 Haviendola tenido tan perdida.

uid non mor-
lium pectora
gic auri sacra
mes?

En que trabajos mete la cobdicia,
 Y el procurar ganar la plata, y oro,
 Y mas quando fortuna le es propicia,
 Aquel que va juntando gran thesoro:
 No siente el sin ventura la malicia,
 Los males, sobresaltos, pena, y lloro,
 Que les es facil lo que es dificultoso,
 Con fin de conseguir su fin gustoso.

Esta el señor de Mitiley en esto
 Tan triste, que mil vidas cierto diera,
 Por no ver el suceso tan funesto,
 Del armada luçida, que el traxera;
 Pues buelue de arribada muy de presto
 Adonde estuuo ya la vez primera,
 Pensando rebazerse, y no ha podido,
 Segun en lo siguiente es referido.

CANTO XXVIII.

EN ESTE CANTO SE CVEN

ta la gran victoria que tuuieron los

Portugueses contra el señor de Mi

tiley, y de su perdida, y des

barate de su ar

mada.

Tener brauos encuentros de fortuna,

Contrastes, baterias, y debates,

Estar con esperança el alma alguna

De conseguir victoria en sus combates,

Efectos son, que causa la importuna,

Con sus reuoluciones, y dislates,

Que no puede fortuna estar estable,

Que consiste su ser en ser mudable.

*Quien libre podrá ser desta señora,**Sin que obligado sea de ordinario,**Como captiuo, Reyna emperadora**A serle de continuo tributario,**Ya dandole las gracias de hora en hora,**Por el bien recibido, ya al contrario**luzgandola por loca, y por insana,**Ingrata, fementida, cruel, tyrana.*

ARGENTINA.

Thomas Candis, que estava tan pujante,
A la rueda pensava que tenia
De aquesta gran tirana mas constante,
Que a supoca fixeza conuenia:
Mas ella se le buelue en vn instante
Tan contraria a su vana phantasia,
Que causa que su vano pensamiento
A las bueltas se vaya con el viento.

Viniendo, como dixé, de arribada,
Pensando entrar en Santos toma tierra
Tres leguas mas atras, siendo auisada
La gente sale a priessa de la sierra,
En la balda formaron emboscada,
Ardidés necessarias en la guerra,
El Lutherano viene descuydado,
Pensando que será bien hospedado.

Salieron veynte y cinco en vna lancha,
Confin de que podrian refrescarse
En tierra por la playa grande y ancha,
Para de su fatiga repararse,
Empero nuestra gente los desmancha,
Y al tiempo que boluian a embarcarse,
Comiençan les a dar gran bateria
Con fuerte, y muy espressa flecheria,

Vn Mancebo a la lancha acude luego,
 Y por la mar adentro la metia,
 Nadando por el agua y pega fuego,
 Que en breue por la lancha se encendia,
 El Lutherano esta de miedo ciego,
 El Christiano con fuerza acometia,
 Rodaban los Ingleses por el suelo,
 Que ayuda a los Christianos Dios del Cielo.

Ceuaronse los Indios de tal suerte,
 Que no se contentauan dar flechazos,
 Y assi dan al Ingles muy cruda muerte,
 Matandole con crudos macanaços,
 Aquel que se mostraua ser mas fuerte,
 En vn punto le hazen mil pedaços,
 De veynte y cinco dos solos viuieron,
 Que viendose perdidos se rindieron.

El vno dellos era curujano,
 Grandissimo philosopho, y Latino,
 Mostraua ser en obras muy Christiano,
 Que yo trate con el muy de continuo,
 El otro, era Mancebo cortesano,
 En mi Naue de Santos este vino,
 Entrambos se quedaron en la costa,
 Que les haze en comer el Rey la costa.

ARGENTINA.

Los Indios à los muertos les cortaron
Las cabeças, y vierades la grita
Con que la fiesta alegres celebraron,
De su victoria sancta y muy bendita,
A Santos con su triumpho se tornaron,
Vn dedo lleva vn Indio, que le quita
A vn Ingles, que anillo en el tenia
De fino oro, con piedra de valia.

La vispera de san Pedro ha sucedido
El successo jocundo, y plazerero:
Candis qu'esta del hecho en risticido,
Presume de vengar el desafuero,
Escriue en vna carta qu'el partido
Que quiere es, que le den vn Cauallero,
Si es viuo, de valor, y Noble sangre,
Sino que tomara al pueblo por hambre.

Entre los veynte y tres ha sido muerto,
De vn conde el hijo amado, que tenia,
Aquesto alli se supo en aquel Puerto,
Y que à Candis boluer no conuenia
Sin el, porque el morir le estava cierto,
Segun el padre, conde, le queria,
Por esta causa alli cartas escriue,
Y à fuego, y sangre à todos apercibe.

Mas viendo, que sus fieros son en vano,
 La vela dà Candis desconfiado,
 San Sebastian, qu'es Isla alli cercano,
 Tomar por rebazerse à procurado;
 No esta lexos de alli vn Lusitano,
 Salvador de Correa, muy honrado,
 En nombre de Philipo en el Genero,
 Y oydme lo que hizo el Cauallero.

Al punto que se supo, que surgido
 Auia en esta Isla el enemigo,
 Con vn pecho, y valor ennoblecido,
 Que de seruir al Rey es muy amigo,
 Segun lo siempre en el he conocido,
 Y soy en muchas cosas buen testigo,
 A su hijo despacha por la posta
 Con gente, por la Mar, y por la Costa.

Tambien lo hizo el hijo, que llegando
 Dò estava el enemigo descuydado,
 En vn punto le cerca, escopetando
 De suerte, que à gran priessa se ha embarcado.
 La buelta de la Mar yua tomando,
 Y treynta y cinco muertos le han quedado,
 Con que queda Correa, el moço, vfano,
 Y mas con ver, que huye el Lutherano.

ARGENTINA.

Saliò Candis de aqui con crudo duelo,
Cubierto de dolor, y grande llanto,
Con priessa procuraba de yr de buelo,
Al Almiranta lleva con quebranto,
Que llega desmanchada, y sin consuelo;
Al Puerto van llamado Spiritu Santo,
Con lanchas, y Bateles echa gente,
Y el quedase en la Mar acà de frente.

Al tiempo del entrar gran bateria
De los fuertes les dieron y flechazos,
La gente Indiana armada griteria,
Los nuestros, sin parar arcabuzazos;
Vencidos de la espessa flecheria,
Y de los fuertes tiros, y balazos,
Huyendo los Ingleses, que quedaron,
Que ciento y diez los nuestros les mataron.

Del vn fuerte los nuestros han salido,
Metiendose en vn grande, y alto mato,
Los Ingleses al fuerte han acudido,
Del otro fuerte vienen al rebato,
Del mato bueluen ya con alarido,
Duro la cruda guerra grande rato,
Cayendo los Ingleses Lutheranos,
Sin muerte, ni herida de Christianos.

De aquellos que se huyen, en llegando,
 El general Candis quatro ha aborcado,
 Otros quatro se vienen que velando
 Estuuiessen las boyas a mandado,
 Huyeronse a nosotros, procurando
 Escapar con la vida, que enojado
 Esta Candis, por ver el disbarate
 Que hizieron, por dar aquel combate.

No les mandò Candis que acometiessen
 Los fuertes, que sondassen solamente
 Les dixo, y que luego se boluiessen,
 Porque el desbue *entrava con su gente,*
 Y como lo contrario ellos hiziessen,
 Y dello succediessse el mal presente,
 Estaba en pura colera metido,
 Y ageno de juyzio, y de sentido.

No ay quien le consuele, porque estava
 Qualquiera de ellos tal que no sabia,
 Si aquello era verdad, o lo soñava,
 Si fuesse vana, o loca fantasia,
 Assi que cada qual por si llorava,
 Y a solas cada qual por si plañia,
 Candis, que mas lo siente sus passiones,
 Pregona publicando estas razones.

ARGENTINA.

Maldito sea aquel dia en que nacido
 Yo triste fuy, que nunca yo nasciera,
 O ya que yo nasci, que perecido
 Al punto que nasci luego yo fuera;
 O ya que no lo fui el encrudecido,
 Y fondo Mar ex si me recogera,
 Y no viera yo a questa desventura,
 Teniendo tan dichosa sepultura.

Que tengo de hazer, triste me zquino,
 Como podre sollar yo quiebra tanta,
 Si alla a Ingalaterra yo camino,
 Aura lo de pagar esta garganta:
 Pues do puedo tomar otro camino,
 Que tierra, mar, y cielo ya me espanta,
 Por que no vienes muerte cruda, ingrata,
 Si darme quieres vida, aqui me mata.

Alçando a priessa el ancla Maya fuera
 De vn bordo, y otro anda entristecido,
 La noche sobreviene muy ligera,
 El Almirante viendose perdido,
 No curando de seguir mas su bandera,
 Dispara, como ha sido anochecido,
 Y viendose Candis desamparado
 Las velas popa via aquelejado.

Davis dixè, boluia de arribada
 En su Naue las dos fueron abriendo,
 Ya pique fue la gente sepultada,
 En el fondo, al infierno decindiendo,
 A Isla grande viene assi llamada,
 Davis, que cruda sed ya padeciendo
 Venia con su gente, aqui ha surgido,
 Y oyd lo que en la Isla ha sucedido.

Aqui saltaron quinze a refrescar se,
 Con fin de meter agua en el nauio,
 La gente, que alli està, cura emboscar se,
 Con ayuda tambien de alguño gentio,
 En ellos dan al tiempo, que embarcar se
 No pueden, ni huyr del poderio.
 De los nuestrs, de suerte, que murieron
 Los treze, y a los dos viuos cogeron.

Davis se retirò, y va huyendo,
 Sin saber de Candis, ni de Almiranta,
 Assi se fue esta Armada deshaziendo,
 La Costa la victoria bella canta:
 Las gracias siempre a Dios della haziendo,
 Que tal victoria admira, y aun espanta,
 Que bien parece ser de Dios venida,
 Por el glorioso Pedro merecida.

ARGENTINA.

Quien duda, que S. Pedro, como vido
Su templo de los malos profanado,
Pues fue de su Señor el elegido
Por Cabeça y pastor de su ganado,
Que no dixo, Señor, por que as querido
A tu pastor dexar desamparado,
Mira que esta en oprobrio tu rebaño,
Remedia, buen Iesus, tan crudo daño.

De aquellas onze mil, vna cabeça,
Los Ingleses tambien en aquel dia
A mal echaron, santa y rica pieça,
Quien duda a Dios la Virgen lo diria,
La injuria a vos, Señor, bien se endereça,
Y contra vos el mal se cometia,
Pues soys para vengarla poderoso,
Destruya vuestra diestra al flagicioso.

La figura de Dios crucificado,
Que en la Iglesia y altar deuota estaua,
A quien el Enemigo ha desgarrado,
Y della con oprobrio se burlaua,
Pues representa a Dios, verbo encarnado,
Quien duda al Padre Eterno se quexaua,
Y dice aunque Cordero muy benigno,
Perezca ya este spiritu maligno.

Tambien los viejos claman suspirando,
 Los Niños allí miran hacia el cielo,
 Las Damas, y donzellas lamentando,
 Cubrian con sus lagrimas el suelo;
 Los tiernos mochachuelos sollozando,
 Publican su dolor, y desconsuelo,
 Por esto fue Candis desbaratado,
 Que el justo nunca fue desamparado.

Al coraçon humilde y doloroso
 Embuelto en contricion nunca aborrece
 El alto, y al que ve menos doloroso
 De su socorro bien le fauorece;
 Pues quien no auia de estar allí lloroso
 En Santos, do la causa tanto crece
 Con robos, destrucion, y captiuerio,
 Flagicios, tyrantias, improperio.

Por mis ojos yo vi de à pocos dias
 A Santos, con su isla, que robada
 Por este Candis fue, y las vacias
 Y pobres casas, gente lastimada,
 Me daban a entender por muchas vias
 Aquella tyrania celebrada;
 Allí contra dos Pueblos Lusitanos,
 Quando dellos triumpharon Lutheranos.

ARGENTINA.

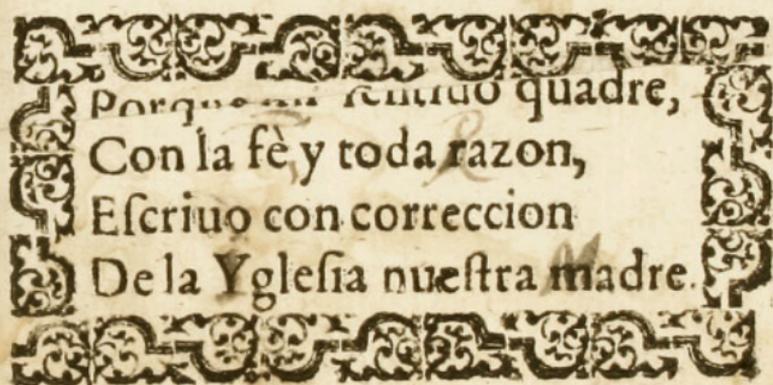
Alli vide las fuerças derribadas,
Las torres y los altos edificios,
Alli vide las casas derrocadas,
Y sacadas las puertas de los quicios;
Por maderá en el fuego son quemadas,
Y tuvieron por grandes beneficios
Los que enbiestas en pie hallan sus casas,
Porque las mas estauan hechas brasas.

No me hizo admirar aquesta ruina,
Que el caçador que entra por vn çoto
La caça mata toda quanta atina,
Y el soldado, que ve al campo roto,
Del alto abaxo todo desollina:
Mas pena me dió el ver que aqnel piloto
Que tengo referido, Lusitano,
En el Puerto a Candis metió de mano.

Aqueste merecia ser quemado,
Y el Capitan, que preso le tenia
En Santos, donde es luuo à tal recado,
Que buyendose fue donde ha querido:
Mirad lo que harà aqueste peccado,
Pues le tiene el demonio peruertido,
Y no querra mi Dios, que tal delicto
Lo ponga yo en memoria por escripto.

Aqui quiero dexallo prometiendo
En otra parte, cosas muy gustosas,
Que estoy en mi vejez yo componiendo,
Del Argentino Reyno, hazañosas
Batallas, que el Dios Marte va texendo,
Conquistas, y noticias espantosas,
Lo que he dicho y dixere en mi scriptura,
Submitto al santo Officio, y su censura.

Gloria a Dios.



Porque en un antiguo quadre,
Con la fe, y toda razon,
Escriuo con correccion
De la Yglesia nuestra madre.